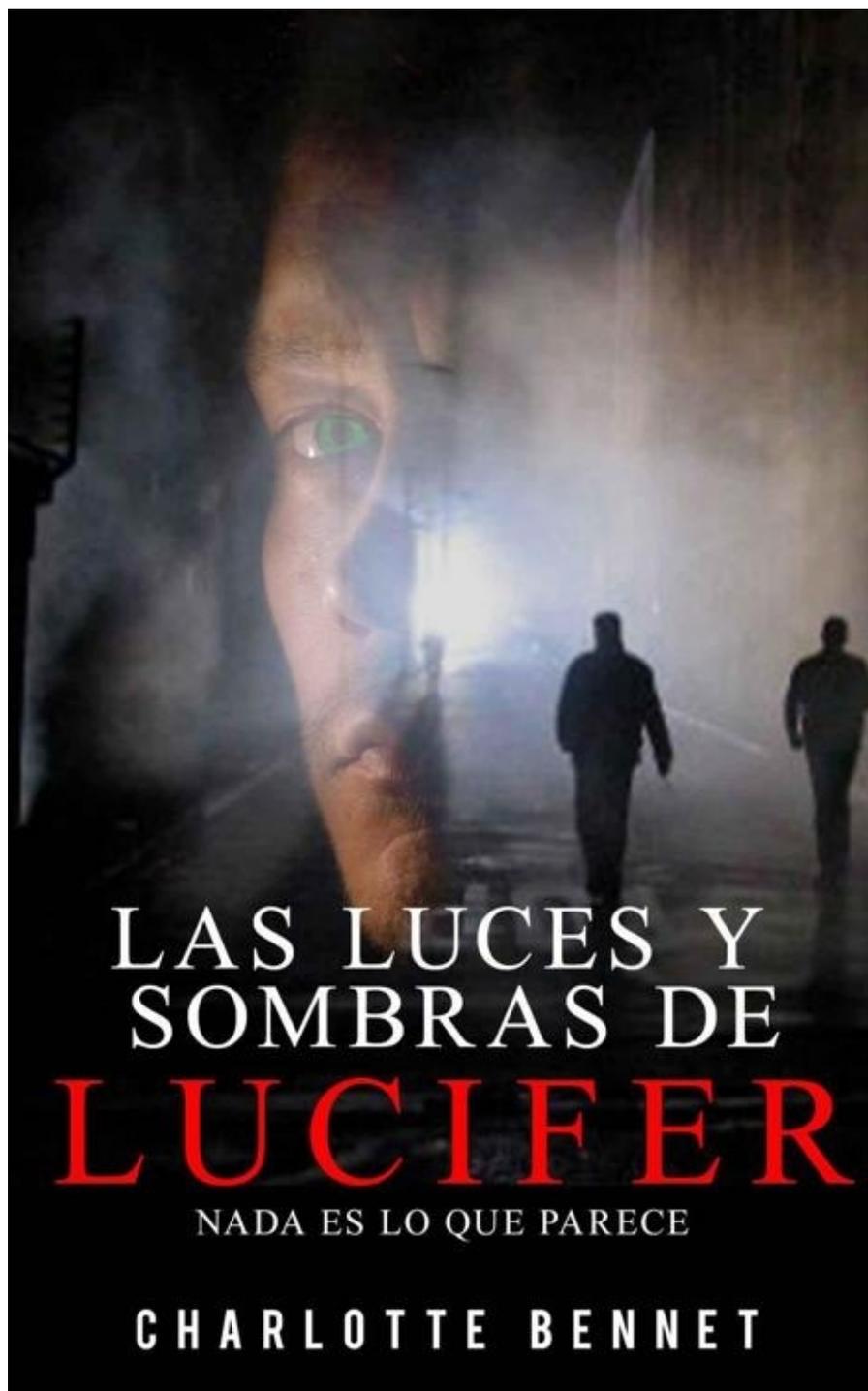




LAS LUCES Y
SOMBRA DE
LUCIFER

NADA ES LO QUE PARECE

CHARLOTTE BENNET



A mis padres, con amor.

"LAS LUCES Y SOMBRAS DE LUCIFER"

Nada es lo que parece

(Segunda parte)

Alexander Crawford, alias "Lucifer", sabe que he descubierto su juego de seducción así como todas sus mentiras. Es por ello por lo que decido romper cualquier clase de vínculo con él. Algo que el arrogante multimillonario no encaja nada bien. De ahí que insista en que nos veamos, aunque yo solo aspiro a encauzar mi vida, y, simplemente, olvidar lo sucedido. Pero el carácter indomable, impulsivo, y autoritario del enemigo no facilita mucho las cosas, sino que las empeora, y tanto que Linus cree que debo de tomarme la revancha por todo el daño que me ha hecho, aunque...¿hasta dónde estaba dispuesta a llegar yo con tal de darle un escarmiento a Lucifer? ¿Cómo encajará éste mi repentina amistad con Dylan Caine? ¿Permitirá Natasha una relación entre su hijo y yo? Y sobre todo, ¿quiénes son los Crawford, y qué secretos esconden, ahora que nada es lo que parece?

...

No dejaba de ser una situación, cada vez, más complicada y compleja en la que tenía todas las de perder, o eso pensaba yo...

©Charlotte Bennet.

1

He silenciado mi lado salvaje, y todo cuanto concierne a él. Ahora me limito a escuchar lo que me dicta mi conciencia. Algo que debería de haber hecho desde un

primer instante. Ya que así, y solo así habría evitado acabar ingresada en un hospital a causa de un cuadro grave de ansiedad, y todo gracias a él...

...a Lucifer.

De hecho, aún perdura en mí el recuerdo de aquel día en que Mark Bomer y yo hablamos, fortuitamente, y en las condiciones en que me marché del ático. Evocar

aquel momento hace que llore, como, al rato, me ría de mi misma, puesto que me

engañó, hábilmente, para recuperar la herencia de su hermano. Y he de reconocer que le ha salido redonda la jugada. No solo poseía información privilegiada sobre

mí, sino que la utilizó ideando un oscuro juego de seducción con el que me enredó

sutilmente. Cuando lo correcto habría sido alejarme de él, tal y como Andrea, con

la que ya he arreglado mis diferencias, me aconsejó que hiciera. Pero rehusé escuchar su advertencia, y, simplemente, me dejé impresionar por un insensible

sibarita de mierda al que acabé entregando mi inocencia como si no tuviera nada mejor que hacer en la vida.

Y es que no tengo remedio con los hombres. Siempre tropiezo con la peor calaña,

y él no es menos que nadie. Su extraño hermetismo, unido a su falta de sinceridad, y

la burla a la que me ha vuelto a someter lo convierten en un ser detestable, y, también, el más perseverante, ya que lleva dos semanas consecutivas telefoneando a

Linus, y todo porque quiere que nos veamos. Imagino que para hablar de lo

sucedido así como de mi renuncia laboral, la cual envié por fax tan pronto como recibí el alta hospitalaria. Era lo mejor que podía hacer a pesar de que no quiera darse por aludido, lo cual me desagrada por partida doble.

Linus cree que si no tomo el control sobre mí misma, acabaré perdiendo la

cordura. Tal vez esté en lo cierto, pues, al fin y al cabo, quiero pasar página, pero el

tío no me lo está poniendo fácil, puesto que no ha habido un solo día en que no me

haya enviado flores, y regalos caros, los cuales he ido devolviendo de inmediato.

Puede que haya sido una completa estúpida al confiar en él, pero todavía conservo

mi dignidad y orgullo. Aunque sé que no descansaré hasta lograr su cometido,

porque es así de impulsivo y temerario. Y tanto que ha despedido a Mark Bomer después de propinarle una buena paliza, o eso le contó a Linus, aquella vez. No pude

menos que sentir compasión por la persona que contribuyó a quitarme la venda de

los ojos, ya que sin él, probablemente, aún andaría flotando en una nube incapaz de

ver la realidad, pero me cuesta creer que una relación de amistad que dura años se

haya ido al traste.

Por otro lado, he sabido que Linus y Andrea discutieron durante mi estancia en el

hospital. Mi amiga acusó a Linus de haberme arrojado a los brazos de Lucifer.

Algo, totalmente, incierto. Es por ello por lo que tuve que mediar, y aclarar las cosas. Y, por lo pronto, las aguas parecen haber vuelto a su cauce. Ellos, al igual que mi familia, quieren que me sobreponga de este mal trago sobre todo Scott, quien en un arrebató quiso ir a ver a Lucifer para exigirle una explicación, pero logramos disuadirlo. Después de todo, nadie me obligó a enrollarme con el tipo sino que lo hice por voluntad propia, pero no por ello merecía esto, aunque

imagino que se divirtió de lo lindo, mientras me mentía como un bellaco.

Por lo demás, Linus intenta arrancarme una sonrisa allá donde el desasosiego, y

la tristeza arraigan. Su afán por ayudarme a superar este bache, motivó que

saliéramos hace unos días, más que nada para pasear, e ir a cenar a un Burguer King .

Los recuerdos no tardaron en asolarme, pero reuní el valor y el coraje suficiente para espantarlos. Si cabe, apuramos la velada en un pub de moda donde coincidimos

con varios colegas suyos. Se ve que uno de ellos le pidió mi número de teléfono,

pero mi amigo le animó a que quedásemos. Y aunque ello no entraba en mi lista de deseos, me lancé para cambiar de aires, y ¡maldita sea la hora en que elegí hacerlo!

El caso es que anoche quedé con el guaperas de Alexander K. (el tipo no podía llamarse con otro nombre). Es escultor como Linus. Me invitó ir a ver su

exposición en una galería de la ciudad. Cenamos en un restaurante chino, y más tarde tomamos unas copas en el mismo pub donde Linus nos presentó. Todo parecía

ir súper bien hasta que el enemigo hizo acto de presencia. Deduje que sería el agente

Brian, quien le informaría de todo, pues vino, directamente, hacia nosotros. Me ordenó que recogiera mis pertenencias, y que me fuera con él como el que no

quiere la cosa. Mi acompañante tuvo que intervenir, lo que motivó que Lucifer

estampara su puño contra su mandíbula, y aquél cayera redondo al suelo.

Boqueé, palidecí, y enmudecí al acto, mientras el susodicho tiraba de mi mano. Los clientes

miraban estupefactos la escena, incluso el dueño del local quiso alentar a la policía,

pero Freeman le aconsejó que no lo hiciera. Ya en el exterior, y en un descuido de

Don Gruñón eché a correr con todas mis fuerzas, no sin antes haberle dado una merecidísima patada en la entrepierna.

Tuve la fortuna de toparme con un taxi, que circulaba a esas horas por ahí.

Telefoneé a Linus en un alarmante estado de agitación. Mi amigo se tomó a risa todo cuanto le iba contando, mientras un alocado Lucifer nos perseguía con su

flamante Ferrari rojo. El tío no paraba de tocar el claxon para que el taxista se detuviera, pero le pedí a éste que no lo hiciera sino que lo sorteara, y, tanto que se

saltó un semáforo en rojo para luego perderse entre diferentes callejuelas. Menos mal que a esas horas no había tráfico, ni mucho menos nos topamos con la policía.

De lo contrario, habríamos tenido un serio problema. Y aunque no alabé la

peripecia del conductor, puede llegar a casa más tranquila, porque no volví a ver a

Lucifer.

Linus me aguardaba en el salón, pues a esas horas mi familia dormía plácidamente. Mi amigo me recibió con una amplia sonrisa, la cual se evaporó de su rostro tan pronto como telefoneé a Alexander, el escultor, para saber cómo estaba, y, de paso, disculparme por el incidente. No me contestó sino que me envió un mensaje de voz en el que me exigía que borrara su número de teléfono, y que no lo volviera a molestar. A pesar del chasco, acabé haciendo lo que me requirió. Linus, en cambio, estaba que trinaba con el tío, pues no esperaba semejante reacción.

<<No soy partidario de la violencia, pero merecía el rechazo por imbécil, dijo mi

amigo, mientras me desmaquillaba, y desvestía incapaz de borrar de mi mente dicho

espectáculo.

<<No digas eso.

<<Es lo que siento. Otro más que elimino de mi agenda de contactos, me respondió

haciendo uso de su móvil.

<<No seas tan drástico. No es la primera vez que un hombre me da calabazas.

Mi amigo me echó una mirada compungida de esas que encogen el alma de una.

<<Siento que hayas tenido que pasar un mal rato por culpa del enemigo.

<<Yo, también, le dije, echándome en la cama más cansada que nunca.

<<Creo que, después de lo de esta noche, no quiere compartirme con nadie.

Miré a Linus comprendiendo, que estaba en lo cierto, y que debía de andarme con

cuidado, pues me aterraba pensar que fuera a darse más escenas como las de hace

unas horas.

<< Y ¿qué se supone que debo de hacer? ¿Encerrarme en casa? ¿Pedirle permiso, cada vez, que tenga que salir con alguien?

<<No, pero deberías de darle un escarmiento por todo el daño que te ha hecho.

Parpadeé incapaz de creer que me sugiriera algo así.

<<¿Te das cuenta de lo que me acabas de proponer?

Linus sonrió enigmáticamente.

<<Sí. El tío lleva semanas insistiendo en verte, ¿no?

Aseveré, mientras le escuchaba atentamente.

<<Pues dale esa satisfacción. Luego lo enredas. Y cuando menos lo espere le das la

patada en el culo. Así habrás contribuido a herir su ego, y de paso cobrársela.

Como si ello fuera fácil, pensé.

<<Suenas ingenioso, pero no deja de ser algo peligroso.

<<Lucifer es un capullo de mucho cuidado, y ¡quién mejor que tú para vengarte de

él! Porque motivos no te faltan.

¡Desde luego! Me dije a mi misma, mientras sopesaba los pros y los contras de

este nuevo juego.

<<Sí, pero no pienso meterme en más líos. Bastante he tenido en las últimas semanas, Linus.

<<No seas gallina, y actúa, o estará hasta en la sopa.

Puse cara de descontento, pues tenía razón.

<<Supongo que sí, pero ya veré el modo de mandarlo a la porra.

<<Por más que lo hagas volverá a la carga. Es de los que no se rinden de buenas a

primeras. Ya lo hemos ido comprobando a lo largo de esas espantosas semanas.

Entorné lo ojos ante esa cruda realidad.

<<Recuerda que se las ideó para seducirte, y mentirte no solo con lo del maldito contrato de confidencialidad sino con la detención de Bauer entre otras cosas. A saber si era cierto lo de aquel video comprometido tuyo.

<<No lo sé, aunque reconozco que lo de Bauer me ha conmocionado. ¿Cómo ha podido hacer algo tan espeluznante, y más a esas pobres niñas?

<<Drogar a menores, y abusar de ellas se ha vuelto en una práctica habitual entre degenerados como él.

<<Pues espero que se pudra en la cárcel.

<<¡Ojalá! Aunque volviendo al tema que nos atañe; tienes que hacer algo con Lucifer...y lo sabes.

Suspiré intensamente, mientras mi mente ideaba miles de trastadas, y ninguna de ellas buenas.

<<Ya te digo que es algo peligroso y muy arriesgado. Además nadie puede engañarle así por así. El tipo es muy astuto. Se daría cuenta, enseguida.

Linus esbozó una amplia, y misteriosa sonrisa que me dio en qué pensar.

<<No tiene por qué, si haces, exactamente, lo que te digo...

2

Las palabras de Linus siguen retumbando en mis oídos, y la sensación no es otra que “adelante, Emme, tú puedes”, aunque hay momentos en los que no las tengo

todas conmigo, pues me puede la duda. Y eso que el plan que ha trazado mi amigo

es perfecto, pero mi rival no deja de ser quien es; un tío muy inteligente al que no se

la puedes dar con queso, aunque algo he de hacer, ya que esta semana ha vuelto a la

carga, tal y como Linus vaticinó.

Esta vez, ha tenido la desfachatez de ir a ver a mi hermano a su puesto de trabajo. Al

parecer, quería disculparse por el daño que me ha causado, y de paso, quiso

ofrecerle a Scott un empleo en cualquiera de sus empresas. Por no decir que se interesó en la compra del garaje de mi padre. Mi hermano dedujo que ello se debía

a un acercamiento, y en vez de facilitárselo, Scott rehusó, cortésmente, a ambas ofertas. Al cabo volvió a sus quehaceres. Y me alegré de que mi hermano no

cometiera una locura, aunque yo le habría mandado a paseo, o algo peor. Es lo que

merece por ser tan arrogante, y obstinado, puesto que continúa telefoneando a Linus

a cualquier hora del día como si mi amigo estuviera a su entera disposición. Y lo

cierto es que mi paciencia se está agotando, y ¡de qué manera!

3

Ayer fuimos a visitar a John al hospital donde sigue ingresado. Su estado de salud se agravó a causa de un virus que contrajo estando en la UCI. El hombre ha perdido mucho peso, pero confiamos en que lo recupere tan pronto como reciba el

alta...

Andrea y Eddy han arreglado sus diferencias, y vuelven a ser pareja. El novio de mi amiga parece que ha encajado bien en la familia Harper, sobre todo con Paula con la que ha hecho buenas migas. Ambos hablaban y reían como si se conocieran de toda la vida. Y me deleité mirándolos, sobre todo a mi amiga, quien no le quitaba

ojo a su chico. Algo que nunca antes le había pasado con ninguna de sus parejas.

Pasamos una tarde amena, y entre charla y charla, Andrea me sugirió trabajar con

ella en Magazine's . Acepté al acto. Me incorporaré al trabajo la próxima semana, ya que la redacción está de reformas. Solo espero estar a la altura de las circunstancias

al igual que en mi súbita revancha contra Lucifer, ya que es hoy cuando, finalmente,

he decidido ponerla en práctica. Más sé que es algo arriesgado e ilógico, pero me

he despertado con esa idea metida en la cabeza, ya que no soporto más esta

situación, ni Linus, tampoco. De modo que me he tomado mi tiempo en arreglarme

antes de ir a recoger a mi sobrina al colegio.

Llevo puesto un sugerente vestido verde con un pronunciado escote en forma de V.

Me he hecho unas ondas en las puntas del pelo. Me he maquillado, y perfumado.

Reconozco que estoy algo nerviosa, tensa, y expectante, pues puede que no

aparezca, pienso mientras aguardo en la puerta de la escuela a que Emily salga junto

con el resto de alumnos. Consulto mi reloj de muñeca. El timbre suena a la hora prevista. Los niños salen en tropel, y voceando. Mi sobrina, es una de las primeras

en aparecer. Me abraza nada más verme. Cojo su mochila. Le sugiero ir a tomar un

helado. Acepta risueña. Sostenemos una fluida conversación hasta que llegamos a la

heladería. Mi sobrina elige por cuenta propia, yo me decanto por una granizada.

Pago lo que vamos a consumir. Recojo el cambio, que guardo en mi bolso.

Tomamos asiento en una de las pocas mesas que quedan desocupadas, ya que hay

bastantes clientes en el establecimiento.

-¿Te gusta el sitio?

-Mucho, tía Emme. Gracias.

- A ti, cariño.

La miro cómo degusta su helado. Me sonrío con afecto. Alargo el brazo y le acaricio la mejilla con los dedos de la mano. Sorbo un trago de mi granizada.

Desvío la mirada hacia el ventanal que da a la calle. Hace una hermosa mañana de lo

más primaveral. La ciudad está rebosante de transeúntes y turistas. Me recuerda la primera vez que llegué. Estaba dispuesta a comerme el mundo, pero acabé

renunciando a buena parte de mis sueños, pues me sumergí de lleno en el trabajo para poco después cuidar de David, al que tanto echo de menos como a mi padre.

-Toma, tía Emme.

Me ofrece con la cuchara una porción de su helado. Abro la boca, y lo pruebo.

-Mmmm...está rico.

Mi niña sonrío feliz.

El sabor a vainilla y chocolate se deshacen en mi boca, y me transportan a aquel día cuando invité a subir a Lucifer al apartamento, y en lo que sucedió entre nosotros después. ¡Qué tonta e ingenua he sido!

-He hecho las paces con Lynn...- me anuncia mi sobrina.

-¿Lynn Moriarty?...-dice que sí-. Pensé que ya no erais amigas.

-Antes no, pero ahora sí. Dijo que se arrepentía de haberse reído de mi cuando me

caí en el patio. Yo la he perdonado.

-Hiciste muy bien, cariño.

Mi sobrina hace un gesto con la mano que me recuerda mucho a mi padre.

-Hola...-dice una voz grave, y muy familiar, que alcanza a sacarme de mis

ensoñaciones.

Ya decía yo que estaba tardando en asomar, pienso, mientras me yergo en la silla

recordando las palabras de Linus:

<<...regla número uno: cuando lo tengas delante, adopta una actitud sosegada, pero no conciliadora. El enemigo sabe que la ha fastidiado con su actitud. Hará todo

lo posible para que le perdones.

Le miro de pies a cabeza. Lleva puesta una camiseta básica blanca, vaqueros

lavados a la piedra, y unas deportivas de Jimmy Choo . Sus ojos de un verde intenso se

han posado en mis labios entreabiertos. Si por él fuera, se agacharía solo para besarme como en los viejos tiempos.

-Hola...-le respondo por mera cortesía, mientras reparo en la presencia de

Freeman, quien me saluda con una leve inclinación de cabeza.

El Hombre del Año toma asiento sin que yo le invite a ello. No obstante, simulo serenidad.

<<...regla número dos: no le muestres tu dolor, ni mucho menos tu debilidad. Nada

de reproches. Fortaleza ante todo.

Eso hago, mientras no aparta la mirada de mí.

Mi pobre sobrina ha palidecido ante la figura de Lucifer. Le digo que coja su helado, y se sienta a mi lado. El enemigo carraspea, molesto por el gesto. Pues que

se aguante, me digo.

-¿Cómo estás?...-me pregunta, finalmente.

¿Tú qué crees, capullo?

No le replico sino que le miro de un modo que sobra la respuesta. Intenta

sosegarse, mientras reparar en mi atuendo, sobre todo en mi pronunciado escote. Se mece el cabello nervioso.

-¿Tiene algo más que preguntarme?

Mi pregunta lo ha pillado desprevenido.

-Que si tiene algo más que decir, porque no creo que se haya tomado la molestia de

venir hasta aquí solo para saber cómo estoy.

Mi frialdad lo ha desequilibrado, pero se recompone al acto. Siempre ha tenido esa

capacidad.

-Yo...esto...siento lo que ha pasado, así como el incidente de la otra noche...-a

buenas horas mangas verdes-. No debí de haber reaccionado del modo con que lo

hice, pero necesitaba hablar a solas contigo. Quiero que sepas que no fue mi

intención mentirte, ni mucho menos hacerte daño...-mira, primero a mi sobrina,

quien sigue tomando su helado, y luego a mi-... yo sólo quería recuperar lo que David me prometió en vida, pero lo cierto es que...- ...acaba de hacerle un gesto a

Freeman, quien le extiende un cheque con una desorbitante cifra que pone delante de

mí. Me muestro indiferente-...quiero que te quedes con lo que te corresponde por derecho propio.

¿Toda esta insistencia se ha debido a un maldito cheque?

No me demoro en devolvérselo. Atiendo a mi sobrina, que se ha manchado la camiseta con el helado.

-No te preocupes, mi amor...-le digo. Miro al enemigo-...no quiero la herencia de

su hermano, ni la de nadie, y ahora, si no le importa, mi sobrina y yo queremos estar solas.

Si algo detesta Lucifer es que se le contraríe abiertamente, pues vuelve a

plantarme el dichoso talón delante de mí. Se lo devuelvo. Así, sucesivamente, hasta

que me canso. Lo cojo y lo hago trizas ante sus ojos. Mi sobrina boquea. Don Gruñón, en cambio, me observa con ira contenida.

-Ya tiene lo que quería, ahora váyase.

Sí, se suponía que debía de adoptar una postura moderada, pero ha conseguido sacarme de quicio. Y es que no puedo con la insolencia de este tío.

-Ordenaré que ingresen el dinero en tu cuenta corriente...-dice en un tono desafiante.

-Si lo hace, se lo devolveré en efectivo.

-¡Ni se te ocurra!

-¡Póngame a prueba y verá!

Ello parece no impresionarle, pues lo dos somos igual de tozudos cuando nos lo proponemos.

-¡Te guste o no David te nombró su heredera, y como tal has de respetar su última

voluntad!

¡Ahora tiene el descaro de sermonearme! ¡No me lo puedo creer!

-¡Siempre he respetado a su hermano, luego no me venga con esas! Si quiere

done

la herencia que me dejó a una buena causa, pero ¡déjeme en paz!- Se muestra imperturbable ante mi petición. Le miro escépticamente-...¡santo Dios! ¿Acaso no

entiende un no por respuesta?

Su mirada expresa una portentosa burla, la cual me indigna.

-No, sobre todo viniendo de una mujer tan terca y orgullosa como tú...-murmura jocoso.

-¡Hablo en serio!...- digo alzando la voz

Algunos clientes se han girado. Otros le han reconocido, pero ello no parece importarle lo más mínimo. Solo tiene ojos para mi.

-¡Yo, también! ¡Sé que lo he estropeado todo, y que no quieres perdonarme, pero, al

menos, permíteme enmendar mi error!...-hace una ligera pausa para tranquilizarse

pues ha elevado un poco la voz-...aunque me habría encantado que te quedaras con

los pendientes que te envié. Pertenecieron a mi abuela Anna. Ella era igual de bella

que tú.

Mi sobrina deja escapar una risilla. La mira, ríen. ¡No sé quién de los dos es más niño!

<<...regla número tres: cuando vea que no puede contigo, tratará de enredarte con

su zalamería incluso no dudará en sacar su lado más romántico...¡ten cuidado!

-No me gustan las joyas, y mucho menos los pendientes de diamantes y zafiros.
Así

que no vuelva a enviarme más regalos, ni muchos menos flores, porque seguiré rechazándolos de la misma manera...-le indico secamente. Hago que Emily se ponga en pie. Se acabó la charla por hoy-. Adiós, señor Crawford.

Cojo la mochila de mi sobrina.

<<...regla número cuatro: cuando sienta que está siendo rechazado explícitamente, recurrirá al victimismo. Tranquila, eso es algo muy habitual.

-¿Por qué haces esto?...-me pregunta con voz doliente. No me conmuevo, sino que

me muestro firme-. Quieres castigarme pero no te das cuenta que te estás castigando

a ti misma.

No me molesto en rebatirle, sino que tomo de la mano a mi sobrina. Freeman se echa a un lado. Ambas salimos de la heladería. No duda en perseguirnos detrás. Me topo con el agente Brian, quien me obstruye el paso. Lucifer carraspea. El escolta se

retira aún lado. Camino por la concurrida acera, tratando de visualizar un taxi, y
¡nada!

- ¡Para!...-me exige exasperado.

No lo hago sino que prosigo mi camino, ignorándolo. Mi sobrina ha girado la cabeza.

-No le mires, cariño.

-¡¡Para de una maldita vez!!- Exclama súper enojado.

Algunos transeúnte no nos quitan ojo, pero a mí me da lo mismo. No pienso detenerme solo porque él lo indique.

Emily se queja de que caminamos muy rápido.

-Aguanta un poco, cielo.

- ¡B-r-u-j-a!

Le cubro los oídos a mi niña. Me giro enfurecida.

- ¡C-a-p-u-l-l-o!

Me acaba de enviar una mirada asesina. Le hago burla. Pestañea adustamente. Y es

cuando visualizo un taxi. Le hago señales. Nos subimos, y dejamos a Lucifer plantado como una seta en la acera, y con un cabreo monumental

Regreso a casa no sin antes pedirle a Emily que no cuente nada a nadie de lo que ha visto y oído.

-Está bien, tía Emme.

Le doy un beso en la mejilla. Introduzco la llave en la ranura de la puerta. Saludo a

mi familia con una fingida templanza. Scott se acerca, coge en brazos a su hija. Me

mira de pies a cabeza. Me piropea. Le doy las gracias. Bianca está en la cocina. Ha

preparado lasaña. Huele de maravilla.

-Almorzamos en diez minutos.

Me acerco al parque de bebé donde Kate juega. La tomo en mis brazos. La beso, y

dejo que siga jugando.

Me escurro al cuarto para cambiarme de ropa. Linus acaba de salir de su estudio.

Le hago un gesto para que me siga. Cierro la puerta. Le cuento lo que ha pasado.

Aplaude eufórico. No veo el motivo, le digo, mientras me desvisto. He cogido los

discos desmaquillante, que uso y deshecho a la papelera.

-El tipo sabe que eres un hueso duro de roer. A partir de ahora se las ideará para tenerte.

Lo que me faltaba, y eso que acabo de empezar con la dichosa revancha. No quiero pensar en cómo va a acabar todo, pues tengo todas las de perder.

-Ya te digo que quería darme el cheque con la herencia de David. De ahí que su insistencia de las últimas semanas.

Linus tiene otra teoría.

-No le habría costado transferir el dinero a tu cuenta corriente, pero optó por ir a verte. Imagino que quedaría deslumbrado.

Hago una ligera mueca de aburrimiento.

-Tampoco era para tanto, aunque tenías que haberle visto, sigue igual de estirado, y

autoritario que siempre.

-Bueno es lo que tiene el ser rico. Hiciste bien en irte antes de tiempo, aunque esto

no significa que vaya a arrojar la toalla sino todo lo contrario. Va a hacer todo lo posible para que le perdones por no decir que ansía follarte.

Me acabo de sonrojar, incomprensiblemente, aunque hasta yo lo he pensado en un

momento dado a juzgar por cómo me miraba, pero ¿por qué querría algo así

cuando puede tener a la mujer que quiera con solo chasquear los dedos de la mano?

A no ser que quiera seguir burlándose de mí.

-Y ¿qué se supone que debo de hacer? ¿Abrirme de piernas para él?

Linus asiente apaciblemente. Le miro ojiplática.

-Es evidente que le has dejado claro tu descontento, pero, la próxima vez que os veáis, procura hacerle creer que le has perdonado, y que te tiene. Sólo así podrás ganarle la partida.

Como si ello fuera factible, pues hay tantos sentimientos en mí, y todos ellos tan opuestos.

-Sabes que no soy nada rencorosa, pero de ahí a que folle con él. No sé yo si sería

capaz de hacerlo.

-Si te sirve de consuelo, yo, tampoco, quise follarme al cabrón de mi ex, pero hice

tripas corazón...-sigo dudando en si debo o no traspasar dicha línea-...además, no lo

mires como una obligación sino como una diversión.

Abro la boca para responder justo cuando Bianca nos llama para almorzar.

Regreso al loft con la camiseta traspirada, pues he estado corriendo como una posesa, y no porque él me estuviera persiguiendo por Central Park sino que necesitaba liberar el estrés. Y tal parece que ha funcionado, porque me siento como nueva.

Mi familia me sugiere ir a visitar a John tan pronto como cruzo el salón. Acepto, yendo, directamente, a la ducha donde me desnudo en un segundo, instante en que oigo sonar el timbre de la puerta. Abro el grifo, me lavo.

-¿Emme?

Corro la mampara. Es Bianca asomándose por la puerta del baño.

-¿Sí?

-Han llegado más regalos del señor Crawford...-me anuncia jovialmente.

<<Te está desafiando.

-Deshazte de ellos...-le pido corriendo el cancel.

-No creo que a Linus le vaya a hacer gracia...-responde riendo.

Oigo cómo cierra la puerta. Tardo unos minutos en salir del baño. Me visto a toda

prisa en el cuarto, y evito pensar qué me habrá enviado, esta vez, a sabiendas que se

lo he prohibido. Abandono la habitación. Cruzo el pasillo, y lo que encuentro en el

salón me deja muda. Se trata del Kandinsky que había colgado en la pared de su dormitorio.

<<Si te portas bien te lo regalaré.

¿Acaso se...se está burlando de mi, otra vez?

Linus mira extasiado el cuadro. No lo suelta ni aunque lo fusilen. ¡Será

agonioso!

Mi hermano me mira molesto. Bianca ríe. ¡Menuda estampa familiar!

-El cuadro traía esta tarjeta...-dice mi cuñada.

La tomo, incomprensiblemente, y leo para mí.

“Amor sin descanso”

Goethe

¡A través de la lluvia, de la nieve,

A través de la tempestad voy!

Entre las cuevas centelleantes,

Sobre las brumosas olas voy,

¡Siempre adelante, siempre!

La paz, el descanso, han volado.

Rápido entre la tristeza

Deseo ser masacrado,

Que toda la simpleza

Sostenida en la vida

Sea la adicción de un anhelo,

Donde el corazón siente por el corazón,

Pareciendo que ambos arden,

Pareciendo que ambos sienten.

¿Cómo voy a volar?

¡Vanos fueron todos los enfrentamientos!

Brillante corona de la vida,

Turbulenta dicha...

¡Amor, tu eres esto!

Perdóname. A.

Me deshago de la nota por más que me gusten los poemas de Goethe.

-Es una pieza única, podríamos quedárnosla como incentivo...-dice un impetuoso

Linus.

-¡Ni hablar!...-exclamo alterada ante el perpetua desvergüenza de Lucifer.

4

John se deja mimar por las mujeres de su vida, mientras Paula ha vuelto a la universidad en la mañana de hoy, tal y como anunció la última vez que nos vimos.

Scott se ha quedado con las niñas en recepción.

Eddy y Andrea nos comunican que ya viven juntos. Algo que nos sorprende a Linus y a mí, pero evitamos pronunciarnos. Tan solo nos limitamos a darles la enhorabuena por muy precipitado que parezca todo.

-En cuanto reciba el alta, organizaremos una cena familiar, ¿qué os parece?...- sugiere John, alegremente.

Hoy tiene mejor aspecto, lo cual me satisface, porque el hombre no lo ha pasado nada bien.

-Buena idea, papá. Así estaremos todos reunidos.

-Y este año contamos con un miembro más...-responde John refiriéndose a su yerno, quien se ha ruborizado-. Muchacho, vas a estar tan a gusto que no querrás irte nunca.

-Estoy seguro de ello, John...-dice algo cohibido.

Andrea no pierde de vista a su chico. Se le cae la baba con él.

-Ese día podríamos hacer varios pedidos a Maza. Tiene deliciosos entrantes aderezados con la mejor soja...-sugiere Linus, espontáneamente.

Andrea ha puesto cara de asco. Detesta la comida japonesa. Prefiere mil veces la

china.

-Rosa nos cocinaría algo...-le responde.

-Sí, pero era para variar un poco el menú, porque, siempre comemos lo mismo en

fechas muy señaladas. Y esta vez no va a ser menos-. La rebate Linus.

Eso es verdad.

- Y ¿qué coméis?- Quiere saber Eddy.

-Pato a la naranja...-respondemos al unísono.

-Es su plato estrella...-dice John.

Nos miramos los unos a los otros, y echamos unas risas. Pobre Rosa.

-Linus tiene razón, hija...-indica Linda-...resulta cansino comer siempre lo mismo.

Andrea no sabe qué decir.

-Habrá que regalarle un libro de cocina moderna...-sugiere John provocando la carcajada de todos.

-Pues no se hable más. Ese día cocinaremos nosotros. El postre corre a tu cargo, Emme.

Andrea, “La Marimandona”, ha surgido de la nada.

-Me fascina la tarta de piña...- John me guiña un ojo.

-Cuenta con ello...-le dijo.

Linda coge, afectuosamente, la mano a su marido.

-Linus, cielo, si te place haremos ese pedido que quieres. No supondría ningún problema, ya sabes que me gusta la comida japonesa tanto como a ti...-le anima.

-No te preocupes. Total, la idea es que estemos reunidos, y pasemos una velada agradable.

-Insisto.

Linus acaba cediendo.

Seguimos charlando hasta que la visita es interrumpida por una de las enfermeras,

que viene a tomarle las constantes a John.

-Vayan desalojando la habitación. El paciente ha de descansar...-dice con rudeza.

John refunfuña, pues se le ha hecho corta la visita. Quedamos en volver otro día.

Linda nos da las gracias.

Salimos al pasillo. Me abrazo a mí misma, mientras diviso la figura del agente Brian. Está hablando por teléfono. Cuelga tan pronto como me acerco a él, pues he

de anunciarle algo en lo que llevo pensando hace días. Nos saludamos educadamente.

-Antes que nada, quisiera agradecerle su brillante servicio, pero en lo sucesivo me

gustaría prescindir de él. Por favor, no lo tome a mal...-le digo al verle

patidifuso...-...es solo un asunto personal. Hágaselo saber al señor Crawford, o mejor aún, ¿podría darle un mensaje de mi parte?

-Sí, por supuesto, señorita Taylor-. Dice en una actitud servicial.

Rebusco en mi maxi bolso negro, mi agenda y el bolígrafo. Escribo lo que pienso

en ese instante, y le entrego la nota doblada. Le doy las gracias. Al cabo me alejo.

Puedo oír cómo suena el móvil del agente...

-...sí, ha dejado un mensaje para usted, señor.

Esbozo una sonrisa de oreja a oreja, pues sé que no le va a agradar lo que le he escrito.

Una vez fuera del hospital, nos decantamos por pasear por la ciudad. Luego nos desplazamos a 203 Fifth Avenue donde cenamos disfrutando de las espléndidas vistas del Empire State Building. Bianca y Scott lo ha flipando, mientras yo no hacía más que mirar a la puerta de entrada creyendo que Lucifer iba a aparecer para liármela por

la dichosa nota. Hasta Linus se ha dado cuenta de mi intranquilidad. He tenido que

contarle mi hazaña. Ha soltado una carcajada.

-¿Qué es eso tan gracioso?- Pregunta Scott.

-Emme me estaba contando un chiste buenísimo...- dice diestramente.

Siempre ha tenido esa capacidad de inventiva. ¡Ojalá me pareciera a él en ese sentido!

-Pues cuéntanoslo...-me pide mi hermano, mientras toma un trago de vino.

-Sí, eso...-dice Eddy, animado.

-¡Que lo cuente, que lo cuente!...-jalea Bianca.

¡Joder! Soy malísima contando chistes, y encima no me acuerdo de ninguno.

Andrea está liada con una llamada de teléfono. Ha cogido su agenda del bolso, hace unas cuantas anotaciones en ella.

-Mejor que os lo cuente Linus, a mi me duele un poco la cabeza.

Ya está, me he quitado el muerto de encima.

-¿Quieres un analgésico?...-me ofrece mi cuñada.

Es una farmacia ambulante. No puede evitarlo.

-No, no te preocupes, ya se me pasará.

Scott me mira interrogativamente.

-¿Te ocurre algo?..

-No...- le respondo lacónicamente.

-Bueno, cuento o no el chiste...-dice Linus.

-Sí, claro...adelante.

Linus se entrega a su público, quien acaba riendo sin parar, incluida yo. He de ausentarme para ir al baño. Al salir tropiezo, casualmente, con Dylan Caine. Nos saludamos. Me pregunta cómo estoy, le respondo que bien.

-Me ha sorprendido no verte por la agencia.

Sus ojos son de un color castaño brillante. Tiene la piel morena, y el cabello negro, algo rizado. Nadie diría que es inglés sino latinoamericano.

-He decidido emprender otro camino. Mi amiga me ha sugerido trabajar en la revista que dirige, y he aceptado...-le digo saliendo al paso.

No parece haberse tragado el cuento de la mujer trabajadora, y emprendedora.

-Seguro que te irá bien. Me alegra haberte visto.

-Gracias, igualmente.

Nos separamos. Al cabo, me llama por mi nombre. Doy la vuelta.

-Me preguntaba si no tenías ningún inconveniente en que quedásemos a tomar café

uno de estos días.

¡¿Quéeee?!

-Claro...esto, quiero decir, una estupenda idea.

Esboza una atractiva sonrisa.

-Apunta mi nuevo número de teléfono.

Me lo dice de viva a voz. Lo anoto en la agenda de contactos. Le hago una llamada

perdida para que guarde el mío. Nos despedimos. Andrea, quien ha estado mirándonos desde la mesa, se ha quedado deslumbrada.

-¿Quién es ese tío bueno?- Me pregunta nada más sentarme.

-Dylan Caine. Trabaja como publicista en la agencia de Lucifer.

Silva por lo bajo.

-Pues no te lo pienses mucho, y lánzate...-arrugo la frente ante su súbita ocurrencia-. No me mires así, es un consejo que te doy.

Para consejos estoy yo, aunque nunca se ha de decir de esta agua no beberé.

Después de pagar la cuenta. Optamos por irnos. Salimos del edificio. Nos dirigimos a nuestro parking habitual, el cual queda algo lejos de donde nos encontramos. Mis sobrinas permanecen despiertas. Andrea acaba de tirarme del codo para que charlemos a solas.

-Me alegra verte tan animada.

-Yo, también, aunque...¿qué tal la convivencia con Eddy?

-Sabes que tengo mis manías, pero nos amoldamos el uno al otro.

-Eddy parece un buen tipo, pero yo en tu lugar iría más despacio en la relación, porque luego pasa lo que no tiene que pasar.

Andrea me mira extrañada. No esperaba que fuera a decirle eso mismo.

-¿Crees que me haya precipitado con lo de irnos a vivir juntos?

Me encojo de hombros.

-No lo sé, pero, a veces, es preferible ir poco a poco, aunque yo no soy la más indicada para darte consejos, pero es lo que opino.

-Pues si te dijera que me ha sugerido que tengamos un hijo, y que le he contestado

que sí, seguro que te caes muerta...-me detengo, de sopetón. ¿Cómo?-. ...estoy al borde de la treintena, y he de darle utilidad a mis óvulos.

Vale, lo entiendo.

-Traer un niño al mundo implica una gran responsabilidad, y no lo digo por ti, sino

que hay que estar muy seguro del paso que se va a dar.

Intuyo que lo sabe, pero se lo recuerdo, por si acaso.

-Sé que siempre me he mostrado reacia a la maternidad, pero, creo que este es el momento ideal, y si la relación con Eddy no prospera, criaría al bebé sola...-dice muy convencida.

Yo, también, haría lo mismo, aunque no veo cuándo ni con quien, aunque siempre

me quedaría la inseminación artificial.

-Seguro que serías una buena madre, aunque puede que hayas concebido y aún no lo

sepas...-me mira sin entender-...me dijiste que lo habéis estado haciendo sin protección.

-¡Ah, sí!...-seguimos caminando-...¿crees que esté embarazada?

Denoto cierta impaciencia en ella.

-A ver, ¿has tenido la regla este mes?

Mi pregunta le ha desestabilizado un poco.

-No, pero sabes que suelo tener ligeros retrasos.

No obstante, empieza a hacer sus propios cálculos. Palidece. Eso quiere decir que

son muchos días sin tener la regla.

-Hazte el test. Así saldrás de dudas...-le aconsejo.

-Lo haré tan pronto como pueda.

Guardamos silencio, cada una inmersa en sus propios pensamientos. Seguro que

Andrea se está montado su propia película con lo del retraso. Pobrecilla... aunque puedo imaginármela con un bebé en brazos, igual de hermoso que ella. Y la

sensación no puede ser más emotiva...

-Hoy han acabado de pintar las paredes de las oficinas. El mobiliario llegará mañana.

Eso es genial.

-Estoy deseando ver cómo ha quedado todo. Hace tiempo que no me paso por la

redacción.

-El equipo sigue siendo el mismo. ¡No sabes lo bien que lo vamos a pasar!...-

exclama ilusionada.

Esbozo una risita.

-Seguro que sí, aunque has de saber que no tengo ni idea de lo que he de hacer...- le

advierto.

Eso parece no importarle mucho, pues siempre ha apostado por mí, pero en todos

los sentidos, lo mismo que yo con ella. La admiración, y el cariño son recíprocos.

-Yo te enseñaré, y te presentaré a muchas celebridades, y buena parte del gremio...-

me promete con un destello de luz en su mirada.

Linus acaba de hacer un comentario jocoso. Eddy ríe, secundado por mi hermano

y su esposa.

-La policía registró ayer el apartamento de Warrick. Encontraron drogas, y un

arma. Eddy y yo vimos cómo se lo llevaban esposado...-me quedo helada-. Al

parecer, también, tiene varias denuncias por agresión sexual a varias estudiantes universitarias...-<<Se arrepentirá de haberte acosado...>> -¿Sabías que su padre es un conocido congresista en el condado de Maine ?

-Sí, algo me dijo él.

-¿Él? ¿Quién?

-Lucifer. Le hizo investigar después de que Linus le contara que me había estado acosando.

Andrea se ha quedado descompuesta.

-...¿fue él quien te sugirió que te mudaras a vivir con Linus?

-Bueno, en un principio pretendía que lo hiciera con él en su ático, pero decliné su

ofrecimiento.

Evito echar la vista atrás para no ahondar en la sarta de mentiras que me contó, y que me hizo creer que eran ciertas. Duele.

-...pues el escándalo ha estallado en las narices del padre de Warrick. Las cadenas

locales se han hecho eco de la noticia. El portavoz de la familia ha leído un comunicado diciendo que la familia no va a hacer declaraciones. Podrías sumarte a

la acusación particular, así la condena sería máxima. Aun conservo la grabación en

la que te amenazaba con matarte si no le abrías la puerta.

-Linus me sugirió hacer lo mismo, pero, prefiero que sea la justicia quien actúe.

Además no me apetece verle la cara a esa canalla.

-Yo en tu lugar me animaba. El tío merece pasar una buena temporada en la cárcel.

No le respondo, pues sigo en mis trece. Comienza a hacer un poco de fresco.

-¿Sigue Lucifer insistiendo como viene haciendo hace semanas? -Le da por preguntar.

Tampoco es que me agrada mencionarle. Así que me lo tomo con calma.

-...bueno, hoy fue a la heladería donde Emily y yo estábamos tomando unos refrigerios.

-...y ¿qué quería, esta vez?

-...darme el cheque con la herencia de David, pero lo rechacé.

-Hiciste bien, aunque ten cuidado con él, ¿vale? Ya sabes que nunca me ha inspirado

excesiva confianza, y más por las putadas que te ha hecho. Te juro que después de

todo quise ir a verle, y ponerlo en su sitio.

Esto es nuevo.

-¿En serio?

-Sí.

No sé por qué, pero acabo por contarle lo de la revancha, que ha ideado por Linus.

Esta vez, no pone el grito en el cielo, lo cual me extraña.

-Corres el riesgo de volver a salir mal parada siempre y cuando no sepas jugar bien

tus cartas. Recuerda que es un lince. Yo lo hice con uno de mis ex, porque me engañó con otra. Fue muy divertido, pues cayó en la trampa. Algo que,

probablemente, no suceda con el enemigo.

-Por eso me ando con cuidado.

-¡Ojalá consigas darle un ligero escarmiento! Porque os ha tenido a Linus y a ti en

un continuo sin vivir. ¡Qué tío más pesado!

-Hoy le ha entrado por enviarme un Kandinsky y una tarjeta con un poema de Goethe.

-Vaya, ¡qué atento! ¿Qué será lo siguiente que te regale? ¿Un viaje a la luna, quizás?

-Posiblemente...-le digo sonriendo bobaliconamente...

Andrea se ha parado en mitad de la acera. Me mira durante un segundo. Mala señal.

-...en el fondo, sientes algo por ese tío, ¿verdad? Puedes confiar en mí, no pienso

juzgarte.

-Andrea, yo no...-mierda, estoy titubeando-...¿podemos seguir caminando? Hace

un poco de frío.

- Sí, claro, perdona...por cierto, hace unos días acudí a la emisora de radio de Steve

McDougal. Me desperté con ese deseo.

-Oh, vaya...-le digo impresionada.

-...quería cerrar ese capítulo de mi carrera profesional...-dice en un tono tedioso-

Aunque ¿sabías que Miranda y Lucifer estaban casados...?

-Sí.

Se asombra.

-¿Te habló de hijo que ambos esperaban?- ¿Hijo? Niego con la cabeza-. Miranda

estaba embarazada de dos meses, cuando Lucifer la obligó a abortar...-¡caray!- Igual omitió esta parte de la historia para no quedar como un desalmado.

-Puede que sí.

-Miranda lo pasó fatal no solo por culpa de Lucifer sino por Natasha, también.

-Y ¿eso?

-Al parecer, maldita en el matrimonio. La otra vez que Miranda vino a la ciudad

no lo hizo para promocionar un perfume sino para verme...-¿qué?-...estaba desesperada, y muy afectada porque nadie la llamaba a trabajar. Cree que los

Crawford tienen mucho que ver en ello. Me contó, entre otras cosas, que sufrió agresiones físicas por parte de Natasha. No dudó en mostrarme un parte de lesiones.

¡Ay, la leche!

-Y...¿no la ha denunciado?

-¿Bromeas? Estamos hablando de los Crawford. Cuentan con el mejor gabinete de

abogados del país. Demandarles sería arrojar piedras contra su propio tejado.

Además, Miranda está prácticamente en la ruina.

Ajá.

-Y...¿por eso recurrió a ti? ¿No?

-... vale, lo admito; quiere que la entreviste.

Creo que me va a dar algo del mismo disgusto, así que me calmo.

-...¡Ni se te ocurra!- Le sugiero.

-¿Por qué? Obtendríamos un gran titular, y venderíamos muchísimos ejemplares, ya

que la gente se muere por saber cosas sobre los Crawford.

-¡Andrea!...-la regaña, pero ella va a lo suyo.

-...he estado pensando, y he llegado a la conclusión de que los Crawford guardan muchos secretos.

Creo que voy a estrangular a mi amiga. Luego alegaré enajenación mental. Pero ¿cómo puede seguir husmeando cuando se acaba de librar de una bien gorda con Lucifer?

-Y nadie mejor que Miranda Parker para destaparlos, ¿no?

-¡Exacto!... -dice vehemente.

-¡Chicas, vamos! ¡No tenemos toda la noche!...-exclama Linus junto a los coches.

-...sea lo que fuera, prométeme que te mantendrás al margen.

Sé que esto a Andrea le cuesta la vida misma hacerlo, porque es de las que le gusta

estar al filo de la noticia.

-Vale, le diré que he cambiado de parecer, y que no estoy interesada en la entrevista.

-Eso espero.

Aligeramos el paso hasta reunirnos con el grupo. Intercambiamos unas cuantas palabras antes de despedirnos.

Mi familia y yo nos subimos al Mini de Linus. Nos acomodamos como mejor

sabemos, mientras mi mente evoca a Lucifer y a Miranda durante la etapa que estuvieron casados, y nadie más lo sabía. Ambos formaban la pareja de moda. Las

revistas se la disputaban, pero ella posaba para las de moda. Su fama no tardó en crecer como la espuma, al igual que su caché, pero de repente todo se fue al traste

tras su ruptura con el Hombre del Año. Dejó de interesar a la prensa rosa. Ya no participaba en ningún desfile...y, la verdad es que, yo también, creo que los

Crawford han tenido algo que ver en ello, pero ¿por qué motivo? ¿Cuál fue la razón

por la que Lucifer y Miranda se divorciaron? ¿Se querían, realmente o era una relación de conveniencia? Sea lo que sea, me habría gustado que David me contara

los entresijos del matrimonio, pero nunca lo hizo. Imagino que por lealtad a su hermano, aunque Miranda siempre utilizó a su cuñado en beneficio propio, y era una pena que él cediera siempre a sus caprichos. Y estoy porque Andrea no corra la

misma suerte, ya que, esta vez, tendría que tomar cartas en el asunto.

5

Me he despertado con la triste noticia de que el empresario Martin Heighl se ha suicidado en su residencia en Long Island... y lo terrible es que ha dejado una nota culpando a Lucifer de su ruina económica. Ha dejado viuda y tres hijos. Y aunque

resulte increíble, el enemigo ha comparecido ante los medios. Su rostro no denotaba tristeza alguna. Ni tan siquiera ha dado las condolencias a la familia del fallecido, sino que se ha limitado a negar cualquier relación laboral con el difunto.

También, ha añadido que interpondrá demandas contra todo aquel que ose atentar

contra su honor, dignidad e imagen. Poco después desaparecía en el interior de un

vehículo custodiado por fuertes medidas de seguridad. He tenido que apagar la tele

porque no podía con tanta insensibilidad. Luego me he puesto a desayunar después

de haberme duchado, y vestido, ya que hoy es mi primer día de trabajo. Estoy nerviosa, pero contenta ante esta nueva etapa laboral...

Me despido de los míos, quienes me desean buena suerte.

El taxi me aguarda en la calle. Son las ocho de la mañana. A esas horas ya hay bastante tráfico...

Llego al llamativo edificio de colores cuyos grandes ventanales realzan su significativa fachada. Andrea lo adquirió avalada por su padre. Paso por un rutinario control de seguridad. Mi amiga me recibe gratamente. Ciertamente la

plantilla sigue siendo la misma. Saludo a todos. Intercambiamos unas cuantas palabras, tras lo cual Andrea me acompaña a mi nueva oficina.

-¿Preparada?- Dice girando el pomo dorado de la puerta.

-Sí...

La abre, y lo que veo me deja sin palabras...

La oficina es amplia, y muy confortable. Las paredes están decoradas con papel vintage en tonos grises. Las cortinas son blancas. Hay un pequeño baño así como una estupenda claridad, que penetra a través de la ventana que da a la calle principal.

-¿Te gusta?

-¡Me encanta! ¡Gracias!...- no fundimos en un cálido abrazo.

Tomo asiento en mi silla ergonómica de cuero negro, empiezo a girar como una niña grande, reímos entre nosotras. Evito en todo momento preguntarle si se ha hecho el test de embarazo para no atosigarla...

A medida que van pasando las horas, los teléfonos no paran de sonar debido a la noticia del día. Andrea, y su socio Sam Whitaker han preferido no hacerse eco de

la situación, y se ha ceñido a la agenda del día.

Andrea y yo salimos juntas para cubrir varios eventos sociales. Miro y observo cada movimiento que hace "mi jefa" y amiga, quien me sorprende pasándome el relevo, ya que quiere que entreviste a la modelo, que vi en el funeral de David. Me

lanzo siguiendo sus consejos. La modelo se muestra cercana, lo que facilita mucho

mi trabajo. Una vez acabada la entrevista, nos despedimos de ella. Mi amiga no

duda

en felicitar-me, y tanto que me invita a almorzar en un sofisticado restaurante...

Volvemos a la redacción sobre las cuatro de la tarde. Chequeo mi móvil porque apenas he tenido tiempo. Tengo un centenar de llamadas perdidas de Linus, y un mensaje suyo en el que me anuncia que ha tenido que dar mi número de teléfono a

¡¿Lucifer?! ¡¡Lo mato!! Pues ¿Cómo me ha podido hacer algo así?

Telefoneo al traidor de mi amigo para ponerlo firme, pero me llega un correo del enemigo en el que quiere que nos veamos en media hora. No le respondo, sino que

intento localizar a Linus. Comunica. Resoplo cabreada, justo cuando recibo otro mensaje de Lucifer, que me deja fuera de lugar:

Te necesito ahora más que nunca. Alex.

-Tú nunca has necesitado a nadie, ¡capullo!...-murmuro para mí misma, mientras le

respondo harta de sus mentiras.

Andrea asoma por la puerta. Se ofrece a llevarme a casa. Declino su ofrecimiento

sin apartar mis ojos de la pantalla del móvil a la espera de que me conteste.

-¿Estás bien?

Evito contarle lo que Linus ha hecho para que no discutan, otra vez.

-Sí. Es solo que estaba leyendo un mensaje de Bianca.

Miento como una bellaca.

-Vale. Nos vemos mañana. Ciao.

-Ciao.

Apuro los minutos en acabar un trabajo que tengo pendiente. Cierro mi laptop. Recojo mi mesa. Tomo mi bolso. Salgo de la oficina. Me despido de los compañeros que se quedan trabajando hasta más tarde. Ya en la calle, intento conseguir un taxi.

-¿Vas a alguna parte, nena?...-dice una voz grave, y muy conocida.

Me giro en redondo, y ahí está él, parado junto al capó de su Bugatti Veyron de color

negro. No aparta la vista de mí, lo cual me incomoda de un modo extraño, y tanto

que necesito huir de él, pero me corta el paso. Me siento atrapada por la calidez de

esa mirada felina, que se posa en la mía.

-Dime qué es lo que tengo que hacer para que me creas cuando te digo que te necesito, ¿esto, quizás?...-sostiene mi rostro entre sus manos, y en un arrebato me besa en la boca.

<<Soy igual de impulsivo y temerario que usted.

¡No! Intento zafarme, pero es inútil. Ahonda más en el beso alborotando todos mis

sentidos, pues cuando me suelta no recuerdo ni cómo me llamo. No en vano, abre la

puerta de su coche, me pide a que suba. Le digo que no. Insiste con otro persuasivo

beso, que me noquea por completo. Me hace subir. Le veo rodear el auto. Entra,

y

bloquea las puertas. Ha puesto en marcha el vehículo. Mira por el espejo retrovisor.

Se entremezcla con el tráfico, mientras que a mí me va a dar algo.

-Conque adiós, gilipollas“, ¡muy bonito!...-se refiere al mensaje que le dejé a través del agente Brian. No respondo. Me mira enfadado:-...¿por qué demonios no

quieres escolta?

Me encojo de hombros.

-Pues ve haciéndote a la idea. Así estarás protegida.

Respiro hondo solo para controlar mi genio.

-Imagino que te habrás enterado de la noticia del día. El hijo de puta no se limitó a

suicidarse, sino que optó por ensuciar mi buen nombre.

¿Por qué habla así de Heighl?

<<Porque, a veces, no tiene corazón.

-...un hombre se ha quitado la vida, qué menos que respetar su memoria, ¿no cree?

Me mira, y luego fija la vista al frente. Nos hemos detenido en un semáforo, el cual no tarda en cambiar.

-No fui yo quien le indujo a hacerlo.

-Pero su familia piensa que sí.

-Carlson ha empezado con las demandas.

Dan ganas de estrangularlo, pues ¿cómo puede ser tan impasible y tan despiadado?

-Pare el coche...-le pido.

Me mira pasmado.

-...¿qué ocurre?

-...no me pregunte, y haga lo que le he pedido.

-Pero si...iba a llevarte a casa.

Sé que no se refiere al loft de Linus sino a su ático, donde, posiblemente, me disuada para que follemos...¿qué otra cosa sino ha venido!

-No es necesario, tomaré un taxi.

Me mira intermitentemente. No puede dar crédito a mi actitud fría y distante.

-¿Qué te pasa? ¿He dicho o hecho algo que te disguste?...-está apretando los dedos

alrededor del volante-...si es así lo siento, tengo un mal día.

Eso a mí me importa un bledo, pienso.

-...yo también los suelo tener, pero no me comporto como una insensible gilipollas....-le respondo-...ahora, pare el coche.

Frena en seco. Los conductores que vienen detrás lo esquivan, y tocan el claxon, reiteradamente, mientras nos adelantan. Él ni se inmuta, solo sabe mirarme...

¡furioso! Aun así no me achanto.

-¿Cómo me has llamado?...-le ignoro, mirando a otra parte-...¿te he hecho una

pregunta? Ten la decencia de contestarme.

-¡No me da la gana!...-le suelto.

-...¡no has tenido suficiente con rechazarme, e insultarme a través de un agente de

seguridad, sino que continúas como tu cometido!...-ahora se hace el ofendido.

¡Menuda jeta tiene!- ¿Hasta cuándo vas a seguir castigándome?

-Hasta que deje de comportarse como un...

-¡Basta!

Pego un respingo en el asiento del copiloto.

-¡No hace falta que me grite, no estoy sorda...!

-A veces lo pareces...-le envió una mirada asesina-...está bien, no he venido a discutir sino a tratar de arreglar lo nuestro...- ¿Lo nuestro?- No me mires así.

Ambos sabemos que ha habido algo más que sexo entre nosotros, y no te atrevas a

negarlo.

Me dan ganas de abofetearlo por cínico.

-Sí, claro...¡ha habido mentiras! ¡Una detrás de otra! Ahora abra la puerta. Quiero

irme a casa... -no mueve ni un solo músculo de su cuerpo.

Intento abrirla, inútilmente, solo para focalizar mi rabia y enojo.

-¿Quieres calmarte?

-¡No quiero!

-Te dije que lo sentía...¿qué más quieres que haga?

-¡Quiero que me deje en paz!

Aprieta su mandíbula, su rostro denota una enorme furia. Acelera rudamente el coche. Y es cuando siento que estoy, totalmente, perdida por culpa de este granuja

sin escrúpulos.

Las puertas del ascensor de su ático se abren de par en par. El capullo me tiene esposada, ya que quise huir nada más apearme del coche. Tira de mi codo como si

yo fuera su prisionera. ¡Dan ganas de darle una patada en los huevos!

Cruzamos el pasillo, y sin yo quererlo, me invade una oleada de recuerdos justamente cuando llegamos al salón. El muy sibarita ha ordenado que lo remodelen

como las demás estancias. Hay muebles y alfombras de incalculable valor económico, y cortinas de ensueño. Impera el color marfil al igual que suelo reluciente de mármol. Imagino que Linda estará detrás de la remodelación, aunque

no nos ha dicho nada a Andrea y a mí. Bueno, rara vez lo hace, pues siempre ha tendido a la discreción con todos sus clientes...

-¿Te gusta?-Cierro la boca.-Eso es un sí...-dice riendo.

¡Qué loco está, Dios mío!

Me lleva a la cocina, la cual, también, ha sufrido una increíble transformación.

Los muebles son de color champagne. Me sorprende no ver a Grace por ninguna parte. Me da el arrebato, y le pregunto por ella.

-La despedí.

-¿Qué?...-me sienta sobre el frío mármol de la amplia isla.

-La señora Grace sabía cuáles eran mis normas, y prefirió saltárselas. Así que no trabaja para mí.

Sus ojos se posan en mis labios. Me roba un beso. Algo que me disgusta.

-Estoy segura que Grace siempre ha respetado sus famosas normas...-de mierda quiero añadir, pero rehúso.

Se encoge de hombros. Me cripa su prepotencia e insensibilidad.

-Me gusta la puntualidad. Algo que ella no respetó...-me explica.

Posa sus manos a ambos lados de mis caderas.

-A veces, las normas están hechas para romperlas, más aún con personas tan agradables como Grace.

Toca, distraídamente, mis labios con la yema de sus dedos largos y gruesos.
Finjo

calma cuando no es así, pues mi corazón bombea fuertemente mis costillas. Me perturba su cercanía, y el modo con que cree tener derecho sobre mí. ¡Ojalá pudiera alejarme de él! Pero sé que me seguiría allá donde vaya.

-Si llegara a romper una de ellas, ¿qué me darías a cambio?- Su voz suena grave,
y

profunda.

Su mirada denota un insólito deseo, que me corta la respiración, pero me sobrepongo poniendo una barrera entre nosotros.

<<No se detendrá hasta lograr tenerte, dice mi conciencia.

-No lo sé, aunque ¿qué le gustaría a usted?

Arquea, inquisitivamente, una ceja oscura.

-Primero tutéame. Segundo no trates de pasarte de lista conmigo o estas manos sueltas harán un buen trabajo con tu hermoso trasero...-¡Joder! -...tercero, quiero

desnudarte, acariciarte, y masturbarte, y luego follarte hasta que ambos quedemos sin fuerzas. Lo llevo deseando desde que te fuiste de mi lado.

Siento la garganta seca, pero, me recupero ante su incipiente charlatanería de seductor nato. Seguro que ha usado el mismo discurso con todas las que se ha tirado

en un momento dado de su vida.

-...me fui de tu lado porque me diste motivos para ello. De no ser por tu amigo jamás habría descubierto tu oscuro juego de seducción.

Me mira como si le acabaran de arrojar un cubo de agua fría encima, pues no esperaba semejante respuesta. Es más, alza el mentón, aprieta la mandíbula.

-...no te mentí al decirte que te deseaba y que disfrutaba con tu compañía...-dice a la

defensiva-. Has de saber que Bomer, y yo, ya no somos amigos. Le despedí como a

la señora Grace.

-Y ¿pretendes que me lo crea?

Plisa, deliberadamente, el ceño.

-...es la verdad. Le prohibí que se acercara a ti, y mucho menos que conversara contigo, pues es muy zalamero...- ¡igual que tú! Pienso... pero prefirió hacerlo

presentándose, aquel día, en el ático. Lo peor fue que me confesara, que le gustó mirarte, mientras dormías en el sofá...

¡Oh, Dios mío! ¿Qué clase de depravado es Bommer?

-Y por eso le diste una paliza ¿no?...

-Le habría matado si no fuera porque mi móvil sonó a tiempo. Momento que aproveché para huir como una rata después de rogarle a Leonard que activara el ascensor...

Me quedo perpleja ante su manera de solucionar los problemas. Prefiere usar los puños antes de dialogar como una persona civilizada, ¿por qué será?...

-No debiste de haberle golpeado.

-Estaba furioso. ¿Qué querías que hiciera?

Ya se está inquietando. ¡Menudo temperamento tiene!

-...¡moderar tu genio...!

-Lo creas o no, llegué a contar hasta tres, pero me provocó con su molesto comentario.

Niego con la cabeza...

-¿Cómo has podido mentirme de este modo?..-Le suelto.

Eso es algo que me he estado preguntando día y noche.

Se mece el cabello.

-Pensaba contarte la verdad.

-¿Ah, sí?...¿cuándo?

-Iba...iba a hacerlo tan pronto como solucionara lo de Vaughn, pero tú ya te

habías ido. Intenté localizarte pero no hubo manera, así que me puse en contacto con Linus.

Fue él quien me dijo que estabas en el servicio de urgencias. Quise ir a verte, pero

me aconsejó que no lo hiciera.

-...y ¿por qué no me contaste la verdad antes? Así me habría ahorrado tanto sufrimiento.

-Tenía miedo...-musita.

-¿Miedo? ¿Tú?...-hay cierta pulla en mi pregunta.

-¡Sí, joder!...-exclama impaciente-. Me asustaba la idea de perderte, por eso guardé

silencio durante el tiempo que estuvimos juntos.

Y yo debo de creerle...¡ja!

-Y...¿qué me dices de la detención de Bauer, y el contrato de confidencialidad? ¡Me

engañaste en eso, también! Bueno, ¡en todo!-Elude mi mirada.

Parece molesto, como yo cuando me enteré de que se había estado mintiendo y riendo de mi.

-No quiero hablar de ello.

-¡Pues yo sí, dado que he sido la más perjudicada de toda esta historia!...-lo sabe solo que guarda silencio, lo cual me desquicia-. ¡Por Dios! ¡Confíe a ti!

-¡Está bien! ¡Te embauqué, actué vilmente, y lo siento! Estas últimas semanas han sido un verdadero tormento. Te he echado muchísimo de menos...-acaricia mi

mejilla con la yema de sus dedos. Mi cuerpo traidor se remueve,
incomprensiblemente, pero me sobrepongo como mejor puedo y sé-...no quise
hacerte daño, nena.

Trata de besarme, pero le hago la cobra...

-Pero lo hiciste, pese a que sabías que no estaba interesada en la fortuna de
David, ni

en la de nadie, pero imagino que te divertiste de lo lindo sobre todo cuando me
follaste a tu antojo

Aparta, rudamente, la mano de mi mejilla.

-¡No digas eso! Aquel momento fue perfecto. Me fascinó que te entregaras a mí
en

cuerpo y alma.

Y ¡una mierda!

-Sí, claro...-le digo sarcásticamente.

-¿Por qué no me crees?-Dice hastiado.

-Porque me diste razones para ello-le digo encaramándome con él.

Se mece el cabello. Maldice.

-¡Vale! Estás en tu derecho de enfadarte, incluso de odiarme, pero tienes que
saber

que David me prometió que su fortuna pasaría a manos de la familia, pero no fue
así. Descubrirlo me irritó muchísimo... ¡entiéndeme!

No me extraña. Hay muchísimo dinero en juego, pero eso no le daba derecho a
hacer lo que me hizo, porque no me lo merecía.

- Y ¡por eso ideaste un plan para seducirme! ¿No?

Niega con la cabeza, ligeramente, pesaroso.

-No es como tú crees.

-¿Ah no? De todas las maldades que me has hecho esta es la peor. ¡Tuve a mi familia

y amigos en un sin vivir cuando solo tenías que haberme explicado la situación, y

gustosamente, te habría devuelto la herencia sin necesidad de que me mintieras!

Se queda callado durante unos minutos. No tiene argumentos para rebatirme porque sabe que estoy diciéndole la verdad.

-Sé que todo lo que te diga no va a cambiar las cosas, y lo único que me queda es pedirte perdón por todo el daño que te haya podido causar -dice con un irreconocible tono de voz.

Y ¿qué se supone que debo de contestarle ahora? ¿Ablandarme? ¿Perdonarle?

No.

Sigo con el plan trazado por Linus.

-...¿cómo puedo confiar en ti? ¿Cómo sé que no vas a volver a mentirme?

Me mira con ternura a los ojos. Coge mis manos, las besa por turnos. Este gesto no logra conmoverme ni mucho menos.

-Te lo iré demostrando con el día a día. Tan solo quiero que me des otra oportunidad.

Este se cree que soy idiota. Se va a enterar.

-Si tanto la quieres, empieza por contratar a Grace, y arreglar lo tuyo con Mark.

Se aparta, inopinadamente, de mí.

-¿Te has...has vuelto loca? No voy a contratar ni arreglar nada con nadie...-dice

con un destello de orgullo en la mirada, muy propio de su carácter.

-Vale, no lo hagas, pero quítame las esposas-. Le digo sin alterarme lo más mínimo.

Parpadea atónito.

Me apeo de la isla como mejor puedo. Cojo mi bolso con ambas manos. Ya veré el

modo de despojarme de las esposas.

-¡Está bien!...-me arrebató el bolso, y me vuelve a sentar en la isla-. Pero no te muevas de aquí, voy a prepararte algo de comer.

¡Qué considerado! Pienso satíricamente.

Prepara el sándwich. Coge del frigorífico la lata de coca- cola Zero , que vierte en un

vaso. Se acerca a mí.

-Abre la boca...-muerdo el sabroso sándwich de atún, lechuga, tomate, y mahonesa.

Mastico, y trago. Me paladeo distraídamente...- no hagas eso...-me ordena ronco.

Lo vuelvo a hacer solo para importunarlo-. Estate quieta...-deja la mitad del

sándwich en el plato. Me da un trago del refresco-. Así que quieres que contrate a la

señora Grace, y perdone a Mark.

Deja el vaso sobre la isla.

-Sí.

Esboza una bonita sonrisa, que eludo, pues no deja de ser un truhán de mucho cuidado al que hay que darle un escarmiento por listillo.

-Emma, “La Buena Samaritana”.

¡Prefiero serlo a engañar a los demás, capullo!

Suena mi Sony. Toma mi bolso. Rebusca el celular. Me lo da. Es mi hermano. Si él

supiera con quién estoy, seguro que vendría volando. Nos saludamos para poco después formularme la pregunta del millón...

-Con una amiga.

El enemigo arquea, sorprendidamente, una ceja.

-Vale, pero no tardes en volver a casa. Espera, Linus quiere hablar contigo...

-Está bien...¡hola, mi amor!...-Lucifer me acaba de quitar el teléfono de las manos...

¿Qué hace?

-¿Quién coño eres?...-carraspea-...¡oh! Sí, espera...-me da el teléfono, recoge la isla.

-...menudo carácter...-dice Linus-...y, bien...¿has empezado a jugar?

-Sí, aunque ya ajustaremos cuentas tú y yo...¿por qué le has dado mi número de teléfono?- Cuchicheo.

-Amenazó con estrangularme si no lo hacía.

-Y ¿le creíste?

-Cariño, ese hombre es muy impulsivo y temerario. Como comprenderás, tenía que

salvar mi cuello.

Lucifer viene hacia mí.

-...busca dentro del cajón de la mesita de noche. Lo dejé ahí.

-...hazle creer que te tiene; fóllatelo si es preciso...-dice mi amigo como si ello fuera coser y cantar-...¡ciao, amore mío!

-Ciao.

Don Gruñón me despoja del móvil. Lo apaga, y guarda en mi bolso. Toma el suyo

de malas maneras. Agita su dedo sobre la pantalla táctil del teléfono. Me lo da, le miro enigmáticamente.

-Dile a la señora Grace que vuelve a estar contratada...-activa el manos libres.

¿Por qué yo, y no él?

<<Porque es un engreído de mierda, y no deberías de tirártelo sino largarte cuanto

antes, dice mi conciencia.

Ya me gustaría a mí, pero he de terminar lo que he empezado.

-Buenas noches, señor Crawford...-saluda Grace con voz temblorosa.

No quiero pensar en cómo la trataría aquel día, porque se revuelve mi estómago.

- ¡Hola, Grace! Soy Emma Taylor... ¿te recuerdas de mi?

-Oh, sí...¡hola, Emma!... ¿cómo estás?

Su voz suena, ahora, alegre...

-Bien, gracias y ¿tú?...

Lucifer me acaba de arrebatarse el móvil de las manos. Habla con Grace en un tono

autoritario. Su disculpa suena muy fría, pero, al menos, he logrado someterlo a mi

voluntad, lo cual que me hace sentir, terriblemente, poderosa.

Cuelga, y deja el Samsung sobre la isla.

-Ahora tu amigo.

-Borré su número.

-Crowe debe de tenerlo.

-Hablaré con Mark tan pronto como tenga ocasión...-me dice, mientras me baja la

falda, y las braguitas de color rojo.

Pues sí que está ansioso por follarme, me digo, mientras hago tripas corazón, lo cual me cuesta la vida misma, pero todo sea por ganarle la partida.

-¿Cómo...cómo sé que cumplirás con tu palabra?

-Confía en mí...-me ha quitado las esposas, masajea mis muñecas, las besa por turnos.

Desabrocha los botones de mi blusa, la cual me quita, y deja caer al suelo de la cocina. Hunde su cara en el valle que separa mis senos. Inhala mi fragancia.

Acaricia mi piel con su lengua húmeda, besa la carne blanda de mis pechos. Jadeo...

Alza su bello rostro hacia mí. Sus ojos brillan increíblemente. Toma mis labios entre los suyos. Suena su móvil, lo tantea. Lo apaga, y lo deja en una esquina de

la

isla. Su lengua paladea mi boca, y es ahí cuando nos perdemos en ese universo de

sensaciones que él y yo conocemos, solo que esta vez yo llevo las riendas del juego.

Enrosco mis piernas alrededor de su cintura. Acaricia mis muslos hasta posar sus manos en mis nalgas. Las amasa. Hundo mis dedos en su espesa cabellera oscura.

Ahondo más en el beso. Jadea contra mi boca. Me desabrocha el sujetador. Toma mis pechos en sus manos, roza con los pulgares las delicadas cimas. Las lame y succiona...y luego vuelve a mis labios. Su mano se pierde entre mis muslos, palpa

mi sexo. Mi cuerpo, comienza a arder de un modo alarmante, pero ¿cómo es posible?

Le desnudo de cintura para arriba. Lamo su barbilla. Mordisqueo su hoyuelo.

Introduzco mi lengua en el interior de su boca. Exhala un profundo gemido, cuando

mis dedos acarician su falo. Posa su mano sobre la mía para detenerme. Parpadeo

excitada.

-Se supone que iba a ser yo quien iba a proporcionarte placer, y no al revés...- dice,

mientras se descalza con destreza...

-¡Qué más da quien sea de los dos! Lo importante es que ambos disfrutemos...-

mordisqueo su labio inferior.

<<¿Cómo puedes decir algo así, insensata? Ruge mi conciencia.

La silencio basándome en mis circunstancias.

Me las ingenio para liberar su pene grueso...y caliente. Lo masturbo sutilmente.

Jadea contra mis labios. Bajo de la isla. Me arrodillo para saborearlo. Acaricio, y

paladeo sus testículos con la lengua. Gime, flexionando, un poco, las rodillas. Me tomo mi tiempo en lamerlo de arriba abajo, de abajo a arriba. Lo chupo hasta que,

posteriormente, se abandona. Trago su esencia, que baja caliente por mi garganta.

Me levanta del suelo. Sus manos se posan en mis nalgas, las cuales estruja, y azota,

ligeramente. Me vuelve a besar largo y tendido. Al cabo me hace girar. Me aferro al

borde de la isla. Siento el corazón latiendo a toda prisa. Me abre las piernas. Sus dedos me acarician íntimamente. Frota, y estimula mi sexo. Chillo inclinando el cuerpo hacia adelante. Me mordisquear el lóbulo de la oreja...vuelvo a gritar

cuando me penetra de golpe. Gira mi rostro hacia el suyo. Devora mis labios,

mientras me embiste con gran maestría. Mi cuerpo vibra voluptuosamente junto al

suyo antes de que nos rompamos en mil pedazos.

6

Ya está.

He hecho tripas corazón tal y como Linus me sugirió, y me he tirado al enemigo, y me sorprende que lo haya hecho, porque lo que es él, se ha quedado dormido después de los polvos que hemos echado. Pese a ello, no me dejo conmover por el

momento, sino que me deshago de su abrazo, y me levanto como puedo de la cama.

Tengo el cuerpo adormecido, pero siento un agradable hormigueo en la entrepierna... ¡qué barbaridad!

Salgo del dormitorio con sigilo. Bajo las escaleras. Cruzo el salón, cuyas cortinas

están echadas. Llego a la cocina donde está mi ropa esparcida sobre el parqué. Me

visto a toda prisa, evitando escuchar mi conciencia, que gruñe ante esta absurda revancha a la que no quiero renunciar sino continuar, pues si sigo en esta línea seguro que le gano.

-¿Emma?

Mierda ¡qué poco le ha durado el descanso!

Y ¿ahora qué?

<<Seguro que querrá follarte, otra vez, me indica una voz interna.

-Estoy aquí, en la cocina...- me oigo decir tomando mi bolso, y los zapatos.

Asoma luciendo solo la ropa interior. Me fijo en su abultadísima entrepierna, y

en

la horrible cicatriz que tiene en el costado. Trago saliva espesa.

-¿A dónde vas?

-A casa.

-Estás en ella, nena...-dice con intención de abrazarme, pero le esquivo escurriéndome al salón.

Me sigue, mientras me pide que me quede a pasar la noche con él.

-... Grace vuelve mañana...-le recuerdo a modo de desquite.

-...le daré el día libre, si eso es lo que quieres.

¡Qué considerado!

-¿Acaso no trabajas?...-me atrevo a preguntar.

-Le diré a Steel que cancele mi agenda. Así pasaremos el día juntos, ¿qué te parece?

...

Sonrío ante su respuesta.

-...me temo que será en otro momento. Gracias por la velada...-doy unos cuantos

pasos en dirección al ascensor. Me persigue. Me giro-. No es necesario que me acompañes. Le pediré a Leonard que active el elevador desde recepción...

Mi respuesta no le ha gustado.

-...¿por qué este inesperado deseo por irte? Quédate...

¡Ni hablar!

-Es medianoche, mi familia debe de estar esperándome...

-Telefonéales, y di que estás conmigo. Scott no pondrá pega; él y yo hablamos la otra vez, y todo está solucionado.

¿Qué dice este?

<<Vuelve a mentirte descaradamente, ¡cuidado!

-No debiste haber ido a verle al trabajo. Esto era un asunto privado que solo nos atañía a nosotros.

Da un paso hacia mí. Parece un gladiador con alma de pícaro.

-Necesitaba darle una explicación de lo que había pasado. Acabó aceptando mis disculpas, aunque no me gustó que rechazara todo lo que le ofrecí.

-Mi hermano, y yo no necesitamos de la caridad de nadie. Siempre nos hemos valido por nosotros mismos.

Sonríe satisfecho.

-Eso es algo que admiro de vosotros, pero quería intentarlo. Telefonéale, y dile que

estás conmigo...-insiste, de nuevo.

Su sugerencia unida a su voz suave embelesa mis oídos, aunque...

-No.

-¿Por qué? ¿Acaso temes que te regañe?...- dice socarrón.

-Te recuerdo que no necesito la aprobación de mi hermano para pasar la noche con

quien quiera. Yo ya soy adulta para decidir por mí misma.

No sé cómo se las ingenia, pero siempre me saca de mis casillas.

-Pues no lo parece. Es más, me sorprende que quieras irte fingiendo que nada acaba

de pasar entre nosotros.

No se le escapa nada.

-No soy de aparentar. Es solo que quiero irme a casa. No creo que sea difícil de entender.

<<No sé cómo has podido enrollarte con el tío que más daño te ha hecho, me espeta

mi conciencia.

Tomo aire ante esa espantosa realidad...

-Yo creo que lo haces para mortificarme. Además no te he oído decir que me hayas

perdonado, lo cual significa que sigues igual de resentida que al principio.

¡No se le escapa ninguna!

-No creo que hiciera falta hacerlo, porque no soy rencorosa.

-Mira por dónde, discrepo contigo.

-Pues no deberías, más que nada porque de serlo no habría echado tantos polvos contigo.

Ríe descaradamente, mientras me arrincona contra una de las paredes. Me mira con un incuestionable deseo.

Es...insaciable.

-Podríamos batir nuestro propio récord, ¿qué me dices?...-resigue mis labios con el pulgar, luego los chupa exaltadamente.

Mi bolso ha caído al suelo. Me sube la falda hasta la cintura. Me mete mano bajo la ropa interior. Me relamo.

-Sabes...he estado meditando sobre nosotros, y, lo cierto es que quiero que seas mi

novia.

¿Cómo?

<<No le creas.

Lame mi cuello.

-Pero...pero yo no...-me besa persuasivamente en los labios, mientras su dedo entra y sale de mi vagina. Me veo en la súbita necesidad de escurrirme de sus brazos

solo para pensar con claridad, y actuar en consecuencia. No espera semejante

reacción en mí: -...no quiero ser la novia de nadie. Solo busco tener sexo, y del bueno...-le digo, mientras me bajo la falda, y recojo mi bolso.

Ha arqueado una ceja.

-¿Sexo? ¿Con...con quién?

-¿Cómo que con quién? Con quién quiera.

...sí, estoy quedando como un auténtico putón verbenero, pero forma parte del resarcimiento.

-No te creo.

-Es la verdad, pero, ¿sabes? Es algo tarde, y estoy agotada. Hablaremos de ello en

otro momento. Buenas noches.

Echo a andar.

-¡Espera!...-me ordena con voz imperiosa.

-¿Qué quieres?

-¿Cómo que qué quiero?...¿te...te das cuenta de lo que acabas de decir?

Está tenso, y muy molesto. Y me alegro que así sea, pues ¿qué pensaba? ¿Qué se lo

iba a poner fácil?

-Perfectamente, y te recuerdo que no tengo ningún compromiso con nadie.

Lucifer acaba de resurgir de las tinieblas.

-¡Es...es indecoroso, y más viniendo de ti, pues juraría que dijiste que sólo querías

follar conmigo!

-...aquella noche dije muchas incongruencias, porque desconocía por completo

cuáles eran tus intenciones. De lo contrario jamás habría llegado tan lejos contigo.

Encaja esa, me digo a juzgar la expresión beligerante de su rostro...

-¡Basta! Creí que ya habíamos aclarado eso, y el motivo que me impulsó a actuar como lo hice.

Estoy a punto de reír, pero adopto una actitud seria.

-Solo quería recordártelo.

-¡¡No me recuerdes nada, joder!!

¡Menudo chorro de voz!

-¿Puedo irme, ya?

-¡No!...-frota su mejilla-...está bien, si lo que quieres es tener sexo; yo te lo daré...

-...No sabes lo que dices.

-Sí que lo sé...

-No, no lo sabes. Sencillamente porque no creo que dejes a un lado tus obligaciones

solo para echar un polvo cada vez que a mí me apetezca.

Me mira extrañado.

-No tendría ningún reparo con tal de follar contigo.

Intento no sentir ninguna clase de rubor.

-...y ¿si te acabas cansando?...-me asusta la seguridad y templanza con que le estoy hablando...

-Pues haremos de la rutina algo especial... ¿aún conservas esa lista que te envié por

correo?...-estoy perdida-...aquella en la que te mencioné lo que me agradaba y

desagradaba hacer en la intimidad. Yo conservo la tuya. He perdido la cuenta de cuántas veces la he leído. Si quieres las modificaremos o añadiremos cosas

nuevas.

He de admitir que me sorprende su entrega, pero no deja de ser por una razón muy

simple: quiere tenerme cuando él quiera, pero no se lo pondré fácil...

-Piénsatelo.

-Lo haré.

Me mira como si tratara de descifrarme. Adopto una pose altiva.

-...no sé por qué, pero esta noche te estás comportando de un modo muy extraño...

y lo cierto es que no sé a qué se debe este súbito cambio en ti.

-...¿será porque ya he visto a varios príncipes azules convertidos en rana?...

Gruñe.

-¡No te muevas de aquí, te llevaré a casa...!- Exclama desapaciblemente.

-No es necesario, pediré un taxi en recepción.

Se detiene en medio del pasillo. Gira sobre sus talones.

-¿Por qué coño te empeñas en apartarme de tu lado?

¡Ajá!

-No lo hago...- le respondo inocentemente.

-¡Entonces explícame qué narices pasa, porque no entiendo nada!

-Ya te lo he explicado, solo busco tener sexo, sin ataduras...y no me mires así, fuiste tú quien me lo propuso, mientras me hacías creer que me deseabas.

-Y ¡hablaba en serio!...además, creo recordar que dijiste que eres una mujer tradicional

-...dejé de serlo en el momento en que me entregué a ti.

Maldice perdiéndose por el pasillo.

Sonrío por lo bajo...

Linus me espera despierto en el salón. Nos retiramos al dormitorio, donde me

desvisto y desmaquillo. Luego uso el baño. Me ducho en un santiamén. Apago la luz, vuelvo al cuarto envuelta en una toalla grande. Me pongo la ropa interior.

Tomo del armario una camiseta prestada de Linus. Dejo la toalla sobre el respaldo

de una silla. Me meto en la cama. Mi amigo me abraza, felicitándome por mi hazaña, aunque cree que no debería de habérmelo tirado tanto y tan seguido.

-Quería que pasara la noche con él.

-Pues se ha quedado con las ganas- sí, le digo-. Scott estuvo esperándote despierto.

Tuve que sugerirle que se fuera a dormir.

-Lo siento.

-Se preocupa mucho por ti, como todos.

-Me consta, pero tenía que mover mis fichas.

-Y le has vuelto a ganarle la partida a Lucifer.

-Bueno...digamos que se ha ido muy enfadado.

-Mejor, porque después de lo que le has soltado querrá volver a verte, ya que ha dejado claro que no quiere compartirte con nadie.

¡Ojalá!

-Me pidió que fuera su novia.

-Espero que no lo creyeras...-dice mi amigo con voz somnolienta.

-No...

-Esta es mi Emme.

Bosteza. Le insto a que duerma...mientras mi Sony se agita sobre la mesita de noche. Lo cojo. Se trata de un correo de Lucifer. Me obligo a no leerlo. Una actitud

un tanto extraña en mí.

7

Aun en contra de cualquier pronóstico, he tenido que refugiarme en mis seres queridos, porque necesitaba poner cierto orden en mi interior, ya que las cosas entre Lucifer y yo se han torcido drásticamente.

Sí.

Tal parecía que todo iba según lo previsto, pero no. El tío no ha vuelto a dar señales de vida desde aquella noche. Y han transcurrido cuatro días. Supongo que estará ocupado con su imperio. ¡Qué si no explica dicha ausencia! Aunque no

negaré que he sentido deseos de escribirle un mensaje, pero he resuelto ser prudente, y esperar.

Aquel correo que me envió hacía referencia a mi extraño comportamiento con él.

No le respondí, pues pensé que mi indiferencia motivaría que moviera cielo y tierra

para verme, pero, hasta el momento, no ha sucedido nada por el estilo.

Y no deja de ser una situación muy curiosa, ya que primero me pide perdón.

Luego que confíe en él, y que sea su novia, para, finalmente, desaparecer. Algo que

no entiendo ni llegaré a entender, aunque no pierdo la esperanza de que aparezca, porque el tipo no puede ser más contradictorio, e inaudito.

8

Me gusta mi trabajo, así como mis compañeros con los que me llevo de maravilla.

Sam es un tipo, aparentemente, fascinante. Es disciplinado, y exigente. Tiene la rutina marcada: nos reunimos siempre a la misma hora en la sala de juntas. Ahí intercambiamos ideas, y opiniones sobre la revista, y, más tarde nos repartimos el

trabajo.

El ambiente es buenísimo. Casi diría que somos como una gran familia. Nos

ayudamos los unos a los otros, siempre desde el respeto y la cordialidad, porque Andrea así lo ha establecido años atrás. Su particular carisma, y su entrega le ha reportado muchos premios, que exhibe en la estantería de su oficina. No puedo estar

más orgullosa de ella...

Dylan Caine y yo hemos vuelto a coincidir en uno de los eventos de la semana.

Admito que me sorprendió, y me encantó verle. Acabamos tomando café en una acogedora cafetería cerca de la redacción. Estuvimos charlando, largo, y tendido.

He descubierto que tenemos muchas cosas en común. Los dos somos muy

hogareños, y tradicionales. Nos gustan los niños, la lectura, el cine... Quedamos en

vernó tan pronto como pudiéramos, pero solo como amigos, ya que acaba de salir

de una relación de la cual no quiso hablarme...

A John ya le han dado el alta. El médico le ha aconsejado reposo absoluto, lo

cual

no ha tomado nada bien, pero ahí estaba Linda para recordárselo cada vez que intentaba hacer algún esfuerzo.

Linda le dio el día libre a Rosa. Fuimos nosotros quienes cocinamos la succulenta cena, que degustamos junto al pedido de comida japonesa. Preparé la tarta que le prometí a John, Andrea se prestó a ayudarme. Me dijo que aún no se había hecho el

test. Le aconsejé que se tomara su tiempo.

9

Hoy, domingo, nos hemos ido a almorzar a Luke's Lobster en West Village .
Sirven los mejores Lobster Roll .

Andrea se ha unido a nosotros, porque Eddy ha ido a pasar el fin de semana con sus padres al rancho. La veo, y me quedo sin habla pues está comiendo con ansia.

-Sí, que hay hambre hoy...-dice Bianca refiriéndose a su marido e hija, y a ella...

-Lo de Andrea es gula, aunque puede que acabe engullendo todo el mobiliario, así

que huid antes de que sea demasiado tarde...-responde Linus suscitando la risa de

todos.

-Muy gracioso, Linus Moore...

Alguien acaba de tocar mi hombro, me giro y...¡es Dylan! ¡Menuda sorpresa!
Me

digo, levantándome de la silla para saludarlo. Le presento a mi gente. Acaba

tomando asiento con nosotros. Es un tío que cae bien a cualquiera. Sus modales son

perfectos.

-Me gusta para ti...-susurra Andrea.

La miro para que aparte dicho pensamiento de su mente, pues no va a haber nada entre nosotros.

Linus consigue con su desparpajo ganarse la amistad de Dylan, mientras mi hermano no hace otra cosa más que mirarle. Caine ríe ante una ocurrencia de Linus,

y al hacerlo se le forman dos hoyuelos a ambos lados de las mejillas. Es un hombre

alto, de complexión fuerte, que viste a la moda, aparte de ser un tío bueno en toda

regla.

-Lánzate, Emme...- insiste Andrea.

La ignoro deliberadamente, lo cual motiva que someta a Dylan a un tercer grado.

Me veo en el deber de darle un puntapié bajo la mesa, pero no consigo que cierre la

boca.

-Emme nos ha dicho que eres de Bath.

Caine se ha sonrojado. Se ve que le cuesta hablar de sí mismo con las personas que

conoce por primera vez.

-Bueno, pasé una temporada ahí, pero, en realidad nací en Essex como mis padres.

Oh, eso no me lo ha contado.

-Bianca y yo hemos estado de viaje de novios en Bath , y nos fascinó la región así como su gastronomía, y costumbres...-recalca Scott.

...Los balnearios son geniales...-dice Caine, algo parco en palabras.

-Nunca he estado en uno...-responde Linus mientras degusta su almuerzo...-pero

me gustaría ir.

Caine le aconseja que lo haga.

-...aunque el clima sea algo inestable en buena parte del año...-añade.

-Lo haré tan pronto como pueda, más que nada por relajarme un poco.

Se produce un extraño silencio mientras comemos.

-...y bien, cuéntenos algo de ti, ¿estás casado? ¿Tienes hijos?...-Pregunta, de golpe,

Andrea, alias "Metomentodo".

-...no...-ríe cohibido-...soy soltero, y, por lo que sé no tengo hijos.

Risas.

-Eso nunca se sabe, amigo...-señala Linus.

Más risas.

-Emma, también, es soltera, y busca pareja...-dice Andrea como si yo fuera muda.

¡La mato!

Dylan me mira confuso, pues no fue eso lo que le dije en su día sino todo lo contrario.

-No le hagas caso, solo está bromeando...-le aclaro.

-No bromeo con un tema tan serio, y lo sabes...-dice molesta.

¡Hala!

-Emma es muy hacendosa, tiene muy buena mano para la repostería, prepara los mejores dulces del mundo...-apostilla un atolondrado Linus.

Deseo que la tierra me trague y no me escupa, pues ¿qué mosca le has picado?

¿Acaso han perdido el juicio?

-Seguro que sí...-dice Caine, mirándome de un modo que me sonroja.

¡Joder!

-...¿cuál es tu tarta favorita? La suya, y la mía es la de limón...-prosigue Linus solo

para sacarme más los colores.

¡Qué tío!

-No tengo ninguna en especial, pero admito que me gustan los dulces, en general...

-A Emme, también...-dice Andrea.

Mi hermano y su esposa siguen la conversación sin dejar de sonreír. Parece como

si se hubieran puesto todo de acuerdo. ¡Qué vergüenza!

-¿Más Lobster Roll?...-pregunto para desviar la conversación.

-¡Yo!...-dice, enérgicamente, Emily.

Apuramos el almuerzo hablando de otros temas. Dylan va soltándose, poco a poco hasta ser parte del grupo, quien lo ha acogido gratamente, y él encantado de que así sea. Nos despedimos de Caine horas más tarde porque ha de hacer una gestión.

Volvemos a casa sobre las nueve. Me descalzo nada más cruzar el umbral de la puerta. Andrea me imita. Mi cuñada y hermano atienden a sus hijas. Linus habla por

teléfono.

-Hemos pasado una tarde espléndida. Jamás había reído tanto, y tan seguido...-
dice

Andrea dejándose caer en el sofá.

-No me lo recuerdes, ¿quieres?

-¿Por qué?

Se hace la nueva.

-¿Cómo que por qué? Parecía como si os hubieseis puesto de acuerdo, todos.
Nos

habéis sacado los colores a Dylan y a mi... ¿en qué estabais pensando?-Le
regañó.

Ríe como una niña...

-En ti, y en lo tonta que eres al no querer lanzarte. El tío vale un montón-. ¡Ya
estamos, otra vez!-. La vida son oportunidades, así que no la dejes pasar...

La miro para, finalmente, contarle mi encuentro sexual con Lucifer.

-Sigo pensando que es algo peligroso por más que el capullo merezca un
escarmiento.

Lo sé.

-No puedo dar marcha atrás...-le digo, tristemente.

-Oh, Emme...ese tío no va a reportarte nada bueno, solo problemas. Así olvida
la

maldita revancha, y apártate de él.

Eso quisiera yo, pero no me dejaría en paz ni aunque lo fusilen.

-Asumiré las consecuencias, pero, al menos, permíteme darle un ligero tirón de orejas.

Andrea no parece muy convencida, pues le comento que llevo días sin saber de él.

-...y ¿qué vas a hacer?

-Esperaré a que reaparezca. Luego seguiré jugando mis propias cartas.

-Si eso, llámale, y apura cuanto antes tu revancha, pero quítatelo de encima.

Ello sería lo ideal.

-Ya te digo que voy a esperar, pues no quiero precipitarme.

-Como quieras, aunque quiero enseñarte algo...-coge su móvil, agita la mano sobre

la pantalla táctil. Activa la grabadora-...recibí este audio hace meses solo que no sabía cuándo mostrártelo.

Me pasa el teléfono, y se escucha una voz distorsionada que habla sobre la "La Laguna", la mansión de Bomer. La persona describe orgías, drogas y alcohol. Algo de lo que Andrea ya me habló en su día. Soy incapaz de seguir escuchando, porque

se me remueve el estómago. Le devuelvo el móvil, lo guarda en el bolso.

-¿Esta es la fuente de la que me hablaste aquella vez?

-Sí, aunque no sé cómo ha conseguido mi número de teléfono.

-Cualquiera que lo tenga se lo habrá dado.

-Puede ser, pero me muero de ganas por saber quién es la persona de la voz

distorsionada. A veces creo que es alguien cercano al entorno de Bomer, pero puedo estar equivocada.

Mi hermano ha ido a bañar a sus hijas. Bianca se han puesto delante de los fogones para preparar la cena. Linus sigue liado con su llamada de teléfono.

-...¿sabías que Lucifer ha despedido a Bomer?

Andrea pone cara de incredulidad.

-...¡qué raro! Ambos siempre han sido como uña y carne. Y sé que todo lo que estás

haciendo se debe a un hecho en concreto, y me siento orgullosa de que tengas la valentía de plantarle cara al mayor sinvergüenza, que jamás hayamos conocido,

pero sigo pensando, que deberías de desistir, pues puede que se te vuelva en contra.

Así que ten cuidado, ¿vale?

Las palabras de Andrea han calado hondo en mí.

-Descuida, lo tendré.

Se produce un silencio.

-He averiguado que el padre de Bomer era alcohólico, y que su madre se suicidó.
Y

que tras ello, el tipo pasó parte de su infancia en centros de acogida hasta que Natasha Crawford lo acogió como uno más de la familia.

<<...creció al lado de un padre alcohólico y violento el cual le amargó la existencia.

-Lucifer me habló solo del alcoholismo del padre de Bomer.

-Es extraño, pero Crowe, Bomer, y él tienen por norma no hablar de la vida privada

de ninguno de ellos.

-Quizás lo hiciera para desviar mi atención. Tiene esa habilidad.

-Supongo.

-¿Te ha hablado, alguna vez, Miranda de "La Laguna" ...?- Me oigo decir....

-No mucho, salvo que fue ahí donde conoció a Lucifer. Mark los presentó en una de

sus fiestas. Al parecer, se enrollaron esa misma noche.

-No me extraña, los dos tenían cierto feeling entre ellos...-le digo evitando que me

afecte.

Andrea se ha recogido el cabello con una horquilla que ha tomado del bolso.

-...¿sabes? Resulta curioso que Lucifer no tenga ni una sola multa de tráfico cuando

es un corredor nato...

-...su tío es capitán de policía...-le recuerdo.

Mi amiga entorna los ojos...

-...sigo creyendo que Caine es un buen partido para ti, así que espabila o te quedarás a vestir santos...

-Solo somos buenos amigos...

-Deja a un lado la amistad, y lánzate...

-No, gracias...-le respondo, mientras me pongo en pie para ir al baño...

Hace una hora que Andrea se ha ido a casa de sus padres. Le hemos propuesto quedarse, pero dice echar en falta a John.

Me acabo de dar una ducha. Llevo puesto el pijama. Me he metido en la cama, justo

cuando recibo un correo de Lucifer que me deja en shock.

De: Alexander Crawford

Fecha: 26 de Mayo de 2013 23:30

Para: Emma Marie Taylor

Asunto: Relaciones carnales sin ataduras

He estado meditando en lo que hablamos la otra noche, y mi respuesta sigue siendo la misma a no ser que hayas cambiado de parecer, ahora que andas ocupada con el guaperas de tu amigo....o ¿debo de llamarlo nueva distracción?

Alexander Crawford

Presidente de Crawford Agency Group.

Presidente de Crawford Corporations & Holding TLC.

Presidente de Crawford Yard's Company.

-¡Maldito cretino!...

-Deja que adivine, Lucifer ha dado señales de vida...-dice Linus entrando por la puerta, la cual cierra para meterse en la cama.

-Sí...-le respondo sin excesiva alegría.

Linus aplaude entusiasmado. Le paso mi móvil. Lee el correo...

-El tipo quiere saber qué hay entre tú y Caine...¡genial!

-¿No me digas?...

-...anda, escribe lo que yo te dicte, a continuación...-dice en uno de sus arrebatos -.

De Emma Taylor, escribe la fecha, y la hora...-lo hago en un santiamén-...para

Alexander Crawford. Asunto, dos puntos, relaciones carnales sin ataduras...

escribe

debajo; yo, también, he estado reflexionando, y lo cierto es que no sé por qué
polla

decantarme, si por la tuya o por la de mi nuevo follamigo...

Dejo de escribir...

-¡Linus!...-le regaña roja como un tomate.

-Shhhh, sé lo que me hago, sigue escribiendo...-retomo la escritura muy a mi
pesar-...añade un emoticono sonriendo...a ver, deja que lea...-le devuelvo el
móvil,

anota algo más...- Emma Taylor, ayudante de dirección en Magazineés...- Le da
a la

tecla de envío...-...te contestará en menos de lo que piensas.

Lo miro vacilando.

-Esto no le hará ninguna gracia.

-Eso es lo que queremos, cariño...

-Reza porque no se presente aquí hecho una furia.

-No lo hará, créeme...

Suspiro, mientras llega la respuesta.

La leo en voz alta:

De: Alexander Crawford

Fecha: 26 de Mayo de 2013 23:37

Para: Emma Marie Taylor

Asunto: Relaciones carnales sin ataduras

-Una pregunta...- quiere saber Linus.

-¿Qué?...

-¿Le has comido, alguna vez, la polla a Lucifer?...-Le doy una colleja-¡Ay!...-se frota la nuca.

Sigo leyendo:

Si es por una cuestión de tamaños, y calidad me llevo todos los honores. ¿Acaso has olvidado que...

Continuo leyendo para mi fuero interno. Siento las mejillas ardiendo...

-¿Qué ha escrito?...-le doy el móvil a Linus.

Lee en voz alta...

...fui el primero en desvirgarte, y proporcionarte los mejores orgasmos de tu vida? Además, siempre logro que te corras varias veces consecutivas.

-...a todos les gusta alardear de ello. No le hagas caso...-dice Linus asqueado...

Sigue leyendo:

Alexander Crawford

Presidente de Crawford Agency Group.

Presidente de Crawford Corporations & Holding TLC.

Presidente de Crawford Yard's Company.

No tardamos en responderle. Linus relee lo que acaba de redactarme de viva a voz:

De: Emma Taylor

Fecha: 26 de Mayo de 2013 23: 40

Para: Alexander Crawford

Asunto: Relaciones carnales sin ataduras

Dicen que las comparaciones son odiosas, pero para serte franca, los orgasmos que me proporciona mi nuevo follamigo son mucho más intensos, placenteros, y húmedos que los tuyos; los disfruto jadeando como una perra...

Emma Taylor

Ayudante de dirección en Magazine's

Choco la palma de mi mano contra la de mi amigo. ¡Qué tío!

Esta vez, Lucifer no me envía un correo sino un sms:

¡¡Ahórrate tu maldita franqueza y....decídetes ya!! ¡¡Joder!!

-...no le contestes, déjale con la intriga. No tardará en telefonearte...-dice Linus tumbándose en el cama...

Dejo el móvil, el cual vibra. Es él...¡no me lo puedo creer!

-...mañana, te volverá a enviar otro correo, mientras, continúa con tu amistad con

Caine...

-Vale...

-Si haces, exactamente, lo que te digo, no solo ganarás la revancha sino que lo tendrás rendido a tus pies, incluso te pedirá matrimonio, y entonces tú, le dirás que

no, pero solo para chincharlo, porque me consta que el cabrón te pone a pesar de todo...

-Linus, yo no...

-No hace falta que te excuses, pues me basta con mirarte a los ojos para saber

que estoy en lo cierto. No negaré que no solo te engañó a ti, sino a mí, también, pues deposité mi confianza en él...pero, no se lo vamos a poner fácil, ¿verdad?...

-No...

-¡Esta es mi niña!...

-Pero has de saber que el matrimonio no entra en los planes de Lucifer...-le digo,

de repente.

-...¡grandes torres han caído! Créeme, mi amor.

10

Son las nueve de la mañana, y estoy en plena reunión de trabajo.

Mi Sony lleva un buen rato vibrando sobre la mesa. Se trata de Lucifer, y su intransigencia. Sam me mira. Carraspea. No me queda más remedio que apagar el

móvil hasta que finalizamos.

Andrea no ha venido a trabajar porque no se encuentra bien, le he respondido con un mensaje deseándole una pronta mejoría. En cuanto pueda iré a visitarla, dado que

hoy tengo la agenda completa.

Una vez en mi oficina, enciendo y chequeo mi Sony: más de una docena de llamadas perdidas de Lucifer, y un correo en el que quiere saber cuál es mi decisión. Telefono inmediatamente a Linus, quien a esas horas debe de estar despierto...

-¿Escribo eso nada más?...

Dana, mi compañera, acaba de asomar por la puerta.

-Te espero en la calle...-murmura.

Levanto el dedo pulgar de mi mano izquierda...

-Sí...déjale con la intriga...- dice Linus, mientras mastica.

-Vale, te quiero...

-Y yo a ti, ciao...

Cuelgo. Escribo y releo el correo.

De: Emma Taylor

Fecha: 27 de Mayo de 2013 09: 30

Para: Alexander Crawford

Asunto: Relaciones carnales sin ataduras

Indecisa.

Emma Taylor

Ayudante de dirección en Magazine's

Le doy a la tecla de envío. Y aguardo un poco: no obtengo respuesta...

Recojo mis pertenencias, salgo con pasos presurosos de mi oficina. Dana me

espera en su Renault Fluence de color rojo. Es una mujer muy locuaz, pero con un gran

sentido del humor. Está separada, y tiene un hijo de siete años cuya foto me enseña

en el salvapantallas de su móvil. Le digo que se parece físicamente a ella. Sonríe feliz...

Entre evento y evento, nos colamos en un establecimiento de comida rápida.

Comemos con suma presteza, mientras chequeo mi móvil. No hay ningún correo

del susodicho, lo cual me sorprende, pero deduzco que estará nuevamente ocupado.

Una vez que acabamos de almorzar, volvemos a la redacción. Dana me pasa la

entrevista para que la transcriba. Entro a mi oficina, y ¡la leche! Ahí está Andrea sentada en la silla. Tiene el rímel corrido, se nota que ha estado llorando, pero ¿por

qué?...

-Oh, Dios mío... ¿qué te ha pasado?...-le dijo dejando el bolso, y el cuaderno sobre

mi mesa...

No puede hablar. Solo acierta a darme el predictor teñido de rosa. Ahogo un chillido. La abrazo feliz. Sorbe por la nariz...

-...quería mostrártelo en persona.

-Gracias, cielo...pero ¿lo sabe tu familia?

-Eddy ha hablado con ellos, no podía articular palabra alguna de la propia impresión. Voy ser mamá, Emme...- sonrío entre lágrimas.

-Y vas a ser la mejor del mundo, cariño...-se las limpio con los pulgares...

-¿Tú crees?

-Sí...

-En estos momentos soy un cúmulo de emociones entremezcladas. Estoy feliz, asustada, triste...

-Ya lo creo, solo hay que verte...

Suspira...

-...no he recibido ninguna llamada por parte de los padres de Eddy, debe ser que no

hay demasiada cobertura en el rancho...

¿Por qué tengo el presentimiento de que esa no es la razón?

-Ya te llamarán en cuanto puedan...

-Eso mismo me ha dicho Linda. Papá ha sugerido que lo festejemos todos juntos,

¿qué te parece?...

Suena mi Sony.

-Discúlpame.

Es Caine. Descuelgo. Me pregunta cómo estoy, le respondo que bien. Miro a Andrea quien me hace un gesto para saber quién es, se lo digo en voz baja...

-...te llamaba para saber si te apetecía salir esta noche, tengo una reserva en Cipriani ...-su voz denota cierta tristeza.

¿Qué le pasa?

-Oh, esto lo siento. He quedado con Andrea y su familia...-miro a mi amiga, quien

me alienta a que vaya con él-...bueno, parece que ha habido un ligero cambio de planes...

-Estupendo, pasaré a recogerte a las nueve. Dame tu dirección...-se la doy de viva a

voz.

-¿Dylan?

-¿Qué?

-¿Te pasa algo? Tu voz suena afligida.

-No...bueno, me acaban de despedir del trabajo, pero no tiene importancia.

¿Cómo que no?

-Lo siento...

-...no pasa nada...hablamos luego, ciao.

-Ciao.

Colgamos.

Me acaba de entrar el bajón, pues sé que tras su despido está Lucifer. ¡Quién si no!

-¿Qué pasa?- Le cuento a Andrea lo sucedido.

No le extraña.

-...Lucifer ve en Caine a un gran rival, y por eso quiere desbancarlo.

- Y ¿ordena que lo despidan?

-Podría haber sido peor.

Me santiguo.

-En fin...diviértete esta noche, quedaremos en otro momento...-se pone en pie.

Me da un beso en la mejilla antes de salir.

Regreso a casa a las seis y media. Juego un rato con mis sobrinas, mientras converso con mi familia. Luego me escurro al cuarto, Linus me sigue detrás, pues

intuye que tengo que contarle algo. Lo hago. No le sorprende que el enemigo haya

despedido a Caine.

-...pero es injusto...

-...ya, pero Lucifer quiere deshacerse de él al precio que sea, porque cree que te lo

estás follando...-me dice, mientras elijo qué ponerme.

- Y ¿qué se supone que debo de hacer?

-Nada, mantente al margen.

-Pero no puedo, Caine es mi amigo.

-Lucifer cree otra cosa distinta por eso lo ha despedido.

Acabo de coger un vestido de licra, y encaje en los bordes. Se lo muestro, pone cara de asco.

-...sencillez y comodidad...-toma otro del armario...-este es ideal, no dice: “¡eh, tú, Caine arrimar tu cebolleta a mi culo!”- Estallo en una fuerte carcajada...-
lleva

lencería sexy por si acaso.

-No tengo ninguna intención de tirarme a Caine.

-...eso nunca se sabe hasta que pasa...-es verdad...-prométeme que me dirás
cuanto

le mide.

-No voy a decírtelo, ni mucho menos voy a comérsela si es eso lo que quieres
saber...

-A Lucifer se la comiste...-dice pícaramente, me ruborizo...-por cierto...¿cómo
la

tiene? ¿Larga y gruesa...? ¿Pequeña, pero juguetona...? O ¿silenciosa y

aburrida...?...-me niego a contestar-. Dímelo...¡por fa!... -¡qué pesado! Le indico
el

tamaño-. ¡Joder! Eso es un macro cipote en toda regla...

Pongo los ojos en blanco. Dejo a Linus que elija la lencería. Voy al baño para
depilarme con la Braun Silk epil . Me hago la cera en los bigotes. Me depilo las
cejas.

Todo en un tiempo récord. Linus me ha alisado la melena. Luzco un vestido

negro,

me he subido a unos peep toes rojos. Llevo maquillaje suave, eso sí me he pintado los

labios de rojo pasión. Me perfumo...

-¿Qué tal estoy?

-¡Divina, mi amor!...

Linus me hace fotos con su móvil. Suena el mío. Es Dylan...

-A por él, nena...-Frunzo el ceño-...vale, pero yo en tu lugar me lo tiraba para que

el otro se muera de los celos...

Suspiro cogiendo mi cartera, y chaqueta. Scott me dice que no tarde en volver.

Ya en el ascensor respiro hondo. Evito pensar en Lucifer; en si aparecerá para liárnosla a Caine o a mí...

Si cabe empezamos la velada con mal pie, pues el coche de Dylan nos deja tirados

en mitad de la carretera. Se ha estropeado el radiador. Tiene que llamar a su compañía de seguros para que la grúa lo remolque al taller. Linus nos ha prestado

su Mini. Al llegar al restaurante nuestra mesa se la han asignado a otro comensal. El

mâitre se disculpa con nosotros. Tenemos que esperar hasta que la desocupen. Aun

así no hemos perdido la sonrisa, a pesar del fulminante despido de Caine del que hablamos sin tapujos...

-No me lo esperaba, aunque mañana empezaré a ver algunas agencias...-dice

con la

humildad que le caracteriza...

-Seguro que te irá bien...

-Eso espero. Conozco a Harvey hace años, no sé qué mosca le ha picado para despedirme. Por un leve instante pensé que me estaba tomando el pelo, pero no era

así, ni tan siquiera me miró a la cara cuando pasé delante de su oficina...;era todo

muy extraño!

Me conmueve oír esto mismo, pero no le comento mi suposición sobre que Lucifer está detrás de su despido.

-Lo siento...

-No te preocupes...

-Su mesa está desocupada, acompáñeme, por favor...-dice el camarero.

Nos acompaña, y nos da la carta del menú. Elegimos sobre la marcha. Me decanto

por un Rosado para beber al igual que Caine. El camarero se retira...

-Sabes, la primera vez que almorcé en Cipriani , me enamoré de su gastronomía.

-...yo, también...aunque ¿qué me cuentas sobre tu nueva etapa como reportera?

-Bueno, más que reportera soy ayudante de dirección, y lo cierto es que estoy encantada con el trabajo, y el equipo es fabuloso...

-Me alegro...-el teléfono de Caine suena sobre la mesa, lo coge y chequea...-...

disculpa...

-Sí, claro...

Se ausenta unos minutos, y luego regresa...

-...te presento a mi ahijada Amelia, acaba de nacer...- dice mostrándome la foto en

su móvil.

Miro la imagen embelesada...

-...¡es preciosa!...¡enhorabuena...!-le digo devolviéndole el móvil.

Lo coge risueño...

-Gracias...

-...Andrea también está embarazada...-me felicita-...gracias...

- Es evidente que a ti y a mí nos gustan los niños...

-Mucho...

-Serías una madre estupenda...-esbozo una leve sonrisa, la cual se borra de mi rostro justo cuando mis ojos se posan en la puerta de entrada...

¡No puede ser verdad! Pienso...

Es Lucifer acompañado por Olga, Mark Bomer...y ¡dos mujeres más! Una es pelirroja, la otra morena. Parpadeo sobreponiéndome del impacto, pues a la vista

está que el enemigo y Bomer nunca han estado distanciados, ya que hay una increíble camaradería entre ellos. Mas me obligo a relajarme, y hacer como que no

les he visto, pero es en vano.

Caine me está hablando, y no me entero de lo que dice...

<< ¡Céntrate, joder!

No puedo. Lucifer ha cogido de la mano a la pelirroja. Ríen entre ellos, mientras caminan en grupo hacia la mesa que tienen reservada al fondo del restaurante...

<<Quiero tener una relación seria contigo...>>

Bomer ayuda a la morena a acomodarse en el asiento. Le da un beso en la mejilla,

que ella no espera. Olga tiene cara de aburrida. ¡Oh, no! Me acaba de ver. Agita la

mano a modo de saludo. Le sonrío. No contenta con ello, se acerca,

espontáneamente, a nuestra mesa. Me levanto para darle un par de besos, y de paso

le presento a Caine. La mirada de Lucifer se clava en la mía. Hace un gesto a su hermana para que vuelva a su lado. Olga me mira apurada...

-No te preocupes. Ve...-le digo.

Caine no aparta los ojos de ella. Creo que ha quedado impresionado con la belleza

de Olga. Al cabo, me mira, y sonrío sonrojado, pues le he pillado in fraganti...

El maître acaba de servirnos el primer plato. Creo que se me acaba de cortar el apetito...

Es casi medianoche cuando regreso al loft. Me descalzo cerrando la puerta,

sigilosamente, con llave. Tengo un humor de perros, y no es para menos ya que esta

vez me ha tocado perder ante el enemigo.

Caine me ha acompañado hasta el ascensor, después de aparcar el Mini de Linus en

su plaza de garaje. Nos hemos despedido cordialmente. Reconozco que he sido una

pésima compañía, porque me he pasado toda la bendita noche mirando en dirección

del capullo más arrogante de universo, quien flirteaba como un niñato con la pelirroja.

Linus está dormido en el sofá del salón con la tele encendida. La apago...

-Has...has vuelto...-susurra soñoliento.

-Sí. Anda vamos a dormir.

Linus bosteza, al cabo se incorpora. Me mira. Mi rostro debe de decirlo todo, pues

ha arrugado la frente. Una vez en el cuarto, le cuento lo que ha pasado...

-No le des importancia. Solo trataba de llamar tu atención. Hiciste bien en no irte del

restaurante.

-No me quedó más remedio que quedarme. Voy al baño...

-Vale, pero alegre esa cara.

-Lo intentaré.

Abro el grifo del lavabo, me humedezco la cara, y enjabono con gel facial. Me enjuago. Me cepillo los dientes. Me seco con la toalla. Apago la luz del baño.

Guardo los zapatos en el zapatero. Vuelvo al cuarto de puntillas. Me desnudo, quedándome solo en bragas y sujetador.

-Anda ven.

Me meto en la cama. Me abraza. No quiero pensar en lo que Bommer y él estarán haciendo en compañía de esas dos mujeres, porque me remueve el estómago.

-He visto cómo Caine miraban de un modo especial a Olga...

-... la chica es muy guapa.

-Sí.

Silencio.

-Te he dicho alguna vez que te quiero, Emme...-dice en medio de otro bostezo.

-Muchas veces, y ahora duerme.

Lo hace en un segundo, mientras me exijo a mi misma a hacer lo mismo, pero es inútil. Mi mente proyecta imágenes obscenas entre Lucifer, y esas dos atractivas mujeres de medidas perfectas.

11

He empezado la mañana con mal pie, y todo porque no ha sonado el dichoso despertador. Voy al trabajo hecha un adefesio, pues ;no me he lavado ni la cara! Me

he puesto lo primero que había en el armario. Me he peinado en el taxi del que me

apeo pagando la carrera. Llego a la redacción cuando la reunión ha empezado. Doy

los buenos días de viva a voz, mis compañeros me responden extrañados al verme

con un llamativo chándal.

No veo a Andrea por ninguna parte, pese a ello saco mi cuaderno de notas. El chico de los recados ha traído donuts. Me zampo un par porque estoy famélica, ya

que no he tenido tiempo ni de desayunar...

Sam quiere que vaya con Eddy para cubrir un evento en el que Natasha Crawford

es la madrina. Cualquiera le dice lo contrario, así que me aguanto.

Una vez finalizada la reunión, me dirijo a mi oficina, pero arrastrando,

literalmente, los pies. Es como si me hubiera arrollado una apisonadora, porque apenas he dormido como debiera. Me he traído un traje, y un par de zapatos de casa.

Andrea me lo aconsejó la otra vez, que estuvimos hablando sobre el tema. Me visto

en mi baño. Me lavo la cara, y me maquillo. Recojo mi pelo en un moño italiano.

Y

¡listo!

Llaman a la puerta. Es Andrea. ¡Hurra! No tendré que ir sola al evento...

-Lo siento, me he quedado dormida.

-Yo, también...-le respondo.

Sonríe.

-Voy a por un descafeinado. ¿Te traigo uno?...-rehúso amablemente-. Ahora vuelvo.

-Vale...- recojo el chándal, y lo cuelgo en la percha que tengo en el baño.

Guardo las zapatillas, tras la puerta. La cierro. Enciendo mi laptop. Inserto la contraseña. Me pongo al día con el correo, y las redes sociales...y es cuando la puerta de mi oficina se abre de sopetón. Pego un respingo.

-Me has dado un susto de muerte...-le digo a Andrea, quien me mira como si acabara de ver un fantasma...-¿qué ocurre?

-...no salgas...-me he puesto tensa sin lograr entender el por qué...él, está aquí.

-¿Él? ¿Quién?

-¡Lucifer!

Abro los ojos como platos.

-¿Qué?

-Está reunido con Sam en su despacho.

¡Dios Bendito!

-¿Sabes a qué ha venido?

-No, ni tan siquiera se ha anunciado. Todo esto es muy extraño, y no me gusta nada.

Tengo el alma sobrecogida.

-Ni a mi.

-Lo dicho, quédate aquí. Voy a ver qué pasa, y luego te cuento.

-Vale, pero tranquilízate.

-No me pidas imposibles.

Andrea da un portazo.

Me levanto de la silla, y me paseo por mi oficina intentado calmarme, y es en vano. La espera se me hace muy duradera. Pese a ello cuento hasta diez...

...veinte.

...treinta.

¡Se acabó!

Abro enérgicamente la puerta, y... ¡zás! Choco contra el susodicho, quien me mira

como si me estuviera perdonando la vida. Al cabo prosigue su camino con una arrolladora insensibilidad. Me recompongo mirando en dirección a la oficina de

Sam, donde Andrea gesticula, y alza la voz. Me acerco a la puerta. Doy unos golpecitos con los nudillos. Nadie me invita a entrar, pero lo hago solo para saber

qué pasa.

-¡¡Nunca imaginé que fueras a hacerme algo así!! ¿¿Cómo has podido??-grita

Andrea al borde de la histeria...

Sam está deseando que la tierra se lo trague, pero ¿por qué? ¿Qué ha hecho?...

-¿Qué ocurre?...-pregunto.

Nadie me responde, lo cual provoca en mí un gran desasosiego.

-He tenido muchísimos gastos y deudas en los últimos años, necesitaba en efectivo,

o de lo contrario los bancos iban a embargar todos mis bienes...¡entiéndeme!... -se

justifica avergonzado...

Andrea niega con la cabeza.

-¡A Vera y a ti siempre os ha gustado vivir por encima de vuestras posibilidades, así que no me vengas con gilipolleces! ¡Me has jodido, Sam, y no sabes hasta qué

punto! Y ¡nunca te lo voy a perdonar!...-estoy perdida-...Tienes menos de cinco minutos para despejar tu oficina, o llamaré al de seguridad...

Andrea sale como un ciclón. Miro a Sam. Parece afligido, y muy afectado. Sigo a

mi amiga. Nos encerramos en su despacho. Se deja caer en su silla ergonómica. Se

está masajeando las sienes. Le ruego que respire hondo. Se niega a hacerlo. Le ofrezco un vaso de agua que tomo del dispensador. Lo coge con manos

temblorosas. Le doy su tiempo para que se calme hasta que, finalmente, me cuenta

lo que pasa...

-Lucifer es el nuevo socio de la revista, ¿qué te parece?...-me quedo muerta...-... y

¡todo por culpa del hijo de puta de Sam, quien ha vendido su parte por dos millones

de dólares...!

¡Dios bendito!

Tomo asiento en una de las sillas. Estoy en shock. Veo cómo Andrea deja el vaso

sobre la mesa. Descuelga el teléfono, y empieza a realizar distintas llamadas. Habla

con su abogado...y es cuando me reprocho que todo lo que le está sucediendo a mis

amigos es por mi culpa.

-Todo es legal...-me dice minutos después-. Vamos a tener que trabajar codo con

codo con Lucifer. Espero que no te importe...

Es lo que más deseo hacer, pienso sarcásticamente...

-¿Quieres que hable con él?

-...no, es lo que espera que hagas, y no quiero que le des esa satisfacción...

Tiene razón, aunque no me importaría doblegarme a su voluntad con tal de ayudar a

mis amigos...

-Nos la ingeniaremos, y haremos como que esto no nos afecta lo más mínimo, porque somos unas profesionales....

Andrea la luchadora y optimista asoma. Hasta yo me he venido arriba...

Llaman a la puerta. Es Sam. Viene a despedirse...

-¡Oh, por favor, ahórrate el numerito, y lárgate de una buena vez!...-le dice Andrea

cortándole el rollo...

El hombre acierta a cerrar la puerta. ¡Menudo cabrón!

-...no digas nada a mi familia... ¿vale?

-No. Será nuestro secreto...

Andrea se levanta de la silla. Le ha dado por retomar el trabajo, no sin antes reunir

al equipo para anunciarles la incorporación del nuevo socio. La cara de sorpresa de

los compañeros no es nada comparado con el temor que asoma sus ojos. Andrea les

tranquiliza diciendo que no van a perder sus puestos de trabajo. ¡Ojalá pudiera pensar lo mismo! Pero conociendo a Lucifer cualquier cosa es posible, más aun

viniendo de él. Y que Dios nos coja confesados sobre todo a mí.

La sala de eventos de un importante hotel de la ciudad está atestada de prensa, y

curiosos, y no porque Natasha sea la madrina, sino porque el capullo de su hijo ha

hecho acto de presencia.

Sí...

Está sentado en la primera fila junto a María Crowe.

Verle aparecer me ha generado cierta conmoción, pues estoy a años luz de

cobrármela, pues es como si luchara David contra Goliat. El tío goza de toda clase

de privilegios, pues ha sido recibido entre aplausos, y vítores, porque lo que era yo,

sentí deseos de levantarme e irme a casa...

-Es una mujer, realmente, elegante... ¿no crees?...-cuchichea Andrea, refiriéndose a

Natasha, quien luce un espléndido Chanel beige.

Lleva el cabello suelto y lustroso. Se nota que usa tratamientos caros de belleza, porque la tía no envejece ni a la de tres...

-Sí, pero es igual de gilipollas que su hijo...

Andrea esboza una risita, mientras hace unas anotaciones en su cuaderno...

La rueda de prensa resulta ser breve, lo que motiva que nos levantemos, y nos marchemos. Intentamos abrirnos paso entre la multitud, justo cuando noto que alguien toca mi hombro. Me giro. Es Steel. Me saluda, hago lo propio con ella...

-El señor Crawford quiere hablar con usted...-me dice alzando la voz por e el incipiente bullicio que hay...

Andrea me mira. Se engancha a mi antebrazo...

-Dígale al señor Crawford que la señorita Taylor y yo nos íbamos, ya...

Steel titubea aterrada, y creo saber la razón. Me armo de paciencia incapaz de hacer peligrar el trabajo de la pobre mujer.

-Voy a ver qué quiere, y luego nos vamos...-le digo a Andrea quien se ofrece a acompañarme.

Nos mezclamos con el gentío. María me saluda con una leve sonrisa. Lucifer

acaba de darle una orden a Steel, la cual se deshace sutilmente de la prensa, y los curiosos. Eludo esa penetrante mirada felina, que ahora se posa en la mía. En

cuanto

a su madre, no repara en mi presencia, pues siempre me ha considerado un ser inferior...

-Ella es Andrea Harper, la hija de John Harper, e hijastra de Linda, mamá.

Natasha mira a mi amiga de pies a cabeza. Andrea acaba de caer rendida ante la magnánima Natasha Crawford. ¡Lo que me faltaba!

-...recuerdo haberla visto en el funeral de mi hijo David...-dice arrogantemente.

Tiene la piel del rostro muy luminosa, y algo estirada...

-Así es, señora Crawford...-dice Andrea risueña, le doy un ligero codazo para que

espabile.

Natasha gira la cabeza y habla en voz baja con su hijo.

-...La señorita Taylor será la que te entrevistaste, mamá...- le contesta mirándome.

¿Cómo?

Andrea pestañea con la boca abierta. Yo aguanto el tipo porque intuyo que detrás de todo esto hay algo más, y no sé cómo calificarlo, bueno sí.

María me felicita. Le doy las gracias.

Steel se presenta con el listado de preguntas, que entrega a su jefe. Para entonces

el salón ya está más que despejado. Lucifer me las entrega, le hecho un rápido vistazo con una fingida templanza. María sugiere elegir el sitio donde ha de llevarse

cabo la entrevista. Natasha y Andrea la siguen detrás. Poco a poco aquello va llenándose de un séquito de maquilladoras, estilistas, cámaras, técnicos en

iluminación. Casi diría que es un set de rodaje publicitario.

-¿Has decidido con qué polla quedarte o sigues igual de indecisa?...-me pregunta en

un tono mordaz.

...Le miro confusa, y abochornada. Acaba de posar su mano en mi trasero, no sin

antes percatarse que nadie le ve. Le doy un manotazo, atrapa mi mano. Intento zafarme, pero no me deja. ¿Qué le pasa? ¿Acaso ha perdido el juicio?

-... ¿crees que puedes entregarte a mí, y luego follarte a otro? Así de buenas a primeras.

Pero... ¿qué dice?

-...suéltame.

Se niega a ello.

-No follé con ninguna de esas mujeres, si es eso lo que te tanto te molesta...

-Me da igual con quien follaste, solo quiero que me dejes en paz...

-...eso es lo último que haría. Eres mía, ¡entiéndelo de una buena vez!

-¡No lo soy!

-¡Lo eres!...-recalca con voz autoritaria-...anoche llevé a Olga a casa, y luego me fui solo al ático. Estuve pensando en ti toda la noche.

Y ¿pretende que me crea el cuento? Y ¡una mierda!

Steel se acaba de acercar a nosotros. La despacha de muy malos modos.

-Siempre tratando a los demás del peor modo posible, ¿verdad?...-se muestra

indiferente, lo cual me crispa los nervios-. No debiste haberle hecho la faena a Andrea...-ni a Caine quiero añadir...

Suelta mi mano de golpe...

-Socorrí a un hombre en serios problemas económicos...

Sí, claro...

-Yo diría que lo hiciste para importunarnos a Andrea y a mí.

Elude mi mirada, porque sabe que estoy en lo cierto. No obstante, se recompone, y posa sus cálidos ojos en mí para decir:

-...aun cuando mi deseo por ti aumente por segundos, jamás te fastidiaría, nena.

¡Cómo puede mentir tan descaradamente!

-¡No soy tu nena!

-¡Lo eres...!...-Exclama alzando la voz.

Todos nos miran. Luego vuelven a sus quehaceres.

-¿A qué viene que sea yo quien entreviste a tu madre en vez de Andrea? ¿Qué pretendes? ¿Dejarme en evidencia? ¿Quizás?

Se siente ofendido a juzgar la expresión adusta de su rostro. Suena su Samsung.

Atiende la llamada entrante, momento que aprovecho para alejarme de él.

Arquea

una ceja, mientras habla en su idioma materno sobre cierto acuerdo de venta.

12

Durante la entrevista, Natasha habla sobre su faceta solidaria, así como sus aficiones. Le gusta coleccionar arte, y antigüedades. Le encanta la música clásica, sobre todo la de Wagner . Es una mujer muy locuaz. Se desenvuelve perfectamente ante las cámaras. Maneja muy bien los tiempos. No para de sonreír, y de mostrarse

cercana y afable. Es muy culta, y sagaz. Sabe lo que quiere en la vida; y esa es su

familia. De hecho, evoca a David al que tiene palabras de elogio, que logran conmovernos a todos...

Admito que me lo está poniendo muy fácil, pero sé que tras ello está su primogénito, porque si por ella fuera jamás habría permitido que la entrevistara.

Simplemente porque me detesta. De hecho, una vez acabada la conversación, y apagados los focos, Natasha vuelve a ser la misma de siempre conmigo. Hace como

que no existo, pero no me altero, ni mucho menos dejo que ello me afecte, sino que

me levanto del sillón. Me despojo del micro, y el pinganillo que entrego a uno de los operarios. Busco con la mirada a Andrea, quien se planta ante mí. Dice que tiene

mucha hambre. Recojo mi bolso, y cuaderno, y nos la ingeniamos para salir sin llamar la atención, pues los Crawford están visualizando la entrevista con uno de los productores.

-...¿podemos caminar más despacio?...-me ruega, mientras cruzamos a toda prisa el

reluciente hall...

-Lo siento pero no.

Salimos al exterior con el agente Brian pisándonos los talones. Algo que me enfada, pues me giro, y es cuando Lucifer aparece por arte de magia. Suelto una palabra malsonante. Mi amiga ríe por lo bajo. El escolta acaba de retirarse cautelosamente.

-Me pregunto qué querrá ahora.

-No tengo la menor idea.

El Hombre del Año se acerca a nosotras, mientras su madre y María desaparecen en el interior de un vehículo con cristales ahumados.

-Emme y yo nos íbamos...-dice Andrea.

Quiere saber dónde.

¡Cuánto descaró hay en él!

-Andrea está embarazada, y tiene hambre...-me oigo decir.

Mi amiga me acaba de fulminar con la mirada. Lucifer la felicita de viva a voz, incluso nos sugiere almorzar los tres juntos...

-...no, gracias. Íbamos a hacer un pedido en Burguer King, y retirarnos a la redacción...-le espeta Andrea.

Ya podría haberse callado, pues el tío me sonrío. Imagino que estará evocando aquel día, y en lo que pasó después en su oficina. Fue la primera vez que le vi desnudo, y la sensación no pudo ser más excitante.

<<Aun cuando mi deseo por ti aumente por segundos.

Y ¡una porra!

-Me parece una excelente idea. Invito yo.

Andrea me mira como queriendo decir "no tenemos escapatoria". El muy sinvergüenza le hace una señal a Freeman, quien se sube a la Pathfinder. Gira una rotonda, y se detiene ante nosotros. Subimos al monovolumen, Andrea ocupa el

asiento de delante. A mí no me queda más remedio que sentarme atrás, junto a él.

Me abrocho el cinturón de seguridad. Freeman se pierde entre el tráfico. Miro a través de la ventana solo para evadirme un poco, y es cuando coge mi mano. Le miro reprobadamente...

-Las tienes frías...-dice, frotándomelas.

Intento apartar mi mano, y es en vano, me sujeta posesivamente...¿Qué quiere?

<<Follarte.

Pero, yo no...

Andrea habla por teléfono con su padre. Es toda una costumbre en ella...

-¿Qué tengo que hacer para que elijas mi polla?...-murmura junto a mi oído.

No le respondo, sino que adopto una actitud reservada y distante.

-No me acosté con ninguna de esas mujeres...-aclara, de nuevo.

-Me da igual con quien te acuestes o dejes de hacerlo.

Esto más que una revancha parece una pelea de chiquillos, me digo.

-¿De veras?

-Sí.

-Y si te dijera que solo quiero follar contigo, y con nadie más...

Tiene gracia que diga eso.

-¿Conmigo? ¿Por qué?

-Porque te deseo a cada momento, y de un modo que me asusta, y fascina a la vez.

Ya te dije una vez que me vuelve loco lo que haces con tu lengua cuando no la tienes

afilada.

Me acabo de atragantar con mi propia saliva. Toso. Me da unos golpecitos en la espalda. Andrea se ha girado. Le hago una señal de que estoy bien, mientras él rebusca en la funda del asiento delantero una botella de agua. Me la da. Bebo para

aclararme la garganta...

-...¿mejor?...-asiento. Guarda la botella en su sitio. ¿Por qué me hace esto?-Has estado increíble en la entrevista...

Alex, "El Adulador", acaba de manifestarse.

-Tu madre me lo puso fácil.

-Le ordené que lo hiciera.

Lo supuse.

Andrea ha finalizado la llamada. Dice que tiene que apearse en la siguiente calle, porque acaba de recordar que tenía que hacer cierta gestión. ¡Hala! Ya me ha dejado

sola ante el peligro. Nunca mejor dicho.

Lucifer ordena a Freeman que detenga el coche. Tengo deseos de apearme e

irme con mi amiga, pero sé que es capaz de acoplarse a nosotras. Andrea se despide de

nosotros. Freeman vuelve a poner en marcha el coche, y es cuando el muy engreído

le da por besarme con pasión. Intento zafarme, pero no me lo permite sino que profundiza en el beso.

-Me vuelves loco, nena.

Me besa una y otra vez. Ni tan siquiera reparamos cuando llegamos al Burguer King ,

quien, imprevistamente, es el mismo de la otra vez. Me mira risueño. Pongo los ojos en blanco, mientras nos apeamos del coche. Me coge de la mano. Entramos al

establecimiento de comida rápida. Guardamos cola hasta que nos atiende un

adolescente con el pelo rubio, y los ojos azules. Elegimos el mismo pedido de la otra vez. Paga la cuenta. Tomamos asiento en un apartado rincón. Ahora le ha dado

por mirarme, y decir que le gusto mucho.

-¿Ah, sí?

Hay cierta ironía en mi respuesta.

-...¿cuándo dejarás de dudar de mi?- rehúso responder-...¿crees que voy por ahí perdiendo mi tiempo con cualquiera?

-No lo sé, dímelo tú.

Mira a un lado y al otro. Acerca su rostro hacia el mío.

-No he tenido nada que ver con esas mujeres. Eran amigas de Mark. Él las invitó...-

me cruzo de brazos-...cenamos, y cada uno se fue por su lado.

-Seguro que sí.

Sigo con mi particular sarcasmo.

-¡Créeme, por Dios!

La impotencia lo está matando.

-Yo ya no sé qué creer ni qué decir, Alex.

Intenta suavizar la situación diciendo:

-Di que te gusto.

Le miro. Hace un gesto, que me hace gracia, pero, enseguida, desvió el rostro hacia otra parte.

-Mírame...-no quiero. Insiste. Lo hago, finalmente-. No pierdo mi tiempo con cualquiera solo que contigo todo es diferente, y muy intenso. Algo que me fascina,

y excita...-me confiesa.

El chico del pedido irrumpe con el menú, lo cual nos distrae, aunque no me olvido

de lo que me acaba de decir solo que una parte de mi no quiere creerle.

Freeman, está sentado en la mesa de al lado. Se ha decantado por una ensalada César, y una hamburguesa doble...

-Me he vuelto adicto a la comida rápida gracias a ti...-me ofrece una patata frita.

Declino su ofrecimiento. Me mira largo y tendido. Empuja, discretamente, la silla.

Miro cómo se pone en pie.

-Nos vamos.

-Pero si estoy almorzando.

-Freeman se encargará de traer tu menú...-mi móvil suena sobre la mesa. Es Caine.

Rechazo la llamada entrante-. Es él, ¿verdad?...-no respondo, sino que me pongo en

pie, también. Cojo mi bolso con intención de irme a casa-...¿Qué hay, realmente, entre tu follamigo, y tú?...le miro censurablemente-...¿Le quieres?

Soy incapaz de soportar semejante interrogatorio, pues no tiene ningún derecho.

Paso de largo. Me sigue...salimos al exterior.

-¿Qué quieres?...

-¿Cómo que qué quiero? No voy a permitir que te reúnas con ese desgraciado...- dice tirando de mi codo.

-...¡suéltame!

No quiere.

- ¡Ay!

Le acabo de dar un pisotón. Echo a correr, pero me alcanza minutos después. La gente nos mira, y a él le da lo mismo. Freeman abre la puerta del vehículo, Don Gruñón me ordena que entre dentro. Le digo que no.

-Está bien, tú lo has querido.

-¡No!-Exclamo enojada, pues me ha vendado lo ojos con un pañuelo, después de haberme esposado.

13

Mi Sony lleva un buen rato sonando en mi bolso. Me frustra el no poder cogerlo, y atender la llamada.

Entretanto, dejo que el capullo más grande del universo guie mis pasos por ¿un muelle? Sí, debe de ser, pues oigo la bocina de los barcos, el sonido de las gaviotas

revoloteando. Huele a mar... pero ¿a qué me ha traído hasta aquí? ¿Qué pretende?

Nos detenemos de golpe. Siento los ojos vidriosos, y el corazón latiendo a toda prisa. Me acaba de quitar el pañuelo, y las esposas. Parpadeo incesantemente,

preparándome para echar a correr con todas mis fuerza, no sin antes darle una patada en sus partes nobles, pero no. Lo que veo me hace enmudecer, y emocionar

inexplicablemente, pues ante mí hay atracado un enorme yate que lleva ¿¡mi nombre!? Me giro, y le miro atónita.

-...uno de mis clientes quería deshacerse de él, así que lo adquirí. Su esposa se llamaba igual que tú.

-¿Se llamaba?

-...falleció, recientemente, tras una larga y terrible enfermedad.

-¡Oh!

-Ven, quiero enseñártelo por dentro.

Coge mi mano entre la suya. Subimos por una pasarela. En la cubierta nos aguarda la tripulación. Nos dan la bienvenida. Les doy las gracias, mientras él

abre

una puerta corredera que da a un amplio, y sofisticado salón comedor con plasma

incluido. Cruzamos un pasillo alumbrado por focos incrustado en el techo.

Llegamos a una zona de juego y ocio. Bajamos por unas escaleras, que dan a los camarotes y los cuartos de baño. Me quedo sin habla, más aún cuando le da por empujarme, levemente, dentro de una de las alcobas. Cierra la puerta. No puedo evitar sentir cierto morbo, pero me sacudo la tontería, aun cuando la cama sea, increíblemente, elegante, y tentadora.

En frente hay un gran armario con espejo. El suelo es de madera pulida.

El yate se ha puesto en marcha. Le miro asombrada.

-...espero que disfrutes de la travesía.

<<Nunca he viajado en barco.

<<No te preocupes por eso, nena.

¡Oh, Dios! ¡No puede ser cierto!

Me siento extraña solo por almorzar en la cubierta de un lujoso yate, cuyas vistas de la ciudad son impresionantes. Nunca antes he tenido el privilegio...y le

agradezco que haya tenido dicho gesto conmigo, aunque eso no significa que vaya a desistir en mi revancha, ni mucho menos.

De hecho, apuro la comida, mientras él anda entretenido con una llamada referida

a su imperio. Recojo el menú que deshecho en la papelera de la cubierta. Opto por

pasear para despejarme un poco, pues antes he tenido que borrar las llamadas

perdidas de Caine, quien, en ese instante, vuelve a telefonarme. No sé a qué se

debe

tanta insistencia, pero rechazo la llamada entrante. Ya le telefonaré en cuanto pueda.

Apago el móvil, y me concentro en divisar la Estatua de la Libertad ... ¡es fascinante!

Lucifer se planta a mi lado. Me tiende su mano, la cojo extrañamente. Inserta un CD de música clásica en el reproductor, que hay en el salón. Eleva el volumen del

mismo.

No me da tiempo a preguntarle cuando me veo tendida sobre la cama de uno de

los camarotes. Jadeo al sentir sus labios besando mis muslos internos. Alza su ardiente mirada hacia mí, me despoja de las bragas. Abre mis piernas. Hunde su boca en mi sexo. Se toma su tiempo en paladearme, y masturbarme con el fin de proporcionarme un maravilloso orgasmo, que hace sacudir todo mi cuerpo. Se

incorpora para desnudarse con suma soltura. Chillo cuando su boca se posa, de

nuevo, sobre mi sexo solo para facilitarme otro rico espasmo. Me desnuda por

completo. Se tumba de espaldas, tira de mi muñeca para que quede a horcajadas sobre él. Chupa mis pechos. Me abrazo a su cuello, jadeando.

-...átame...-me dice con voz ronca.

¿Qué?

- Pero a ti no...te...-muerde mi labio inferior.

-...lo soportaré siempre y cuando elijas mi polla.

¡Ay, Dios!

-Sabes...sabes que solo me gusta la tuya.

¡Si Linus me oyera!

Eleva su bello semblante hacia mí. Sus ojos brillan extraordinariamente. Su hermosa boca se ha torcido para formar una maravillosa sonrisa.

-...pues demuéstramelo...-me entrega un pañuelo que coge del cajón de la mesita

de noche.

Junta las muñecas. Hago un ligero nudo. Vuelve a tumbarse. Ato los bordes del pañuelo a los barrotes de la cama.

Beso su torso. Lamo sus pezones con suma delicadeza. Desciendo por su ombligo, el cual aleteo con la lengua. Contrae el abdomen. Vuelvo a sus labios, mientras mi mano masajea su pene hasta lograr que se endurezca. No dudo en degustarlo, paulatinamente. Deja escapar un gran bufido. Le miro de forma traviesa.

Sonríe jadeando. Hago una última succión, y es cuando se deja ir en mi boca para

entonces ya se ha desatado. Me cubre por entero con su cuerpo. Restriega su nariz

contra la mía. Se coloca el condón. Ahogo un gemido ante su profunda penetración.

Me tiene envuelta con un fuerte abrazo. Me he girado, y me he puesto a mirarlo como aquella primera vez. Duerme plácidamente. Siento deseos de besarlo, pero desisto recordándome el motivo principal de mis actos.

El CD hace un buen rato que dejó de sonar. Supongo que para mitigar nuestros jadeos, sobre todo los míos. ¡Qué vergüenza!

Me levanto de la cama muy despacio, ya que necesito ir al baño. Acabo

metiéndome en la ducha. Pego un respingo cuando le oigo correr la mampara.

-¿Qué haces?...-dice con voz somnolienta.

-Iba...iba a darme un baño...-ajusto la temperatura del agua.

Corre el cancel. Toma la esponja, vierte gel en ella, me enjabona, no sin antes rozar mi sexo con sus dedos. Gimo sintiendo los pezones de punta. Me besa, profundamente, en los labios.

-Mi turno...-dice.

Le aseo, haciendo especial hincapié en su pene erecto. Me arrebató la esponja, la cual deja caer en el suelo de la ducha. Nos enjuagamos, momento en que se arrodilla para darme placer con su sedosa boca, y sus dedos largos y rollizos. Chillo sintiendo su lengua adentrándose entre los delicados pliegues.

-Alex...

Se ha puesto en pie. Me arrincona contra la pared de la ducha donde me penetra, largo y profundo. Una y otra vez hasta que estallamos en un plácido orgasmo.

Ha ordenado que adornen la cubierta con pequeños farolillos de colores. La

hermosa voz de Natalie Cole con su particular versión de *Unforgettable* ameniza nuestra

cena romántica. No puedo evitar pellizcarme, a ratos, solo para darme cuenta que no estoy soñando, y que todo es real, pero me obligo a mi misma a plantar los pies

en la tierra por mera precaución...

Lucifer no aparta la mirada de mí. Me está dando de comer langosta ahumada con

crema de marisco, regada con el mejor Moët . Me estampa un beso en los morros.

Tira de mí para que me siente en su regazo. Su mano se pierde bajo la tela de mi falda. Acaricia la cara interna de mis muslos hasta posarse dentro de mi ropa interior.

-Alex...-le digo jadeando contra sus labios.

Hunde su rostro en el escote de mi blusa. Retira la mano de mis bragas.

-Está siendo una velada de lo más hermosa.

-No tanto como tú, nena.

Trato de poner a buen recaudo mis emociones para no volver a caer en absurdas tentaciones.

Su Samsung suena de repente. Lo coge de la mesa, y responde la llamada:

-...¿qué quieres?...Sí, pero no puede ponerse...-cuelga dejando el móvil en su sitio.

Le miro interrogativamente-...era Olga, quería hablar contigo.

-¡Oh, Alex!

-¿Tienes su número?

-No...-cojo mi celular, lo enciendo.

¡La leche! Tengo un montón de llamadas perdidas de Caine, de mi familia y un mensaje de Linus. Le respondo solo a mi amigo.

-¿Todo bien?

-Sí, es Linus. Quiere saber dónde estoy...-le digo. Me da un beso en el hombro-
...

dime el número de teléfono de Olga.

Me lo dice de viva a voz. Lo añado a mi lista de contactos.

-Lleva unos días un tanto extraña. Averigua qué le pasa, y me lo cuentas.

¿Perdona?

-No puedo hacer eso...

...no solo puedes sino que debes...-dice con voz imperiosa.

Le miro sin lograr entender. Guarda silencio.

- Alex...¿qué pasa?

No me responde, sino que me hace levantar de su regazo. Veo como se aleja por la cubierta. Parece agobiado por algún motivo, que no quiere compartir conmigo.

Aun así sigo sus pasos, y evito someterle a un tercer grado. Le abrazo

inexplicablemente. Él a mí, también. Permanecemos en silencio hasta que el yate atraca en el muelle. Descendemos por la pasarela. Freeman nos aguarda junto al coche. Nos subimos. Me abrocho el cinturón de seguridad. Sigue sin querer hablar,

así que tomo mi móvil, el cual vuelve a sonar en mis manos. Es otra llamada de Caine. ¡Dios! ¿Qué le pasa? Pongo el Sony a modo silencio.

...es tu follamigo, ¿verdad?

¡Joder!

-Bueno, en realidad, Dylan y yo somos solo buenos amigos. Nunca ha habido nada

entre nosotros...-me mira, y remira. Y en un descuido, me arrebató el Sony de la mano...-Alex, ¡no!

Le ha devuelto la llamada a Caine...

-...¡solo te lo diré una vez; deja en paz a mi novia o te partiré las piernas!...-
Cuelga.

Me devuelve el móvil. Le regaño. Me mira malhumorado.

-No tienes ningún derecho de coger mi celular, y mucho menos amenazar a mis amigos.

No le ha gustado lo que le acabo de decir, y tanto que me responde:

-¡Si lo que quieres es comerle la polla a tu amigo! ¡Adelante! ¡Hazlo! ¡Nadie te lo

impide! ¡He sido un completo imbécil al tratar de retomar lo que está más que acabado!

No tengo por qué soportar tanta grosería. Me desabrocho el cinturón. Toco el
hombro a Freeman, quien me mira a través del espejo retrovisor. Le indico
donde

ha de dejarme. Don Gruñón le ordena que bloquee las puertas, y que continúe
con la

ruta marcada. Le miro encolerizada, pero me resigno para no liársela.

Llegamos a nuestro destino. Freeman detiene el vehículo en doble fila.

-No debiste de hacer que despidieran a Caine.

-La próxima vez le haré algo peor.

-¡No!

-¡Sí!

-¿Qué te ha hecho?-No contesta-. Vale, sigue con tu hermetismo habitual, pero
deja,

al menos, que salga del coche.

Freeman desbloquea las puertas a petición de su jefe.

Una vez fuera del vehículo cruzo la acera. Subo los peldaños de entrada al edificio.

Siento un indiscutible estrés.

-Al fin llegas. Me tenías muy preocupado...-oigo decir a mí espalda. Me giro

bruscamente, y casi me rompo la crisma, si no llega a ser por los rápidos reflejos de Dylan -.¿Estás bien?

-Sí...-me aclaro la voz-. ¿Qué...qué haces por aquí, y a estas horas?

-Estaba aburrido, y decidí dar un paseo por tu vecindario, ¿has visto mis llamadas?

¡Mierda!

-Sí, y siento no haberte respondido. No había demasiada cobertura donde estaba.

¡Qué mentirosa soy!

-No te preocupes. Pensaba invitarte a dar una vuelta por la ciudad, pero veo que has

estado ocupada...-me lanza una indirecta, que capto enseguida.

-¿Qué coño te acabo de decir?...-dice una voz amenazante, y muy conocida.

¡Oh, no! ¿No se ha ido aún?

<<La próxima vez te romperé las piernas.

-Emma y yo somos buenos amigos, señor Crawford.

Eso a Lucifer le importa muy poco. Quiere matarlo a juzgar la furia que transmite

su rostro.

El agente Brian acaba de surgir de la nada, junto con Freeman.

-Vete, por favor...-le ruego en voz baja.

Caine me mira.

-Está bien...-me da un casto beso en la mejilla.

Algo que enerva al enemigo, quien le corta el paso.

-¿Qué pasa? ¿Eres sordo o qué?

Ha empujado a Caine, quien casi pierde el equilibrio. A mí me da el arrebató de subir escaleras arriba, pulsar el interfono. Le ruego a Linus que baje, pues Lucifer

y Dylan están discutiendo acaloradamente en plena calle. Han llegado a las manos.

-¡Dejadlo ya!

No me hacen caso. Los agentes de seguridad no hacen nada por separarlos. ¡Es terrible!

Scott y Linus acaban de venir. Mi hermano me ordena que me vaya a casa. Lucifer

estampa su derecha en la mejilla de Dylan. Grito paralizada.

-¡Vete a casa!...- me manda Scott.

Entro al edificio. Tomo el ascensor retemblando. Bianca me abre la puerta. Me pregunta qué pasa. Le explico lo que ha sucedido.

-¡Oh, Dios mío!

Corro al baño pues siento una fortuita náusea.

-Cálmate, ¿vale?...-dice mi cuñada al otro lado de la puerta.

Se produce un gran silencio. Salgo, posteriormente, del baño después de refrescarme el rostro. Me topo con mi hermano. Está apenado con lo que ha pasado.

A la vista está.

-Sé que no debo de decirte esto, pero aléjate de ese tío. No te conviene.

-Scott, déjala, ¿quieres?...-le dice su mujer quien lo aleja de mí.

Linus, en cambio, me abraza, y me lleva a la habitación. Cierra la puerta.

-Qué duda cabe que está loco por ti.

-Y eso le da derecho a golpear a todo aquel que se me acerque, ¿no?

-Solo le ha sacudido el polvo a Caine, tampoco, ha sido para tanto.

-¡Linus!.

-Vale, estuvo mal, pero, a veces, los celos nos lleva a cometer locuras.

-Lo de esta noche ha rebasado todos los límites.

-Bueno es lo que tiene el ser tan apasionado.

-Y tan estúpido.

Linus se echa a reír, mientras yo trato de apaciguarme, pues lo necesito. No en vano, me hecho en la cama. Linus me imita. Permanecemos callados durante un

rato, hasta que me levanto para desmaquillarme, y mudarme de ropa. Creo que por

ha sido suficiente la noche de hoy, pienso.

14

Telefoneé a Caine la misma noche. Era incapaz de irme a la cama sin saber cómo estaba mi amigo, quien no dudó, también, en prevenirme de Lucifer. Me

limité a guardar silencio. Es evidente que ambos se odian a muerte, pero

desconozco el motivo de sus disputas. Aun así, quedé en lo sucesivo con él. Me sorprendió que me hiciera preguntas sobre los Crawford, especialmente, sobre

Lucifer, y la relación que tenía con los Gilmore. Después de todo, quiso saber cosas

sobre Olga. Fui de lo más discreta, simplemente, para no meterme en ningún

embrollo. Si Caine sentía curiosidad por la familia Crawford no iba a ser yo quien

le contara sus entresijos, ni mucho menos los de Olga, quien, por cierto, vino a verme ayer al trabajo. No esperaba su visita, pero me alegré de verla. Ella y yo estuvimos charlando durante un buen rato en mi oficina, y era de esperar que me preguntara por Caine. No ha tenido ningún reparo en confesarme que le gusta, así

como que la otra noche quiso hablar de ello conmigo solo que el gruñón de su hermano no le dio la oportunidad. Le aconsejé que se olvidara de Dylan, pero no quiso sino que me pidió su número de teléfono. Rehusé a ello, pero me rogó

encarecidamente así que no me quedó más remedio que dárselo...

Por si ello no fuera poco, ahora, Magazine's cuenta con una nueva asesora gráfica.

Se llama Karen Mailer. Su llegada no ha causado aceptación alguna entre los compañeros, pues no nos ha caído en gracia. Tampoco, es que ella le haya importado demasiado, porque es de la que va a su aire. Andrea dice que, si no

espabila, la encerrará en el cuarto de la limpieza.

No en vano la entrevista a Natasha Crawford fue todo un éxito. Andrea y el equipo

salimos a celebrarlo, excepto Mailer, quien prefirió quedarse en la redacción.

Imaginamos que para poner al día al gran jefe, ya que, según parece, éste está fuera

de la ciudad o eso me contó Andrea. Y la verdad, me ha importado un rábano.

15

Me he llevado un gran susto al ver que no me bajaba la regla. He esperado, impacientemente, hasta que mi ciclo biológico ha seguido su curso, y es cuando he

podido relajarme, aunque la idea de convertirme en madre es cada vez más fuerte

solo que no encuentro a la persona adecuada.

Entretanto he empleado el fin de semana en hacer limpiar en el loft. He tirado un montón de bolsas repletas de trastos viejos e inservibles. Ahora parece haber más espacio, incluso el estudio de Linus es otro. Algo que mi amigo me ha agradecido,

mientras mi familia y él se dedicaban a otras faenas. Ya en la tarde del sábado, nos

reunimos todos, y nos montamos nuestra particular fiesta, mientras que el domingo

lo pasamos en casa de los Harper. Me dolía la mandíbula de tanto reír por los chistes que Linus nos contó. A decir verdad me siento bendecida por estar rodeada

de personas tan agradables, y que quiero con el alma y el corazón.

16

Alguien llama a la puerta de mi oficina. Me estoy tomando un descafeinado de la máquina expendedora.

Es el chico de los recados. Le hago pasar. Trae consigo un ramo de rosas amarillas con tarjeta incluida.

-Son para usted, señorita Taylor. Firme aquí.

Estampo mi rúbrica.

-Gracias.

-A usted.

Se ausenta cerrando la puerta. Leo la tarjeta, que trae consigo el ramo:

“Gracias por facilitarle mi número de teléfono a Olga. Ha sido un maravilloso gesto por tu parte. Tu amigo, que te aprecia, Dylan”.

Casi espurreo el café. Tomo mi celular, y le telefono, pero comunica. Lo intento de

nuevo, justo cuando la puerta de mi oficina se abre rudamente. Me sobresalto al ver

a ¿¡Natasha Crawford!?! Cuelgo sobresaltada por la visita, pues ¿qué hace ahí? Y

¿qué quiere ahora?

17

-Le ofrezco un millón de dólares si deja en paz a mi hijo...-¿qué?-. Sé que han estado viéndose, incluso salieron a navegar en el yate nuevo que ha adquirido, recientemente, y no se atreva a negarlo...

...¡caray! La tía no se pierde una. ¡Menuda entrometida!

-No pensaba hacerlo, señora Crawford...-le digo con voz serena...

Me mira con desprecio. Si por ella fuera, me estrangularía en ese preciso instante solo que se contiene...

-... ¿qué pretende con tanto descaró? ¿Convertirse en la señora Crawford, quizás?

- Señora, yo no...

-¡Cállese! ¡No me interrumpa...! David se desvivía por usted. Casi diría que lo hechizó, y ahora quiere hacer lo mismo con su pobre hermano, ¿no le da vergüenza?

-Eso...eso no es así...yo...no...he...

-¡No mienta! ¡Sé, perfectamente, quién es, y la clase de madre que tiene!
¡Ambas buscan el favor de los hombres a cambio de tener una vida desahogada!
¡Alexander

no merece a una furcia como usted!

¿Cómo?

-Si eso es todo lo que tiene que decir, le agradecería que se marchara por donde ha

venido. Tengo asuntos que atender.

Alza la barbilla con cierta altanería.

-¡Se lo advierto: aléjese de mi hijo!

-Estese tranquila. No tengo intención de casarme con su hijo; solo lo uso para el sexo...-le suelto harta de sus modales de bruja.

Me mira escandalizada.

Suena mi móvil. Es Dylan. Miro a Natasha para que se dé por aludida, y se marche

por donde ha entrado.

Andrea acaba de abrir la puerta.

-¡Oh! Lo siento. No creí que tuvieras visita...-le hago una señal para que entre, mientras hablo por teléfono.

Esta vez, Natasha no saluda a mi amiga, sino que sale como un tifón de mi oficina.

Andrea no entiende nada. Dice que regresará luego. Cierra la puerta.

Tomo asiento, mientras Dylan habla de Olga. Evito mencionarle mi encuentro con

Natasha, porque no viene al caso, aunque no le vendría nada mal saber quién esta mujer, y de lo que es capaz con tal de proteger a sus hijos.

-No dejaré que tengas nada con su hermana, así que ahórrate más problemas.

-Correré ese riesgo.

Su voz suena ocurrente.

- Lo digo en serio. Los Crawford son gente muy influyente.

-Me lo imagino, pero Olga me gusta, y quiero seguir conociéndola. No creo que

sea malo.

No va a dar su brazo a torcer por más que le aconseje.

-Esa es tu opinión, y la respeto, pero no la comparto, pero luego no digas que no te

lo advertí.

-No te preocupes. Ahora he de dejarte. Hablamos luego, ciao.

-Ciao.

Resoplo intentando poner cierto orden en mi cabeza, ya que los problemas no hacen más que amontonarse a mi alrededor, y no veo cuándo salir airoso de ellos.

Andrea regresa pocos minutos después. Le cuento el motivo de la visita de Natasha. Dice que me cuide de ella, y eso pretendo hacer. En cuanto a Dylan, y Olga, me aconseja que me mantenga al margen, pero no puedo...

Soy la última en abandonar la redacción. Mis compañeros se han ido mucho antes

que yo, pues tenía trabajo pendiente. Cierro mi oficina antes de salir. Suena mi móvil. Es Olga. Supongo que habrá conseguido mi número a través de Caine o

Lucifer. Quiere invitarme a cenar.

-Me temo que no va a poder ser, cielo. Acabo de salir del trabajo, y estoy cansada.

-¡Oh!

-Aunque si quieres puedes venir a cenar a casa de mi amigo Linus...- le propongo

mientras me despido del de seguridad.

-No quiero ser una molestia.

-No lo eres, de modo que ánimo. Te reirás un montón con los chistes de Linus.

-Vale. Dame la dirección.

Se la doy. Quedamos en vernos en una hora. Colgamos. Guardo el móvil en el bolso.

Tengo los músculos tensos del cuello. Necesito un masaje urgentemente. Tal vez pida cita en el Spa de Steel, pues aún conservo la tarjeta que él me dio, pienso mientras trato de visualizar un taxi, pero alguien toca insistentemente el claxon.

Giro la cabeza, y veo que es Dylan...

-Sube. Te llevo...-dice con una agraciada sonrisa.

Abro la puerta, y ocupo el asiento del copiloto, no sin antes darle un par de besos...

-No sabes cuánto te lo agradezco.

-No tienes por qué, pasaba por casualidad. ¿Qué tal el día?

-Con deseos de llegar a casa para descalzarme...y, ¿el tuyo?

Posa sus ojos en la carretera.

-No me puedo quejar; después de estar semanas repateando varias agencias de publicidad he topado con una. No pagan mucho, pero servirá para cubrir algunos gastos hasta que consiga algo mejor.

-Eso es fabuloso...-nos hemos detenido en un semáforo, que cambia sobre la marcha.

-Sí, aunque ¿sabes? He estado reflexionando en lo que me dijiste por teléfono.

-Y...

-Sigo pensando lo mismo: quiero intentarlo con Olga por más que se oponga él.

¡Hala!

-Como quieras, pero ten cuidado, ¿vale?

-Lo tendré, aunque nos importunan los escoltas de Olga. No sé cómo hacer para vernos sin que nos sigan.

Acaba de pasarme un pensamiento por la cabeza. Mi conciencia me dice que no lo

lleve a cabo, pero siempre hago lo contrario a lo que se espera.

-He invitado a cenar a Olga en casa de Linus...- aparca en doble fila.

¿Qué hace?

Me mira con cara de carnero degollado.

-¿Puedo cenar con vosotros?

-Sabes que sí.

Después de esto Lucifer querrá mi cabeza servida en bandeja de plata.

Según Olga, Don Adicto al Trabajo todavía sigue de viaje. Linus y yo nos hemos mirado, y hemos evitado hacer ningún comentario al respecto. Hemos tomado la cena en un ambiente relajado. Luego nos hemos retirado al salón, y hemos dejado

que la pareja charle entre ellos. Se ve que tienen un buen feeling, aunque Dylan le

saque unos cuantos años a Olga.

-Por cierto, ¿cómo ha permitido que la bruja te hable en esos términos?

-Bueno, ya sabes cómo es. Cree que tiene derecho a avasallar a todo aquel que

no

sea de su agrado, pero le pedí que se fuera.

-Yo en tu lugar le habría mandado a la mierda.

-Me habría gustado, pero no podía.

-Nada de peros. Has de mostrarte firme con esa mala mujer. De lo contrario volverá

a pisotearte siempre que tenga ocasión.

- ...no lo hará...

-¿Cómo puedes estar tan segura?

-Porque cuando me canse la grabaré, y le mostraré las pruebas a su hijo.

-Y ¿crees que él hará algo al respecto?

-No, pero al menos servirá para que sepa la clase de madre que tiene.

-Esta es mi nena.

Chocamos las palmas de nuestras manos.

-Olga no se parece en nada a la harpía de su madre. Es mucho más cercana, y amable que ésta.

-Sí, y a Caine se le cae la baba con ella.

-Mucho, aunque has de saber que después de esta velada, Lucifer querrá tu cuello solo por haberle dado a Olga el número de teléfono de Caine.

-Gracias por recordármelo...-mi amigo carcajea.

Mi hermano charla con su mujer de sus cosas.

-Yo creo que debe de estar al tanto de todo, pero lo que no entiendo es cómo no ha

estallado contra Caine.

- Tal vez esté esperando el momento apropiado para hacerlo.

-Pues que Dios se apiade de él.

-Y de, nosotros, también.

Linus apura su cerveza, y aparenta despreocupación. Seguimos observando a la pareja hasta que el móvil de Olga suena. Se ausenta a la cocina para contestar en su

idioma materno.

-Traduce, porque no me entero muy bien.

-Dice algo así como que no está con Dylan sino con nosotros. Le pide a Lucifer que

la crea. Añade que ahora va a casa.

-Pues vaya.

La vemos cómo cuelga alicaída, luego se recompone. Nos da las gracias por la velada. Le sugerimos que se quede un rato más, a lo que ella responde que ha irse.

Se despide agradeciéndonos la velada. Caine se ofrece a acompañarla al ascensor.

Tarda un buen rato en regresar.

18

A Linus le ha entrado la febril locura de propiciar más encuentros entre Olga y Dylan. Yo he preferido mantenerme al margen, esta vez. Y no por Lucifer, sino que

ando ocupada con temas del trabajo, y tanto que Andrea ha resuelto que cenemos en

un restaurante chino solo para que nos despejemos, porque hemos tenido una semana muy intensa con tanto evento, y entrevistas, lo cual nos alegra.

-Pensé que Caine estaba por ti y no por Olga Crawford.

Me encojo de hombros.

-Bueno, ya te dije que no iba a haber nada entre nosotros salvo una bonita amistad.

-Pues has sido tonta al dejar escapar la oportunidad.

-Ya vendrán otra mejor.

-Lo dudo, ahora que te ha dado por mirar a los hombres con lupa. El modelo aquel

que entrevistaste me pidió tu número de teléfono, pero no se lo di.

-Hiciste bien. Tenía pinta de mujeriego.

-Cariño, casi todos los tíos buenorros, que conozco ligan sin cesar, y ese no iba a ser menos.

-Por eso mismo, no quería ser otra más en su lista de conquistas.

Andrea se echa a reír, mientras engulle como una lima.

-He oído decir que Olga es una chica muy frágil, e inestable.

-Es la primera noticia que tengo.

Sorbo un trago de mi refresco.

-Al parecer tiene muchos altibajos emocionales, pero se desconoce el motivo.

Si es así, es una pena, porque la chica es un cielo.

-Deja que lo adivine; Miranda Parker te ha hablado de Olga.

Andrea se acaba de abochornar.

-Sí, pero no lo hizo con mala voluntad. Surgió el tema, y terminó contándome cosas

de ella.

-¿Ha habido algo más que no te haya descrito de los Crawford? Porque parece que

esté obsesionada con ellos.

Andrea se limpia la comisura de los labios con la servilleta. Bebe agua sin gas.

-Bueno, yo no lo llamaría obsesión sino que la tía sabe algunas cosas de ellos, que

más de uno querríamos conocer.

-No te quito la razón, pero Olga no merece que hablen mal de ella. Es una buena niña.

-Pues te aseguro que Miranda no es su enemigo sino su propia familia, que no la deja respirar.

-Solo quieren protegerla, no creo que tenga nada de malo.

Andrea niega con la cabeza, mientras come pollo con almendras al estilo chino.

Uno de sus platos predilectos.

-Todo tiene su límite, y te aseguro que la vida de esa niña está muy limitada, y sujeta

a estrictas normas, y horarios.

Apuro el pollo agridulce.

-No creo que sea para tanto, pues tiene una vida de ensueño.

-Sí, pero no goza de la libertad propia de una chica de su edad. Debe de ser agotador que te vigilen las veinticuatro horas del día...- Andrea deja los cubiertos-

...en el fondo me da pena.

-A mi también. Siempre he sentido especial debilidad por ella y por David.

-Olga, alias "La Pirada"...-no me gusta el apodo, le digo-...no se lo he puesto yo, sino sus compañeros de clase con los que apenas se relaciona. Dicen que habla sola.

-Yo, también, lo hago...y no soy una pirada.

-Y yo. En fin, espero que Lucifer no se la líe a Caine...- hace una pausa-. Antes de

que se me olvide; hay sentencia firme para Warrick. Lo han condenado a cinco años

de cárcel, pero su abogado va a recurrir, aunque de poco le va a servir. Todas las pruebas lo acusan a él.

-No lo sabía.

-Ni yo, hasta que alguien cercano al caso al caso me telefoneó. Al menos se ha hecho justicia a esas pobres chicas.

-Sí, y me alegro.

-Ya lo creo, pues ahora podrás respirar en paz.

-El tipo me produjo cierto repelús nada más verle por primera vez en el ascensor.

Enseguida supe que tendría problemas con él.

-A todos nos produjo esa sensación. El tipo es una cabra loca solo por ser hijo de

quien es...-le respondo que si-. ¿Te he contado que los padres de Eddy siguen sin dar señales de vida?

-¿En serio?

-No sé por qué pero creo que no les ha hecho gracia la noticia de mi embarazo.

-No lo pienses, pues es muy triste.

-Pero lo hago, porque ¿cómo explicas tanto silencio?

Es verdad.

-Y ¿qué dice Eddy de todo esto?

-Esa es otra. Odia que se mencione a sus padres ya sea para bien o para mal. Son sagrados para él, sobre todo su madre.

La miro poniéndome en su situación, y es dolorosa.

-Y ¿qué vas a hacer ahora?

-Dejar que todo siga su curso. Igual rompemos, o sobrevivimos a la vorágine.

Me preocupa oír esto mismo, justo ahora que hay un bebé en camino.

-Sea lo que sea, aquí nos tienes.

-Lo sé, y os lo agradezco...-dice mientras hace una señal al camarero para que le traiga el postre.

Seguimos charlando, mientras apuramos el helado frito.

Pagamos la cuenta a medias. Nos desplazamos al parking. Le sugiero que pase la noche con nosotros. Acepta, pues Eddy ha ido al rancho a ver los suyos. No me pronuncio, porque bastante tiene encima. Y la compadezco, plenamente.

19

Lucifer ha resurgido de las tinieblas. Nunca mejor dicho.

Andrea se ha quedado de piedra nada más verle asomar, pero ahí estaba Mailer para recibirlo, y ocuparse de que el tío estuviera cómodo y bien atendido. Solo le faltaba besarle el culo, porque lo que era yo ni me he inmutado ante su presencia.

Algo muy raro en mí.

Ya en la reunión, nos soltó un larguísimo discurso sobre sus archiconocidas normas, mientras Mailer, asentía a todo lo que él iba diciendo. Andrea me miraba

sin poder dar crédito, aunque no negaré que tuve deseos de levantarme e irme, porque no podía con tanta insolencia, ya que le dio un buen rapapolvo a la buena de

Dana solo por haber dejado encendido el móvil. Y es que una cosa era su elevado y

jodido nivel de exigencia, y otra bien distinta el abuso de poder, y él es un claro ejemplo al igual que la bruja de su madre. Ambos creen que puede pisotear a

cualquiera solo por ser ricos, pero en Magazineés las cosas son totalmente distintas.

Aquí somos una familia. Luego no puede venir y tratarnos como si fuéramos sus esclavos.

Terminada la soporífera reunión, el susodicho le dio por encerrarse con Mailer en su oficina. Hay quien pensó que para que empezaran a rodar cabezas, pero,

afortunadamente, no fue así.

Tuve que acompañar en la mañana a Paolo para entrevistar a una importante actriz

de teatro. Nos recibió en su camerino. Fue un verdadero placer escucharla, y, más

que nada, que nos mostrara los premios recibidos a lo largo de su trayectoria profesional. Nos regaló unas entradas de su próxima obra. Mi compañero y yo le dimos las gracias. Nos despedimos de ella, y volvimos a la redacción. Me encerré

en mi oficina para trabajar. Media hora después, salí a por un refrigerio en la máquina expendedora, y mi disgusto fue ver al gran jefe hablando con Mailer en uno de los pasillos. La tía le sonreía como una lela, mientras mis ojos traicioneros

se posaban en los gemelos que le regalé. Ni siquiera reparé en ellos en la mañana,

pues juraría que no los llevaba puestos. En todo caso, deseé arrebatárselos, y arrojarlos al cubo de la basura.

A estas alturas, mi revancha parece haber quedado en stand by, lo cual me frustra.

Andrea y yo hemos ido a almorzar juntas. Mi amiga dice que prefiere trabajar mil

veces con el traidor de Sam antes que con Lucifer. Algo que me ha hundido

moralmente, pero ambas hemos resuelto poner a mal tiempo, buena cara, porque no

nos queda otra.

Ya en la redacción, nos topamos con Mailer. Me acaba de decir que el señor

Crawford quiere verme a última hora por razones de trabajo. Andrea me mira...

-Me quedaría, pero he de ir con Linda al dentista.

-No te preocupes. Sabré defenderme.

-No lo dudo. Ciao.

-Ciao...

Trabajo una hora ininterrumpida en mi oficina. Consulto el reloj de la pared.

Apago mi portátil. Cojo mi bolso. Me pongo en pie, abro la puerta, y en la redacción ¡no hay ni un alma! ¿Cómo es eso posible?

-El señor Crawford, y los muchachos se fueron hace unas horas. Me ordenó que la esperara hasta que acabara de trabajar...- dice el señor Neil con el manajo de llaves

en mano.

¡Será capullo!

-Está bien, gracias.

-No se merecen, señorita Taylor.

Apuro la tarde yendo de compras solo para relajarme, que buena falta me hace.

20

Casi llego tarde al trabajo, otra vez.

Linus me ha traído en coche. Y para el colmo, Lucifer está de un humor de perros.

Parece que no ha dormido bien a juzgar las ojeras que tiene. Pero ello no ha afectado a su ritmo de trabajo. Hace y deshace por cuenta propia, mientras Andrea

me mira sin saber qué hacer o decir. El tipo ha logrado estresarnos antes de tiempo.

Y no sé si lo hace para torturarnos, o porque le encanta apretarnos las tuercas a todos. Casi diría que necesitamos tomar un valium después de cada reunión, porque

lo que es Mailer, parece que se ha adaptado muy bien al elevado nivel de exigencia

del gran jefe. Asiente a todo lo que le dice...

No rechista.

Todo le parece fantástico.

Solo ella y Lucifer son los únicos que trabajan, los demás somos gandules en potencia. ¡Hay que joderse! Al fin, y al cabo, Dios los cría, y ellos se juntan, me dije

a mi misma, mientras volvía a sumergirme, de lleno, en la rutina solo para evadirme de la realidad.

21

He aconsejado a Linus que deje de propiciar más encuentros entre Olga y Caine, ahora que Lucifer ha vuelto a la ciudad.

En cuanto al trabajo, seguimos igual, o incluso peor. Hoy obligó a Paolo a ir a Queens porque olvidó un book de fotos. Le dio treinta minutos para ejecutar la acción. Menos mal que el hombre llegó a tiempo de lo contrario habría acabado de

patitas en la calle.

He de decir que después de esto, nos confabulamos para encerrar a Mailer en el cuarto de la limpieza. Lo hicimos justo cuando el enemigo salía por la puerta principal. Fue divertido escuchar cómo aquélla aporreaba la puerta, mientras nosotros íbamos a lo nuestro. Andrea se dignó a abrirle una hora más tarde, para entonces Mailer telefoneó al susodicho para quejarse. El tipo regresó, y nos convocó en la sala de juntas, pero nos hicimos los tontos.

Ahora estoy en mi oficina. Me he descalzado, porque mis pobres pies me lo piden

a gritos, pero Mailer perturba mi instante de relax. Tiene la malsana costumbre de

entrar sin llamar.

-El señor Crawford, quiere verte en cinco minutos.

No me da tiempo a responder si no que da un portazo. Más cojo mi zapato, y lo lanzo contra la puerta, y es cuando Andrea la abre. Mira el calzado tirado en el suelo. Se agacha. Lo recoge. Me lo da. Me calzo de muy malas maneras.

-No digas nada, por favor.

-No pensaba hacerlo, pero puedo saber qué pasa.

-Acaba de enviar a su perro faldero para que vaya a su despacho. Imagino que querrá darme un discurso por lo sucedido en la mañana.

-Pero si ya le expliqué que la puerta se cerró accidentalmente...tuerzo el labio-.
Vale,

me quedaré hasta que acabes.

¡Ay, mi Andrea!

-Estaré bien-. Mi amiga cree que no, y menos a solas con él-. Sabré manejarlo.

-Como quieras, pero llámame si intenta pasarse de la raya contigo. Nos vemos mañana. Ciao.

-Ciao.

Salgo de mi oficina después de poner cierto orden en ella. Mailer pasa delante de mí con cierto aire de grandeza. ¿Acaso no va a esperar al gran jefe? Tal parece que

no, pues ha salido por la puerta.

Doy un par de golpecitos en la puerta de la oficina de Lucifer.

-¡Adelante!

Abro, y cierro nada más entrar. Mi corazón retumba contra mi garganta, pero

finjo entereza. Lucifer está hablando por teléfono. Me hace esperar una hora

ininterrumpida de pie. Aun así aguanto como mejor puedo. Una vez que acaba de hablar, cuelga. Me hace una señal para que me acerque a su mesa. Me muestra el book de la discordia.

La tensión entre nosotros es bien palpable, pero nadie hace nada por solventarla.

Hago la correspondiente criba, pero no le gusta el resultado.

-Son las más relevantes del desfile.

-¡Carecen de luminosidad!

Elijo otras, y tampoco le convencen.

-Hablaré con Paolo esta noche, y veré qué se puede hacer...-cierro el book harta de

tanta niñería.

-¡Las quiero ahora!

Me armo de paciencia, y telefono a Paolo...comunica. ¡Fantástico!

-No lo coge.

-Insístele, y haz que venga, inmediatamente. No tengo toda la tarde...-doy unos pasos hasta llegar a la puerta-. O mejor aún telefonea a tu amigo, y pregúntale ¿por

qué coño se ve, a escondidas, con mi hermana?

Giro, lentamente, sobre mis talones. Ha derribado de un manotazo todo lo que había sobre su mesa. Pego un salto.

-¿Creíais que no me iba a enterar?...-no le respondo-. ¡¡Te pedí que averiguaras, qué

era lo que le pasaba a mi hermana, no que Linus y tú os convirtierais en sus celestinos!! ¡Telefonéale!...-rehúso-.¡¡Hazlo!!

En lugar de ceder, como siempre, abro la puerta, y echo a correr. No hay ni un alma en la redacción. ¿Dónde se ha metido el señor Neil? ¡Por Dios! ¿Por qué está

cerrada la puerta principal? ¡Oh, no! Viene hacia mí. Logro escurrirme encerrándome en mi oficina. Me dice que abra.

-¡Márchate!

Empuja la puerta. Me aparto. Visualizo el cojín que tengo en mi silla, se lo lanzo.

Lo atrapa al vuelo. Le digo que salga, y nada, al final acabo cargada a su hombro.

Peleo, mientras mis nalgas se llevan la peor parte.

-¡Suéltame!

-Lo haré siempre que hagas venir a tu amigo. He de ajustar cuentas con él.

-¡No!...-otro azote-...¡ay!

Cierra la puerta de su oficina con llave. Llega donde está su mesa. Me deja de pie.

Se sienta en su silla. Chillo cuando me hace sentar bocabajo sobre su regazo. Ha subido la tela de mi falda. Rasga mi ropa interior.

-¡Son nuevas! ...-le espeto.

-No las vas a necesitar...-dice con voz grave.

¿Qué?

Acaricia, y azota mi trasero. Separa mis nalgas, e introduce un dedo largo dentro de mi vagina. Lo mueve, insistentemente, logrando que gima insólitamente. Sus labios se posan sobre mis nalgas. Las mordisqueea. Lame...y besa.

¿Dónde ha quedado su deseo de ajustar cuentas con Caine?

<<Era una excusa para follarte.

¡No!

<<Sí.

Gimo al borde de un súbito orgasmo, el cual se ralentiza al retirar su dedo de mi vagina. Giro la cabeza, y veo que lo lame. Tengo la garganta reseca, y el corazón acelerado. Me incorpora, y sienta sobre su mesa. Me abre las piernas. Libera su falo

rígido, e hinchado, el cual cubre con un condón. No duda en embestirme fuertemente. Amortigua mi chillido con un beso largo y profundo.

Nunca antes un polvo me había resultado tan intenso, tan agradable, tan sucio y tan

salvaje, pero las voces entremezcladas de los de la limpieza hacen que nos separemos rápidamente. Me bajo la falda, y me arreglo la blusa. Se sube los bóxers

y los pantalones. Se abrocha la camisa. Salgo de su oficina. Me topo con el personal

de limpieza a los que saludo. Hacen lo mismo.

Recojo mis pertenencias. Me giro, y pego un salto nada más verle en la puerta, la cual cierra de un manotazo. Llega a mí.

-¿Qué?...-ha atrapado mi rostro entre sus manos, me besa ardientemente.

-¡No!...-le respondo cansada de tanto juegucito.

-Eres mía.

-¡No, no lo soy, tienes a Mailer quien se desvive por ti!

Aquea un ceja.

-¿Mailer? No tengo nada con esa mujer...-me responde molesto.

-Pues muy bien que la has defendido hoy.

Me suelta.

-Debéis de admitir que os habéis pasado de la raya con ella.

-Se lo merecía por ser tan necia.

-¿Qué quiere decir?

-¿Acaso no has visto cómo nos trata solo por contar con tu apoyo?-le rebato
crispada.

-Ella es una trabajadora más...-me abraza-...le daré un toque de atención si eso
es

lo que quieres.

-Lo que quiero es perderla de vista...-me deshago de su abrazo.

Cojo mis cosas.

-Por una regla de tres, yo, también, quiero que tu amigo desaparezca de la vida
de

mi hermana, pero veo que le respaldáis Linus, y tú.

-Dylan no es como Mailer. Es mucho más agradable de lo que crees.

Abre la boca para responder, pero suena su Samsung.

- Не позволяйте им, пока я не попасть туда а. так как этот ублюд ок о
ставить

его мне... “ No dejes que salga hasta que yo llegue. En cuanto a ese cabrón
déjamelo a mí...- le oigo decir en su lengua materna .

¿No dejar salir a quién? ¿A Olga? Pero ¿por qué? ¿Acaso está con Caine?

-Le daré cien pavos de propina si no pierde de vista a ese coche...-le digo al taxista.

-Descuide, señora...-dice pisando el acelerador, el conductor serpentea diestramente el tráfico, y yo siento el corazón a la altura de mi garganta.

Rebusco en mi bolso la pastilla de la ansiedad, que me tomo al acto. Telefono a Linus contándole lo que ha pasado, me dice que llame a la policía...

-No puedo.

-...si no lo haces matará a Caine.

-¡Por Dios, Linus, no me asustes!

-Es verdad. LLámame en cuanto llegues.

-...vale...-colgamos.

Rezo en silencio incapaz de llamar a la policía. Más que nada para evitar un escándalo, pero...¿por qué detesta tanto a Caine?

Acaba de producirse un ligero atasco. Le insto al taxista a que nos saque de él...
y

tras hacer varias maniobras, logra sacarnos del atolladero. Sigue con su discreta persecución. Al cabo frena en seco. ¡Menos mal que llevo puesto el cinturón de seguridad!

-Hemos llegado.

Pago la carrera, y el dinero extra. Me apeo. Telefono a Linus, le doy la dirección.

Me escondo ente los vehículos estacionados en la acera. Veo a Lucifer hablando con

un tipo alto y fornido. Le acaba de decir algo que ha enojado a su jefe. Ambos cruzan la carretera. Suben unos peldaños. El hombre robusto, inserta una llave

maestra en la puerta del edificio victoriano. Corro... ¡mierda! La puerta acaba de cerrarse delante de mis narices.

-¿Jugando a los detectives?

Pego un respingo... es Linus riendo.

-¡Me has dado un susto de muerte!

-Lo siento... no sabía que Caine viviera tan cerca de nosotros.

-Ni yo, tampoco.

-Cuéntame... ¿qué ha pasado durante mi ausencia?

Gritos. Se oyen gritos entremezclados. Linus, y yo vemos como Don Gruñón sale

del edificio tirando de la mano de su pobre hermana, quien llora mirando hacia atrás. Caine la alcanza, pero el fornido agente lo bloquea.

-¡Dylan!...-se acaba de escurrir de la mano de su hermano.

-...¿qué haces, Emme? ¡Vuelve aquí!...-dice Linus.

La gente que pasa a esas horas por ahí, se ha detenido a ver la trifulca entre Caine

y Lucifer.

-¡Olga!...-la llamo.

Don Despiadado me ordena que me mantenga al margen. Le digo que no puedo.

Olga corre hacia mí. La tranquilizo. Los curiosos se van aglutinando. Lucifer está que se lo llevan los demonios, nunca mejor dicho.

-¡Por favor, déjala, no ves que está temblando!

Hace oídos sordos, justo cuando llega Freeman con la Pathfinder . Él y su hermana

desaparecen dentro.

Linus acude junto a Dylan, cuyo labio le sangra a borbotones.

-¿Estás bien?...-le pregunto ofreciéndole un kleenex.

No quiere. Coge el móvil. Marca el 911. Le ruego que no lo haga.

-Emme, tiene razón. Tienes todas las de perder si te enfrentas a Lucifer.

-¿Quién carajo es Lucifer?...-pregunta confuso, mientras cuelga.

-Alexander Crawford, lo hemos apodado así por el mal carácter que tiene.

-Más que Lucifer, yo diría que es una bestia sin corazón.

Duele oírle decir eso mismo, pero está resentido. Una actitud rara en él dado su carácter apacible.

-Solo quiera proteger a su hermana...-señala Linus mediando.

-¿De mi?

-De ti o de cualquiera, y hay que respetar su postura, aunque no compartimos su forma de actuar.

Estamos sentados en las escalinatas del edificio. Los curiosos se han dispersado.

-Estábamos viendo una película juntos, cuando oímos un estruendo. No me dio tiempo a reaccionar cuando ya se la había llevado. Le seguí detrás, pero aquel salvaje me bloqueó.

-Es lo que tiene el fijarse en la hermana de Alexander Crawford...-dice Linus poniéndose en pie...-anda, levanta, hay que poner un poco de hielo a ese labio.

-Vale, pero deja que me cambie de camisa.

La tiene manchada de sangre. Caine se ausenta.

-Pobre Caine...-dice Linus.

-Pobre Olga...-le digo incapaz de dejar de pensar en ella.

Bianca mira a mi hermano, quien a su vez me mira a mí. Apoyan a Caine al cien por cien.

-Si al menos pudiera hablar con él...y explicarle.

-Deja pasar el tiempo...-le propone mi hermano, quien sigue creyendo que Lucifer es un agresivo.

-Necesito saber cómo está Olga, y qué es lo que ha hecho con ella.

Llevo un buen rato pensando en querer ir a verle, y mediar entre su hermana y Caine, pero cabe la posibilidad de que me mande a freír espárragos, pero lo quiero

intentar usando mis propias armas.

Me ausento sigilosamente del salón. Me ducho, y seco con la toalla. Me pongo solamente el trench beige. Me calzo unos tacones altos de charol negros. Me recojo

el pelo en una cola alta. Me pinto los labios con carmín rojo. Una vez en el salón,

Linus sonrío percatándose de mis intenciones. Nadie me conoce tanto como él, mientras mi hermano me pregunta que a donde voy. Me invento la correspondiente

excusa. Caine me da las gracias por haber salido en defensa de Olga.

-No se merecen...-le respondo saliendo por la puerta.

22

He ido a la agencia por mera casualidad, ya que su adicción al trabajo no conoce horarios ni circunstancias familiares. A veces, me pregunto por qué no es capaz de

vivir, en vez, de entregarse tanto a su imperio.

Cruzo el reluciente hall custodiada por el agente Brian.

El de seguridad me impide la entrada. Mi escolta le dice quien soy. Me resulta extraño oír el término prometida.

Entro dentro del elevador, y es ahí cuando me acometen todas las dudas habidas y por haber, pues he entrado en territorio hostil, y que Dios se apiade de mi alma. Las

puertas del ascensor se acaban de abrir. Me planto en recepción. Me invaden los recuerdos de aquellos días tan felices junto a David.

Hay una operadora nueva. Luce un traje negro, y camisa blanca. Su pelo castaño oscuro está recogido en un impecable moño. Es muy atractiva. Está atendiendo una

llamada. Me ha visto. Esboza una leve sonrisa.

La actividad en la agencia está en su máximo esplendor. Los teléfonos no cesan de

sonar. Es un y venir de esclavos". No hay corrillos en los pasillos ni en las máquinas expendedoras. Todo fluye sistemáticamente.

-Buenas tardes, mi nombre es Romina Zajst, ¿en qué puedo ayudarla?

-Buenas tardes, quisiera hablar con el señor Crawford.

-El señor Crawford no atiende visitas en horas de trabajo a no ser que estén programadas en su agenda...-habla como un robot...¿tiene cita?...-le respondo que

no. Me extiende un formulario, frunzo el ceño...rellénelo, y exponga en este recuadro el motivo de su visita. El señor Crawford le atenderá en la mayor brevedad posible. Gracias por confiar en Crawford's Agency , que tenga una buena tarde.

Me armo de paciencia.

-Telefonee a la señorita Steel y dígame que la señorita Taylor quiere hablar con su prometido, el señor Crawford...-el rostro de la operadora es un poema.

Descuelga apresuradamente el teléfono, pulsa un botón. Habla con voz casi inaudible. Cinco segundos después se presenta ante mi Helena Steel. Su rostro denota una irrefutable sorpresa. No me invita a que la siga, sino que me pregunta cómo estoy. Le respondo que bien.

-Me urge hablar con el señor Crawford.

Helena fluctúa.

-En este momento se encuentra reunido, pero le haré saber que ha venido, señorita

Taylor.

-Esperaré a que finalice la reunión, gracias, señorita Steel...-le digo ante su inminente estupor.

Tomo asiento en uno de los sofás de color vino. Cojo una revista de economía, que

ojeo distraídamente. Steel acaba de desaparecer, pero no tarda en regresar con

mejor semblante.

-Por aquí, señorita Taylor...-dejo la revista sobre la mesa cuadrada de cristal.

La operadora me mira extasiada, frunzo el ceño. Vuelve a sus quehaceres.

Cruzamos por el pasillo, adornado con plantas, y cuadros vanguardistas, que conduce a la sala de juntas. Oigo la voz de Lucifer, me giro, y le veo hablando con

una mujer infinitamente guapa. Tiene el cabello reluciente y ondulado. Luce un exquisito Chanel en tono crudo. De su antebrazo prende un magnífico Gyvenchy negro...pero ¿quién diablos es?

-¿Señorita Taylor?...-me llama Steel...

¡Mierda!

Don Mandón se ha girado, y me ha visto al igual que su acompañante. Steel

desaparece prudentemente. Siento las mejillas rojas como un tomate. La

desconocida me mira insistentemente, aunque él no está por la labor de

presentarnos, lo hace ella en su nombre. Se trata de la ¿doctora Pearlman!? No puede ser, pues me la imaginaba de otro modo...

-Emma Taylor, mucho gusto doctora Pearlman...-le estrecho su mano.

-Elizabeth...-me corrige con cortesía.

-Emma.

Lucifer carraspea. Se ofrece a acompañarla al ascensor. La mujer se despide de mí.

Hago lo mismo, mientras tomo aire.

-¿A qué has venido?...-murmura segundos después, mientras me da un buen

repaso.

-Quería verte, pero veo que he elegido un mal momento, así que, ¡adiós!-...doy la

vuelta, pero tira de mi codo.

Entramos al elevador, cuyas puertas se cierran. Descendemos un par de plantas, justo cuando pulsa el botón de stop como aquella primera vez.

-¿Cómo que adiós?

Sabía que ello le disgustaría.

-Es un decir.

Me mira, y remira. Me arrincona contra una de las esquinas del ascensor. Me besa

con suma pasión, mientras sus manos suben por mis muslos hasta posarse en mis nalgas. Aparta su boca de mis labios. Fija su mirada ceñuda en mí.

-No llevo ropa interior.

Sus ojos recorren mi rostro, y se detienen en mis labios, los cuales devora. Mis manos tantean su entrepierna. Me las ideo para liberar su pene tieso, el cual fricciono. Jadea, y cuando cree que no puede soportar mis caricias. Me eleva unos

centímetros del suelo, y entierra su falo dentro de mi ser. Pasa su lengua por mi cuello, por mi barbilla. Sale y entra, entra y sale de mi cuerpo con embastes largos

y precisos, que me hacen olvidar el motivo principal por el que he ido a verle.

Hemos ido a su ático, y lo primero que hace es llevarme a la cama. Tal parece que

no ha tenido suficiente con nuestro intenso encuentro sexual en el ascensor, el cual

me prometió que llevaría a cabo aquella vez.

Me despoja del trench. Admira embelesado mi cuerpo desnudo, el cual acaricia con sus manos y boca. Se incorpora para desnudarse. Observo la horrible cicatriz que tiene en el costado. Y es cuando me pregunto si se la hizo, verdaderamente, en

un accidente. Me cubre con su ardiente cuerpo. Me besa introduciendo su lengua en

mi boca, su mano se pierde entre mis piernas. Exhalo un gemido, posa sus labios sobre mis pechos, los besa por turnos. Vuelve a mi boca, eleva mis brazos por encima de mi cabeza, junta las muñecas, toma las esposas, y un antifaz negro, que

hay bajo la almohada, los cuales da utilidad.

Me acaba de entrar la risa floja.

-¿Qué te hace tanta gracia?...-dice jadeando.

-Tú.

-¿Yo?

-Sí, eres muy impredecible.

-Me gusta serlo con mi hermoso bombón pelirrojo...- besa mi cuello.

No veo ni un pijo.

-Alex...

-¿Qué?

-¿Qué has hecho con Olga?

-A ti qué te importa.

Su aliento baña cada centímetro de mi piel, quien arde ante un intenso placer,
que

él me proporciona con sus caricias.

-Claro que me importa, quiero mucho a tu hermana.

-...por eso permitiste que se enrollara con ese malnacido, en vez de contármelo,

¡muy bonito! –su lengua juguetea con mi ombligo. Desciende por mi agitado

vientre, que se contrae. Abre mis piernas de par en par; besa la parte interna de
mis

muslos hasta llegar a mi sexo. Me remuevo nada más sentir su lengua sobre los
delicados pliegues. Arqueo la espalda-...me excita que hayas venido a verme sin

nada debajo.

-Solo pretendía ayudar a dos jóvenes que se gustan...- trago saliva-...me fascina

visitar a mis amigos sin ropa interior.

Ha dejado de acariciarme.

-...a ese cabrón no le gusta mi hermana... ¿amigos? ¿Qué amigos? –Quiere
saber.

Su voz suena gruñona. Daría lo que fuera por ver la expresión de su rostro.

-¿Cómo puedes decir que Caine no le gusta a Olga? Uno que conozco, y que, me

gusta follar con él.

-¡Lo sé, y punto...!- Se ha enfadado-. ¿Cómo se llama tu amigo?

-Alexander Crawford Ivanov.

Estallo en una carcajada.

-Muy graciosa, listilla.

Me hace girar bocabajo. Alza mi trasero, el cual acaricia, besa, y explora con su lengua. Me relamo ante tan grandioso placer.

Oigo cómo abre y cierra un cajón. Me penetra paulatinamente. Enrosca mi coleta alrededor de su mano, echo la cabeza atrás. Pasa su lengua por mi cuello.

-Con que te gusta follar conmigo, ¿eh?

Lo afirmo, gimiendo acaloradamente. Mis muslos tiemblan al igual que todo mi cuerpo. Coloca sus manos a ambos lados de mis caderas. Me inclino,

instintivamente, hacia adelante, para recibir sus enérgicos embastes. Mis manos se aferran a las cálidas sábanas.

Entra y sale.

Sale y entra.

Gime.

Chillo, casi sin fuerzas.

-¡Suéltalo, nena!

Lo hago atrapada en una fuerte sacudida, mientras mi corazón late en tropel. Me abraza para mitigar mi dulce espasmo. Poco después libera mis muñecas, las cuales

masajea por turnos. Retira el antifaz de mis ojos, parpadeo habituándome a la claridad. Nos tumbamos, abrazados uno al otro hasta que recuperamos el aliento.

Su Samsung suena de repente. Miro en dirección a la mesita de noche.

-Está en el bolsillo derecho de mi chaqueta.

Lo cojo, y se la doy. Poso mi cabeza sobre su hombro. Deja el Samsung a un

lado

de la cama. Suspira...

-¿Todo bien?

-...sí, era Mailer...-alzo la vista hacia él-. Quiere que cenemos juntos.

¡Oh!

-Pues no la hagas de esperar...-le respondo con aparente tranquilidad.

Me levanto de la cama para ir al baño. Me ducho con rapidez.

-¿De verdad crees que era Mailer?...-me pregunta descorriendo la mampara.

-No lo sé, dímelo tú.

Salgo de la ducha.

Dejo que se bañe solo. Tomo una toalla doblada sobre el mueble del lavabo, me

seco con ella. Ha salido de la ducha. Usa el albornoz.

-Era un mensaje de Crowe sobre la reunión de mañana...-le miro seriamente-.
Solo

pretendía gastarte una broma.

-Pues no ha tenido ninguna gracia.

Salimos del baño. Me pongo el trench. Me lo abotono, ajusto el cinturón.

-¿Qué...qué haces?

-¿Tú qué crees?

Mi respuesta no le ha agradado.

-Puedo saber a qué viene este repentino cambio de humor.

-No me gusta esa mujer, y lo sabes.

-Mailer es una excelente persona. Solo has de conocerla.

¡Lo que faltaba; que vuelva a defenderla delante de mis narices!

-¡No quiero conocerla, porque para eso estás tú!

-Ya te dije que no tengo nada con esa mujer.

-¡Pues me alegro por ti! ¡Ahora me voy!

Lo sé, me estoy comportando como una cría.

-Y, ¿por qué quieres irte?

Me giro enojada.

-Lo creas o no esto me supera, y la verdad, es que no sé si quiero seguir con esto...-

me mira confuso-...vine a verte para disuadirte sobre Olga y Caine, pero he fracasado estrepitosamente.

-Lo suponía nada más verte aparecer en la agencia, aunque ya sabes lo que opino sobre ese tipo.

Detesto lo tajante que puede llegar a ser, a veces.

-Pero quería intentarlo, porque quiero que Olga que sea feliz.

-Y lo es, pero lejos de ese cantamañanas

Me yergo más todavía.

-Es evidente que nada de lo que te diga va hacer que cambies de opinión sobre Caine, ¿verdad?

-Así es.

¡Qué triste todo!

-Entonces es mejor que no nos volvamos a ver.

No puede dar crédito a lo que acabo de decir con tanto ímpetu.

-¿Por qué?...-me pregunta alarmado.

-Tú y yo solo nos entendemos en la intimidad. En lo demás pensamos y actuamos

distintamente.

-¡Eso no es verdad! Somos muy parecidos, solo que este tema es muy delicado.

-Precisamente, pero hay dos personas que se están conociendo, y que se gustan, Alex, y sería muy injusto separarles.

-Nada es justo en esta vida, pero nadie mejor que yo conoce a Olga, y te aseguro que ese gilipollas no es hombre para mi hermana.

¿Cómo puede estar seguro de ello?

-¿Acaso le...le has hecho investigar?

-Lo que yo haya hecho o dejado de hacer, ahora no importa. Lo que me preocupa es

tu actitud conmigo, ¿por qué sigues desconfiando de mi? ¿Por qué vuelves a

rehuirme?

Aparto la mirada de él.

-No, no es así.

Creo que voy a acabar llorando.

-¡Claro que sí! Denoto cambios en ti; igual te entregas a mí como al rato me rechazas, fríamente, y es cuando me pregunto, ¿dónde está la mujer de la que me he

enamorado profundamente?

¿Cómo?

23

-Si es una broma, no ha tenido ninguna gracia, Alex.

Fija su tórrida mirada en mí, la cual me ruboriza.

-Nunca he hablado tan en serio...-da un paso hacia mí.

Me encuentro de lleno con esos cálidos ojos verdes, que me cautiva. Alarga una mano, y acaricia mi mejilla con los nudillos. Entrecierro los ojos, y los vuelvo a abrir, incapaz de seguir con esta maldita revancha, pues todo se me está yendo de las manos.

-Alex, yo no...-noto un extraño nudo en la garganta.

Salgo, precipitadamente, de la habitación. Siento el corazón roto de dolor.
Recojo

mi bolso, y los zapatos de las escaleras. Me calzo con presteza. Quiero irme antes

de que sea demasiado tarde.

- Te acabo de confesar que estoy enamorado de ti, y lo primero que haces es huir de

mí.

Me giro, y ahí está él, cual alma en pena.

<<Acaba con esto ya chilla mi conciencia.

-Es lo mejor para los todos, créeme.

Baja las escaleras con la agilidad de un felino. Se planta delante de mí. Rehúyo su

mirada, la cual busca, insistentemente, la mía...

-Mírame...-lo hago en contra de mi voluntad-. ¿Acaso no sientes nada por mi?...- me pregunta horrorizado.

-Lo que yo sienta o deje de sentir por ti es cosa mía, ahora, si me disculpas he de irme.

Doy media vuelta, y me dirijo al elevador olvidándome de todo cuanto me aconsejó que hiciera Linus.

Oigo como me sigue. Me giro, y le suplico que me deje marchar. No quiere, sino que se acerca más a mí. Retrocedo unos cuantos pasos atrás, él los da hacia delante.

Me atrapa, sosteniendo, finalmente, mi rostro entre sus manos. Sus ojos denotan una

aterradora impaciencia. Posa su pulgar sobre mi labio inferior. Me besa

seductoramente. Su lengua se adentra en mi boca. La emoción asoma a través de mis

ojos, mientras mi conciencia se subleva contra mí.

-¡No!;No puedo hacerlo!-me aparto, violentamente, de él.

Parpadea incesantemente.

-¿Qué...qué pasa?

Le miro, y es cuando una parte de mi me incita a que le cuente la verdad. La otra,

en cambio, me alienta a que entre al ascensor, y me vaya. Hago lo primero. Su rostro varía de expresión a medida que me sincero con él.

-...así que soy incapaz de seguir adelante con esta absurda revancha,

sencillamente,

porque te quiero muchísimo, y sé que no debería de haberte mentado, pero quería darte un ligero escarmiento por todo lo que me hiciste.

No dice nada, sino que se ha escudado tras su fría coraza. Y no le culpo, muy al contrario. Da un paso al frente, introduce el código del ascensor. Es una manera sutil de decirme que me vaya. Al cabo desaparece como alma que lleva el diablo. Y

es cuando siento como mi mundo vuelve a derrumbarse bajo mis pies.

Tengo ganas de llorar.

Gritar.

Y más que nada ir detrás de él, y suplicarle que vuelva conmigo, pero no hago nada de eso, sino que veo como las puertas del elevador se abren. Entro dentro, y me abrazo a mí misma. El dolor no tarda en brotar para volver a cebarse contra mí.

Más aguanto con todas mis fuerzas hasta que las puertas se cierran, y es cuando me

rompo. Pues he contribuido a arruinar mi felicidad al lado del hombre que más quiero, y que ahora me odia... ¡que Dios se apiade de mi! Ya que no sé qué hacer para que me perdone, y que volvamos a empezar de nuevo, ya que tengo demasiado

amor que darle.

El ascensor se acaba de detener. ¡Oh, no! Creo que se ha estropeado. ¡Bravo! ¿Hay

algo más que no me suceda? Me seco las lágrimas con el dorso de la mano. Pulso el botón de emergencia, y no obtengo respuesta. Golpeo, con empeño, las puertas

metálicas, mientras pido auxilio. Pronto el pánico se adueña de mí. Transcurren como cinco minutos hasta que el dichoso elevador se activa, milagrosamente, pero

lo hace a la inversa: asciende, sigilosamente, hacia el ático de Alex. ¡No! Busco la

manera de que descienda, ya que no le hará ninguna gracia verme de vuelta, pero no

lo consigo. Se detiene. Las puertas vuelven a abrirse, y mi sorpresa es verle ahí, de

pie, vestido con ropa informal. Lloro como una tonta. Da un paso adelante, me abraza vigorosamente.

-Así que me quieres muchísimo, ¿eh?...-asiento con lágrimas en los ojos, las cuales

seca con los pulgares. Me da un beso en la boca...-...yo a ti, nena.

Suena el teléfono fijo de su casa así como mi móvil al mismo tiempo. Nos miramos; reímos como dos niños grandes. Salimos del ascensor cogidos de la mano. Atendemos nuestras respectivas llamadas. La mía es de un número desconocido, pese a ello descuelgo. Se trata Olga. La saludo.

-No quise hacerlo...-cuelga.

Pego un respingo, al sentir el cálido abrazo de Alex, quien me mira

inquisitivamente. Le cuento lo que acaba de pasar. Ha palidecido. Corre al salón.

Descuelga el teléfono fijo. Marca el número de emergencias. Da la dirección de su

madre para que envíen una ambulancia...

-Posible intento de suicidio.

¡Quéeee!

Descuelga, y telefona a su madre.

-...Что бы он сделал это снова, и вы даже не заметили! скорая помощь

находится на пути...- " ¡Lo ha vuelto a hacer, y no te has dado ni cuenta! La ambulancia está en camino" .

Cuelga, y descuelga el celular. Telefona para que le traigan el coche de inmediato. Cruza el pasillo, le sigo como una autómatas. Entramos al ascensor, suena

su móvil...

-¡сильно сжал запястья, пока они не до стигнут чрезвычайной ситуации!...-

"¡ Presiona fuertemente sus muñecas hasta que lleguen los de emergencias !

Cuelga con una indescriptible entereza. Salimos directamente al parking. Me descalzado para poder seguirle los pasos. Se detiene ante su Porsche del que sale un agente de seguridad. Sube al coche, cierra la puerta, pisa el acelerador dejándome

en tierra. Me abrazo a mí misma, intentando no llorar, y es cuando le veo que da marcha atrás. No me lo pienso dos veces, y subo. Conduce tocando insistentemente

el claxon, casi se salta un semáforo en rojo.

- Aunque no lo parezca, mi hermana padece de trastorno límite de la personalidad,

al igual que mi padre, y su familia. David, en cambio, padecía de depresión. Le regalé la agencia porque quería que saliera de aquel pozo en que se encontraba hasta que apareciste tú, y le devolviste la ilusión que creyó haber perdido.

Las lágrimas fluyen de mis ojos.

-Yo no...no sabía...David nunca...-no me salen las palabras.

-A David no le gustaba alardear de su vida privada, ni de la familia. Cuando enfermó prefirió recurrir a ti antes que a nosotros, porque le encantaba tu compañía. Algo que siempre respetamos. En cuanto a Olga, he hecho todo lo posible para que salga adelante. Con lo de Vaughn no llegó a autolesionarse porque mamá llegó a tiempo para impedirselo.

Gracias a Dios.

-Y ¿por eso fue a verte la doctora Pearlman?

-La hice venir para que tratara a Olga. Como ves mi vida no es tan idílica como parece. Solo tú logras arrojar luz sobre ella, y si alejas de mi lado volveré a sumergirme en la oscuridad, algo que no quiero que suceda... -le cojo de la mano.

La besa.

-No pienso irme a ninguna parte.

-Eso espero, cariño.

24

No me ha permitido que suba con él a casa de su madre solo para evitar que presencie una terrible escena, pues los sanitarios aún no han bajado de la casa de Natasha. Algo va mal. De ahí que me apee del coche, no sin antes coger las llaves y

cerrar las puertas. Cruzo la calle con pasos presurosos. Hay unos cuantos curiosos.

Me abro camino entre ellos. Me escurro dentro del edificio, sin que el conserje repare en mi presencia, porque está hablando por teléfono y de espaldas a mí.

Doy con el ático de Natasha. Pulso el botón del ascensor, justo cuando se abren los dos restantes. Me echo a un lado, pues de uno de ellos sale Olga en camilla custodiada por tres sanitarios. Está muy pálida. Alex viene detrás. Su rostro denota

una honda preocupación. Me percató de que tiene la camiseta manchada de sangre al

igual que sus manos. Me ha visto. Me aparta a un lado, mientras su madre me mira con desaprobación. Junto a ella está una mujer entrada en años. Tiene las sienes teñidas de plata. Viste de luto. Le está hablando en italiano, deduzco que se trata de la

señora Santoni...

-Te dije que no salieras del coche.

-Lo siento, pero no podía con la espera, ¿cómo está Olga?-Le pregunto con un entrecortado hilo de voz.

La ambulancia se ha puesto en marcha a toda pastilla.

No me responde sino que cruzamos la carretera entre la hilera de coches y fisgones. Estoy tiritando de frío. Freeman aparece, nos abre la puerta del monovolumen, mientras otro agente se lleva el Porsche . Subimos por turnos.
Natasha

llorar en silencio, y no es para menos, aunque me sorprende su reacción a juzgar su

carácter impasible y distante.

Suena el Samsung de Alex.

-¡Ahora no!- Hace una pausa-. Es Olga, otra vez. Sí, la trasladan al Metropolitan.

Sostiene su Samsung entre las manos. Está serio, absorto, casi se diría que se siente culpable por lo que ha sucedido. Rebusco en mi bolso y encuentro unas

toallitas húmedas. Se las doy. Las mira distraído. Le limpio las manos. La señora Santoni se ha girado para mirarnos.

Freeman sorteando el tráfico con suma maestría, pues llegamos pronto a nuestro destino, aparca el vehículo en el parking. Nos apeamos todos. Alex se dirige a información. Me acerco a Natasha para darle ánimos, pero me rechaza abiertamente, incluso no duda en ordenarme que me vaya.

-¡No se le ha perdido nada aquí!

Giulia le acaba de decir algo en italiano. Natasha la silencia. La mujer me mira penosa.

-Está bien, señora...

Cruzo el hall en dirección a la puerta de entrada. Evito llorar solo por ser tan idiota, a veces.

-¿Vas a alguna parte?

Me giro, y es Alex. ¿Qué se supone que debo de decirle? ¿Qué su madre me acaba

de echar de malas maneras?

-Imagino que querréis un poco de intimidad, esperaré aquí fuera.

-Anda, ven aquí.

Me abraza. Me da un beso en el pelo. Me coge de la mano. A Natasha casi le da un

infarto nada más verme de regreso. No se contiene sino que le exige a su hijo que me eche en su lengua materna...

-... женщина не для вас! ...- "¿no es mujer para ti! ..."

-Shut не знаю, кто ты!-... "¡Cállate, no tienes ni idea de lo que dices! ..."

-Конечно, я знаю! ... вашу бедную заколдованный брат, и хочет сделать то же

самое с тобой ... это, возможно, вы не понимаете, что это ведьма?...-
"¡Claro que

lo sé!...hechizó a tu pobre hermano, y quiere hacer lo mismo contigo...¿es que acaso no te has dado cuenta que es una hechicera?"

- Довольно! Никто не околдовал меня, так что перестань говорить

глупости! ...-... "¡Basta! ¡Nadie me ha hechizado, así que deja de decir tonterías!"

...Natasha alza la barbilla. Evita seguir discutiendo, aunque si por ella fuera, se levantaría y me abofetearía, pues solo hay que ver el modo con que me mira. No obstante, se yergue en la silla. Giulia me sonríe por lo bajo. Creo que entiende el ruso.

Mi ego acaba de expandirse como la pólvora. Por fin alguien ha mandado callar a Natasha, y ese no es otro que su propio hijo. Y me alegro, me digo mientras

tomamos asiento en una de las salas de espera...

María y Sebastian Crowe llegan diez minutos después. Nos saludan

indistintamente. María arropa a Natasha, Sebastian intenta dar ánimos a su amigo, mientras Giulia se sienta a mi lado.

-Usted debe de ser la señorita Taylor, mi nombre es Giulia. He oído hablar muy bien de usted.

-Mucho gusto...-le tiendo mi mano. La estrecha afectuosamente-...llámeme Emma,

señora Santoni.

-Giulia.

La señora Santoni y yo hablamos durante un rato. Menciona a su familia, y su nieta, cuya foto me muestra extrayéndola de su cartera. El bebé es precioso. De hecho encumbra a los Crawford. Recuerda a David con palabras de elogio. Si acaso

alude al incidente de Olga, ambas rezamos por que se ponga bien.

Al parecer Anna Gilmore está en una convención, pero colegas suyos han facilitado información a Alex; a Olga la están interviniendo porque ha perdido mucha sangre.

Aguardamos pacientemente. Sebastian se ofrece a traernos café de la máquina expendedora...justo cuando Caine aparece por arte de magia. Los Crawford acaban

de reparar en su presencia al igual que Giulia y los Crowe.

Caine da las buenas noches, nadie le responde salvo yo. Me pregunta cómo está Olga.

-Está...está en quirófano. Por favor, vete...-le ruego en voz baja.

No quiere.

-¿Qué demonios haces aquí?

Caine se endereza. Mira a Lucifer.

-Olga me dejó un alarmante mensaje de voz en mi contestador. He estado llamando

a todos los hospitales, hasta que deduje que estaría aquí.

-¡Márchese, y déjenos a solas con nuestro dolor!

-Señora, yo...

Alex suspira. Mira a su madre, y en una de esas, pega un puñetazo a Caine. Ahogo

un grito de pavor. Sebastian se coloca en medio, y lleva a una esquina a Lucifer, quien increpa verbalmente a Dylan. Natasha, María, y Giulia han enmudecido de espanto. Freeman acaba de aparecer. Caine se limpia la sangre del labio con el dorso de la mano. Mira serio a Alex. Quiere bronca a la vista está.

-¡Por favor, vete!...-le suplico.

Y ¡ni con esas! Caine le hace frente a Lucifer. Ambos se han liado a golpes como

aquella vez. Intentamos separarles a duras penas. Freeman se lleva a Dylan fuera de

la sala seguido por Crowe. A Alex le sangra el labio inferior, pero la furia le puede

hasta el extremo de estampar su puño derecho contra el cristal de la ventana, lo que

provoca un estruendo. Hay cristales esparcidos por todas partes. Me quedo

muerta

al igual que las otras mujeres. Sale, apresuradamente, de la salita con una clara intención. Su madre y yo le seguimos detrás. Se gira prohibiéndonos que le abrumemos.

-No deje que haga una locura, señorita Taylor...-me ruega su madre.

-No se preocupe.

Echo a andar con pasos aligerados. Lo busco indistintamente hasta dar con él en una de las salas de espera. Me asomo con sigilo.

-¡No me pregunte cómo ha pasado, sólo sé que quiero a su hermana! ¿Por qué no quiere creerme?

Crowe y Freeman están en medio de los dos.

-¡No me tomes por tonto! ¡Sé, perfectamente, quién eres, y lo que buscas, y mi respuesta sigue siendo un no rotundo! Así que deja en paz a mi hermana si no quieres que...-enmudece, porque Caine ha desviado su rostro hacia mi.

¡Mierda!

Crowe acaba de cubrir la mano de Alex con un pañuelo. Instante en que Caine da por finalizado el encuentro. Se marcha sin decir nada.

-¡Te dije que no me siguieras!...-me increpa Lucifer delante de Crowe, y Freeman.

Siento un inesperado rubor.

-...quería saber cómo estabas...-le respondo abochornada.

-¡Estoy bien! Ahora vete.

Miro a Crowe y a Freeman, quienes se ausentan de la sala de espera. Y es cuando

Lucifer me toma del codo, y me lleva a una esquina. Pestañeo confundida.

-¡Comienzo a estar harto de tu curiosidad!

¿Qué? Me zafo de su mano.

-Pues si tan harto estás ya sabes lo que tienes que hacer.

Me mira de pies a cabeza. Hay demasiada ferocidad en esa mirada felina, y no me

gusta.

-Pues ¡lárgate! ¿A qué coño esperas? ¡Nunca he necesitado a nadie, y menos a ti!

<<...y si alejas de mi lado me sumergiré en la oscuridad...

¡Dios! ¡¡Cómo he podido ser tan ingenua, otra vez!!

Sebastian me mira piadosamente. Freeman agacha la cabeza. Me ausento de la sala

sin tan siquiera mirar a Lucifer.

No me despido de María, ni de Giulia, y menos de Natasha, sino que tomo un taxi.

Una vez dentro me hundo como aquella vez, pues no tengo remedio.

De vuelta a casa, le cuento a mi familia lo que le ha sucedido a Olga.

-Rezaremos por ella...-dice mi hermano afectado.

-Sí...-responde Bianca consternada.

En cuanto a Linus, solo acierta a mirarme.

Dejo a mi familia conversando entre ellos, y me ausento del salón para meterme

en el baño donde vuelvo a llorar como una idiota. Linus llama a la puerta, le abro.

No necesito decirle nada, pues intuye que mi tristeza se debe, en parte, a él; a un hombre egoísta, frío, grosero, insensible, que me ha robado la razón. Nada me habría gustado que estar a su lado en tan difíciles momentos, pero me ha echado, sin un ápice de consideración. Recordarlo hace que me estremezca de dolor, sobre todo por el modo en que me ha vuelto a enredar, diciéndome que me quería, cuando no es así.

25

Ningún medio se ha hecho eco del intento de suicidio de Olga Crawford.

Imagino que él habrá tenido mucho que ver, dada la fuerte influencia que posee.

En cuanto a mí, sigo inmersa en mi propio desconsuelo. Más aún cuando evoco

aquella noche, y en cómo me trató. Dan ganas de abofetearme solo para que

espabile. Por no decir que estas semanas han sido otro tormento más. Ojalá pudiera

olvidarle, pero no puedo. Su estampa sigue ligada a mí, pero procuro silenciar mis

emociones, aunque tengo al bueno de Linus sometido a un injusto insomnio sobre

todo cuando me oye llorar por las noches. Se ha vuelto mi consejero, mi psicólogo,

mi paño de lágrimas...además, vuelve a sentirse culpable solo por haberme

sugerido la dichosa revancha. Le he quitado esa absurda creencia de la cabeza, porque nadie me ha obligado a hacer nada, que yo no haya querido.

Bianca sabe lo que Lucifer me ha hecho en el hospital, porque me oyó hablar de

ello con Linus. No justificaba su comportamiento, pero entendió que se debió a la

tensión del momento, y recalcó que no merecía que me tratara de ese modo.

En cuanto a Dylan Caine sigue igual de apesadumbrado. Se ha refugiado en

nosotros, pese a tiene la cara como un cromo. Lucifer fue a verle al trabajo dos días

después del ingreso de Olga, y no para hablar, precisamente. Y me ha sorprendido,

que Dylan no haya querido recurrir a la justicia, esta vez.

Sé que no tengo por qué renunciar a un puesto de trabajo, cada vez, que Lucifer y

yo discutimos, y más en estos tiempos que corren, pero sentía que debía que

hacerlo. Y era de esperar que Andrea pusiera el grito en el cielo, y tardara menos de

diez minutos en plantarse en el loft solo para exigirme una explicación. Lo hice a

tenor de lo sucedido a Olga, y en cómo él me trató. Entendió, perfectamente, mi postura, pero sentía que no era justo que renunciara a lo que me gustaba hacer, pero

hay momentos en la vida en las que hay que tomar decisiones por más que nos desagraden.

Así que he estado repateándome toda la ciudad en busca de empleo. He de

reconocer que lo he tenido muy difícil, pues la competencia era extrema, y las entrevistas alcanzaban niveles inconcebibles. Hubo un momento en que me

desesperé, incluso agobié muchísimo hasta que, finalmente, conseguí hacerme con

el puesto de secretaria en un bufete de abogados. No pagan mucho, pero los

horarios son muy flexibles, y los jefes son muy amables.

Algo es algo.

26

Linus organiza almuerzos y cenas con el fin de que me distraiga. Es un cielo de hombre. Siempre tiene una palabra de aliento allá donde las fuerzas aflojan, y la desilusión prevalece, martilleando el alma, pues, a veces, me pregunto, ¿qué he podido ver en Lucifer? Un hombre arisco, autoritario...que no ve más allá de sí mismo, y al que amo, por encima de cualquier circunstancia. No obstante, sé que no

debo de seguir por esta senda sino que he de ver el modo de olvidarle para siempre,

pero ¿cómo? Si el pasado fin de semana salí con Linus, y tuve la suerte de conocer

a un chico majísimo con el que estuve conversando hasta bien entrada la noche, y en

una de esas acabamos enrollados en el baño, pero el calentón me duró muy poco porque me acordé de Lucifer, y me dio el bajón, pero a causa de los tequilas que me

tomé...

Sí, no tengo remedio; cuanto peor se me trata más aferrada estoy a él. Aun así, he

hecho el enorme esfuerzo por no ir a visitar a Olga al hospital para no toparme con

el susodicho, y su madre. Eso sí, le envié un emotivo whatsapp a Olga deseándole,

una pronta mejoría. La respuesta llegó en forma de llamada telefónica, de modo que

respondí, y mi sorpresa fue que él estuviera al otro lado del hilo telefónico. Me

en la necesidad de colgar, mientras mis manos temblaban al igual que mi cuerpo.

No contento con ello, volvió a insistir, y de poco lo valió. Aunque tuvo la "la gentileza" de ponerme al día sobre la evolución de su pobre hermana a través de un

largo correo electrónico, el cual no respondí ni siquiera para darle las gracias...

27

Los Harper me han invitado a pasar el fin de semana con ellos. Andrea sabe que no lo estoy pasando nada bien. Así que me he trasladado a casa de sus padres, quienes acaban de salir a hacer unos recados. Mi amiga y yo estamos echadas en la

cama, charlando de nuestras cosas.

-Papá y Linda piensan que debería de descansar hasta que el bebé nazca.

-Yo, también, lo creo. Tienes que estar fuerte para el día del parto.

Andrea sonrío.

-Me gusta tener la mente ocupada.

-Pero podrías hacerlo desde casa. Es más práctico.

-No es lo mismo. Además no puedo permitirme el lujo de desaparecer del panorama, y más en esta profesión donde la competencia está al orden del día- tiene

razón-...y ¿cómo te va en tu nuevo trabajo?

-No me puedo quejar, aunque estoy contando los días para que lleguen las vacaciones.

-Debemos de empezar a ir a la playa antes de que me ponga como un tonel, pues últimamente tengo mucha hambre. Linus estaba en lo cierto, tengo gula, lo admito.

Echo una risita.

-Cuando quieras, aunque Linus ha comprado la sombrilla, y sillas plegables como

si las del año pasado no sirvieran.

A Andrea no le extraña. Nuestro amigo es muy hedonista en ese sentido.

-La verdad es que nos merecemos unas vacaciones con toda clase de comodidades,

el calor se está haciendo insoportable sobre todo por la noche.

-Imagínate nosotros metidos en un reducido espacio.

-¿Habéis pensado en mudaros?

-Bueno, hemos estado hablando de ello, pero hemos creado cierto vínculo de apego

con el loft. Ahora dormimos en colchonetas, y en medio del salón como cuando éramos unas niñas... ¿te acuerdas?

Andrea se ha puesto melancólica.

-Jamás olvidaré esa etapa de nuestras vidas.

-Fue la mejor de todas.

A pesar de los desprecios de mi madre.

-Sin duda, aunque he de admitir, que cuando nos separamos, sentí un hondo vacío.

Me pasaba noches en vela, rezando porque volviéramos a estar juntas. Y sé que

fui

muy injusta con Linus, pero has de saber que sentía celos de él...-pestañeo-... creí que te alejaría de mi, por eso le declaré la guerra nada más verle.

-¡Oh, Andrea! Si Linus es el ser más entrañable que jamás hayas conocido.

-Y me arrepiento de haberle juzgado. Ahora le quiero como a un hermano, aunque,

a veces, nos llevemos a matar.

Reímos.

-Estoy segura que le encantará oírtelo decir, más ahora que anda un poco de capa caída.

Andrea frunce el entrecejo.

-¿Por qué?

-Le cuesta verse solo, sin pareja.

-Seguro que encuentra alguien que lo merezca.

-¡Ojalá!

Se produce un leve silencio.

-Sé que te prometí que no le mencionaría, pero ha estado preguntado por ti estos días...-se refiere a Lucifer. No me pronuncio...-...quería saber cómo estabas. Le

dije que encantada con tu nueva vida. Lo encajó fatal.

-No debiste de haberle dicho nada.

-Te la debía después de cómo te trató. No sé tú, pero, a veces, hay que ser dura con

ellos.

-No todos los hombres son como Lucifer.

Andrea entorna los ojos.

-No te creas, los hay, aunque no negaré que nunca he conocido a un tío tan raro.

Eso es cierto.

-Ni yo.

-Pero igual te telefonea para arreglarlo, aunque yo en tu lugar lo mandaba al cuerno.

Eso quisiera yo.

-Telefoneé a Olga para saber cómo estaba; y se puso él, pero colgué nada mas distinguir el timbre de su voz.

Mi amiga aplaude mi gesto.

-Procura que, esta vez, no acabe con tus pobres nervios, ya sabes lo obstinado que es.

-No te preocupes.

-Pero lo hago, porque eres mi hermana pequeña, y mi deber es cuidarte.

Eso se merece un abrazo.

-Ahora entiendo la obsesión de Lucifer por sobreproteger a su hermana.- evoco aquella noche, y en lo que pasó. Es penoso-. Debió de ser horrible para él ver a Olga en semejante estado.

-Estaba muy afectado, y, furioso al ver aparecer a Caine.

Andrea pone cara de circunstancia.

-Yo creo que le pudo más la presión de aquella noche, de ahí su comportamiento contigo, y con Dylan. Bueno a éste se ve que no lo soporta, aunque no justifico lo

que os hizo.

-He tratado de entenderle de mil maneras, y solo veo a un hombre arrogante, autoritario, e insensible en la mayoría de las veces.

Andrea suspira.

-Seguro que lo arregláis, Emme. Verás que sí.

Quiero creer que no, por el bien de todos.

-Estoy cansada de ceder, y de llevarme siempre la peor parte.

-Todas hemos tolerado cosas por amor, o si no que me lo pregunten a mí. Los Preston me odian a muerte, pero sigo al lado de Eddy...-hace una pausa-...antes de

que me olvide; tenías razón sobre Miranda. La tía solo me ha estado utilizando en

beneficio propio solo para vengarse de los Crawford.

-¡Por fin te has dado cuenta!

-No es que haya sido una ingenua, pero me gustaba oírle hablar de esa familia, aunque después de mi charla con Lucifer, he decidido romper cualquier clase de vínculo con ella.

Arrugo el ceño.

-¿Lucifer y tú habéis hablado de Miranda?

-El tema surgió, llanamente, y me satisfizo, porque no veía cuando decirle que no

fui yo quien filtró a la prensa la enfermedad de David sino su ex. Algo que él ya sabía, pues sus averiguaciones. Ahora he dejado de estar en el punto de mira de los

Crawford, aunque ¿me guardas un secreto?...-asiento obnubilada-...existen fotos

muy comprometidas de Miranda y Viktor Gilmore, el primo de Alexander, solo que

nunca verán la luz.

Me incorporo de la cama.

-El tipo es una buena prenda. Según tengo entendido consume drogas, y bebe como

un cosaco. Ha sido detenido varias veces por conducción temeraria, pero siempre ha salido absuelto, y sabemos por qué.

-Por su padre.

-El tío goza de ciertos privilegios solo por ser hijo de quien es. Miranda siempre lo

ha tenido en un pedestal. Casi se diría que estaba enamorada de él, por no decir que

eran amantes.

-Igual el bebé que esperaba era de Viktor, y no de Lucifer.

-Eso es algo que no sabremos a ciencia cierta, porque ella tiene una versión. Habrá

que saber la de Lucifer, pero esa nunca se producirá. En fin, ¿te he contado que el

gran jefe ha despedido a Mailer?

-No...-le respondo boquiabierto.

-La pilló haciendo el ganso en horas de trabajo. Tenías que haber visto a toda la plantilla aplaudiendo cuando la vieron vaciar su escritorio.

Hasta yo lo habría hecho.

-Os habéis quitado un gran peso de encima.

-Sí, aunque los chicos te echan de menos. No comprenden por qué te has ido sin tan

siquiera despedirte de ellos. Les dije que te surgió una oferta de trabajo que no querías desperdiciar, pero que te acordabas mucho de ellos.

-Gracias por cubrirme las espaldas.

-No hay de qué, pero podrías venir a visitarnos. Esa sigue siendo tu casa.

-Avísame cuando él no esté.

Andrea me lo promete.

Le toco el vientre.

-Mañana tenemos cita con la ginecóloga. Me gustaría que nos acompañaras al igual

que Linus.

-Está bien.

Seguimos conversando sobre el bebé.

Pronto el cansancio hace mella en la futura mamá. Salgo de la habitación. Linus me telefona para saber cómo está. Le digo que durmiendo. Dice que vendrá en la

tarde junto con las niñas, Bianca y Scott.

Linda y John regresan una hora después. Les anuncio la llegada de mi familia. Se

muestran contentos, y tanto que después del almuerzo, preparo algunas tartas para merendar. Ya de noche, nos despedimos de los Harper después de una velada

inolvidable.

28

Niña.

El bebé que espera Andrea es niña, y se llamará Claire como su abuela materna.

He de reconocer que nos emocionamos al ver la ecografía. Por lo demás, Eddy

quiso aguarnos la fiesta, ya que se opuso al nombre elegido, pero de poco le valió

porque mi amiga no dio su brazo a torcer. Después de todo, el enojado papá acabó

por irse solo a casa. Ello a Andrea le importó un comino, así que fuimos a

celebrarlo a una cafetería.

Dylan me telefoneó, y vino con nosotros. Sigue afectado por lo de Olga de la que

no tiene noticias. Me dio pena verle tan alicaído, pero no podía hacer nada por él,

salvo escucharle, y, darle ánimos.

29

Llevo una mañana de lo más caótica, pero trato de organizarme como mejor puedo, mientras el Sony suena sobre mi escritorio. Lo cojo distraídamente. Es un correo de Olga en la que me anuncia que le han dado el alta hospitalaria, lo que me

lleva a querer hacerle un regalo. Aprovecho la hora del desayuno. Le compro un hermoso ramo de rosas amarillas y su marca de bombones predilecta, que le envío

a través del servicio de mensajería. Adjunto una nota alegrándome de su mejoría, para acto seguido volver a la oficina. Treinta minutos después suena mi teléfono con número desconocido.

Es Olga...

-¡Hola, cielo! ¿Cómo estás?

-Bien. Muchas gracias por las flores, y los bombones, son mis favoritos...¿cómo lo

has sabido?

-David me lo chivó aquella vez.

Risas.

-Oh, David...¡le echo de menos!

-Como todos los que le queríamos.

Suspira. Me acomodo en mi silla ergonómica. Hay un silencio sepulcral en el bufete. La oigo cómo engulle algo, imagino que un bombón.

-¿Crees que soy una pirada?

Casi me atraganto en mi propia saliva como la otra vez.

-No, ¿por qué dices eso?

-Mis compañeros de clase lo piensa. Me pusieron ese mote, porque me vieron hablar sola. Mi amiga Trish me lo contó cuando vino a visitarme al hospital.

-No hagas caso a los comentarios. Eres una chica maravillosa, y muy inteligente.

-¿De veras?

-Mucho, y no deberías de tener en cuenta el qué dirán.

-Es triste que te juzguen sin conocerte.

Eso es algo que sé de antemano.

-Pero no te tiene que afectar. Tú vales mucho, y estás por encima de cualquier comentario malintencionado.

Me lo agradece, nuevamente.

-¿Sabías que el médico que me atendió quiso enviarme a la unidad de psiquiatría?

-No...

-Tía Anna se puso hecha una furia. He prometido que pondré de mi parte para curarme, a cambio, Alex y mamá me permitirán ver a Dylan...¿Qué te parece?

-Eso...eso es estupendo...-me oigo decir, a sabiendas que es mentira.

-Sé que Dylan estuvo en el hospital aquella noche. Giulia me lo ha contado.
¿Crees

que Alexander cumplirá con su promesa?

No.

-Supongo que sí, tu familia quiere lo mejor para ti.

-Sé que os he defraudado a todos, pero me pudo la ansiedad, y todo se me fue de las

manos como otras tantas veces.

-No pienses en eso ahora sino en recuperarte.

-Ha sido horrible.

-No te martirices más.

Suspira fuertemente.

-Mañana me desplazo con mamá y Alexander a la clínica que tiene la doctora Pearlman. Ella va a tratar mi enfermedad.

Lo sé.

-No sabes cuánto me alegro, cielo.

-Gracias, aunque me encantaría darte un abrazo antes de irme, porque puede que no

nos veamos durante meses.

La petición me ha pillado por sorpresa. ¿Qué hago?

-¿Ahora?...-dice que sí.

Consulto mi reloj de muñeca. Las once de la mañana. Don Antipático debe de estar trabajando, o, tal vez, esté fuera de la ciudad.

<<No vayas.

-Vale...

-¡Genial!

¡Oh, mierda! Olvidaba que vive con su madre.

-Olga, yo...esto...no creo que sea buena idea, que vaya a verte a casa tu madre.
Ella

no...

-Estoy sola con Giulia...-¡qué raro!-...mamá salió a hacer unos recados, dijo que volvería más tarde.

No sé cómo, pero acabo aceptando la invitación.

Me despido de Olga.

El señor Holeen acaba de entrar. Le pido permiso para salir por un asunto personal. No pone impedimentos. Cojo mi bolso, y salgo por la puerta principal.

Saludo a Lou, el de seguridad.

Hace días que no veo al agente Brian, pero hay otro siguiéndome discretamente.

Me preocupa que Lucifer lo haya despedido. No obstante, deshecho esa posibilidad

por muy real que parezca. Tomo un taxi. Le doy la dirección. Suspiro tratando de serenarme. Me digo que solo voy a saludar a Olga, y luego me iré sin que Natasha

me vea.

El taxista se las idea para que lleguemos lo antes posible. Le pago la carrera, me apeo del coche. Subo las escaleras, el conserje me abre la puerta. Le digo a quién soy y a quien he venido a visitar. Dice que la señorita Crawford me aguarda en el

ático. Tomo el ascensor, quien se detiene escasos minutos después. Las puertas se abren, y ahí está Olga. Luce un pijama de lo más juvenil, y zapatillas de

dormir, corre hacia mí para darme un fuerte abrazo. Sonrío emocionada. Está delgada, pero

muy animada.

Me hace entrar al majestuoso ático de su madre. Los suelos están revestidos con mármol blanco reluciente. Hay numerosos lienzos caros colgados indistintamente

en las paredes. Los muebles son de diseño minimalista. Las cortinas de seda hacen

juego con las alfombras. Impera el lujo y el confort. Al fondo, del salón hay un elegante y lustroso Fazioli . Olga se acerca, y toca una preciosa melodía.

-No sabía que tocaras tan bien el piano.

-Bueno lo solía hacer a dúo con David. Le encantaba Wagner ...-oírle mencionar hace

que sienta nostalgia-...es el favorito de mamá. A Alexander, y a mí nos apasiona la

ópera como al abuelo Alexei.

Abro la boca para contestar justo cuando oigo decir a mi espalda:

-En realidad, Emme desconoce muchas facetas mías, Olga...-dice una voz que me

deja sin aliento.

<<Estoy sola con Giulia.

Me giro, y le veo en compañía de su madre.

<<Es una encerrona en toda regla, dice mi conciencia.

Sea cual fuere el motivo, no pienso quedarme para averiguarlo, pero ¿cómo me

ausento sin parecer descortés?

-Gracias por las flores y los bombones, señorita Taylor...-dice Natasha en un tono de voz neutro.

-No se merecen, señora Crawford.

-Natasha...-me corrige mirando a su hijo...-Olga nos dijo que vendrías.

El muy ladino sonrío. Luce un impecable Hugo Boss, así como los gemelos que le

regalé. Lleva barba de días. Le ha crecido un poco el pelo. Sus ojos denotan esa aterradora tristeza que eludo por increíble que parezca. Tiene la mano derecha vendada.

Su madre acaba de acercarse a mí para darme un ineludible abrazo. Se separa de mí, y nos propone tomar asiento.

No entiendo nada como, tampoco, que Don Gruñón ocupe el asiento de al lado. Su

fragancia invade mis sentidos, pero lucho por no dejarme impresionar. Coloco mi

bolso en medio de los dos, pero lo retira para arrimarse más a mí.

Madre e hija nos miran tensas. Eso quiere decir que el humor de Lucifer las ha tenido en un sin vivir. Me pregunto de quién habrá adquirido el mal genio que tiene,

o si ello forma parte de su compleja personalidad.

-Alexander nos ha contado que ya no trabajas para la revista que la señorita Harper

y él dirigen...-dice Natasha con una fingida sonrisa.

-Sí.

-Ahora trabaja como secretaria para el viejo T. J. Holeen...- se apresura a decir.

No encuentro el modo de excusarme e irme.

Los brazos de Lucifer rozan los míos, al igual que sus torneadas y musculosas piernas. Noto como mis mejillas arden, pero de la indignación ante tanta proximidad.

-...su esposa Lavinia es una de mis mejores amigas. De niñas íbamos a la misma escuela. Nunca perdimos el contacto...-explica su madre como si a mi ello me importara.

-Y... ¿cómo te va en el trabajo?...- pregunta Olga.

-Bien, gracias...-respondo lacónicamente, pues no veo como poder irme.

-Trabajar en un bufete de abogados debe de ser toda una experiencia...-apostilla Natasha.

-La verdad es que no entiendo mucho de leyes. Me limito a recoger y repartir la correspondencia del día, atender el teléfono, organizar la agenda de los socios, y poco más.

-Entiendo. Alexander comenzó la carrera de Derecho pero la dejó por la de Ingeniero en Telecomunicaciones.

Giro la cabeza inconscientemente, y ahí está comiéndome con la vista. Aparto la mirada. Olga sonrío ante mi gesto.

-Tengo entendido que te encanta ir de compras...-prosigue Natasha sin demasiada

alegría, pues se ve que la conversación es de lo mas forzada.

Asiento, pues sé que detrás de esto está Lucifer.

- Macy's es tu tienda predilecta, ¿verdad?...-pregunta Olga.

-... sí...-vaya Don Gruñón las ha puesto al día sobre mí, o ¿fue el bueno de David?

-Me gustan esos almacenes, ofrecen una amplia variedad de servicios. Sueles estar

atestados de clientes durante parte del año.

-Oh, mira quien ha llegado.

Natasha gira la cabeza. Lucifer ni se inmuta ante la llegada de la señora Santoni, quien sostiene en brazos a un adormecido bebé. Supongo que es su nieta. Me levanto

como el resto.

-Ella es Alessandra, la ahijada de Alexander...-señala Olga orgullosa.

No puedo evitar mirar al rollizo bebé.

Alessandra tiene la nariz como un botón, y la boquita de piñón. Su cabello es oscuro, y lacio. Luce un pelele rosa con florecillas blancas, a juego con el chupete.

-¿Te apetece cogerla?...-me sugiere la feliz abuela.

-Sí, por favor.

Lo hago muy despacio.

<<Tengo una ahijada, y bastante llorona, por cierto...

Pues no lo parece. El bebé acaba de abrir sus preciosos ojos azules. Parpadea ante

la claridad. Se estira. Le doy un beso en el pelo. Huele a colonia.

-Alexander, hazles una foto como recuerdo...-sugiere Olga entusiasmada.

No quiero posar para este granuja insensible, pero no me queda más remedio.

Lucifer coge su Samsung. Nos enfoca. Me ordena que sonría, no le hago el menor

caso. Carraspea. Tira una par de fotos seguidas. Muestra las imágenes menos a mí,

tampoco es que se las pida.

-Acabo de recordar que no he hecho la maleta aún... ¿me ayudas, mamá?-

Comenta
Olga.

Natasha titubea. Su hija tira de su mano.

-Giulia, acompáñanos, por favor...-le pide Olga. Entrego al bebé a su abuela.-
Estás

en tu casa, Emma.

Las tres mujeres desaparecen ante mis ojos. Sé que Olga ha propiciado este encuentro. Por no decir que nos ha dejado a solas para que hablemos, y la verdad es

que no me apetece. Por eso recojo mi bolso, justo cuando el susodicho le da por preguntarme cómo estoy. Tiene gracia después de todo.

-Bien.

-Yo no puedo decir lo mismo...-no respondo sino que evito su hosca mirada...
me

has vuelto a someter a otra tortura por culpa de tu actitud inmadura. No debiste de

haberte ido del hospital

¿Cómo?

Se ha sentado en el sofá individual de cuero blanco. Sus brazos reposan en el reposabrazos. Ha cruzado las piernas. No quiero pronunciarme, porque me conozco.

-...supongo que estarías ansiosa por perderme de vista.

Pestañeo desconcertada ante sus hirientes palabras.

-Eso no es verdad, para tu información me fui deshecha de dolor.

-Ya veo...-dice en un tono mordaz.

¿A dónde quiere ir a parar?

<< Quiere discutir.

-Deberías de haberte quedado a mi lado, apoyándome en tan difícil momento, pero

preferiste dejarme solo con mi tormento.

¡Esto es ilógico!

-¡Me dijiste que me largara!

-¡Entendiste mal! Me...me refería a que te fueras a la sala de ..

No le dejo acabar la frase.

-Sabes, ahórrate la explicación. No tengo por qué pasar por lo mismo una y otra vez...-se ha quedado a cuadros-...discúlpame con tu familia. He de volver al trabajo.

Doy unos cuantos pasos.

-Eso...¡vuelve a huir de mi! ¡Es evidente que te importo una mierda!- ¿Qué?-...

vamos, admítelo. Di que te has quitado un gran peso de encima, a juzgar tus salidas

nocturnas con Linus. De ahí, tu indiferencia conmigo.

Ya está, ha logrado sacarme de mis casillas.

-¡Lo creas o no me has importado más de lo que piensas, solo que tú no me has valorado como debiera! ¡En cuanto a mis salidas, no son de tu incumbencia, aunque

conocí a un tipo, realmente, maravilloso con el que charlé, y me enrollé en el baño!

¿Satisfecho?

No parece haberle gustado esto último. Se levanta del sofá. Me bloquea el paso.

Le pido que se aparte.

-¿Qué hiciste qué?- No le contesto-... ¿cómo...cómo se llama ese tío? ¿Te lo follaste? ¡Contesta, joder!

Ya estamos.

-¡Déjame en paz!

Intento esquivarle, pero no me lo permite.

-¡No pienso dejar que cruces esa jodida puerta hasta que hablemos, pero antes dime

como se llama ese hijo de puta!

-¡No tenemos nada de qué hablar! Y ¡no recuerdo su nombre porque estaba ebria!

Me mira horrorizado.

-¿Bebiste, y te encerraste en un baño con un desconocido? ¡Acaso te has vuelto

loca!...-grita.

-¡No me chilles!

-¡Gritaré las veces que quiera! ¡Po...podría haber abusado de ti!

-Pero no lo hizo, así que apártate de mi camino.

-¡Emma, te lo advierto!

-No me adviertas nada.

Consigo volver por donde he venido.

Me sigue hasta llegar al hall. Abro la puerta. La cierra de un manotazo, se pega a mi espalda. Mi bolso cae al suelo. Entrecierro mis ojos, y lucho fuertemente contra

mis propias emociones.

-Sé que soy un hombre difícil de tratar. A veces, digo cosas sin pensar de las que luego me arrepiento.

Me acuerdo de cómo le rompió la nariz a Caine. De cómo me ha tratado, y solo veo a un hombre impulsivo, insensible, con mucho carácter, que no toma en serio

mis sentimientos, pues solo quiere follarme y volver a dejarte tirada en la cuneta, una y otra vez, pero eso ha de acabar...

-Te quiero...te quiero, nena...-dice al borde de la desesperación.

<<¡No le creas, es un falso de mierda!

-¡Tú no me quieres ni nunca has estado enamorado de mí!...-dice que sí, mientras se

arrima más a mí-. ¡De ser así no me gritarías, ni me echarías de tu lado, ni me

harías sentir tan desdichada, ni tan...!

Me acaba de hacer girar con una arrolladora impaciencia. Sujeta mi rostro con ambas manos solo para silenciarme con sus seductores y persuasivos labios. Su incipiente barba fricciona mi piel. Intento apartarme de su boca, pero es en vano.

Sabe cómo convencerme, cómo tentarme...cómo robarme el aliento. Aun así ahogo

un gemido de protesta, momento que aprovecha para ahondar más en el beso. Su lengua se adueña de la mía. Hay una mezcla de dulzura, de ruego, de furia, y consternación. Mis manos titubean en si debo o no abrazarlo. Pero algo en mi interior se revela, y brota sin más.

-¡No!...-lo empujo solo para escurrirme de sus brazos.

Cojo mi bolso, y, abro, y salgo, apresuradamente, por la puerta. Me sigue detrás, pero consigo escurrirme dentro del ascensor cuyas puertas se cierran de golpe. Me

abrazo a mí misma. Ya en la calle, hago parar un taxi. Le indico al taxista dónde ha

de llevarme.

<<Te quiero, nena.

¡Una mierda!

Llego a mi puesto de trabajo. Saludo a Lou. Cruzo el pequeño pasillo, justo cuando

mi Sony suena. Es Andrea, quiere saber cómo me está yendo el día. Le digo que bien, pues evito mencionar lo ocurrido en casa de los Crawford. Le pregunto cómo

está ella, dice que regular. Hablamos durante unos minutos para después despedimos. Guardo mi Sony en el bolso.

-Espere aquí, señor...-oigo decir a Lou...-Señorita Taylor, un caballero quiere verla...

Mi corazón da un vuelco. Me giro y es Dylan Caine. Dice que ha sido Linus quien

le ha dado la dirección donde trabajo. Nos saludamos. Luce ropa informal. Lleva un

apósito sobre el puente de la nariz. Le hago sentar en una de las sillas junto a mi mesa...

-Siento mucho haber irrumpido de este modo, pero, necesito saber cómo está Olga...¿le han dado el alta?

Sabía que el motivo de su visita era ese, precisamente.

-Sí, y está bien.

El rostro de Caine se ha iluminado.

-...¿Te ha preguntado por mi?

-No creo que deba de darte esa información.

-...órdenes del gran jefe, ¿no?- Dice sarcásticamente. Le miro seriamente. Se ruboriza:-Lo siento, yo, no...quise...

-No te preocupes.

-Olga me habló aquella vez de su enfermedad, y aunque no lo parezca, estoy dispuesto a ayudarla. Conozco a varios amigos psicólogos que estarían encantados

de tratarla.

Me gusta lo que acaba de decir, y así se lo hago saber.

-Lo creas o no, siento algo por Olga por más que su hermano piense lo contrario.

Quiero pensar que es cierto.

-La otra vez le oí decir que sabía quién eras, y lo que buscabas, ¿a qué se refería?...-

le pregunto, mientras ordeno unas carpetas en el archivador.

-Cree que estoy interesado en la fortuna de Olga.

- Y ¿eso es verdad?

-¡No!

-Has de saber que he estado defendiéndote a capa y espada, para mí sería muy triste

si descubriera que me has estado mintiendo, y mucho más a Olga.

-Lo sé, y te lo agradezco, pero no miento sobre mis sentimientos hacia Olga. Es más, no tendría ningún reparo en renunciar a su fortuna.

Vale, voy a seguir dándole un voto de confianza.

-Me alegra saber que tus intenciones son buenas, y que no te estás burlando de Olga.

Caine se ha puesto serio.

-Nunca me he burlado de nadie, y menos de ella...-Le miro fijamente, intentando

ver algún atisbo de mentira en sus ojos, y solo percibo una honda emoción.

-Eso espero, mientras tanto deja que las aguas vuelvan a su cauce. Es lo mejor que

puedes hacer.

Y lo sabe.

-Pero tú y yo sabemos que nunca permitiré que me acerque a su hermana.

-Pero si eres fiel a tus sentimientos, tal vez, haya una ligera esperanza...-me oigo decir.

Apuro lo que estoy haciendo, y le ofrezco una taza de té que tengo en mi termo.

Acepta dándome las gracias.

-Entonces esperaré hasta que todo se calme, y cabe, trataré de convencer a su familia sobre mis sentimientos hacia Olga.

Suena perfecto.

-Es lo más sensato....

Seguimos conversando media hora después. Dylan consulta su reloj, se excusa

diciendo que tiene asuntos que atender. Le acompaño hasta la puerta. Me despido de

él con un cálido abrazo.

Regreso a mi mesa. Guardo el termo, y enjuago las tazas en el lavabo de un

pequeño baño que hay al fondo del pasillo. Suena el teléfono fijo. Atiendo tres llamadas al mismo tiempo. Tomo nota de cada una de ellas. Le paso al señor Holeen

una, así como otra a su socio.

-Siento interrumpirla, señorita Taylor...-dice Lou-...pero su prometido quiere

hablar con usted.

Mi ¿qué? Me pongo en pie con intención de echarlo, pero el tío se presenta

delante de mí. Su rostro denota furia, y creo saber por qué.

-Está bien, Lou...gracias.

El hombre se retira. Pongo los brazos en jarras.

-No puedes estar aquí, así que vete.

No toma en cuenta mi orden.

-¿Qué quería tu amigo?...

Saca del bolsillo del pantalón un pañuelo rojo de seda, que miro ojiplática, ya que

intuyo cuáles son sus intenciones.

Holeen acaba de salir de su oficina. Lucifer guarda el pañuelo. Se saludan.

-Veo que conoces a la señorita Taylor.

-Sí, ella es mi prometida...-dice el muy cínico.

-Oh...¡qué agradable sorpresa!

Yo siento vergüenza ajena.

-Mi novia y yo vamos a casarnos...- ¿casarnos? ¿¡Qué dice!?-...de modo que no volverá a trabajar en tu bufete.

¿Cómo?

-Comprendo...-¡No!-. Le felicito, señorita Taylor...-Holeen me extiende su mano,

la cual miro, azorada. Se la estrecho inconscientemente -...ha sido un verdadero placer conocerla, y contar con su eficiente trabajo. Esta seguirá siendo su casa.

Enhorabuena a los dos.

¡Hala! Adiós a otro puesto de trabajo.

-Saluda a Natasha de mi parte, dile que el Monet que le regaló a Lavinia sigue presidiendo nuestro salón.

-Se lo diré.

Holeen se ausenta. No me molesto en mirar a Lucifer, sino que aprovecho para coger mi bolso, y salir corriendo, pero, el muy descarado me atrapa al vuelo.

30

- ¡Ay!...-le acabo de tirar del pelo pese a tener las muñecas atadas...

Se rasca. Le hago burla nada más salir del ascensor. Admito que estoy comenzando a tenerle cierta tirria a su ático, porque siempre volvemos al mismo punto de encuentro.

Esta vez, no veo a Grace por ningún lado. Espero que no la haya vuelto a despedir.

Cruzamos el umbral de la cocina. Me sienta sobre la isla. Toma asiento delante de

mí. Sus ojos son como dos luceros atrapados en un mar gélido del que intento escapar. Saca del bolsillo de su chaqueta unas tijeras de punta redondeada, muy familiares, pero ¿cuándo las ha cogido de mi bote de lapiceros?...

-¡Son mías!

-Ahora no lo son.

-¿Qué haces? ¡No!...-corta la tela de mi falda nueva.

Se detiene.

-...¿qué quería ese miserable?-Se refiere a Caine. No le contesto. Da otro corte lateral. Abro los ojos como platos-...puedo seguir, y hacer un agujero justo aquí...-

el muy depravado señala donde se unen mis piernas-... ¡habla!

¡Si al menos tuviera las muñecas desatadas! ¡Se iba a enterar de lo que vale un peine! Intento liberarme, pero arroja las tijeras al suelo. Se levanta, intenta besarme:

le hago la cobra. Sostiene mi rostro con ambas manos, me besa con insistencia.
Le

muerdo el labio inferior. Emite un gruñido.

-Así que quieres morderme...-dice limpiándose la sangre con el dorso de la mano.

Me mira excitado, y enfurecido.

-¡No! ¡Déjame!...-me ha cargado a su hombro.

Pataleo.

Me azota el trasero. Boqueo indignadísima.

Llegamos al dormitorio, me arroja sobre la cama como si fuera un saco de patatas. Apenas me da tiempo a recuperarme, cuando ya me ha roto la blusa.

-¡Eres un bruto!

-Me gusta serlo con mi hermoso bombón pelirrojo...-hace lo mismo con el sujetador.

Rasga mis bragas. ¡No gano para ropa interior! Se incorpora para despojarse de su Omega. Se desnuda. Me cubre con su candente cuerpo. Lucho para liberar mis

muñecas. Mi corazón late vigorosamente. Posa su mano sobre las mías, mientras con la otra me masturba. Me tenso, y me dejo ir para deleite del muy truhán, quien

vuelve a la carga. Se acomoda entre mis piernas. Me pide perdón, y me ruega que le

dé otra oportunidad. Rehúso exponiendo mis argumentos. Me silencia y disuade con

un sentido beso, mientras me penetra derribando cualquier atisbo de recelo que pueda haber en este pobre corazón.

Ya lo sé.

No hay quien me entienda, pues me ha vuelto a enredar, fácilmente, como siempre

viene haciendo, pero me basta con que me mire, tal y como lo está haciendo ahora

para que acabe olvidándome de todo, incluso de mi misma, pues ha hechizado, por

completo, mi alma...y todo mi ser.

Posa su mano vendada sobre mi mejilla, que acaricia apaciblemente. Tira de mi

para que yazca sobre su fornido cuerpo. Noto su falo fogoso rozando mis muslos.

Mi cabeza reposa sobre su hombro. Acaricia, inadvertidamente, mi espalda desnuda.

-... sé que mi madre intentó sobornarte para que te alejaras de mi, y, también, que te

ofendió...-alzo la cabeza muy despacio. Le miro, incapaz de pronunciarme...-
Has

de saber que discutimos, y que a raíz de ello dejé de hablarle hasta el día de hoy, pues me ha prometido que aprenderá a quererte como a una hija.

Eso no se lo cree nadie.

-No deberías de haber peleado con ella

-No me gustó lo que te dijo. Además tiene un gran defecto, y ese no es otro, que decidir por los demás. A veces, sus métodos no son nada convencionales-

¿Significa que es cierta la agresión a Miranda?- Se empeñó en creer que me habías hechizado al igual que a David...-poso mis manos sobre su esculpido torso-

...y lo cierto es que me tienes totalmente cautivado, nena.

Le beso en la boca. Quiere más.

-No tenía previsto enamorarme de nadie, pero conocí a cierta pelirroja con la lengua afilada, y algo en mí cambió...-reconoce con una fascinante sonrisa.

Me echo a reír.

-Seguro que quisiste mi cabeza aquel día cuando discutimos.

-Me sorprendió tu valentía. Nunca antes nadie me había plantado cara.

-A veces soy algo contestona.

-Ya veo...-me hace cosquillas.

Rio, suplicándole que pare. Lo hace.

-Siempre me ha impuesto tu presencia.

Me derrito ante su mirada cristalina.

-¿Por qué?

-Por aquel tiempo me sentía inferior. No estaba contenta con mi cuerpo, ni conmigo misma, eso me generaba serios conflictos internos.

Hace una ligera mueca de aflicción.

-Todos nos hemos sentido así en un momento dado de nuestras vidas. A veces el convivir con uno mismo es, en sí, un conflicto.

Parece como si hablara con conocimiento de causa.

-Pues sí, aunque los Harper y Linus fueron un gran apoyo para mí. Me ayudaron a recuperar mi autoestima, y a ser feliz conmigo misma. Siempre les estaré muy agradecida.

Acaricia mis labios con los dedos.

-No te reconocí tras tu asombroso cambio físico.

-Una estricta dieta unida a una tabla de ejercicio hicieron el milagro, de lo contrario

aun estaría como una vaca.

Toma un mechón de mi pelo. Juega con él...

-David quedó prendado de ti. Bueno siempre lo estuvo solo que no fue capaz de confesártelo.

-Tu hermano era un buen hombre además de mi amigo. Pasábamos muchas horas

juntos, y nos ayudábamos cada vez que teníamos un problema.

Quiero que quede claro esto mismo.

-David tenía la capacidad de escuchar, y aconsejar a los demás, solo que rehusó abrirse al mundo, y a sus muchas posibilidades debido a sus carencias.

Denoto un tono amargo en sus palabras, pues sé lo mucho que se querían.

-Tú, tampoco, lo has hecho.

Recoloca el pelo tras mi oreja.

-Ya te dije que mi carácter hermético no facilita mucho la comunicación con los demás. Y no sé si es un defecto o una virtud.

-Yo creo que es una virtud, pues siempre hay dejar algo para uno mismo.

-Supongo que tienes razón.

-Creo que deberías de tomarte ese año sabático del que hablamos, ¿recuerdas?

Sonríe de oreja a oreja.

-Me gusta estar ocupado. No conozco otro tipo de vida.

¡Ya se ha echado atrás!

-El descanso es fundamental...-poso mis dedos sobre labios. Los besa por turnos...-

...pero si trabajar te hace feliz, adelante, tienes mi apoyo.

-Lo que me hace feliz, es tenerte así, conmigo...siempre...- me besa, una y otra vez-...no debí de hablarte como lo hice, pero aquella noche estaba fuera de mi.

Denoto arrepentimiento en sus palabras.

-Me di cuenta, aunque yo solo quería saber cómo estabas, pues saliste irritado de la

sala de espera. Temía que cometieras una locura.

-Olga significa mucho para mí, no quiero que le hagan daño.

-Entiendo.

-Cuando le llamaste por teléfono, recobré la esperanza, pero rechazaste mi rellamada.

-Estaba disgustada con todo lo que había pasado. Me echaste de tu lado.

Me abraza.

-No pretendía hacerte daño, pero sabes lo impulsivo que suelo ser, a veces.

-Deberías de controlarte.

-Eso trato, nena...imagino que sabes que despedí a Mailer...-le digo que sí-fue curioso ver a toda la plantilla aplaudiendo ante su destitución. ¿Tanto se la detestaba?

-Nos hizo muchos feos, y creía ser la dueña de todo.

-Deberías de habérmelo contado, o Andrea en todo caso. La habría despedido fulminantemente.

-No estaba segura de que lo fueras a hacer.

-No dudes de mi nunca, cariño.

-Está bien.

Me besa en la mejilla, en el cuello...y luego en los labios.

-Freeman se alegró de que la despidiera. Él, tampoco, le caía en gracia.- Hace una

pausa-. Me gustó que Olga propiciara nuestro encuentro. De hecho, mientras estuvo

hospitalizada, me preguntó por ti, le dije que habíamos discutido. Quería que nos reconciliáramos. No veía cuándo fuera a suceder el milagro.

-¡Oh, Alex!

-Prométeme que, a pesar de nuestras discusiones, y diferencias nunca te irás de mi

lado.

Me tumba de espaldas.

-Te lo prometo.

-Así me gusta.

Me besa para, a continuación, poseerme hasta la extenuación.

-¿Fuiste feliz en tu matrimonio?...-me oigo preguntar...

Seguimos tumbados en la cama. Uno en brazos del otro, pues es tan profundo este

amor que sentimos, que me asusta.

-Al principio sí, pero algo cambió en la relación. Ya no éramos los mismos de antes...-dice sin querer ahondar en el tema.

Pero yo insisto para no variar.

-¿En qué cambiasteis?

-Yo viajaba bastante. Le aburría estar sola. De hecho, le gustaba salir a fiestas y eventos con sus amigas, y más que nada le fascinaba la popularidad, y vivir bien.

-Y ¿por eso os separasteis?

-Hubo muchos factores que propiciaron la ruptura, pero el detonante fue descubrir

que había sido infiel, y que esperaba un hijo de otro...-¿de Viktor Gilmore? Quiero

preguntarle, pero no me atrevo-...también, engañó a mi hermano con una

fundación ficticia que ella, y un amigo suyo crearon solo para sacarle dinero a David. Cuando me enteré, la hice devolver hasta el último dólar.

-¡Oh, Dios mío! ¿Con qué clase de mujer te casaste?-Esboza una sonrisa amarga, que lo dice todo-. ¿Cómo os conociste?

Aunque se la respuesta, prefiero oírla de su boca.

-En una fiesta que Mark dio. Eran muy amigos.

-¿Eran?

-Ya no lo son.

-¿Por qué?

-Miranda nunca ha soportado a Daphne.

-¿Daphne? ¿Quién es Daphne?

-La mujer morena que viste en Cipriani . Era la amiga, y asistente personal de Mark.

-¿Era?

-Se despidió hace unas semanas por diferencias irreconciliables.

Bomer siempre ha sido un capullo.

-Y...¿qué hay de la otra chica que os acompañaba?

-Era una actriz contratada por Mark. Tenía que hacerse pasar por mi acompañante...-boqueo ante la mente perversa de Bomer-...no me gustó saber que

estabas cenando con aquel idiota, por cierto, ¿qué quería?

Estaba tardando en preguntármelo. Solo espero que no discutamos.

-Quiso saber si le habían dado el alta a Olga, y cómo estaba. Dijo estar dispuesto a

renunciar a su fortuna con tal de que le dejaras verla.

- Y ¿le creíste?

-Sí.

-No debiste de hacerlo.

-¿Por qué?

-¿Aún me lo preguntas?...-dice en un tono grave.

-Te lo pregunto, porque aún no me has explicado los motivos que te impulsan a detestarme tanto.

-No me agrada, eso es todo.

Su respuesta no me aclara nada.

-Pero ha de haber una razón...-insisto-...y no sé por qué te empeñas en ocultármela.

-No es hombre para mi hermana.

-Vale, no me cuentes la razón principal de por qué le rechazas, pero, al menos, dile

la verdad a Olga.

-Tuve que mentirle para que pudiera ponerse en manos de la doctora Pearlman, de

lo contrario jamás habría querido tratar su enfermedad-. Se justifica.

-Pero, y ¿Caine?

-¿Qué pasa con él?

-No va a renunciar a Olga. Y lo sabes.

-Pues deberían...o de lo contrario tomaré medidas legales...-arrugo el entrecejo-
...

mi hermana tiene fuertes altibajos emocionales. Ha intentado suicidarse en multitud

de ocasiones.

Abro los ojos como platos, me aparto de él. Pestañea.

-¿No serás capaz de...inhabilitarla?

-Si es necesario, sí.

Me aflige que diga eso.

-No lo hagas. Seguro que existe otra solución...-no me responde-...además, si tanto

crees que él no la quiere, ¿por qué fue a verla al hospital?

-Disfruta desafiándome.

-No, creo que sea eso.

Me mira exasperado.

-Conozco muy bien a mi hermana. Su trastorno la impulsa a idolatrar a las personas

de su entorno con una exagerada y agotadora efusividad. Ninguno de los chicos con

los que ha salido se ha preocupado por ella, ni han permanecido mucho tiempo a su

lado. Solo cuenta con la amistad de Trish Applegate, cuya disfemia no la ayuda a relacionarse mucho con las personas salvo con mi hermana con la que siente a

gusto.

-Lo siento...-no dice nada-...¿qué hiciste, al final, con Vaugh?

Adopta una expresión neutra.

-Conseguí que lo expulsaran de la universidad después de darle una buena tunda...-

le miro aterrada...-...así aprenderá a no engañar a ninguna muchacha.

-Pero...pero no puedes ir por ahí golpeando a quien no te agrade. ¿Cuándo...

cuando aprenderás a moderar tu genio?

Me mira largo y tendido.

-Siempre y cuando aceptes ser mi esposa.

31

-Cásate conmigo, nena.

Titubeo sintiendo un intenso estremecimiento, que se expande hasta posarse dentro

de mi ser. No sé si llorar en ese preciso instante, pues son tantas las emociones que

me invaden, y solo una la que me impiden decir que sí, que con solo pensarlo, me

atraganto en mi propia congoja. ¿Por qué todo ha de ser tan complicado en mi vida?

¿Por qué no acepto, y paso el resto de mis días al lado del hombre que amo?

¿Por

qué?

Si Linus me viera.

-El matrimonio es una cosa seria, Alex.

-Lo sé, pero tú y yo haríamos de ello una unión perfecta, pues somos muy parecidos, y además nos queremos muchísimo.

Eso es verdad.

-Pero...pero tú no quieres tener hijos...-le recuerdo.

-Recurramos a la adopción. He estado viendo varias agencias, que agilizan los trámites.

-Pero yo quiero tener hijos contigo.

Abandona la cama solo para ponerse de pie junto al ventanal. Me asalta un repentino sentimiento de culpa, pero no puedo pasar por alto mi sueño de convertirme en madre por más que la adopción sea una alternativa. Aun así tomo prestada su camisa, la cual me pongo. Remango los puños, mientras le oigo decir:

-...lo creas o no mi vida nunca ha sido tan idílica como parece. Crecí sin sentir el

afecto de mi padre, y todo porque le recordaba a sí mismo cada vez que me miraba.

Al principio no entendí su rechazo pues solo era un niño, que añoraba el cariño de

su progenitor...-le abrazo para aliviar su pena y dolor, que traspasa mi corazón-...

pero mamá me habló de su enfermedad, no pude menos que aceptarla, y sobrellevar

dicha carencia, que marcó parte de mi niñez y adolescencia. De ahí mi carácter hermético, pero llegaste tú, y algo en mi interior floreció. Aquella oscuridad que asolaba mi alma comenzó a dejar de asfixiarme, y sentí que había esperanza ahí donde las sombras habían arraigado de un modo atroz.

-¡Oh, cariño!

Me abraza como si en ello se le fuera la vida.

-Me habría gustado tener una relación sólida con mi padre, pero no pudo ser.

En sus ojos hay demasiada tristeza.

-¿Cómo era la relación con tus otros hermanos?

-Relativamente aceptable comparado conmigo. Yo era el espejo en que se miraba, y

se aborrecía.

Me aborda un pensamiento, que no puedo controlar, y que necesito saber.

-Pero tú no la has desarrollado su enfermedad, ¿verdad?

Emite un suspiro.

-Durante mi adolescencia tuve patrones de emociones turbulentas, y muy inestables,

pero nunca recurrí al suicidio, ni llegué a autolesionarme. La doctora Pearlman me

ayudó en un momento de mi vida en que el estrés, y mi adicción a los somníferos

amenazaban con destruirme, pero todo esta controlado.

-¿Significa eso que no tendrás que acudir a su consulta?

-No. Ya no.

Guardamos silencio. Miramos hacia la ciudad, toda ella iluminada.

-Con esto pretendo decirte que cabe la posibilidad de que nuestros hijos hereden la

enfermedad de mi padre y de Olga. Y sería muy injusto tener que pasar por lo mismo una y otra vez.

-A veces la genética es muy impredecible.

-Pero no quiero correr riesgos innecesarios, entiéndelo.

Su mirada ha adquirido un matiz huraño. No quiero imaginarme el tormento por

el que ha tenido que pasar a lo largo de todo este tiempo, pero me pongo en su piel

y entiendo lo que se siente al ser rechazado.

-Y lo hago, solo que ahora se me antoja afeitarte esa barba, y cortarte el pelo.

-Soy todo tuyo.

Lo guío al baño, y lo dejo como nuevo. Me lo agradece con un polvo de esos que te hacen temblar solo de recordarlo.

Recogemos el baño.

Llena la bañera. Vierte sales perfumadas dentro de ella. Las heridas de su mano han cicatrizado asombrosamente, sin embargo, las de su alma siguen intactas, y me

encantaría poder aliviar su sufrimiento, pero sé que he de ser paciente, y más que nada apoyarle, pues los dos hemos sentido la misma carencia por parte de nuestros

padres, solo que mi madre no estaba enferma sino que era una egoísta, y caprichosa de mucho cuidado.

Ha tomado la esponja, frota delicadamente mi espalda. Me relajo disfrutando de ese momento de intimidad al lado del hombre que me ha robado el corazón.

Me hace girar, y sentar a horcajadas. Ha dejado la esponja aun lado de la bañera.

Sus manos descienden por mis pechos, mordisquea el lóbulo de mi oreja. Noto su

esplendorosa dureza adentrándose en mi ser. Me abrazo a su cuello. Abandona mis

pechos, y posa sus manos en mis caderas. Me hace mover al ritmo que él quiere, y

le gusta. El agua se agita alrededor de nuestros cuerpos desnudos, y cubiertos de espuma. No obstante, saboreamos el momento entregándonos a nuestras propias

necesidades, y deseos, que no parecen tener fin dado el amor que nos profesamos.

-Quiero que nos acompañes mañana a la clínica de la doctora Pearlman...-dice entre

jadeo y jadeo.

Le digo que si al borde de un apremiante espasmo, que nos atrapa para partimos en cachos.

Le he preparado para la cena una sabrosa pizza marinera. Es un fanático de la comida italiana y japonesa como mi Linus. He disfrutado haciéndosela, pues no ha

parado de abrazarme, y besarme.

Da un gran bocado. Mastica, y traga. Dice que está deliciosa.

-Me alegra que te guste...-tomo una porción-.¿Sabes?

-¿Qué?

Me mira con esos bellos ojos, que me traen de cabeza.

-Tenía pensado abrir un negocio bien de repostería o peluquería, pero...

Se limpia la comisura de los labios con la servilleta.

-¿Cuándo quieres que sea la inauguración?

-¿Eh? Esto no, gracias.

Insiste.

-Steel se encargaría de todas las gestiones. Solo tendrías que elegir el local, que ella

fuera a proponerte. La decoración correría a cargo de Linda.

Guau...

-No, gracias.

-¿Estás segura?- Asiento emocionada por tanta generosidad-. Házmelo saber si cambias de opinión.

-Vale.

Comemos en silencio. Bebe un trago de mi refresco.

-¿Echas de menos a tu madre?

La pregunta me ha pillado desprevenida.

-No.

Eso ha sonado horrible, pero es lo que siento.

-¿Cuánto hace que no la veis, Scott y tú?

Se sirve otra porción.

-Más de una década.

¿Por qué me pregunta por ella si dijo saberlo todo sobre mi?

<<Quiere conocer los pormenores de vuestra relación.

-¿Qué recuerdos tienes de ella?

-Nada buenos. Se pasaba todo el tiempo pensando en si misma, mientras se tiraba a

todo aquel que se le antojara...-le digo sin un ápice de pudor.

Alex deja el trozo de pizza en el plato.

-Hay padres que anteponen sus deseos antes que sus hijos...-señala tristemente.

-Pues mi madre es un claro ejemplo de ello. Traía a sus amantes a casa, e intimaba

con ellos en la cama que compartía con mi padre. Era repugnante.

Me sirvo otro trozo.

-Scott te adora.

-Y yo a él. Siempre nos hemos apoyado mutuamente, a pensar de nuestras ligeras diferencias.

-Todos los hermanos discuten. Yo lo hacía infinidad de veces con David, pero eso

no significa que lo detestara, al contrario.

Me consta.

-Claro, aunque ¿qué fue lo que te contestó Scott cuando fuiste a verle?

No espera la pregunta.

-Dijo que no te merecía, y que era preferible que me alejara de ti a lo que yo le contesté que eso sería lo último que fuera a hacer, porque te quería.

Alargo el brazo, le toco la mano con cariño, y devoción.

-Scott siempre ha sido muy desconfiado, pero tiene un buen corazón. En eso se parece a nuestro padre.

Me hace un gesto para que me siente en su regazo. Me abraza para reconfortarme,

pues sabe que me emociono al recordarle.

-Me habría encantado conocerle.

-Seguro que él a ti, también, aunque antes te habría sometido a un cuestionario. Era

así de protector con todos nosotros, además de una excelente persona.

No lo duda.

-No me habría importado contestárselo con tal de que me dejara salir con su hermosa hija.

Estampa un beso húmedo en mi cuello.

-¿Sabía tu abuelo lo de la enfermedad de tu padre?

Alza la vista hacia mí.

-Mamá no quiso preocupar a la familia. Llevó con suma discreción toda aquella situación.

-Pero...

-Ella se cercioraba de que mi padre tomara su medicación, y acudiera a terapia una

o dos veces por semana. Parte de su éxito profesional se debe al empeño de ella.

Seguro que sí.

-¿Tenía hermanos tu padre?

-Sí, dos pero murieron. El tío Ryan en un accidente de tráfico, mientras que la pobre

tía Agnes ingirió una dosis alta de Seconal. Padecía una fuerte depresión. Mi abuela

Leah murió de tristeza.

Muy triste todo.

-Mi padre tenía una hermana mayor que él, se llamaba Gertrude. Ella cuidó de nosotros cuando él faltó, mientras mi madre decidía hacer las Américas con su amante. Mis abuelos paternos, Charles, y Hannah, murieron de muerte natural. Ellos

nos querían muchísimo al igual que los Harper.

-Los Harper son buenas personas. Seguro que os trataron debidamente a ti y a Scott.

Evito echar la vista atrás, pero fracaso estrepitosamente.

-John era el mejor amigo de mi padre. Ambos eran inseparables. Sintió mucho su

muerte.

-Me lo imagino.

-Y ahora va a ser abuelo...-le recuerdo solo para huir de los malos recuerdos, pues

a pesar del tiempo, el dolor de la muerte de mi padre sigue latente en mi.

-Como Linda.

-Sí, aunque ¿cómo eras de bebé?

Toma el móvil de la mesa. Agita su mano sobre la pantalla táctil. Me muestra una

foto de un niño de ocho años obeso, pero con una cara de auténtico pilluelo.

Abro

la boca...

-¿Este eres tú?...-sí, dice- ¡caray!

-Mi constitución cambió cuando cumplí quince años. Tengo más fotos, ¿quieres verlas?

-Sí, por favor.

Me las muestra.

-Fotografié en una tarde los álbumes que mi madre tenía guardados. Me hacía ilusión tenerlas...-acaricio, distraídamente, su cabello.

-Yo, también, las quiero.

Me mira pensativo.

-Eso está hecho, mi amor.

Me pongo en pie, y dejo que me las envíe por whatsapp. Momento que aprovecho

para recoger la mesa. Llevo los platos al fregadero. Activo el lavavajillas. Envuelvo

la pizza con papel de aluminio, y es cuando tira de mi muñeca, y me hace sentar, de

nuevo, sobre su regazo. Su humor ha variado drásticamente. Está, visiblemente, afligido. Solo acierto a abrazarle.

-Una vez, le rogué que me quisiera aunque fuera por un leve instante. Su respuesta

fue elevar el volumen de su transistor, y hacer como si yo no existiera. Recuerdo que lloré como nunca.

Sostengo su hermoso rostro entre mis manos. Intento arrojar luz a esa mirada sombría cargada de recuerdos que dañan su alma.

-Estoy segura que si tu padre no hubiera estado enfermo, te habría querido con todo

su corazón.

-Quiero creer que sí, pero, a veces, dudo de que ello sea posible. Hubo un tiempo en

que discutíamos, y mamá, mediaba. A veces, dejaba de ir a visitarle, porque no soportaba la frialdad con que me trataba. Luego me arrepentía de mis actos, y volvía a doblegarme ante él, y su indiferencia.

Mis circunstancias comparadas con la suya es una mera anécdota.

-Tienes que aprender a perdonar, solo así podrás liberarte de todo aquello que te hiere, y sé que es difícil, pero, al menos inténtalo.

Coge mis manos entre las tuyas. Las besa.

-Cuando murió sentí que una parte de mí se iba con él a la tumba.

Desata, distraído, el cinturón de mi albornoz. Sé que mi cuerpo es su refugio, y no

me importa que se resguarde en él si con ello apacigua el sufrimiento que le consume.

Toca mi seno con la palma de su mano derecha. Lo acaricia, suscitando en mí un agradable efecto. Hace que me levante para besar mi vientre, desciende atrapando entre sus labios mi palpitante sexo. Acaricio su abundante pelo al sentir su lengua rozando ese punto sensible, que aviva con sus labios.

-Alex...-murmuro tras la barrera propia del aturdimiento.

Me lleva al salón. Me tumba en el sofá. Me enviste con ímpetu. Siento su extraordinario grosor, y su longitud friccionando los músculos internos de mi vagina, mientras mi corazón se acelera. En nada consigue que nos dejemos ir al mismo tiempo. Se deja caer sobre mi agitado pecho. Le abrazo, con mis brazos y piernas. Me mira. No hay un atisbo de pesadumbre en esa mirada diáfana.

-Uno de estos días iremos a dar una vuelta en moto por la ciudad.

Su frente está perlada de sudor. Tiene el cabello húmedo.

-No creo que sea capaz de aguantar semejante adrenalina.

Sus manos acarician mis muslos. Su pene sigue alojado dentro de mí.

-Probemos...-atrapa un pezón erecto y rosado, aletea la lengua sobre él.

-Ya...ya lo intentó mi padre con una vieja moto suya. Un día me animó a ir con él.

El ruido que emitía el tubo de escape me traumatizó...-reímos-¿Cuántas motos tienes?

-Tres...-me nombra los modelos cuyos precios son desorbitados-...mi favorita es

la Ecosse Spirit ES1 , alcanza los 370 Km/h.

¡Dios bendito!

-No me gusta que corras.

-No te preocupes. Lo tengo contralado-. Me besa-. Aún no has respondido a mi propuesta matrimonial.

¡Lo había olvidado!

-¿De verdad quieres que me case contigo?

-Es lo que más deseo en esta vida.

-Y si no soy lo que esperas.

-Eres lo que siempre he deseado.

¡Qué lindo!

-Te aseguro que puedo ser una carga, sobre todo cuando hablo en exceso.

-Disfruto oyéndote hablar.

¡No lo dirá en serio!

-A veces, cuando estoy resfriada suelo roncar.

-Me encantará oír tus magníficos ronquidos.

Me entra la risa floja. Él, también.

-Soy una adicta a las compras.

-Te acompañaré siempre que quieras.

Eso es fantástico.

-¿En serio?...-asiente-...cuando estoy algo estresada, limpio y cocino en exceso.

-Ya sabes que me gusta la gastronomía, y, también, la pulcritud...- le doy beso en los morros.

-Me pongo muy impertinente cuando tengo la regla.

-Lo toleraré.

-Me gustan las veladas familiares.

-Las organizaremos juntos.

-Me apasionan los karaokes.

-Linus, y yo te haremos los coros.

Me conmueve su entrega y predisposición. Nunca antes ningún hombre ha suscitado en mí tantas emociones juntas. Y es que le amo con toda mi alma.

-Soy una aficionada a las novelas románticas.

-Le diré a Steel que se haga con todos los ejemplares firmados por sus respectivos

autores.

-Me gusta el cine y el teatro.

-Disfrutaremos de cada premiere como invitados vip.

Le miro invadida por una oleada de felicidad. Dejo un reguero de besos por su rostro. Sonríe mientras rebusca algo en el bolsillo de su albornoz. De él extrae una

cajita, que abre ante mí. Se trata de una preciosa alianza bañada en oro blanco y diamantes, que lleva nuestros nombres tallados, y un corazón.

-Emma Marie Taylor... ¿quieres casarte conmigo?

¡Oh, Dios!

-Sí, quiero.

32

Creo que siempre ha gustado solo que no me di cuenta de mis sentimientos hasta que me besó por primera vez. Fue ahí cuando algo en mí emergió, y eso que siempre nos hemos detestado. Y resulta curioso, que meses después no seamos capaces de esconder lo que sentimos el uno por el otro, aun cuando las heridas del

pasado asomen, y sean estigmas para su alma, que no olvida...ni perdona. Algo que

debería de hacer, y en la que yo pecho, pues a día de hoy sigo sin saber nada de mi

madre, ni tampoco he hecho el intento de querer buscarla. Es más, siempre rezo porque no aparezca, ya que no sé cuál podría ser mi reacción, aun cuando nunca me

he dejado llevar por el odio y el rencor, pero con ella me invaden muchos

recuerdos, y ninguno bueno. Imagino que a Alex le pasará lo mismo con su difunto

padre. Y me gustaría ayudarle en su particular tormento, pues, a veces, creemos estar perdidos, pero la vida pone en nuestro camino a personas capaces de

salvarnos de nosotros mismos. A mí me sucedió con los Harper, Linus, y David.

Ellos contribuyeron a darle sentido a mi vida, la cual nunca fue un camino de rosas,

sino más bien un sendero repleto de espinas; todas ellas lacerantes.

-Estás muy callada.

-Pensaba.

- Y ¿en qué piensas, mi amor?

-En ti...en mi...en nosotros...- le digo, cubriéndole con mi cuerpo-. Quiero agradecerte que hayas estado tan comunicativo conmigo.

Me mira halagado.

-Estoy aprendiendo a serlo con mi hermoso bombón pelirrojo...-alzo sus brazos por encima de su cabeza

Mi lengua invade su boca.

-Háblame siempre.

-No dudes de ello, nena.

Restriego mi sexo contra la dureza del suyo. Abandono su boca, y desciendo por su torso. Me tomo mi tiempo en explorarlo. Aleteo mi lengua sobre su ombligo.

Recoge mi pelo con una mano. Mi boca se posa sobre su pene. Lo beso y paladeo,

sin prisas. Suspira, hondamente, antes de abandonarse.

Puede que la vida me esté brindando una oportunidad al lado del hombre que quiero, pero no entiendo cómo el destino se empeña en ralentizarla.

Mientras Alex habla por teléfono con su madre desde el salón, yo me he ausentado

al dormitorio para hacer lo propio con mi familia, y he acabado discutiendo con Scott. Me ha recriminado cosas de Alex que me han hecho mucho daño, pues no comprende cómo puedo casarme con un tipo como él. Es más, me ha dicho que no

cuenta con su aprobación, y me ha colgado. Ha tenido que ser Linus quien me telefonara para tranquilizarme, y ni con esas, pues estoy fatal.

33

Alex no me ha quitado ojo de encima en toda la mañana. Creo que intuye que me pasa algo solo que no me ha preguntado aún, pero lo hará tan pronto como tenga ocasión.

Me he duchado y vestido a prisa. Salgo del dormitorio. Bajo las escaleras. Siento un ligero dolor de cabeza, pues no he descansado como debiera. Era tal la alegría de anoche, que hoy me siento una pobre desdichada, aunque no estoy dispuesta a renunciar al gran amor de mi vida. Le pese a quien le pese, y ello incluye a Natasha,

también, porque imagino que no le habrá hecho ninguna gracia que vaya a casarme

con su hijo.

Alex me aguarda en el salón. Repara en mi atuendo: vaqueros, camiseta estampada,

zapatos y bolso negro de Prada . El pelo lo llevo recogido en una coleta. Me dice que

estoy preciosa. Le sonrío, levemente. Toma mi mano. Nos topamos con Grace saliendo del ascensor. Nos desea, que tengamos un buen día. Le doy las gracias.

Una vez que las puertas del elevador se cierran, Alex lo detiene pulsando el botón

de stop. Me pregunta qué me pasa. Me veo en la necesidad de sincerarme con él. Se

mece el cabello...

-...¿quieres que hable con él?

-No, no es necesario. Ya se le pasará...

-Pero me gustaría zanjar el tema, porque nos casamos hoy.

¡Quéeee!

-¿Hoy?

-Sí, será una boda por lo civil, y en casa de mamá.

Activa el ascensor con una asombrosa templanza, mientras que a mí me come la inseguridad, pues ¿significa esto que Natasha está de acuerdo con nuestro enlace?

<<Que te crees tú eso, guapa.

Ni siquiera me percató cuándo llegamos al parking, porque estoy en shock. Veo a

varios agentes de seguridad aguardándonos. Uno de ellos abre la puerta del monovolumen con Freeman al volante. Entramos, y nos sentamos en sendos asientos traseros. Nos abrochamos el cinturón de seguridad. Nos ponemos en marcha.

-No podemos casarnos sin Olga.

Me mira, sonrío.

-Mamá habló con ella anoche, y lo entiende, perfectamente.

-Pero lo ideal sería que estuviera presente en el enlace. Me hace mucha ilusión...

-A mí, también, pero su ingreso en la clínica está más que programado, y no podemos posponerlo.

Vale.

-¿Cuánto tiempo estará ingresada?

-Depende del empeño que ponga, aunque creo que, esta vez, se lo tomará todo más

enserio.

Eso espero.

-Rezaré por ella.

Me da un beso en la boca.

Freeman acaba de detener el coche ante un semáforo, que tarda unos segundos en

cambiar.

-... ¿qué opina tu madre de nuestra boda?

Se aclara la voz.

-...bueno, no te perdona que le hayas robado a su hijo...-boqueo.

Sonríe.

Le riño.

Toma mi mano, la besa con amor.

-Y... ¿qué cómo lleva el ingreso de Olga?

- Mal, pero se consuela pensando que es por su propio bien. Todos hemos sufrido

con las constantes recaídas de Olga. Esperemos que no haya más.

Ojalá.

-...me preocupa que siga ilusionándose con Caine, porque a fin de cuentas te opones a la relación...

Puedo sentir una repentina tensión en él. Se ve que no quiere oírle nombrar.

-Así es, pero por lo pronto no le diré nada al respecto. De modo que la acompañaremos a la clínica, y le daremos todo nuestro apoyo. Luego buscaré el modo de que olvide de ese patán.

Es injusto, pienso...

-Si al menos pudieran verse por última vez. Ello la motivaría muchísimo...

Creo que no me ha oído porque le acaba de ordenar a Freeman que detenga el vehículo frente a un establecimiento. Quiere una botella de agua sin gas. No puedo

evitar encargarle algunas golosinas. Alex me mira interrogativamente.

-Linus y yo tenemos esa costumbre cada vez que salimos de viaje.

-Tragona y golosa; me gusta...-me besa degustando mis labios...

Freeman regresa minutos después. Tomo dos nubes azucaradas de fresa. Le doy a

probar una a Alex. Freeman declina, amablemente, mi ofrecimiento.

-Mmmm, está buena...

Coge otra...

Nos reunimos con Natasha y Olga, quince minutos después. Nos aguardan en la acera junto a dos agentes de seguridad. Alex y yo salimos del vehículo para saludarlas, solo Olga me felicita por el enlace, mientras madre e hijo hablan

entre

ellos.

-...nunca antes había visto a mi hermano tan feliz, y todo gracias a ti.

Me emociona que diga eso. Le doy un abrazo, que ella recibe gustosa.

El conserje está cargando el equipaje en el maletero. Alex habla por teléfono.

Cuelga. Le dice algo a Freeman, quien asiente. Subimos todos al vehículo...

-Tu hermana no ha dormido en toda la noche, Alexander...-dice Natasha en un tono

solemne.

Veo como Olga entorna los ojos, pues debe de estar harta de que se la controle tanto, pero es por su bien.

Nos abrochamos, cada uno, el cinturón de seguridad.

-¿Por qué no has dormido?...-quiere saber Alex...

Hemos abandonado la Quinta Avenida.

-No tenía sueño. Eso es todo...

-Di que estabas inquieta.

-¡Mamá!

-...te oí pasear hasta altas horas de la noche. Algo que me preocupó bastante, por cierto.

-¿Es eso cierto, Olga?

-Bueno, necesitaba pasear un poco por la habitación...-le responde mirando por la

ventanilla bajada. Me duele ver lo frágil y enferma, que está...-...luego me

dormí

del tirón.

-No mientas. Te acostaste a las cinco de la madrugada, pues fue el momento en que

entré a tu cuarto para arroparte.

-¡Mamá!...

Alex la mira con preocupación. A mí me produce una honda ternura.

Suena su Samsung. Atiende la llamada.

Madre e hija hablan entre ellas. Me acomodo en el asiento dejándoles un poco de intimidad, no sin antes ofrecerles unas golosinas. Solo Olga toma unas cuantas bajo

la atenta mirada de su madre.

-Aparca justo ahí...-dice Alex a Freeman cinco minutos después.

-Sí, señor.

Se desabrocha el cinturón de seguridad. Le dice a Olga que lo acompañe. Lo hace

frunciendo el ceño. Natasha se ha puesto seria, porque lo que soy yo, me quedo sin

habla nada más ver aparecer a ¿¡Dylan!? ¿¡Acaso ha oído mi sugerencia o ya lo tenía planeado?...

-No me agrada ver a mi hija junto a ese indeseable, pero entiendo que mi hijo motive a su hermana a escasas horas de su ingreso en la clínica...-expone una Natasha seria.

-Eso parece-...le respondo viendo a la feliz pareja.

Alex se mantiene en un segundo plano por más que la presencia de Caine le incomode, aunque sea lo que fuere, me alegra ver a Olga tan contenta.

-Como sabrás mi hijo y yo nos oponemos a la relación-. Prosigue en un tono resentido-...espero que estés de nuestra parte por más que ese idiota y tú seáis amigos.

Giro mi rostro, y la miro, incapaz de posicionarme, puesto que el tema, en sí, es delicado, y ha propiciado muchos enfrentamientos entre Alex y yo.

-... no quiero que mi hija vuelva a sufrir por culpa de un don nadie. Ella está enferma, y necesita de cuidados médicos para su recuperación...

- Pero con mentirle no solucionamos nada...-me atrevo a decir.

Me mira de soslayo, pues está observado a la pareja.

-Era el único forma que teníamos para que se pusiera en manos de la doctora Pearlman...-dice elevando el mentón-. Mi hija es una joven muy enamoradiza, y confiada. Independientemente de su enfermedad. De modo que es nuestro deber protegerla.

Alex acaba de dar por finalizado el encuentro. La pareja se despide

adecuadamente. Caine le acaba de dar algo, que ella mira entusiasmada. Creo que es

una pulsera de hilo, la cual se acaba de poner. Le roba un beso a su chico. Él la abraza incapaz de soltarla. Alex se está impacientando. Al cabo se separan. Olga se

ha detenido junto a la puerta del monovolumen, le comenta alguna cosa a su hermano, el cual niega con la cabeza. Entra disgustada al auto. Alex no se

despide

siquiera de Caine, sino que da la orden a Freeman para ponga en marcha el coche.

Madre e hija ni se miran. El ambiente no puede ser más tenso. De hecho, nadie habla

durante todo el trayecto...

La clínica Pearlman está situada a cinco kilómetros de la ciudad. Es una fortaleza

rodeada de vegetación y cámaras de seguridad. Goza de excelentes instalaciones, que incluyen ocio y tiempo libre. Cuenta con un amplio equipo profesional que la

propia doctora nos presenta, dado que la llegada de la familia Crawford Ivanov ha

generado cierto revuelo. Buena parte de los pacientes, y el personal quería ver de cerca al Hombre del Año y a su familia, quienes en todo momento se muestran cercanos.

Camino cogida de la mano de Alex. La doctora Pearlman nos muestra la habitación

que Olga va a ocupar. Es bastante simple. Cuenta con una litera, un armario empotrado, y un baño pequeño sin espejo...

Nos quedamos charlando un rato con Olga para luego despedirnos de ella. Evita llorar en todo momento, pero sé que lo hará tan pronto como salgamos por la puerta.

-Estará muy bien atendida...-nos promete la doctora, quien nos acompaña a la

salida.

-Eso espero...-dice Natasha con cierto aire de superioridad-...solo quiero que mi hija se recupere lo antes posible para poder llevármela a casa. Este lugar pone los vellos de punta...

Alex mira a su madre en actitud reprobadora. La doctora esboza una leve sonrisa...

-...no tiene nada de qué preocuparse, señora Crawford. Está en el mejor sitio rodeada de excelentes profesionales que la ayudarán durante todo el proceso de internación.

Natasha no parece muy convencida. De hecho regresa al vehículo sin despedirse de la doctora. Un gesto muy habitual en ella.

-Discúlpala, está afectada por todo lo que ha pasado...-le explica Alex.

-Es una reacción muy habitual en todos los familiares de mis pacientes...- responde

en un tono conciliador...

Les miro, y denoto mucha complicidad en ellos, lo cual me desagrada pero aguanto el tipo. Alex acaba de percatarse de mi presencia. Carraspea. Se despide de

la doctora Pearlman, alias "La Devora Hombres ". Sí, voy a llamarla así, porque tiene toda la pinta.

-Adiós, Elizabeth.

-Adiós, Emma.

Corro la puerta del monovolumen. Natasha me ordena que me siente con ella.

Imagino que por algún motivo, aunque sé que no vamos a ser grandes amigas.
Alex

coge su laptop, la enciende. Se ajusta unos sofisticados auriculares por los que habla con alguien sobre temas de trabajo. Y es cuando miro a una alicaída Natasha,

que intenta sobreponerse a duras penas.

-Habría preferido llevarla a otra clínica, pero Alexander insistió que fuera esta.

Denoto cierto rechazo hacia la doctora Pearlman, y me gustaría saber el motivo.

-No te agrada Elizabeth, ¿verdad?

A Natasha le sorprende que haya dado en el clavo.

-Digamos que he tenido mis diferencias con ella en el pasado.

-¿Diferencias?

-Sí, Alexander tenía problemas de estrés e insomnio. Se volvió adicto a los somníferos. Mark le facilitó el número de la consulta de su doctora particular. Con

el tiempo, me llegaron rumores sobre la estrecha relación que les unía. No dudé en

preguntárselo. No le quedó más remedio que admitir, que había tenido una aventura

con Mark...-me quedo muerta-...amenacé con demandarla al Colegio de

Psiquiatras de Nueva York si osaba flirtear con mi hijo, y por lo que sé, nunca lo ha

intentado.

Ya decía yo que era una "Devora Hombres".

-...yo diría que se siente atraída por Alex a juzgar por cómo lo mira.

Natasha también lo cree.

-Bueno, mi hijo siempre ha despertado grandes pasiones entre las mujeres, solo que

tras su divorcio no quiso comprometerse con nadie hasta que te conoció...-dice sin

entusiasmo alguno. Y es que le cuesta aceptarme como nuera. Imagino que querría

algo mejor para su hijo. Tal vez la hija de un jeque...espero que le hagas feliz, o de

lo contrario, tendremos un serio problema...

Es insufrible...

-No creo que llegemos a tenerlo, porque quiero mucho a Alex...

-Y él a mí, también. Soy su madre...-recalca-...nada ni nadie puede romper el vínculo que tenemos a pensar de nuestras diferencias.

Lo dice por mí.

-Lo sé.

Parece que se alegra de que lo sepa.

-He procurado darles a mis hijos la mejor educación, siempre desde el amor y el respeto solo que la enfermedad de Thomas no contribuyó a que fuéramos una familia propiamente dicha. Le dediqué parte de mi vida, mientras Alexander maduraba antes de tiempo. Fue él, quien cuidó de sus hermanos cuando éstos nacieron, pues mi padre no quería que tuvieran una niñera.

El rostro de Natacha revela un indefinible tormento, que nunca habría imaginado,

a juzgar su temperamento.

-Para mí no es plato de buen gusto hablar de la privacidad de mi familia, y la mía propia, pero quiero ponerte al tanto de algunas cosas.

¿Algunas cosas?

-Gracias.

-No me agradezcas nada; todo lo que hago es por mi hijo. Y si tengo que doblegarme ante determinadas decisiones tuyas, ten por sentado que lo haré. Le he

prometido que aprendería a quererte como una hija, pero confórmate con que te

acepte como una más en la familia, aunque eso no significa que vayamos a ser amigas...-eso ya lo sé, me digo habituándome a sus malas formas-...Alexander y

yo hemos sufrido mucho, pero hemos salido fortalecidos de cada situación. Para él

fue un trauma que su padre lo desdeñara. No sabía cómo llenar aquel vacío. Así que

un buen día decidí enviarle a casa de mi hermana en Albany para que cambiara de

aires. Ello disgustó mucho a mi padre, quien por aquel entonces había repudiado a mi hermana y su familia por motivos que no vienen al caso. Cuando él falleció, y su

fortuna pasó a manos de Alexander, comenzaron los primeros conflictos familiares.

-¿Quieres decir que...?

-Robert intentó impugnar el testamento, pero fracasó. Luego le dio por incitar a su

hijo Viktor para incordiara al mío.

Habla de los Gilmore con rencor, y resulta extraño porque pensé que se llevaban bien.

-Y ¿qué dice Anna de todo esto?

-Nunca ha estado de acuerdo en que ambos primos se lleven a matar, pero parte de

culpa la tiene mi cuñado. Él es la cabeza pensante de toda esta terrible situación.

Pienso en Viktor y en Miranda juntos, y es cuando me pregunto si Robert tuvo algo que ver en eso, también.

- ¿A qué se dedica Viktor?

-Regenta un gimnasio junto a su socio Mijaíl Vratislav Kurylenko, un ser despreciable allá donde los haya.

-¿Por...por qué dices eso?...-mi voz suena temblorosa...

Me mira de un modo que me asusta.

-...se supone que no debería de contarte esta parte de la historia, pero...

Natasha mira en dirección a su hijo, quien acaba de despojarse de los auriculares.

La mujer cambia de tema, mientras que a mí me mata la curiosidad.

34

Ahora entiendo por qué, al principio, Alex eludía hablar de ciertos temas conmigo. Era para evitarme un sufrimiento innecesario, y más que nada para

protegerme, lo cual le honra, pero su vida sigue siendo un misterio, impregnada de

luz y sombras en la que Robert Gilmore parece ser, la cara menos amable de la historia. Puede que la codicia le impulsara a impugnar ese testamento, ¡quién sabe!

Existen muchas maneras de ambicionar, y manifestar odio a través de actos

vituperables, y ese tal Viktor no creo que se quede atrás. Y me causa pavor, el pensar que tanto padre e hijo quieran hacerle daño a Alex, pues se supone que Robert representa la ley, y ha de dar ejemplo, pues ha recibido numerosos

reconocimientos por su lucha contra el narcotráfico. Pero de poco le sirve ser un héroe si en el fondo es un miserable. Y me sorprende que Anna siga casada con semejante ser.

No obstante, y después de lo que Natasha me ha contado, presiento que me llevaré

algún que otro susto. Solo espero estar preparada para cuando ello suceda.

Llegamos a la ciudad a la hora prevista. Freeman aparca el monovolumen en el parking. Tomamos el ascensor.

Giulia nos recibe en el hall. La mujer está pálida, y muy nerviosa. Habla

gesticulando, y en italiano. Alex suelta bruscamente mi mano. Echa a andar con pasos apresurados seguido por Freeman, quien habla por la manga de su camisa

sobre cierto código rojo.

-¡Deja que Freeman se encargue de él! No te acerques a él...-dice su madre.

Les sigo detrás. Pego un respingo al ver el salón patas arriba. Natasha increpa a un tipo fornido, y alto, que está sentado junto al piano. Parece no inmutarse. Tiene el

cabello rapado al uno. Su rostro es anguloso de líneas muy marcadas. He de suponer que se trata de Viktor a jugar la fiereza con Alex le manda que se largue.

-Échame tú si eres tan hombre.

Se ha puesto en pie. Son de la misma altura.

Freeman, y los agentes de seguridad se le echan encima. El tiparraco en se remueve como un cerdo en una charca. Logran inmovilizarlo. Ríe como un demente, y es cuando me ve...

-¡eh! ¡Tú! Zorra. Cien de los grandes si dejas que me corra en tu cara.

Natasha se lleva las manos a las mejillas. Yo hago como si no lo hubiera escuchado, en cuanto a Alex le acaba de dar un puñetazo. El gilipollas ríe como un

loco. Freeman, y sus agentes se lo llevan.

Alex respira furibundo.

Llaman al timbre de la puerta. Giulia va a ver quién es, cuando regresa lo hace en

compañía de Anna, la cual parece muy afectada. Natasha le echa en cara lo que ha

hecho su hijo. Alex silencia a su madre. Anna no sabe qué responder. Sus mejillas se

han tenido de rubor. Se ofrece a poner orden en el salón. Entre todos lo acondicionamos.

Steel y los del catering llegan una hora después. Giulia les acompaña a la cocina.

Pronto la casa se llena de algunos familiares y amigos. Anna decide quedarse para

el enlace. Ella y su hermana han hablado entre ellas después de que Alex y yo nos

ausentáramos para vestirnos. Él luce un Armani negro. Yo llevo un vestido corto de seda beige. Linda me ha regalado unos pendientes de oro blanco. Llevo puesto un liguero azul, y la pulsera que Andrea me ha dejado. John se ha prestado a ser mi padrino, lo cual me ha emocionado mucho.

La ceremonia civil corre a cargo de un viejo amigo de la familia. Todo parece

estar en orden hasta que Viktor reaparece. No sé cómo se las ha ideado para

esquivar a los de seguridad. El caso es que se ha bajado los pantalones, y se ha puesto a orinar delante de todos. Ha echado a correr sorteando a los agentes.

Natasha, y Alex tratan de serenarse. Anna, en cambio, siente vergüenza ajena. Lo que es Linus y los Harper lo han flipado. Yo no digo nada.

Doy el "sí, quiero" en un ambiente enrarecido, y eso que Steel se ha esmerado muchísimo, ya que ha organizado la boda en menos de un día.

Alex y yo nos intercambiamos las alianzas. Firmamos en el libro de registro civil al igual que los testigos.

-Puede besar a la novia.

Alex me da un casto beso en la boca.

-¡Viva los novios!...-exclama Linus.

-¡Viva!

Llega la ronda de felicitaciones, y los regalos, que mi marido y yo abrimos agradecidos.

Los del catering sirven canapé variado, y el mejor champán. Mi marido, y yo nos separamos para charlar con la familia, y los Crowe, pues Bommer no venido, pero ha

enviado su regalo; un bono para un spa de lujo.

Valentina, sostiene a Alessandra en brazos. Me sonrío. Hago lo mismo con ella.

Transcurre como media hora, cuando Linus lee un hermoso poema que ha escrito

para nosotros. Andrea opta por un sentido discurso, que rememora nuestros años de

amistad. El salón rompe en aplausos. Es el turno de John, porque lo que es Natasha

dice estar emocionada, pero no es cierto. Tal parece que ansía que acabe la fiesta, y

nos marchemos todos, ya que no se ha acicalado, ni ha puesto entusiasmo alguno.

-Me siento bendecido por poder compartir este día tan especial con mi hija pequeña,

y mi yerno. Sé que van a ser muy felices, porque os queréis, algo de lo que me

alegro inmensamente. Mi querida Emma, tienes por esposo no sólo a un buen hombre, sino al mejor amigo, y tú Alexander tienes por esposa a una mujer

maravillosa, a una amiga excepcional, que estoy seguro que nunca dejará de

apoyarte en todo lo que hagas. Quiero brindar por vosotros, por mis queridos

hijos.

¡Salud!

-¡Salud!

Brindamos los unos con los otros. Bebemos...momento que aprovecho para arrojar el ramo de novia, que cae en manos de Linus. Se ha puesto rojo como un tomate.

Acudimos al salón comedor donde degustamos el copioso almuerzo, así como la tarta nupcial. Andrea acaba de sentarse a mi lado. Me da un gran abrazo de esos que

reconfortan a una, pues no ha habido un solo instante en que no me haya acordado

de mi padre, y de Scott y su familia. Les hecho de mucho de menos.

-Ha sido todo muy emotivo, y magnífico. Estas hermosísima.

De que me sirve sino tengo a los míos conmigo.

-Gracias, tú, también.

-...Bianca quiso asistir con las niñas, pero Scott se lo prohibió. Siento que haya sido

así.

-No te preocupes. Todos sabemos cómo es mi hermano cuando se altera.

-Sí, pero podría haber dejado a un lado su irritación, y fingir que todo está bien, al

menos este día tan importante para vosotros.

Me encojo de hombros, pues sobran las palabras.

-Sé que he hablado fatal de Alexander, y retiro todo lo dicho sobre él. Quiero darle

una oportunidad, ahora que forma parte de nuestras vidas...-le doy las gracias-... es

lo menos que debo de hacer, y espero que te haga muy feliz, o de lo contrario se las

verá conmigo...-eso merece un abrazo de hermanas-. Por cierto, ¿sabes a dónde va

a llevarte de luna de miel?

-No, pero creo que me tiene reservada una sorpresa.

-Igual te lleva a dar la vuelta al mundo.

-¡Ah, estáis aquí!...-exclama John abrazándome por la espalda.

Me da un beso en la mejilla, y otro a su hija. Toma siento. Le quiero un montón.

-Gracias por tus bellas palabras, John. Han significado mucho para mí.

El hombre me mira amorosamente, siempre lo ha hecho aun cuando mi padre estaba vivo.

-Eres mi hija pequeña, ¡qué menos que dedicarte unas palabras en tan señalado día!

¿Cómo te sientes?

Triste.

-Feliz...-en parte, quiero añadir, pero me contengo para no preocuparles, aunque creo que lo intuyen, pues siempre he sido muy expresiva.

-Me alegro aunque me duele la faena que te ha hecho Scott.

-¡Papá!

-No te preocupes. Ell se lo ha perdido, John.

-Sin duda. Admito que me llevé una sorpresa cuando me enteré de tu relación con

Alexander Crawford. Linda me ha hablado muy bien de tu marido. Es cliente suyo

desde hace años.

Abro la boca para contestar, pero...

-¿Me estoy perdiendo algo?-Pregunta Linus con su habitual sentido de humor, por

no decir que no suelta el ramo ni aunque lo fusilen.

Sonrió pese a todo.

Veo como se sienta. El resto de los invitados conversan animadamente entre ellos.

Nadie diría que hace unas horas, el salón era un campo de batalla por culpa de Viktor.

-...estábamos hablando de ti, y no muy bien que digamos. He visto como empujabas

al pariente de Alexander solo para hacerte con el ramo...-dice Andrea, mientras nos

guiña un ojo.

-¡Uy! ¡Qué mala es la envidia!

John se echa a reír al igual que yo. Si es que cuando se juntan son la bomba.

Linda aparece con una copa en la mano. En nada nos montamos nuestra propia

fiesta gracias al ingenio de Linus.

Nuestros amigos y familiares acaban de irse. Le hemos dado las gracias a todos, especialmente, a Steel, aunque la ausencia de mi familia haya sido muy comentada.

He tenido que excusarlos del mejor modo posible. Alex me ha respaldado en todo

momento.

Los del catering y limpieza han dejado impoluto el ático.

Es cerca de la medianoche, cuando se me escapa un ligero bostezo. Mi marido me

sugiere retirarnos, pero Natasha insiste en que nos quedemos un rato más, que se prolonga más de la cuenta. Ella es así de acaparadora con su hijo.

Han de ser los agentes de seguridad quienes nos ayuden con los regalos, los cuales

cargan en el maletero del monovolumen. Una vez en casa, Alex y yo los dejamos en el salón.

Mi marido me coge en brazos. Echamos unas risas cargadas de complicidad.

Llegamos al dormitorio. Me tumba en la cama. Se agacha, y me besa largo y tendido.

-Ahora vuelvo.

-Vale.

Respiro hondo, evitando pensar en mis problemas familiares, puesto que es nuestra noche de bodas. Y quiero disfrutarla, y qué mejor que sorprender a mi

marido. Me levanto de la cama. Me desvisto guardando el vestido en el armario, así

como los zapatos. Elijo algo sugerente para ponerme.

-¿Cariño?

-Enseguida salgo...-digo en voz alta.

Me suelto la melena. Me retoco el carmín. Me perfumo de pies a cabeza. Salgo del vestidor.

Alex chequea, ensimismado, su móvil. Está semidesnudo, y tumbado en la cama.

Parece un dios de la mitología griega. Es puro músculo, y es mi marido. Me acerco,

y le despojo de su celular, que dejo en la mesita de noche. Se incorpora para recorrer mi cuerpo con la mirada, pues llevo un sugerente picardías negro a juego

con las braguitas.

-¿Te gusta?

Tira de mi muñeca. Sus manos ascienden por mis piernas hasta detenerse en mis caderas. Me quita las braguitas. Las toma en sus manos. Inhala el aroma. Las restriega contra mi sexo, provocando una agradable fricción. Las deja a un lado de

la cama. Mi corazón bombea mi pecho. Alza el borde del camisón, que sujeto con

ambas manos. Tiemblo al sentir sus labios sobre mi vientre, que besa, y lame

delicadamente con su lengua. Suspiro, embriagada por las oleada de sensación que

despierta en mi, y que tanto me gustan. Desciende hasta posar su boca sobre mi sexo, que degusta vehemente. Jadeo, tirándole del pelo. Eleva su bello rostro hacia

mí, esboza una sutil sonrisa. Se ha puesto en pie. Me despoja del camisón. Me mira a

los ojos, mientras acaricia mis pechos. Lame mis labios.

Me tumba en la cama, y me cubre con su espléndido cuerpo. Mis talones reposan sobre sus perfectos glúteos. Restriega su imponente sexo contra el mío. Atrapa un

pezón, lo succiona largo y tendido. Le sigue el otro. Gimo. Se incorpora para despojarse del bóxer, y de paso ponerse el condón. Al cabo me penetra de golpe.

Jadeo, mientras mi cuerpo empieza a danzar junto al suyo. Vibro, y gimo con cada

embaste. Con cada caricia dada. Eleva mis brazos por encima de mi cabeza simplemente para arrastrarme con él hacia la cima del más puro placer.

-¿A dónde vas?- Pregunta con voz pastosa.

-Al baño.

Me pongo en pie del mejor modo posible, pues tengo las piernas entumecidas.

Alarga una mano, y azota, levemente, mi trasero.

Hago pis. Me aseo, y seco con una toallita, que deshecho a la papelera. Tiro de la cisterna. Me pongo de pie. Me lavo las manos bajo el grifo del lavabo, justo cuando

él asoma por la puerta mas empalmado que nunca. No me da tiempo a reaccionar cuando me vuelve a llevar a la cama, y no para dormir, precisamente.

35

-¿A dónde vamos?

No me contesta sino que me coge de la mano después de apearnos del coche.

Subimos las escaleras de su jet privado. Beth, la auxiliar de vuelo, nos recibe con una amplia sonrisa. Me acomoda en el asiento, no sin antes ofrecerme un refrigerio,

que rechazo amablemente. Alex, en cambio, se decanta por un capuchino, sin azúcar.

-Sí, señor Crawford.

Recorro con la vista el sofisticado jet, el cual cuenta con una zona de descanso, y aseo. Los asientos son reclinables, y de cuero beige. Al fondo, hay un salón con mini bar; y un gran plasma. Sobre la mesa de cristal alargado hay varias revistas.

Alex ha apagado su móvil, y el mío. Se acaba de abrochar el cinturón de seguridad, al igual que yo...

-¿Cuántos tiempo vamos a estar fuera?

Beth acaba de llegar con la taza de capuchino. Le doy las gracias. Me sonrío.

Desaparece sigilosamente.

-Un año.

Abro los ojos como platos. Suelta una carcajada.

El comandante Blair, y su tripulación nos dan solo la bienvenida, y alude al protocolo de seguridad. Me sorprende que no mencione el destino ni el tiempo estimado de vuelo. He de suponer que es por orden expresa de mi marido, quien

lee

el periódico, mientras sorbe su capuchino.

Puedo sentir que el jet empieza a desplazarse por la pista para tomar vuelo.

Intento

serenarme. Miro por la ventanilla, preguntándome qué estará haciendo mi familia

en ese preciso instante. Les echo de menos, pero sé que Linus está haciendo todo lo

posible para que mi hermano acepte a mi marido. Mi amigo me lo ha prometido en

la mañana, mientras charlábamos por teléfono.

Sobrevolamos la ciudad con destino desconocido, y he de admitir que me gusta

que me sorprenda de este modo tan misterioso, y que me da qué pensar porque

igual me lleva a conocer Europa...u otro continente. Sea lo que fuere me alegra hacer el viaje de novios como marido y mujer.

Le veo como dobla el periódico sobre la mesa. Me pregunta si estoy bien. Le digo

que sí.

-No lo parece, pues estás muy callada.

¡Cómo me conoce! Aun así no quiero preocuparlo con mis temas familiares.

El jet hace un repentino vaivén. Me aferro al reposabrazos del asiento.

-Tranquila, es solo una turbulencia.

-Sí, aunque ¿a dónde vamos?

Sigue sin querer responderme sino que se centra en preguntarme si me gustó la

ceremonia civil. Le digo que sí.

-Deberías de darle unas vacaciones anticipadas a Steel- le sugiero-. Hizo un excelente trabajo.

-Steel es una mujer incansable. Adora lo que hace.

-O sea, es un clon tuyo.

Le hace gracia el comentario.

-Digamos que ella y su pareja entienden y respetan mi trabajo al igual que Crowe y

Mark. Entre todos formamos un buen equipo.

-Sin duda.

Continuamos charlando sobre su imperio. Ese que tanto le absorbe, y fascina, y contra el que no puedo competir por más que lo intente.

Media hora después siento la extraña necesidad de comer, pues no he desayunado,

y eso que mi marido insistió pero no me apetecía. Beth nos agasaja con unos succulentos sándwich, y unos refrescos que devoro suscitando la risa de Alex.

-Eso te pasa por no desayunar. Anda come.

-¿Queda mucho para que lleguemos?

No dice nada.

No obstante, y haciendo mis propios cálculos, el jet toma tierra una hora, y media

después. Para entonces, Alex me cubre los ojos con un pañuelo. Guía mis pasos hasta que subimos al coche. Admito que estoy expectante.

Freeman, cuya voz reconozco, nos da la bienvenida. Al parecer ha llegado antes que nosotros, imagino que por temas de seguridad.

El trayecto no me resulta excesivamente largo, sino todo lo contrario, y cuando

Freeman detiene el vehículo, siento que el corazón se me va a parar ante tanta curiosidad. Alex me desabrocha el cinturón de seguridad. Me baja del vehículo muy

despacio. Se coloca detrás de mí.

-¿Preparada?

-Sí.

Me retira el pañuelo de los ojos. Parpadeo, y me quedo boquiabierta. Ante nosotros hay una enorme casa rústica, cuyas vistas al mar son impresionantes.

-Bienvenida a Isla Esperanza , señora Crawford.

Me giro, y le abrazo.

Oigo un repentino ladrido, y es cuando veo a un precioso pastor alemán sujeto a una correa de la que tira un muchacho moreno, y muy alto.

-Él es Cooper.

Me aparto de mi marido, fascinada. El joven libera al animal, quien viene hacia nosotros. Olisquea a Alex. Hace giros alrededor de él. En cuanto a mí... me ladra.

Mi marido le regaña. El perro se echa al suelo. Me agacho. Le hago mimos. Agita la

cola.

-Le gustas...-dice Alex deslumbrado.

-¿Qué te pensabas?...-le respondo sonriendo-...¡vamos, Cooper!

Echamos una carrera los tres hasta llegar al amplio jardín abastecido con una alargada piscina con trampolín incluido.

-Así que este es tu paraíso particular.

Freeman, y otro agente transportan el equipaje dentro de la casa...

-Nuestro paraíso particular, cariño...-me corrige. Le miro escépticamente-...lo que

es mío es tuyo. No lo olvides nunca.

-Sabes que nunca me ha interesado tu fortuna sino tú.

Posa sus manos en mi cintura. Me besa.

-Lo sé, y por eso, quiero compartirlo todo contigo, y no admito un no por respuesta.

-Pero a tu madre no le...

-Mi madre está fuera de esto. Solo importamos tú y yo, y la vida en común que vamos a iniciar.

¿Por qué tengo el presentimiento de que esto traerá cola?

-Vale.

-Así me gusta.

Miro a nuestro alrededor. Y me fijo en cada detalle.

-La casa parece haber sufrido una profunda reforma.

-No me gustó la anterior fachada así que Steel contrató a un arquitecto de Manhattan. Él fue quien me regaló a Cooper. Ven, quiero enseñarte el resto de la

casa.

Alex deja al perro con su cuidador. Frunzo el ceño...

-¿No viene Cooper con nosotros?

-No.

-¿Por qué?

-Por lo que sé, le encanta destrozar muebles. Imagino que tendrás hambre.

-Cooper también...-le digo, mientras observo cómo se aleja el pobre animal.

-Buen intento, nena.

La vivienda tiene seis dormitorios. Tres cuartos de baño. Una enorme suite externa

para los invitados. Una biblioteca amplia. Un salón comedor. Una cocina de diseño

rustico. Hay un camino que lleva, directamente, a la playa. Alex ha permitido que los lugareños faenen en los alrededores de la isla. Hay tres familias que la habitan

no lejos de donde vivimos.

-Hablan francés y castellano.

-Y ¿cómo van a entenderme?

-No te preocupes por eso, solo quiero que disfrutes y te relajes.

-Tú, también, ¿vale?...-asiente, mientras me da un beso.

-Mmmm, está deliciosa, ¿qué salsa es?

-Una que vi preparar a la señora Santoni.

-Y ¿qué ingredientes lleva?

-Mahonesa, mostaza, aceite de oliva, vinagre, sal, pimienta, huevo duro picado.
Es

idónea para acompañar la langosta y el cangrejo.

-Me gusta...-me da otra porción de langosta con la salsa.

He conseguido que Cooper se quede en el jardín con nosotros, después de que Michel su cuidador le haya dado la cena.

-Espero que me compenses por este festín que he preparado para ti.

Casi me atraganto.

-Creí haberlo hecho durante la tarde.

-Quedé con ganas de más...-sorbe un trago de vino.

-Y ¿cómo deseas que te compense?

-Primero, querría saber qué hay bajo ese vaporoso vestido estampado que llevas,
y

que tan bien te sienta.

Le sigo el juego.

Miro a través del escote. Poso la vista en mi marido. Me muerdo inocentemente el

labio inferior. El efecto en él es devastador, pues se remueve en la silla.

-¿De verdad quieres saberlo?

-Nada me complacería más.

Evito reír. Él, también.

-Nada, salvo unas diminutas braguitas de color blanco.

Deposita la copa sobre la mesa.

-¿Sólo?...-asiento traviesa-. ¿Tendrías algún inconveniente en dármelas?- me pide

con voz aterciopelada.

Ha conseguido que me corra del gusto. Incluso Cooper ha cubierto sus ojos con la

patita.

Subo, lentamente, la tela del vestido hasta mis caderas. Abro, provocativamente, mis piernas. Le hago una señal para que se acerque. Arrima la silla. No aparta la mirada de mí. Sus manos recorren mis muslos. Siento un agradable cosquilleo justo

ahí donde el deseo comienza a palpar ardientemente. Tengo los pezones de punta.

Acerca su rostro hacia mí. Me fijo en su dulce boca, y en el uso que le da, cada vez,

que me saborea íntimamente.

-Lo he pensado mejor, sube al dormitorio, y espéreme ahí, desnuda. Enseguida te alcanzo.

La propuesta me resulta muy excitante. Y tanto que coloco un dedo sobre sus labios entreabiertos. Lo atrapa con la boca. Lo chupa vehemente.

-Y ¿qué tienes pensado hacerme?

-Follarte hasta que me supliques que pare.

Me he quedado sin aliento.

He esparcido pétalos de rosas por la cama para darle un toque romántico a una

velada inconclusa, pues he perdido la cuenta de cuantas veces he cambiado de postura solo para matar el tiempo, ya que el guapo aún no ha aparecido por el dormitorio.

El ventilador del techo gira erizando los poros de mi piel así como mis pezones.

Espero hasta que me desespero, pues no es normal que esté tardando tanto en venir. De modo que abandono la cama con intención de ir a buscarlo.

Cubro mi desnudez con una bata de seda blanca, que hay a los pies de la cama.

Salgo del cuarto. Cruzo el largo pasillo. Bajo las escaleras, y es cuando le oigo hablar sobre cierta... ¿¿inversión??

¡Lo mato!

36

He preparado el desayuno para todos. He recogido la cocina, pues me apetece bajar a la playa con Cooper. Así que me afano en limpiar la casa antes de salir.

Uno de los agentes de seguridad me sigue, le digo que no es necesario. Se queda a

cuadros. Sé que ello me traerá problemas con mi gruñón, aunque me da igual.

Quiero cierta intimidad.

Veo a varios lugareños trabajando en sus redes de pesca. Están sentados a orillas del mar no muy lejos de donde he extendido la esterilla. Me quito el vestido playero.

Me descalzo, y me aplico la crema bronceadora. La playa no puede ser más exótica,

y bonita. Me encanta la isla, así como nuestra casa. Si por mi fuera me quedaba un

tiempo aquí, o incluso haría venir a la gente que quiero para que disfrutara de esta

belleza, pero sé que las cosas no están para tirar cohetes, pues aún no he recibido un

mensaje de mi hermano, aunque no pierdo la esperanza.

Don Adicto al Trabajo sigue en la cama durmiendo, y no porque anoche le dimos

alegría a nuestros cuerpos. No. Sino que su conversación telefónica dio para largo.

Algo que me enojó, pero rehusé discutir. De modo que di media vuelta, y me

metí

en la cama más sola que la una. Me quedé dormida del mismo aburrimiento.

Cojo la pelota de goma amarilla que Michel me ha dado. Se la lanzo a Cooper, que corre tras ella. La trae. Ejecuto varias veces la misma acción hasta que terminamos por darnos un chapuzón. Salimos a la orilla, y me encuentro con dos niños de edades comprendidas entre seis y cuatro años. La niña se ha escondido detrás de su hermano. Parece asustada al ver a mi perro. Le digo que no pasa nada.

Creo que no me entiende. Le tiendo mi mano. Mira a su hermano, que le dice algo.

Accede cogiéndomela. Ella es morena con los ojos claros como su hermano.

Ambos son muy guapos.

Cooper se ha puesto a ladrar a un señor que se acerca a nosotros. Debe de ser el padre de los niños, porque se parecen físicamente a él, solo que el hombre es está

algo demacrado.

-¡Cooper!...-le riño.

El señor se quita el sombrero de paja. Me está diciendo algo, que no comprendo.

Ahora les habla a sus hijos, quienes niegan con la cabeza.

-Pedrito, y Lupita....-le sigue algo parecido a una regañina.

La niña responde "no". El hombre se abanica sufridamente con el sombrero.

-Vivo ahí...-le indico con el dedo...-me habla, pero sigo sin entender lo que dice, y

me frustra-...no le entiendo...-asiente sonriendo-...los niños están conmigo...-le hago el gesto.

Creo que me ha comprendido, porque ha regresado a sus quehaceres. Los niños me miran. Comenzamos a jugar con Cooper hasta la una y media de la tarde.

Regreso a casa con una cesta de fruta, y pescado fresco, que José y su esposa Guadalupe, los padres de Lupita y Pedrito, me han regalado ya que he estado en su

casa. Uno de sus vecinos, Manuel, ha ejercido de traductor. Mañana he quedado con

los niños en la playa.

Surco la verja del jardín y me encuentro con un jeep de la policía aparcado en la entrada. Michel acaba de llegar a mí. Me saluda. Toma a Cooper. Le pregunto qué

pasa. Dice que el señor está, sumamente, preocupado por mi ya que no sabe donde

me he metido.

Joder.

Entro por la puerta corredera de la cocina donde dejo la cesta, y guardo el pescado

en la nevera para que no se eche a perder. Puedo distinguir el fuerte timbre de voz

de Alex. Tal parece que está alterado. Atravieso el pasillo, y llego al salón.

Freeman, y los demás agentes adoptan una actitud hermética. Los policías intentan

tranquilizar a mi esposo, diciéndole que apareceré en cualquier momento.

-...mis agentes de seguridad han repateado la zona, y no hay ni rastro de mi mujer...¿acaso se la ha tragado la tierra?

Pestaño.

-Señor Crawford...nosotros...

Uno de los policías me acaba de ver, al igual que Freeman, quien le hace una señal

a mi marido, cuyo rostro es la viva estampa de la sorpresa, y el cabreo.

-Hola...-les saludo cándidamente.

-¡No voy a repetírtelo dos veces! ¿Dónde demonios has estado? Y no me sirve lo de

“por ahí”...-me ha seguido al dormitorio tan pronto como nos hemos despedido del

teniente García, y su ayudante....

Me descalzo en una esquina de la amplia habitación pintada en celeste. Steel ha tenido la gentileza de habilitar la casa para nosotros. No ha escatimado en comida, y

hacernos la estancia lo más cómoda posible.

Suspiro, resignadamente, ante la inminente irritación de Alex. Me desnudo

dejando la ropa sobre la cama. Ha enmudecido, bruscamente. Sonrío por lo bajo, mientras contoneo, provocativamente, las caderas. Seguro que me está mirando el

trasero. Pese a ello me voy directa a la ducha. Corro la mampara.

-¡Te estoy hablando!...-me dice descorriendo el bastidor.

-Y te he escuchado. No hace falta que grites... -corro la mampara.

Ajusto la temperatura del grifo. Sujeto el mando de la ducha. Vuelve a descorrer el cancel. Entorno los ojos ante su incipiente pesadez.

-¡Estoy en mi derecho de hacerlo! ¡Me tenías muy preocupado!

Me giro, y en una de esas le mojo para que se le refresque las ideas. Boquea perplejo. Echo a reír. Se desnuda, metiéndose en la ducha.

-No vuelvas a ir sola por la isla...-me advierte ponderadamente.

Le digo que si, mientras poso mis ojos en esa mirada impregnada de temor, que aplaco con un apasionado beso.

-He estado en casa de Guadalupe y José.

-¿Quién diablos son Guadalupe y José?-Brama mi gruñón.

-Una humilde familia de pescadores que he conocido hoy, y cuyos hijos, Pedrito y

Lupe, se han hecho amigos míos, y de Cooper. Hemos estado jugando en la playa.

Sus padres nos han agasajado con una cesta de fruta, y pescado fresco, que he guardado en la nevera...-me ha hecho girar para lavarme el pelo.

-Y yo aquí preocupado, ¡muy bonito!

Me masajea el cuero cabelludo. Entrecierro los ojos. Al cabo enjuaga mi cabello.

-Te lo tenías merecido por haberme dejado tirada anoche.

-Era una importante llamada de negocios.

-Y ¿no podía esperar?

-No.

Pues vaya.

Me abraza, y mordisquea el lóbulo de mi oreja. Apoyo mi cabeza contra su hombro. Su mano desciende por mi vientre hasta llegar a mi sexo. Sus dedos se pierden entre los delicados pliegues. Me penetra con un dedo, le sigue otro igual de

suave y grueso. Los mueve, paulatinamente, haciendo que tiemble en un inesperado,

y dulce espasmo.

-Te...te recuerdo que estamos de luna de miel...- mi voz suena agonizante.

Ese es el resultado que siempre provoca en mí dada su habilidad para darme placer.

-Procuraré que sea inolvidable para ambos...-retira los dedos de mi vagina.

Los chupa.

Salimos de la ducha.

Esta vez no me esposa al cabecero de la cama, ni cubre mis ojos con un antifaz sino

que me toma en cada rincón de la casa para poco después volver al dormitorio, donde me tumba en la cama, exhaustos. Mi corazón late vertiginosamente.

Besa la cara interna de mis muslos. Ascende hasta llegar a mi sexo, que no duda degustar. Me masturba, y lame hasta que me corro, nuevamente, en su boca. Apenas

me da tiempo para recuperarnos, cuando me hace girar boca abajo. Me da un leve

cachete. Enreda mi pelo entorno a su mano. Me penetra con fuerza hasta que nos dejamos ir minutos más tarde.

He preparado dorada al horno, así como un delicioso cocktail de fruta exótica.

Los escoltas han almorzado en la suite de invitados.

Alex me ha ayudado a recoger la cocina.

Ahora estamos en la piscina. Cooper no nos quita ojo. Es un animal muy entrañable. De hecho nos lo vamos a llevar a casa con nosotros. Estoy segura que

Natasha pondrá el grito en el cielo cuando lo vea, pero me da igual. Sé que a mis amigos y sobrinas les va a encantar.

Mi marido se ha arrojado al agua para hacer unos cuantos largos. No puedo evitar

mirarle, mientras sorbo un poco de granizada. Mi gruñón se mueve como pez en el agua...

-Madame...-oigo decir a mi espalda.

Me giro, y veo a Pedrito cogido de la mano de su hermana. Les sonrío feliz de verles. Freeman viene detrás con intención de echarlos. Le digo que les conozco. Se aleja.

-Sentaos aquí...-les indico donde el césped.

Se sientan. Se miran. Ríen cándidamente. Les sirvo granizada, que casi está derretida.

Alex acaba de emerger del fondo de la piscina. Los niños acaban de dar un respingo, asombrados...y asustados, más aún cuando les dice algo en su idioma, lo

que motiva que salgan corriendo y chillando. Me giro perpleja.

-Son los niños de los que te hablé.

Mi marido ni se inmuta sino que bebe de la jarra el resto del refrigerio.

-Volverán cuando menos lo esperes.

-¿Ah, sí? Ahora me quedo más tranquila...- me abro paso entre el agua.

Subo por la escalinata que conecta con el césped del jardín.

-¿A dónde vas? Ven aquí.

No le hago el menor caso sino que cojo la toalla que hay en la tumbona. Me seco con ella. Don Asusta Niños sale de la piscina, y llega hasta mi. Rehúso mirarle, porque estoy enfadada con él. Y lo sabe.

-Esto es una propiedad privada no un parque temático.

¡Será capullo!

-No me había dado cuenta, pero gracias por recordármelo...-ironizo, mientras dejo

la toalla sobre la tumbona.

Me mira con severidad.

-¡Madame! ¡Madame!...-chilla Pedrito desde la verja.

Está pálido, y muy agitado. No veo a su hermana por ninguna parte, luego algo le

ha pasado. Mi marido y yo llegamos hacia él. Abre la verja. El niño tira de su mano. Les sigo detrás con Cooper ladrando como un poseso.

La niña ha tropezado y ha caído rodando por la cuesta. Está consciente, pero tiene

muchas heridas. Freeman nos lleva al único hospital que hay en la isla. Nos atienden

de inmediato. Sus padres no tardan en llegar acompañados por Pedrito.
Esperamos

un buen rato en la sala de espera. Alex me abraza, y calma. Rezo para que se ponga

bien.

Transcurre como cuarenta minutos hasta que el doctor aparece. Nos explica que

Lupita está bien, pero tiene fracturada la clavícula. Su madre llora. Nosotros nos sentimos a morir, sobre todo Alex.

37

Lupita ha permanecido en observación, y le han dado el alta hoy. Alex se ha hecho cargo de los gastos médicos. Era lo que menos podía hacer. Los padres de los niños se lo han agradecido efusivamente.

Hemos vuelto a casa, algo más tranquilos porque no hemos pegado ojo en toda la

noche.

Mi móvil suena. Se trata de varias llamadas perdidas de mis amigos, y de Bianca,

interesándose por mí. Algo que me alegra notoriamente. Les devuelvo la llamada, y

no dudo charlar con ellos indistintamente. Al cabo me meto en la cocina. Preparo un

suculento almuerzo para todos. Alex es mi ayudante. Elaboro dos tartas de

chocolate de la que no queda ni las migas, porque he descubierto que Freeman es otro adicto al dulce.

-¿Quieres que bajemos a la playa?...-me sugiere mi marido.

-Sí, por favor...-le digo.

Me ayuda a limpiar, y dejarlo todo en orden.

Subimos al dormitorio donde nos ponemos los bañadores. Tomo varias toallas, la

esterilla, el bronceador, y mi sombrero de paja. Una vez en la cocina, Alex coge una

botella de agua, y unos refrescos. Cooper corretea a nuestro lado. Freeman y el

otro

agente de seguridad nos siguen detrás. Alex se detiene para decirles algo, yo prosigo mi camino.

Una vez en la playa, me quito la blusa playera. Alex, quien ha llegado, extiende la

esterilla, y las toallas. Tomo el bronceador. Nos lo aplicamos mutuamente. Hay un

momento en que sus manos descienden por mi cintura hasta mis nalgas, que masajea, y aprieta. Sonrío contra sus labios. Le empujo, y echo a correr hacia el agua...

-¿Qué haces? ¡Vuelve aquí!-Me regaña-. ¿No ves que aún no has hecho la digestión?

-Lo sé...-vocifero-... pero no pensaba nadar, sino refrescarme.

Le veo acercarse con pasos largos y elegantes. No me cansaré de alabar su espléndido cuerpo, pese a esa horrible cicatriz que tiene en el costado. Chillo cuando me atrapa entre sus brazos. Me besa, mientras tira del hilo de la parte inferior de mi bikini fucsia.

-¡Alex!...-acaba de arrojar la prenda a la orilla...-¡Cooper, no lo hagas, ven aquí con

la prenda!

Mi marido ríe al ver a Cooper enterrándola en la arena. A mí me va a dar algo...

-¡No tiene gracia!...-le echo agua insistentemente.

Logra abrirse paso hasta llegar a mí. Va a besarme pero se detiene, pues ha visto algo a lo lejos. Frunce el ceño.

- ¿Qué ceño...

Me suelta bruscamente.

-...¿qué pasa?

No me contesta, sino que sale apresuradamente del agua. El sonido de una lancha

motora hace que me dé la vuelta, y sienta deseos de salir huyendo del agua pues viene a toda prisa, y en dirección hacia mí. Alex me cubre con una toalla, y saca rápidamente a la orilla. Me ordena que me vaya a casa, y es cuando me fijo en la persona que pilota la embarcación. Me quedo de piedra, mientras Cooper ladra

insistentemente... ¿¡a Viktor!?

Freeman ha llegado con los agentes. Imagino que mi marido le habrá telefoneado.

Me ducho de prisa y corriendo. Cierro el grifo. Tomo el albornoz con el que me envuelvo. Estoy muy asustada, pues ¿qué hace ese animal aquí? Y ¿qué es lo que quiere?

<<Incordiar me advierte mi conciencia.

No puedo evitar temblar ante este pensamiento. Salgo del dormitorio totalmente vestida. Bajo al salón donde paseo como una loca, rezando porque no hayan vuelto

a llegar a las manos, pero, algo en mí me dice que sí lo han hecho, y que me prepare para lo peor. Lloro en silencio...

Transcurren unos veinte minutos cuando oigo ladrar a Cooper. Me seco las lágrimas del mejor modo que sé. Salgo del salón, y cruzo el pasillo que conduce a

la cocina. Corro la puerta. Michel se acaba de llevar a Cooper. Alex está de espaldas

a mí, la tiene toda magullada, luego se han dado hasta no poder más. Me llevo la

mano a la boca, y ahogo un sollozo, mientras le oigo hablar por teléfono con alguien...

- " Кто вам сказал, где я вашего сына? Не спрашивайте его , я зад ал вам вопро с

... кто-нибудь ... ? Я не д умаю, что вы с мамой ... Только ты знал, где мы собирались провести мед овый месяц ... Ах , вы слышали разговоры с дяд ей

Роб ... очень приятно! ... Я не помню, мне не Тьфу ты ! ...- "¿Quién le ha dicho a tu hijo dónde estoy? No me preguntes por él, te he hecho una pregunta... ¿nadie...? No te creo...Solo mamá y tú sabíais dónde íbamos a pasar la luna de miel...ah, que te oyó hablar con el tío Rob...¡muy bonito!...¡recuérdame que no me fie de ti,tampoco!... -cuelga furibundo...

Su móvil vuelve a sonar.

Descuelga segundos después.

-Я много лет терпеть насмешки вашего сына ... и это нужно о становить ... нет,

нет ... слушайте меня ... или вы говорите или д елаете , чтобы о становить его

гнить в чертовски клетки , окруженной худ шего ... вас ! ! ... нет, я не шучу ... не

моя проблема ... вторгся в частной собственно сти , были угрозам и

о скорблению меня так много раз , это называется трахать мою жену ... д а , он

имеет !... Фримен и ребята были с ним взять туристическую рейс , д а, я д ал

хороший порка за д урака ... Пока , тетя Анна!-... "Llevo años soportando las provocaciones

de tu hijo... y esto tiene que acabar...no, no...escúchame tú a mí...o le dices que pareo o hago que se pudra en un jodida celda rodeado por la peor calaña...¡tú eliges!...no, no estoy bromeando...y no es mi problema...ha invadido una propiedad privada, me ha amenazado e insultado como otras tantas veces, ha llamado puta a mi mujer...¡sí, lo ha hecho! Freeman y los chicos lo han acompañado a coger un vuelo turista, sí, le he dado una buena zurra por imbécil...¡adiós, tía Anna! ...

Tiemblo cuando se gira, y fija la mirada en mí. No le ha hecho ninguna gracia que

esté ahí, mirándole horrorizada, ya que tiene el pómulo derecho ensangrentado al igual que su nariz. El labio lo tiene partido. Aun así no se desmorona sino que se escuda tras su fría coraza. Alargo, instintivamente, mi mano con intención de

tocarle, pero se aleja de mí. Mis ojos vuelven a empañarse por las lágrimas, pues ¿hasta cuándo va a durar este tormento?

-¡Joder, nena! Más que una luna de miel parece una luna de hiel...-dice Linus al que

he tenido que enviar un correo contándole lo que ha pasado, pues no podía con tanta

angustia.

No ha dudado en telefonarme, mientras Alex lleva toda la hablando por teléfono

con su madre en vez de conmigo, que soy su esposa. Tal parece que prefiere contarle sus penas a ella antes que a mí, y eso que me prometió que haría todo lo contrario. ¡Qué rápido se le olvida los juramentos!

-Ha sido horrible.

-Siento, que haya sido así, aunque ese cabrón debería de estar entre rejas, no solo la

ha liado en vuestra boda, sino que ahora irrumpe en vuestra casa. ¿Qué será lo próximo que haga?

-No tengo ni idea.

Mi voz suena trémula.

-Bueno, tú tranquilízate. Seguro que tu marido encuentra una solución al problema.

Es un tío muy perspicaz.

-Eso espero, pues esto es superior a mis fuerzas. Yo...no estoy acostumbrada a este

tipo de cosas.

Mi amigo lo sabe.

-Pero os ha tocado tropezar con un maldito psicópata, así que no le dejéis que os amargue vuestra luna de miel.

-Ya lo ha hecho. Y te aseguro que es una situación muy desagradable.

-No me cabe la menor duda, pero no le deis la satisfacción de veros atemorizados.

Es lo que quiere. Bueno, mi amor, he de dejarte.

-Vale.

-Espera, Bianca quiere darte ánimos.

¿Ánimos? ¡Oh, no!

-¿Qué le has contado?

-Nada salvo que me oyó maldecir nada más leer tu correo, y quería saber qué pasaba. Tuve que sincerarme con ella.

-Ahora se lo diré a Scott.

-No hará tal cosa, confía en mí. Le paso el móvil para que habléis. Te quiero.

Mi cuñada, y yo hablamos, no sin antes hacerle prometer que guarde silencio.

Bianca me jura que no dirá nada. Procuro no entrar en detalles de lo que ha sucedido para no intranquilizarla. Me las ideo para desviar la conversación, y acabamos hablando de mis sobrinas a las que echo mucho de menos. Bianca me cuenta lo que están haciendo. Sonrío.

-Bueno, aquí nos tienes para lo que quieras. Un beso.

-Otro para ti, y a mis niñas.

Colgamos, para segundos después recibir un whatsapp. Se trata de una foto de mis sobrinas, acompañada por un mensaje de Bianca:

Ellas, también, te echan de menos.

Me echo a llorar, sin más.

No ha probado la cena. Sigue sentado junto a la isla, completamente, ensimismado. Cualquiera se acerca para preguntarle cómo está. Abro la nevera para

servirme un vaso de zumo. Me lo bebo de golpe. Lavo el recipiente dejándolo que

se escurra en el fregadero. Salgo de la cocina incapaz de soportar tanto silencio.

Voy al dormitorio. Entro al baño. Me cepillo los dientes. Me enjuago la boca.

Pego un respingo cuando lo veo delante de mí. Tiene un significativo moretón en el

pómulo, y en el puente de la nariz, pero no le digo nada. Nos separamos; él a la ducha, y yo a la cama sin más deseos que llorar por culpa de un cretino sin

escrúpulos llamado Viktor.

38

Dos días después al incidente, Alex trata de hablarme como si nada hubiera pasado, pero fracasa en el intento. Ahora la indignada soy yo por el modo con que

me excluye de sus problemas familiares.

Así que he apurado la mañana de hoy en la cocina. He dejado preparado el almuerzo, y he adelantado la cena. Me he puesto el bikini. He cogido mi sombrero,

y el bolso playero. Me acompaña Cooper, y un escolta, mientras mi marido duerme

en el sofá.

He ido a visitar a Lupita y a su familia con los que he charlado unas horas. Luego

me he ido a la playa.

Cooper paseaba por la orilla. Yo me he refrescado, y me he puesto a tomar el sol después de aplicarme la crema protectora. Veinte minutos después, los ladridos de

Cooper hacen que abra los ojos. Es Alex hablando con el escolta, quien se retira. El

guapo viene provisto con una cesta, y una esterilla que extiende junto a la mía. Se quita la camiseta. Evito mirarle, pero es inútil. Es evidente que está buenísimo, pero

no deja de ser un gruñón de mucho cuidado.

-¿Vienes a nadar?

Le digo que no. Acaricia el hocico de Cooper quien mueve la cola.

-He traído refrescos y algunos sándwiches, por si tenías hambre.

¡Qué cortés!

Se dirige al agua. Instante que aprovecho para recoger mis cosas. Me atuso el sombrero. Necesito darme una ducha, y dormir un rato porque llevo días sin poder

hacerlo. La sombra de Viktor me atormenta de un modo que no me gusta. ¡Ojala pudiéramos escapar de ella! Pero sé que eso sería como pedirle peras al olmo.

-¿A dónde vas?...- me pregunta desde la orilla. Le miro con cara de pocos amigos -

...vale, continúa ignorándome.

Ni me molesto en responderle, porque estoy agotada emocionalmente. Echo a andar con pasos apresurados. Cooper me ladra. Tiene gracia.

El sol da de lleno a esas horas. Necesito beber. Tomo la botella que tengo en el bolso. Me sacio.

¡Oh! Creo que acabo de engancharme con algo. Me giro, y ¡es Cooper tirando de mi vestido! Le riño.

-Eso es, no la sueltes, Cooper...-le incita Alex con una amplia sonrisa, mientras va

acercándose a nosotros.

Esto es inaudito.

-¡Basta, Cooper!

Mi perro me suelta de sopetón. Casi me caigo de culo de no ser por Don Gruñón.

Tiene el descarro de abrazarme para besarme. Le hago la cobra. Me hace cosquillas.

Me retuerzo zafándome de él. Corro con Cooper ladrándome sin cesar. Me detengo,

y giro. Pongo los brazos en jarras. El animal se postra en la arena. Cubre sus ojitos

con la patita, momento que el truhán de mi marido, aprovecha para cargarme sobre

su hombro, después de coger mi bolso con la esterilla dentro. Echa a andar, con Cooper moviendo la cola.

-No tiene ninguna gracia, así que bájame.

-¡Oh, sí! Enseguida, nena.

Abre la verja del jardín, el cual cruzamos. Deja mi bolso sobre el césped. Y es cuando me lanza a la piscina. Chillo. Se une a mí con un salto.

-¡Estás loco!

-Tú eres mi dulce locura...-dice arrinconándome contra la pared.

Intenta desnudarme. Le doy un manotazo.

-La casa es toda nuestra, nena.

39

He seguido el consejo de Linus, y no hemos permitido que la inesperada visita de Viktor enturbie nuestra luna de miel, aunque Freeman ha reforzado la seguridad a

petición de mi esposo.

Hemos alquilado un yate donde pasamos buena parte del día. Bien solos o en compañía de Pedrito, mientras Lupita va recuperándose. Mi marido se ha hecho amigo del niño. A ambos les gusta la pesca, y el buceo, los cuales practican con frecuencia, mientras yo les observo feliz y risueña, preguntándome por qué el destino es, a veces, tan injusto, pues ansío ser madre, a pesar de todos los frentes abiertos que tenemos, pero sé que él no está por la labor, y eso que tiene una maravillosa vena paternal, que pone en práctica con Pedrito, y de la que disfruto plenamente cuando cree que no le observo.

40

-Ahora entiendo tu obsesión por la seguridad, y el control...-le digo, mientras cenamos en alta mar. La cubierta está adornada con farolillos. Al fondo se puede distinguir la luna, quien brilla en su máximo esplendor-...quieres proteger a la gente que quieres de Viktor.

No revela nada sino que degusta, apaciblemente, el vino como si el tema no fuera

con él.

-¿A que sí?- Insto.

-Come.

Lo hago al mismo tiempo que me aferro a mi intransigencia, ya que es el único modo que tengo para averiguar la verdad de su conflicto con Viktor, porque lo que

es con Caine, eso es un caso aparte.

-Creo que tu primo está influenciado no sólo por tu tío sino por Kurylenko. La cuestión es ¿por qué razón?-Me oigo decir.

¡Oh, mierda!

Ha dejado la copa sobre la mesa. Aguza sus sentidos como un felino.

-¿Dónde...dónde has escuchado ese nombre?-Abro y cierro la boca, nerviosa-

¿Quién te ha hablado de él?

Tu madre.

-Oí comentarios.

-¿Qué clase de comentarios?

¡Qué preguntón es!

-Sobre que Viktor regenta un gimnasio, y que Kurylenko es su socio.

Fija sus ojos en mi como si intentara descifrarme.

-¿Por qué tengo la sensación que no estás siendo del todo sincera?

-Y ¿tú por qué te empeñas en ocultarme la verdad sobre tus disputas con Viktor,
y

Caine?

-Porque no son temas de tu incumbencia.

Toma la copa, bebe un trago largo. La vuelve a dejar en su sitio. Aclara su voz.

-Te recuerdo que soy tu esposa.

-Y yo tu marido, ¿qué diferencia hay?

-Mucha. Yo, siempre, te cuento cosas de mí. Algo que tú no sueles hacer a no ser que te pregunte, y rara vez me respondes.

Coloca los codos en el reposabrazos de la silla.

-Sabes bastantes cosas de mí, ¿qué más quieres?

El ambiente comienza a caldearse.

-La verdad.

-No hay ninguna.

Que te crees tú eso, guapo.

-Sí que la hay solo que no quieres que la sepa por el motivo que sea.

Se muestra impasivo.

-Tu curiosidad viene respaldada por alguna conversación que tú y Andrea habéis sostenido, ¿no es así? De ahí tu afán por meter las narices donde no te llaman.

¡Esto es el colmo! ¿Cómo se atreve a acusar a mi amiga de algo que no es? Y ¿por

qué me habla de ese modo tan ofensivo?

-Ya te he dicho que oí comentarios. Andrea no tiene nada que ver en esto.

-Oh, sí, claro...-dice con cierta puya-. ¿Sabes? A fin de cuentas, creo que eres la persona más fisgona que jamás haya conocido.

¿Cómo?

-¿Me... me estás llamando chismosa?

-Sí.

¡Lo mato!

-Si querer saber la verdad es ser chismosa, ¿cómo llamarías al que la oculta?

-Persona prudente, así que mantente al margen.

¡Eso quisiera yo!

-No puedo, pues me bastó oírte hablar con tu tía aquella vez para deducir que hay

algo turbio y feo detrás de todo esto.

¡Oh, mierda! ¿Qué acabo de decir?

Frunce el ceño.

-¿Acaso entiendes mi lengua materna?- Mi silencio me delata-. Deja que adivine, fue

David quién te enseñó ¿no?

-Sí.

No da crédito.

-¿No sabes que es de mala educación oír conversaciones ajenas?

-Lo siento.

-¿Qué lo sientes?

-No me diste opción.

Se reclina hacia delante. Sus ojos son dos carámbanos, mientras que su rostro es una máscara de hierro.

-Hazme un favor, deja que me ocupe yo.

Ahora su mirada expresa suspicacia, furia e intranquilidad.

-Pero...

-Nada de peros. No es la primera vez que Viktor y yo nos peleamos. Casi se diría que es una costumbre en nosotros, Y no quiero seguir hablando más del asunto.

¡Hala, ya se ha cerrado en banda! ¡Bravo!

-¡Nunca quieres hablar nada conmigo!

-¡Basta, Emme!

-¡No, no basta, pues deberías de confiarme tus problemas en vez de excluirme como

siempre vienes haciendo!...-arrojo la servilleta sobre la mesa.

Arrastro la silla hacia atrás. Desaparezco de la cubierta. Llego a uno de los camarotes. Entro al baño. Me lavo las manos, y cepillo los dientes. Me seco con la

toalla. Me desnudo poniéndome el pijama, justo cuando le veo entrar.

-¿Puedo saber a qué viene el numerito de la esposa encolerizada?...-me recrimina...

-No es ningún numerito, y no estoy encolerizada sino cansada de que prescindas de

mi, de que no confíes en mí, de que siga habiendo barreras entre nosotros...-me mira durante un rato...-¿Qué?

-Se suponía que íbamos a disfrutar de la velada.

-Y, lo estamos haciendo, ¿acaso no lo ves?... – no dice nada-. ¿Por qué quieres que

me mantenga al margen sobre un asunto tan alarmante? ¿Qué es lo que está pasando

entre Viktor, y tú? ¿Por qué irrumpió en nuestra boda y luna de miel? ¿Qué quiere

de ti?

Me da la espalda para ir al baño, y cepillarse los dientes...¡qué oportuno!

-¡Por Dios, háblame!

Enjuaga su boca con agua. Escupe en el lavabo. Cierra el grifo. Se seca con la toalla, que arroja sobre la silla. Se desnuda, y toma la parte inferior del pijama que

hay doblado sobre la almohada de la cama.

Me enerva su parsimonia...¡lo juro!

Se ha sentado en la cama. Deja su Audemars Piguet, Royal Oak sobre la mesita de noche.

Me hace una señal para que me acerque. Me cruzo de brazos. Se incorpora. Tira de

mi muñeca. Caigo sobre su esculpido cuerpo. Refunfuño, me dice que no lo haga.

-La razón por la que pido que te mantengas al margen es porque quiero protegerte

como a todas las personas que quiero...-intento contestar. Me silencia con los dedos

de su mano-...esto es mucho más serio de la que parece, y cuanto menos sepas mejor.

A que lloro con solo oírle hablar.

-Y te lo agradezco pero, yo ya no soy una niña, así que puedes contarme la verdad.

No me voy a escandalizar, ni mucho menos asustar. Solo quiero que esto se aclare

de una buena vez, y que continuemos con nuestras vidas sin que Viktor sea el eje de

nuestros males.

Pasa una eternidad cuando, finalmente, habla.

-¿De verdad que quieres saber esta maldita historia?

-Sabes que sí.

Inspira, y suspira, mientras yo me hago pasar por la esposa valiente y decidida que

no soy, pues estoy asustadísima.

-Está bien...mi historia con Viktor se remonta a mi adolescencia. Como ya sabes, el

rechazo de mi padre generó en mí un gran conflicto interno. Me volví apático, y

huraño. Me pasaba el día furioso por todo en general. Mamá temía cada vez que salía a la calle, pues era muy peleón...De modo, que me envió a casa de mis tíos en Albany . Mi llegada le vino muy bien a Viktor, ya que se aprovechó de mi vulnerabilidad. Pronto me introdujo en un mundo que jamás pensé que fuera a explorar. Me enseñó a fumar marihuana, y a beber alcohol. Tío Rob sabía lo que hacíamos, pero nunca se pronunció sino que nos cubría las espaldas con tía Anna...-¡menudo tío de mierda!-...a veces, participábamos en carreras clandestinas.

A decir verdad, vivimos a límites insospechados, pues ahí estaba tío Rob para salvarnos el cuello.

Me incorporo, y le miro incapaz de creer que haya hecho semejantes fechorías, aunque no le juzgo ni lo pienso hacer. Elude mi mirada.

-¿Cuánto tiempo estuviste haciendo eso?

-Varios veranos consecutivos. Mamá creía que mi estancia en casa de mis tíos estaba

ayudando a mejorar mi carácter, pero no era así. Con el tiempo me di cuenta de que

me había metido en la boca del lobo.

-Pero...y ¿tu abuelo?

-Nadie más de la familia sabía de nuestras movidas. Era nuestro secreto. Aunque me

consta que mi abuelo se disgustó por mi estrecha amistad con Viktor.

-¿Por qué?

-Mi abuelo nunca aceptó que mi tía se casara con mi tío. Quería que lo hiciera con

el hijo de un viejo amigo suyo, pero ella rehusó, lo que motivó que la repudiara. Cuando él falleció, y sus bienes pasaron a mis manos comenzaron los problemas con mi tío. Trató de impugnar el testamento, pero le salió el tiro por la culata.

-¿Es por ello por lo que envía a Viktor para molestarte?

-En un principio sí.

-¿Qué quieres decir?

-A mi tío siempre le ha podido la ambición al igual que su hijo. No se conforman con poco. Siempre quieren más.

Eso ya lo intuía.

-Y ¿le sigues hablando?

-Me guste o no, forma parte de la familia. Además, tía Anna no tiene la culpa del marido e hijo que tiene. Ella es otra víctima más, ya que Viktor puede llegar a ser

muy violento cuando pierde el control. Una vez le destrozó la mandíbula a un pobre

conductor solo por haberle adelantado. Salió absuelto gracias a la influencia de su

padre. Solo él puede controlarle, y eso que siendo niño solía usar la fuerza bruta con él...-la violencia genera violencia-. En cuanto a su madre, Viktor la culpa de todo lo que le pasa incluso de sus adicciones.

-Pero no es así ¿no?

-No. Tío Rob sabía que su hijo consumía drogas pero nunca le frenó si no que le dejó experimentar hasta que se enganchó a ellas.

Pero, ¿qué hay de ti?

-¿Has...has consumido otro tipo de drogas a parte de la marihuana, y el alcohol?

-Mi única adicción fue a los somníferos. Padecí de insomnio durante un tiempo debido a un estado de estrés.

Quiero creer que es cierto lo que me dice.

-A mi me da que el estrés te lo generó Viktor...- ríe en contra de su voluntad, porque el tema es peor de lo que imaginaba-. Por lo que veo ha sido una mala influencia para ti.

Lo admite sin tapujos.

-Pero elegí alejarme de ese mundo que me ofrecía.

Me gusta la entereza con que enfrenta sus errores.

-Al menos tú le pusiste empeño, y no entiendo que tu tío no hiciera lo mismo con su

hijo cuando vio que se estaba descarrilando.

Se incorpora para ajustar la almohada tras su espalda.

-No te creas. Viktor ha estado en los mejores centros de desintoxicación, pero siempre ha tenido recaídas. Ello ha hecho estragos en la vida conyugal de mis tíos.

-Y ¿no se han divorciado?

-No.

-¿Por qué?

-Ambos tiene un acuerdo matrimonial en la que cada uno hace su vida por separado.

Mi tía dedica su tiempo al trabajo, y a cuidar de sus hijas, y nietos, mientras tío Rob

se entretiene con sus "amiguitas", y en ir a la bolera todos los viernes por la noche.

Menuda manera de eludir los problemas.

-Pues algo habrá que hacer con su hijo. No podemos permitir que amargue nuestra

existencia.

-Ya te dije que me dejarás a mí.

En sus ojos vislumbro una admirable medida, que ya me gustaría a mí tener.

-Con liaros a golpes no solucionamos nada sino todo lo contrario.

Se queda callado pues sabe que estoy en lo cierto.

- Si lo que quieres es que lo denuncie para que acabe entre rejas. Olvídalo.

¿Por qué no?

-Pero si te oí decir a tu tía que...

Aprieta la mandíbula.

-Recuerdo, perfectamente, lo que le dije, pero ese día estaba cabreado. Tío Rob movería cielo y tierra para sacarle de prisión, ya que le es más útil estando en la calle, que metido en una celda.

Soy incapaz de controlar un pensamiento, que acaba de asaltar mi mente, provocándome una horrenda agitación.

-Quieres decir que...

Alex clava la mirada en mí de una manera que me asusta.

-Nadie más debe saber esto que te voy a contar a continuación, ¿entendido?

-Vale...- mi voz suena anómala.

Se arma de valor para desvelarme algo mucho más turbio, y que lleva años guardando en secreto. Y que hoy verá la luz en medio de tantas sombras.

-Mi tío siempre ha hecho del narcotráfico su medio de vida...-¿perdona?-...hubo un

tiempo en que se quedaba con la droga incautada en cualquier redada. Viktor se encargaba de venderla en el mercado negro hasta que Kurylenko se cruzó en su

camino. Empezó a chantajearles. Padre e hijo no les quedó más remedio que

hacerse socios de él. El gimnasio es dónde se cierran los acuerdos. Kurylenko tiene

hombres que envasan la droga en piezas de gimnasio. Mi tío se encarga de que el

envío no pase por ningún control aduanero. Asuntos Internos puso en la cuerda

floja a mi tío no hace mucho, pero salió airoso ya que tiene contactos dentro del Departamento de Policía.

¡Quién lo diría de Robert Gilmore! Él que ha recibido numerosos galardones, y resulta que es un policía corrupto.

-Tu abuelo sabía quién era Robert Gilmore, ¿verdad?

-Sí. Le advirtió a mi tía, pero no le hizo caso, por aquel entonces estaba enamorada

de él. Creo que ahora se arrepiente de haberse casado con un ser tan denigrante solo

que no lo demuestra.

¡Pobre Anna!

-Luego su lucha contra el narcotráfico es una mentira como todo lo que él

representa

Alex asiente avergonzado.

-Se le da muy bien aparentar lo que nunca ha sido, pues tiene un extraordinario carisma, y una innata capacidad de oratoria, pero es el ser mas rastrero, y desalmado que jamás haya visto. No me extraña que mi abuelo lo despreciara.

Desde luego.

-Y su hijo le sigue los pasos.

-Ambos son tal para cual. Como muy bien dijiste, Viktor se deja influenciar mucho

por su padre. Lo maneja a su libre albedrío.

-Y por eso lo envía a molestarme. Supongo que para que repartas la herencia de tu

abuelo con ellos.

Mi marido sonrío amargamente.

-Al principio pretendía que hiciera eso mismo, pero luego cambiaron las tornas.

-No te entiendo.

-Tío Rob quiere que contrate al loco de su hijo en alguna de mis empresas.

¿Quéeee?

-¿Para qué?

-Blanqueo de capitales, y evasión de impuestos...-pestañeo desconcertada-.
Quieren

transferir más de treinta millones de dólares a una cuenta en Suiza, y solo puede llevarlo a cabo a través de mis sociedades.

-Pero... ¿por qué no contrata a un testaferro?

-Tío Rob no se arriesgaría a perder tanto dinero, pues Asuntos Internos está al acecho. Controla todos sus movimientos junto con el FBI.

¡Santo Dios!

-Pero, y ¿el dinero? ¿Dónde está?

-Guardado en algún lugar.

-Y ¿piensas ceder ante sus pretensiones?

-Eso sería lo último que hiciera en la vida, pues mi abuelo nunca me lo habría permitido.

Respiro aliviada.

-¿Saben ellos que tú estás al tanto de sus entresijos?

-Sí.

-Y ¿qué piensan?

Se mira las manos, y luego a mí.

-Tío Rob vino a verme una mañana a casa. Me habló alto y claro, luego se fue por

donde vino.

No puede ser así de fácil.

-¿Te...te amenazó?- Me aventuro a preguntar.

-No, pues sólo quería cerciorarse de que no había hablado con nadie. Después de ello, le dio por retirarme las multas de tráfico.

-Era una manera de sobornarte para que siguieras manteniendo la boca callada.

-Supongo que sí, aunque le advertí sobre Kurylenko, pero no me hizo caso. Después

de todo le importa más el dinero antes que su vida.

No quiero imaginarme el rostro de Natasha si esto llegara a sus oídos. ¡Le daría un síncope!

-¿Qué opina tu madre de todo esto?

Se ha puesto serio.

-Me he cerciorado que nadie de la familia sepa nada. Es la única forma que tengo

para mantenerlos a salvo.

Gracias a Dios.

-Pero, y tu...bueno, Miranda.

-¿Qué pasa con esa horrible mujer?

- ¿Le contaste esto alguna vez?

-No.

Pero, posiblemente, por Viktor si.

-Yo creo que tanto tu tío como tu primo merecen pasar una larga temporada entre

rejas.

Mi marido está, plenamente, de acuerdo.

-No es fácil, aunque quien traiciona a Kurylenko acaba siempre mal.

Siento un ligero escalofrío por lo que acaba de decir.

- Y ¿crees que tu tío o Viktor lo traicionen?

-Kurylenko no es tonto sabe quiénes son padre e hijo, y lo mucho que les gusta

el

dinero.

-¿Has hecho investigar a Kurylenko?

Adopta una actitud evasiva, y no es para menos. Me ha hablado de cosas muy comprometidas, que salpican directamente a su familia, y que si saliera a la luz sería

todo un escándalo.

-Me gusta estar informado de todo cuanto me rodea. Eso es algo que aprendí de mi

abuelo. Ello me ayuda a estar en ventaja, y a tener el control.

No es para menos.

-Y ¿cómo conseguiste alejarte de Viktor?

Su mirada se ha ensombrecido extrañamente.

-Cuando vi que las cosas empezaban a poner muy feas.

¿Acaso hay más?

-¿Cómo de feas? ¿A qué te refieres?

No tarda en revelármelo por muy increíble que parezca, pues tal parece que quiere liberarse de tan espantosa carga.

-...Viktor conocía a un camello llamado Marcus. Era quien le vendía la marihuana

que consumíamos. Viktor le debía bastante dinero, así que vino a verle a casa de mis

tíos, lo cual no le gustó. Acordó en pagarle al día siguiente. Quedamos en un

descampado, pero Viktor tenía otros planes. No quería soltar la pasta. Ello

enfureció mucho a Marcus, quien sacó un arma, y disparó, y este fue el resultado...-

me indica la cicatriz, que tiene, y que me hizo creer que se la hizo en un accidente

de moto. Siento como si me acabaran de arrojar un cubo de agua fría encima-.

Viktor recurrió, una vez más, a mi tío, quien se las ideó para hacerle creer a la familia que nos habían atracado. Pocos días después, Marcus apareció muerto de un

disparo en la cabeza. Viktor me confesó que fue cosa de su padre-.Me santiguo, reiteradamente, incapaz de hablar-. Cuando estuve lo bastante recuperado, disuadí a

mamá para que me dejara ver a mis tíos. Hablé con Viktor sobre mis planes de futuro. Lo entendió. De hecho, salimos a festejarlo moderadamente. Todo parecía ir

bien hasta que en un descuido me golpeó la cabeza con un objeto. Cuando desperté,

estaba atado y amordazado en un garaje viejo y abandonado. Recuerdo que había

ratas, y hacía mucho calor. Me moría de la sed. “¿Crees que puedes irte así por así, y dejarme colgado?” Decía fuera de sí. Fue la primera vez que le tuve miedo.

Sus ojos son el fiel reflejo de la desolación, y los míos están anegados de

lágrimas. Me abraza para calmarme.

-Y...y ¿cómo saliste vivo de ahí?

-Tío Rob me liberó, y me hizo volver a casa no sin antes prometerle que no abriría

la boca. Y sé que soy igual de cómplice que ellos solo por haber estado callado

tanto tiempo ante un horrendo crimen, pero era mi palabra contra la suya. Espero que algún día paguen por sus atrocidades.

-¡Ojalá! Aunque las fuertes medidas de seguridad en el funeral de David, se debieron a Viktor, ¿no es así?

Lo corrobora.

-Me preocupaba que fuera a aparecer y formara un escándalo como el día de nuestro enlace. A él siempre le ha gustado llamar la atención.

-Pero no sucedió tal cosa.

-No, pero no quiero seguir hablando de esta espantosa familia sino de nosotros.

Se ha tumbado en la cama, tira de mí. Junta, distraídamente, la palma de su mano

con la mía. Aprieta, levemente, mi mano.

-Ahora que sabes la verdad, ¿qué opinión tienes de mí?

Le miro a los ojos. En ellos hay una insondable intranquilidad.

-Creo que eres el hombre más bueno, generoso, y valiente que jamás haya conocido, y me siento orgullosa del marido que tengo.

Sonríe sereno. De hecho, cubre mi cuerpo con el suyo para hacer que nuestros problemas se disipen, al menos, por unos minutos.

41

Hemos ido de compras a un zoco que hay cerca del puerto. Vende todo tipo de prendas, calzados y accesorios confeccionados a manos. Nos hemos llevado a Cooper, a Lupita y Pedrito. Hemos almorzado en un restaurante costero. Luego nos

hemos ido a pasar la tarde en la playa.

José vino a recoger a sus hijos por la noche, pero no quisieron irse con él. Alex no puso pega porque se quedaran.

Pedrito se bañó solo, mientras con Lupita me tomé mi tiempo. Pusimos la mesa entre todos. Disfruté de ese momento como otros tantos. Me emocioné al ver a mi

marido atendiendo a esos chiquillos, que saboreaban la copiosa cena, y la tarta de

chocolate que les preparé. Alex era otro niño más sentado a la mesa.

La velada prosiguió hasta bien entrada la noche. Ahora los niños duermen, plácidamente, en el cuarto de al lado.

El ventilador del techo gira suscitando una agradable brisa, mientras yazgo sobre la espléndida espalda de mi marido, completamente, desnuda al igual que él.

-Has estado muy callada durante la cena.

-Pensaba.

-Y ¿en qué pensabas?...-se acaba de girar.

Su pene duro roza la cara interna de mis muslos. Y movimiento, y me hace suya, otra vez.

-No creo que te agrade hablar sobre la maternidad.

-Recurramos a la adopción.

Le digo que no con la cabeza. Suspira muy despacio.

-Imagina que, por un momento, me quedara embarazada.

Puedo sentir la tensión de su cuerpo ante esa posibilidad.

-¿Por qué te ha dado por pensar eso ahora?

-Porque, a veces, los métodos anticonceptivos fallan. Recuerda lo que te conté sobre

mi prima Lidia.

Trata de serenarse.

-No tiene por qué, pasarnos.

-Pero...

-No hay peros que valgan, Emme... ¡déjalo estar! ¿Quieres?

Me aparta. Se levanta de la cama. Cubre su desnudez con el pijama. Abandona la habitación dando un ligero portazo.

¡Hala!... ¡Qué poco nos ha durado la alegría, y la calma!

42

Después de dos semanas intensas volvemos a nuestra rutina habitual. No sé si alegrarme después de todo, porque no quiero irme del lugar, pero Alex tiene que atender unos asuntos. Él y yo no hemos vuelto a hablar del tema que abordamos la

otra vez, aunque Linus me aconsejó que lo hiciera, pero rehusé para no tener que discutir. No obstante, no quiero pensar en el día en que, por el motivo que sea, me

quede embarazada. Creo que pondría el grito en el cielo.

He hecho las maletas a primera hora de la mañana. Me he despedido de mis amigos de la isla. A Lupita y su hermano les he prometido que volvería tan pronto

como pudiera. Se han quedado muy tristes...

Michel y yo llevamos más de media hora buscando a Cooper. Y no hay rastro de él.

-A veces, suele escaparse. Le gusta estar al aire libre.

-...oh, ¡Cooperrrr!...-llamo en voz alta.

Pedrito acaba de aparecer ataviado con su ropa nueva. Está guapísimo. Me ofrece

su mendrugo de pan. Le doy un ligero bocado. Le acaricio el pelo. Sonríe,

abrazándome afectuosamente. Regresamos a casa. Los chicos hablan entre ellos.

Cruzamos la verja del jardín, y es cuando me encuentro con Freeman. Me dice que

espere a que salga el señor. Le miro confusa.

Dejo a Pedrito con Michel para que lo cuide. Freeman me pide que no vaya sino que espere al señor, pero mis ojos traicioneros se posan en el jeep policial, que está

aparcado a la entrada. Intento mantener la calma a medida que me acerco, pues he

visto un bulto envuelto en la parte trasera del auto. Siento un repentino

estremecimiento. Alex acaba de salir de la puerta acompañado por dos policías. Me

acaba de ver...

-...Emme, aléjate del coche, y ven aquí...

Titubeo con los nervios a flor de piel, pero me puede más la curiosidad. Destapo la

sábana.

-¡Cariño, no!...-Alex corre hacia mí.

Emito un grito de pavor al ver la cabeza reventada de mi pobre perro.

Aterrizamos por la tarde en la pista privada. No he hablado ni comido a lo largo del vuelo solo sé llorar. Alex me mira intranquilo. No sabe qué hacer para consolarme.

El agente Brian nos da la bienvenida. No le respondo. Subo al coche. Me abrocho

el cinturón de seguridad, y vuelvo a llorar. Alex acaba de entrar al coche. Me tiende

su pañuelo.

-...las autoridades van a abrir una investigación para dar con el culpable... - dice abrazándome.

Poso mi cabeza en su hombro. Me seco las lágrimas entre hipidos.

-¿Quién habrá podido hacer algo tan terrible?

-Algún desalmado.

-Solo tenía dos años...-me ha entrado la llantina.

-Lo sé, cariño, pero, por favor, deja de llorar o enfermarás...-me ruega con voz pausada.

Eso intento, pero todo es ¡tan triste!

Llegamos al ático en un abrir y cerrar de ojos. Leonard se encarga del equipaje no

sin antes habernos saludado. Tomamos el ascensor en completo silencio. Grace nos

recibe con una sonrisa, que se borra de su rostro. Imagino que habrá percibido mi

pesar.

El olor a sopa abre, inesperadamente, mi petito, pero antes subo al dormitorio para darme una ducha, que comparto con mi marido. Cenamos minutos después, y

en un ambiente de lo más silencioso, porque no me encuentro con ánimos de sostener ninguna clase de conversación. El recuerdo de Cooper muerto a palos asola mi alma.

Después de la cena, Alex, y yo nos retiramos al salón. Grace recoge la cocina, y se

marcha una hora después.

Natasha telefona a su hijo. Ni tan siquiera pregunta por mí. Es por lo que decidió

levantarme e irme.

-Un segundo, mamá...-tapa el celular con la mano-. ¿A dónde vas?

-A dormir.

Besa mi mano, continúa con la conversación.

Me lavo los dientes. Me enjuago la boca, y seco con una toalla. Apago la luz del baño. Llevo el pijama puesto. Telefono a mis amigos para anunciarles mi llegada.

Linus quiere que quedemos mañana para desayunar con Bianca y las niñas. En cuanto a mi hermano, sigue sin querer pronunciarse. Andrea, me ha pedido que la

acompañe en la tarde a recoger unos análisis. Acepto, pero no le cuento a nadie lo

que le ha pasado a Cooper para no preocuparlos.

La noche concluye en brazos de Alex, y con el triste recuerdo de mi pobre pero muerto.

43

El sonido del teléfono vibrando sobre la mesita de noche hace que me despierte, y parpadee ante la claridad de la mañana.

He soñado con Cooper. Ambos jugábamos en la orilla con su pelota de goma, mientras Alex nos miraba risueño.

Descuelgo el Sony. Es Linus.

-¡Buenos días!...-me saluda jovialmente.

-Buenos días...-le respondo con voz adormilada.

-¿Te he despertado?

-Sí.

-Sigue durmiendo. Quedaremos más tarde.

-No...-le respondo incorporándome en la cama, vacía.

Me aflige que mi marido no esté conmigo, aunque tendré que ir acostumbrándome

a sus continuas ausencias.

-Vale, paso a recogerte en una hora. Ciao.

Cuelgo.

Siento el cuerpo cansado, mientras mi estado de ánimo sigue siendo el mismo de ayer. Me encantaría que dieran con el responsable, y que pagara por su brutalidad.

Suena el politono de mi whatsapp. Es Alex.

¡Hola, mi amor!... 09:00

Hola... 09:02

¿Cómo estás?...09: 03

Triste . 09:05

Lo siento. 09: 07

No te preocupes. ¿Qué tal la mañana? 09: 09

No responde sino que me llama al móvil.

-Te recuerdo que estás en horas de trabajo, y que hay que cumplir con las normas.

Le hago reír.

-Alguien me dijo una vez que estaban hechas para romperlas. A todo esto, esta mañana sentí deseos de despertarte para follarte.

Me he ruborizado, pues no esperaba que fuera a decirme algo así.

-Y...y ¿por qué no lo hiciste?

-¿Te habría gustado que lo hiciera?-Me pregunta en un tono sorpresivo.

-¿Aun lo dudas?

-Lo tendré en cuenta para la próxima vez. He de dejarte. Te quiero.

-Y yo a ti.

Colgamos. Me levanto de la cama, la cual hago. Me meto en la ducha. Salgo

envuelta en una toalla. Voy al vestidor donde elijo qué ponerme. Me seco el pelo con el secador. Lo recojo en una coleta. Tomo mi cartera, y la bolsa con los regalos

que compré en Isla Esperanza. Abro la puerta del dormitorio. Grace acaba de

llegar, le

entrego el suyo. Se sorprende por el gesto.

-Gracias.

-No se merecen...-veo como se pone los pendientes de plata antigua, que le sientan de maravilla.

Linus me hace una llamada perdida. Le telefono para que suba, y vea el ático.

Dice que será en otro momento, porque quiere aprovechar al máximo la mañana.

Me despido de Grace, quien me activa, personalmente, el ascensor.

-Freeman cambia, constantemente, el código por motivos de seguridad. Me lo envía

por whatsapp todas las noches.

-No lo sabía.

Entro al ascensor. Agito mi mano. Me sonrío.

Una vez que llego al hall, Linus me da un buen repaso. Me da un gran achuchón.

Dice que estoy impresionante. Le doy un beso en la boca y su correspondiente regalo. Lo abre. Le encanta la camiseta indie, la cual se pone en medio del hall al igual que las hawaianas. Guarda su camisa de Mark Jacobs , y lo náuticos en la bolsa de regalos. Es incapaz de apartar su mirada de mí.

-¿Qué?

-...se nota que no has parado de follar.

-¡Linus!

-Me encanta la luminosidad de tu piel, pero advierto cierta tristeza en esos ojos.
Ha

pasado algo que yo no sepa...-dice, mientras salimos a la calle.

Pulsa el mando. Las puertas de su Mini aparcado en la acera se abren.

Con él nunca he tenido secretos, de modo que le cuento lo sucedido a Cooper.

-Lo siento, cariño.

-No te preocupes...-le respondo evitando pensar en mi pobre perro.

-¿Has hablado con tu marido tal y como te aconsejé que hicieras?

-No.

-...¿por qué?

-Es una pérdida de tiempo.

-Por intentarlo que no quede, aunque puedes fingir que has olvidado tomarte la píldora.

Miro a mi amigo, quien conduce.

-Hace tiempo que no la tomo. Usa preservativo.

Me fijo en el denso tráfico, y las gentes de la ciudad. Ni punto de comparación con Isla Esperanza .

-Rásgalo, y le ayudas a ponérselo.

-¡Linus!

-¿Qué? Muchas lo hacéis para preñaros.

-Pero yo no soy de esas...

-Pues deberías, y ahora que lo pienso...¿por qué coño quiere recurrir a la adopción?

-... júrame que no se lo dirás a nadie.

Me lo promete, se lo cuento.

-¡Joder, Emme! ¡Menudo marrón! Aunque no sabía yo que los hijos debían de venir

sin taras.

-La enfermedad de los suyos lo ha dejado muy tocado, y le entiendo, en cierta medida.

-Pero tú no tienes la culpa. Además la genética es muy relativa.

-Lo sabe pero no quiere correr riesgos innecesarios.

-¡Bobadas! Hay millones de familias en peor situación que él, y ahí están encantados

con sus hijos...-eso es verdad-...así que dile que se deje de tonterías.

-Se lo diré de tu parte...-le digo bromeando.

-Hazlo, no te cortes...-acaba de poner el termitente a la derecha. Gira una pequeña

rotonda-. ¿Te imaginas que hayas concebido durante la luna de miel?

¡Eso quisiera yo! Pero no.

-Tuve la regla.

Me mira escéptico.

-¿Qué?

-Alguien me contó, una vez, que tuvo la menstruación estando embarazada solo que

no lo supo hasta que fue al médico. Así que hazte el test.

Yo, también, he oído casos así, pero no creo que me pase a mí.

Mi amigo aparca en doble fila. Pone el termitente.

-...si viene el guardia, avísame. Voy a comprar churros.

-Y buñuelos rellenos de chocolate, si hay.

Linus entorna los ojos...

-No sé yo, ¿eh? Pero este repentino antojo lo dice todo...-cierra la puerta del coche.

Sonrío negando lo evidente, pues no estoy embarazada.

Le he dado los regalos a Bianca. Le han fascinado el bañador para mi hermano, los vestidos de crochet para mis sobrinas, así como el foulard y el collar para ella.

Me lo ha agradecido con un sentido abrazo.

Emily está trenzando mi coleta, mientras Kate juega con los dedos de mi mano.

Bianca nos mira con cariño, dice que estoy radiante. Ella, también cree que estoy embarazada.

-Lo está, solo que no lo sabe...-insiste Linus devorando un buñuelo relleno de chocolate.

Me echo a reír en contra de mi voluntad. Bianca me mira esperanzadora.

-A demás tienes un brillo especial en la mirada.

-Es que ella y el otro no han parado de...tú, ya sabes. No te extrañe que esté preñada.

-¡Linus!

-¿Qué? Es la verdad. Ya quisiera para mí el cutis que tienes. Cada día que pasa estoy

más envejecido.

-¡Qué exagerado eres, Linus!

A Bianca le ha entrado la risa floja. Continuamos hablando de embarazos, y bebés,

mientras apuramos el desayuno. Luego recogemos la cocina para finalmente salir a

la calle. Paseamos por Central Park .

Ahora las niñas juegan con el tío Linus, mientras mi cuñada y yo hablamos sobre Scott sentadas en un banco.

-No ha sido nada justo con vosotros. Y se lo dije. Acabamos discutiendo. Las niñas

no hacían más que mirarnos.

-No debisteis de haberlo hecho, y más aún delante de las pequeñas.

Bianca se ha ruborizado.

-Lo sé, pero no debió de haberte dado la espalda en un día tan importante para ti, y

tu marido. Él es tu hermano mayor, y ha de dar ejemplo. No comportarse como un

egoísta.

- Él se lo ha perdido por terco.

Mi cuñada mira a sus hijas.

-A veces toma decisiones por cuenta propia, sin tan siquiera consultarme. Te juro que quise acompañarte ese día, pero me lo prohibió terminantemente, lo que motivó

que volviéramos a discutir. Linus me enseñó las fotos y el video que te hizo.

Estabais todos muy guapos, sobre todo tú.

-Gracias, pero estaba como un flan. Alex me anunció que nos íbamos a casar unas

horas antes. Me quedé en shock, aunque todo salió a pedir de boca.

-Ahora venimos...-dice Linus en voz alta.

-Vale...-le respondo.

Emily me sonrío, mientras Kate agita su manita. Hago lo propio.

-¿Qué sabéis del tipo que fue a molestaros durante vuestra luna de miel?

-No tengo ni idea.

Aunque presiento que pronto dará señales de vida.

-¿Crees que sea una amenaza?

-No lo sé...-siento tener que mentir, pero es por su bien...aunque confío en que todo se calme. Después de todo son parientes.

-Sí, seguro que sí, pues mereces ser feliz, Emme.

-...y lo soy.

-Se nota y me alegro mucho por ti, pero cuéntame más detalles de tu luna de miel...

-le muestro las fotos que tomé con el móvil, así como los vídeos que hice. No me

queda otra que contarle lo de Cooper, pues aparece en una de las imágenes. Se queda de piedra...-¿Han detenido al responsable?

-No, todavía no, pero se ha abierto una investigación.

Mi Sony vibra de repente. Es Alex. Hablamos unos cinco minutos, porque va camino de otra reunión. Nos despedimos con un beso.

-Es evidente que te ama...-dice Bianca. Lo afirmo dichosa-. ¿Sabes? Me encantaría

desconectar un fin de semana solo para despejarme un poco de la rutina.

-Podríamos hacer una escapada a Isla Esperanza ...solo mujeres. Bueno, Linus, también.

A mi cuñada se le han puesto chiribitas los ojos.

Linus regresa con una bolsa de golosinas. Bianca la guarda porque quiere que las niñas almuercen luego.

-Esto es para ti...-dice mi amigo extendiéndome una bolsa de la farmacia.

La cojo. Miro lo que hay dentro. Abro la boca, la cierro. ¿¡El tío me ha comprado

un predictor!?

-¡Por Dios, Linus!

-Ya te dije que alguien me contó que tuvo la regla estando embarazada solo que sigo sin recordar quién era...

-No es la regla, sino un sangrado de implantación, y fui yo quien te lo contó, porque me pasó con Emily...-aclara Bianca.

Es la primera noticia que tengo después de años.

-Bueno, pues eso mismo...-dice Linus-...así que hazte el test, y nos dices el resultado.

¡A este paso voy a tener un embarazo psicológico! Pienso, mientras guardo el predictor en el bolso.

Acabamos almorzando en un restaurante no lejos de la agencia. Charlamos, y reímos como nunca. Nos despedimos pues Linus tiene cosas que hacer.

Telefoneo a mi marido para saber dónde está. Dice que en la agencia. Me animo a

darle una sorpresa, así que me planto ahí. Hay muy pocos empleados porque imagino que estarán de vacaciones.

Le pido a Steel, que no anuncie mi llegada. Entro a la oficina de Alex con sigilo.

Está de pie y de espalda a mí. Habla por teléfono. Cierro la puerta muy despacio. Me

descalzo. Dejo los zapatos, y el bolso en una esquina. Ando de puntillas hasta llegar

hasta él. Le cubro los ojos con mis manos.

-...¿qué demonios?

Ríe, pues me ha reconocido solo por el tacto. Se gira para comerme a besos. De hecho, su deseo por mi brota de golpe, pues tira del nudo de su corbata verde. Se

despoja de la chaqueta, que cae al suelo como la corbata. Le ayudo a desabrocharse

los botones de la camisa. Está igual de excitado que yo. Abro la boca para decir algo, me silencia con sus dedos. Descuelga el teléfono.

-No me pases ninguna llamada.

Cuelga.

Le desnudo entre beso y beso.

-¿Por qué no has venido antes?

-No...no quería molestar.

-Tú nunca molestas, preciosa mía.

Me lleva a su mesa de trabajo. Me hace sentar. Me descalzo. Me quita las bragas.

Busca en el bolsillo de su pantalón un condón, el cual le pongo con delicadeza desechando por completo la sugerencia de Linus. Coge mi rostro entre sus manos.

Sus ojos de un verde intenso se posan en mis labios entreabiertos, los cuales abarca

con su boca hambrienta. Su lengua aviva el fuego que amenaza con arrasarnos.

-Siempre me acuerdo del primer beso que te di.

-¿En serio?

-Sí. Quise follarte solo que no me dejaste.

Abre mis piernas de par en par. Se acomoda entre ellas.

-Mi deseo era que lo hicieras, pero tenía miedo.

-No me tengas miedo, nunca...-me penetra de golpe.

Jadeo contra su boca abierta cuyo aliento baña la mía. Se mueve como a mí me

gusta. Se las ingenia para desnudarme por completo. Acaricia mis pechos.

Introduce

su lengua en mi boca. Me embiste rítmicamente hasta que conseguimos alcanzar el

clímax, juntos.

-...solo una llamada, y nos vamos para continuar lo que hemos empezado...-dice

media hora después.

Para entonces, ya estamos más que vestidos.

-Me gustaría, pero he quedado con Andrea para recoger unos análisis...-suenamí

móvil en el bolso.

Es ella. Le indico con dónde y con quien estoy. Colgamos.

Alex me atrae a él. El muy bribón me está metiendo mano bajo el vestido. Al parecer no ha tenido suficiente con el polvo que hemos echado sobre su mesa, y en

donde nos hemos corrido al mismo tiempo.

-Así que soy tu marido.

-Sí...-me besa dándome un cachete el culo...-anda ve antes de que cambie de parecer.

Le tiro un beso, que atrapa al vuelo. Me calzo, y tomo mi cartera. Siento las piernas ligeramente entumecidas. He de reconocer que estoy casada con todo un semental.

Me despido de Steel quien me acompaña, amablemente, hasta el ascensor. Suena mi móvil. Es un mensaje de Alex. Sonríobobaliconamente.

Echándote de menos, mi hermoso bombón pelirrojo.

Sonríofeliz...

Yo, también, mi hermoso morenazo buenorro.

Cruzo el amplio hall, y salgo al exterior. El teléfono vibra en mis manos; es un whatsapp de Andrea, dice que está en pleno atasco. Resoplo soportando el calor de

esas horas.

-Mira, quién está aquí...

Me doy la vuelta, y pego un respingo, pues es ¡Viktor! Y parece estar drogado, pues sus ojos estas inyectados de sangre. Sonríe como un demente. Tiene el rostro

magullado, y la nariz cubierta con un apósito. Aun así no me compadezco de él, y

eso que no soy partidaria de la violencia.

No le respondo, sino que doy unos pasos para cambiando de lugar. Se coloca delante de mí para cortarme el paso, y de paso intimidarme.

-Uno de estos días te follaré el culo, y me correré sobre ti...

Me he quedado sin habla, pues ¿cómo puede ser tan soez?

-¡Eh! Tú, aléjate de la señora, inmediatamente.

Es el agente Brian. Algunos curiosos nos miran.

-Sólo estaba saludando a la mujer de mi primo...-dice sin apartarse de mi lado.

Huele a tabaco, y alcohol.

-¿Acaso no has oído a mi compañero? ¡Aléjate de la señora!-Dice otro agente, quien se acerca a él.

Tiene el arma reglamentaria guardada bajo la chaqueta.

-¿Qué vas a hacer? ¿Dispararme delante de toda esta gente?...-farfulla llamando la atención de todos.

Alex no mintió al decir que le encantaba armar escándalo.

-Lo haré si es necesario. Así que lárgate, ¡ahora mismo!

Viktor le mira con desprecio. Escupe en el suelo. Gira el rostro para mirarme. En

sus ojos denoto una alarmante perversión.

-Está bien. Ya me voy...-dice arrastrando las palabras-...por cierto, me fascinó ver

lo que aquel lugareño le hizo a jodido perro, así no volverá a ladrarme más.

Le miro boquiabierta. Estalla en una enérgica carcajada. Los agentes de seguridad

lo alejan, discretamente, de mí. Mi pulso se ha disparado de sopetón. Me tiemblan las manos. Siento una repentina sudoración recorriendo mi cuerpo.

¡Ay, mi pobre Cooper!

Lloro, sin más.

-¡Señora! ¿Qué le pasa? ¿Qué le ha dicho ese desgraciado?...-pregunta alarmado el

agente Brian

No puedo hablar. Me aparta del gentío. Me lleva al interior de la agencia. Me sienta en un banco que hay. Coge el teléfono. Alex se presenta rápidamente. Me mira asustado...

-Llama al 911.

-Sí, señor.

-¿Señora Crawford?...-dice una mujer de cabello cobrizo, y encantadora sonrisa-.

Soy la doctora Hutton...¿cómo se encuentra?

-Algo cansada.

-Eso es algo habitual en estos casos. Los resultados de su electrocardiograma, y la

radiografía del tórax, son normales. Su marido me ha dicho que toma Alprazolam para

la ansiedad.

-Sí.

-Siga con el tratamiento. Le daré el alta. Firme justo aquí...-lo hago...-Señor Crawford, puede pasar.

Mi marido me abraza agobiado por la situación. Me ayuda a vestirme. Abandono urgencias en silla de ruedas. Surcamos un largo pasillo. En el hall me aguardan Andrea, y Linus, quienes me abrazan sin mediar palabra. Al separarnos, vemos llegar a mi hermano. Respira agitadamente. Su rostro denota una furia extrema, que

no me gusta nada, pues increpa duramente a Alex, momento que aparece Bianca con

las niñas...

-No es lo que crees, así que cálmate, Scott.

Mi hermano no hace caso a la sugerencia de mi marido, sino que se abalanza sobre él. Chillo, justo cuando Freeman lo intercepta. Andrea boquea. Bianca evita que sus hijas vean la escena. Linus media entre Freeman para alejar a Scott. Mi cuñada va detrás de ellos. La gente nos mira sobre todo cuando mi hermano regresa

con intención de llevarme a casa.

-¡Deja a mi mujer en paz, yo cuidaré de ella!

-¿Tú? Y ¡una mierda! ¡Solo sabes hacerla sufrir!

Acaban de llegar dos agentes de seguridad. La cosa se está poniendo fea.

-Vámonos a casa, Scott...-le dice Linus. Mi hermano no quiere...¡vámonos, joder!.

Bianca está lívida. Kate llora en sus brazos. Mi hermano, finalmente, accede a irse.

Acabamos de salir de comisaría, y no para denunciar a mi hermano sino a Viktor,

aunque sabemos que no sacaremos nada en falso.

Nos acompaña Carlson. Es un hombre maduro. Es delgado, y de mediana estatura.

Tiene algunas canas en el pelo. Su rostro es redondeado. Sus ojos son rasgados.

Tiene la nariz aguileña. Luce un impoluto traje italiano negro con camisa blanca.

Caminamos por la acera, justo cuando vemos un coche patrulla que viene a gran velocidad. Frena en seco. Los transeúntes miran dicha maniobra. De él sale Robert

Gilmore. Sus ojos almendrados denotan rabia. Lleva puesto el uniforme policial.

-No se acerque a mi cliente, señor Gilmore...-le pide Carlson nada más verle venir.

-¡Apártate, payaso!

Carlson lo está flipando como yo, porque lo que es mi marido no se ha achantado

ante el cabreo del poli corrupto, pues imagino que alguien de la comisaría le habrá

ido con el chisme de la denuncia.

- ¡Dime que no es verdad lo que acabas de hacer!

-No tiene por qué responder a su pregunta, señor Crawford...-le dice Carlson.

Freeman y los agentes de seguridad se han colocado delante de Gilmore. Le impiden acercarse a nosotros.

-Yo, también me alegro de verte, tío Rob.

Hay ironía en sus palabras.

-¡Ahórrate tu maldito sarcasmo! Y ¿explícame por qué coño has denunciado a tu primo?

Alex trata de guardar las formas, pero le es difícil. Gilmore y él son como dos fieras enfrentadas solo que aun no han sacado las garras, y espero que no suceda tal

cosa.

-Pregúntale lo que él ha hecho, primero.

-¡Dice que nada!-Brama echando espuma por la comisura de los labios-. Salvo saludar a...-me mira despectivamente-...a tu mujer.

-Te ha mentido como siempre viene haciendo.

Los agentes de seguridad intentan dispersar a los chismosos, los cuales les ha dado por hacernos fotos con sus móviles.

-Es suficiente. Nos vamos, señor Crawford...-dice Carlson.

Mi marido rehúsa. Gilmore me mira con severidad.

-¡Ella lo provocaría, seguro! -Dice el muy desvergonzado.

Dan ganas de estrangularlo.

-¡Mi mujer no ha provocado a nadie sino que fue tu hijo quien la abordó, y la insultó delante de los escoltas! ¡Parece mentira que no le conozcas, y que sigas justificándole!

Mi marido toma mi mano. Damos media vuelta con intención de irnos.

-Te arrepentirás de haber vendido a tu primo, muchacho...-dice el muy desdichado.

-No amenace a mi cliente.

Alex suelta mi mano. Camina directamente a su tío con intención de golpearle.

-¡No lo hagas!- Le ruego.

Carlson, los agentes de seguridad, y Freeman impiden que lleguen a las manos.

Robert le mira, y escupe en el suelo. Un gesto muy habitual en su hijo.

-Todo esto le saldrá muy caro, señor Gilmore...-le advierte Carlson.

El poli corrupto le acaba de dar un corte de manga al pobre abogado antes de desaparecer de nuestra vista.

La denuncia a Viktor ha creado un cisma familiar. Ahora Anna se ha enfadado con

mi marido, porque cree que las cosas se podrían haber arreglado de otro modo, ya

que lo que menos necesita Viktor es una querrela sino ayuda... ¡manda narices!

Natasha no se ha interesado por mi paso por el servicio de urgencias, sino que ha

preferido telefonar a su hijo, y hablar del tema en cuestión. Alex ha evitado contarle el enfrentamiento que ha tenido con su tío. Esta vez ha activado el

manos libres para que oiga la conversación. Si su madre se entera de ello le daría un colapso.

-Toda la culpa la tiene Robert por consentirle tanto, porque lo que es Anna, es como

si la hubieran abducido entre los dos.

-Para ella no es nada fácil, mamá.

-¿Cómo que no?...-responde ofendida-...casi se diría que disfrutan con esta

situación. De ahí que ninguno haga nada para pararle los pies a un mocoso consentido.

-El mocoso consentido rebasa la treintena, mamá.

-¡Eso ya lo sé! Y me alegra que le hayas denunciado, aunque espero que no te retractes.

-No, mamá...-mi marido me mira con afecto-...por cierto, Emma tiene un regalo para ti.

-¿Para mí?...-dice con voz cantarina.

-Sí.

-Pues dile que no...

-Adiós, mamá...-cuelga precipitadamente.

Deja el móvil sobre la mesa, el cual vibra pocos segundos. Es ella; quiere ver en fotos el regalo. Voy a buscarlo al cuarto. Alex se las envía por whatsapp.

Esta vez, Natasha no responde. Eso significa que no le ha gustado el mantón de seda bordado a mano. Tal vez esperaba algo más suntuoso.

44

Los resultados de la analítica de Andrea dieron negativo, pero la relación con Eddy se ha roto.

Sí.

Por lo visto ello sucedió durante mi ausencia. Al parecer los Preston telefonearon,

finalmente, a mi amiga, y no para felicitarla por su embarazo sino para insultarla, y

amenazarla. En lugar de Eddy apoyarla, se posicionó a favor de sus progenitores.

Ello desencadenó una gran bronca entre la pareja. Andrea decidió echarle a la calle,

no sin antes cambiar la cerradura.

Y resulta extraño que no me telefonara ni a mí ni a Linus para contárnoslo, pero

dijo que no quería angustiarnos, aunque nos hemos quedado muertos con la noticia,

porque lo que son los Harper no entienden el comportamiento de su ex yerno. Así

que la situación no puede ser más tensa, y triste, y más con un bebé en camino.

Andrea dice haberse quitado un gran peso de encima, pero sé que no es cierto. La

conozco como para saber que está dolida, y decepcionada con Eddy por no haberla

defendido ante sus padres. Tanto Linus como yo le hemos dado nuestro apoyo.

De hecho, la he disuadido para salir a dar un paseo por la ciudad. Su padre le ha telefoneado para saber cómo estaba. Le ha contestado que bien. Se ve que la caminata le ha venido muy bien, aunque hubo un momento en que se desmoronó,

pero ahí estaba yo para recoger los cachos, porque me duele verla así por culpa de

un tío al que teníamos en un pedestal, y que nos ha salido rana.

He acabado por darle su regalo solo para que se animara un poco. Lo ha abierto, y se ha vuelto a emocionar al ver la preciosa toca bordada a mano. La ha sostenido

amorosamente en sus manos...

-Gracias. Será lo primero que lleve cuando nazca.

-Seguro que sí.

Ahora nos dirigimos a la terraza de una céntrica cafetería. Tomamos asiento tan pronto como llegamos. El camarero anota el pedido.

-Un descafeinado, dos trozos de tarta de limón, un croissant relleno de mermelada

de melocotón, un zumo natural de naranja con hielo. Gracias.

Yo me decanto por una Coca Cola Zero. El maître se retira.

-Antes de que se me olvide...-dice Andrea rebuscando algo en su bolso. De él saca

una carpeta que me entrega en mano. La miro extrañada-...esto es para ti.

- ¿Para mí? ¿Qué es?

-Ábrela.

Lo hago, y la cierro de golpe nada más ver la foto de ¿¡Viktor!?! No gracias, me digo, devolviéndosela al acto. Andrea me mira raro.

-¿No vas a leer lo que pone?

Y ¿ahora qué que hago, y qué le digo?

-No.

Andrea no espera esa reacción en mi, y siento que sea así, pero es lo mejor dadas las circunstancias.

-¿Puedo... puedo saber por qué rechazas algo que me ha costado sudores conseguir?

<<Porque quiero protegeros.

-Prefiero no saber nada de ese tipo, porque desde que apareció en nuestras vidas, apenas duermo. Y ver su foto me ha producido cierta angustia.

Eso ha sonado muy convincente, pues ha guardado la dichosa carpeta en el bolso.

-No me extraña. Hasta a mi me lo ha producido nada mas leer su historial delictivo...-me responde-. Ya te dije que era una buena prenda.

Evito hablar de quien no debo, por mera precaución ya que estamos en un sitio público.

-¿Sabías que Robert Gilmore es un poli corrupto?

-¡Shhhh!

-¿Qué?

-No deberías de decir eso, y menos delante de tanta gente. Alguien puede oírte, y te

meterías en un buen lío.

Andrea arruga la frente.

-Un momento, ¡tú sabes más de lo que creo! Solo que no quieres compartir conmigo la información-.Rehúyo su mirada-. Puedes confiar en mí. No se lo diré a

nadie. Será nuestro secreto.

No va lograr convencerme para que le cuente lo que sé.

-No quiero hablar de esa familia, y tú, tampoco, deberías de hacerlo...-le advierto

prudentemente.

Creo que ha captado la directa.

-Vale, olvídalo. Cuando pueda devolveré la información, que he tomado prestada de

la ca...-se calla. Palidece-...¡joder!

La veo que mira a la acera de frente donde hay una furgoneta con cristales ahumados, junto a ella hay dos hombres fornidos vestidos de negros. Hacen parar el

tráfico para cruzan la carretera. Llegan a donde estamos. Por su aspecto parecen federales. Uno monta guardia. Los clientes murmuran entre ellos.

El tipo se identifica mostrando la placa. Le pide a Andrea que lo acompañe. Ella no

pone resistencia.

-Andrea, ¿qué pasa?

-Luego te lo explico.

-No, quiero que lo hagas ahora. ¿Qué demonios está pasando aquí?-Pregunto al susodicho.

-Señora no interfiera en nuestro trabajo-. Me responde con voz autoritaria.

Ello no me coarta.

-¿Qué quieren de mi amiga, y por qué se la llevan?

El camarero llega con el pedido. Se ha quedado traspuesto.

El federal no me contesta sino que se ausenta con Andrea, la cual parece tranquila

cuando sube a la furgoneta.

Cojo el teléfono y llamo de inmediato a Alex, y le cuento lo que ha pasado. No tarda en venir a recogerme.

La sede del NYPD se encuentra en el One Police Plaza localizado en la calle Park Row

en el Bajo Manhattan , frente al Ayuntamiento . Nos hemos desplazado hasta aquí, porque Andrea no está retenida en ninguna comisaría, o eso le ha dicho Carlson a mi marido, quien le ha ordenado a Steel que llame a todos los hospitales. No he parado

de llorar pensando lo peor. Si cabe he sido incapaz de telefonar a los Harper. Ha

tenido que ser Alex quien hable con Linda. Le ha pedido discreción, y más que nada

que no avise a la policía.

Aguardo en el coche hasta que mi marido aparece para decirme que no saben nada.

-¿Cómo que no saben nada? Eso es imposible, ¿acaso se la ha tragado la tierra?-

Le pregunto con un nudo en la garganta.

-La encontraremos.

Me abraza, y de poco me sirve, porque no puedo con tanta incertidumbre.

Freeman pone en marcha el coche. Alex saca del bolsillo de su chaqueta un viejo

Nokia 3310. Efectúa una llamada. Cita a alguien en nuestra casa. Evito preguntarle, porque sé que no me va a contestar.

Llegamos a nuestro hogar en un abrir y cerrar de ojos. Alex le da la tarde libre a

Grace. Dejo el bolso sobre el sofá, y me siento. No me separo de mi móvil. Alex me

da un beso en la frente.

-Aparecerá.

Oigo como las puertas del ascensor se abren. Ha llegado la persona que Alex citó

hace un rato. Luce ropa deportiva. Gafas de sol oscuras, y una gorra de beisbol.

Tiene la espalda ancha. Ambos se han encerrado en el estudio. Rehúso telefonear a

Linus para no inquietarlo, pero la espera me mata. Tengo deseos de salir a buscar a

Andrea hasta debajo de las piedras, pero confío en mi marido. Él tiene muchos contactos. Seguro que alguien nos puede ayudar.

Se abre la puerta de su estudio. Pego un respingo. Alex acompaña al enigmático

hombre hasta el elevador. Siento un ligero vahído. Regresa a mi lado para

anunciarme que no la tiene retenida ni los Gilmore ni Kurylenko. Respiro aliviada,

en parte.

- Entonces ¿quién la tiene?...-mi marido no puede darme una respuesta, y me aterra

no saber dónde puede estar mi amiga-. Y ¿si recurrimos a la oficina central del FBI?

- Le sugiero de repente. Me mira como si estuviera loca-. Quienes la llevaron tenían

pinta de federales.

Alex arquea una ceja.

-¡Cuando me telefoneaste me dijiste que se la llevaron dos policías!

-Lo siento, estaba muy nerviosa. No pensaba con claridad.

No dice nada sino que se dirige apresuradamente al mueble del salón. Abre un cajón. Coge otro Nokia. Marca un número. Espera a que dé tono.

-Sé que tienes retenida a Andrea Harper... ¡no me mientas, joder!... ¿ellos están bien?- Me llevo la mano a la boca asombrada-...haz que vuelva a casa sana y salva, o

me veré obligado a dar parte a tus superiores por tus métodos poco ortodoxos...- cuelga.

Llego hasta donde está, le miro sin lograr entender nada. Suena mi móvil. Doy un

respingo. Es una llamada entrante de ¡¡Andrea!!

No recuerdo haber sufrido tanto desde la trágica muerte de mi padre, y eso que he pasado por momentos delicados, pero con Andrea ha sido un sin vivir, ya que pensé que nunca volvería a verla con vida. Lo juro.

Anoche ella y yo hablamos, pero evitó contestar a la pregunta del millón sobre quien la tuvo retenida, y por qué. Se limitó a decirme que ella y el bebé estaban bien,

y que no me preocupara. No sé si su actitud se debía a que quería olvidar el mal trago, o porque la persona que la retuvo así se lo había exigido. Sea lo que fuere me

alegré de que estuviera de vuelta con su familia.

Linda nos telefoneó en la mañana de hoy para darnos las gracias. Hablé con ella durante un rato. Tampoco sabe qué es lo que le ha pasado, exactamente, a su hija porque ésta no ha querido soltar prenda. Y no sé si felicitarla por su discreción, o plantarme en casa de los Harper para que me cuente la verdad.

En fin...

Linus me ha disuadido para ir a la playa en familia. Andrea ha rehusado porque ha

quedado con el capullo de Eddy, el cual quiere recoger sus pertenencias. Solo espero que no haya más problemas...

He enviado un whatsapp a mi marido, anunciándole que vamos a estar en Coney

Island en Brooklyn . Es nuestra playa predilecta, pues cuenta con numerosas atracciones, y restaurantes para pasar el día, pero, lo cierto es, que hay que ir temprano porque se llena de bañistas. No obstante, hemos tenido suerte al hacernos

con un hueco.

Linus suelta la nevera portátil, y planta la sombrilla. Bianca coloca la mesa y las sillas plegables. Mi amigo ha tenido que alquilar una furgoneta para que cupiésemos todos. En cuanto a Scott, mejor no decir nada al respecto.

Andrea me telefonea media hora después. Su voz suena agitada. Me vuelvo a asustar. Me dice que acaba de tener otra disputa con la madre de Eddy, quien, al parecer, ha acompañado a su hijo.

-Cálmate ¿quieres?

-No puedo. Me ha estado chillando como una loca, me ha insultado, incluso agredido...

-¿Quéeee?-. ...Linus y Bianca me hacen señales.

Tapo el auricular. Les cuento lo que ha pasado. Linus maldice en voz baja. Bianca

se ha quedado en shock.

-La señora Hartley oyó los gritos, y alentó a la policía. Van a tomarnos declaración.

Mi abogado está en camino. Luego me reuniré con vosotros.

-Vale.

Cuelga.

Tanto Bianca como Linus y yo no somos capaces de disfrutar de la jornada playera. Contamos los minutos, y las horas hasta que finalmente Andrea aparece. Su

estado emocional no es nada bueno. Tiene el rímel corrido, la punta de la nariz roja.

La abrazamos indistintamente para reconfortarla.

-Anda, siéntate aquí...-le ofrece Bianca.

Linus le sirve un refresco. No hago más que mirarla piadosamente, pues menuda la que le ha caído con esta maldita familia. Nos sentamos a su alrededor, mientras

mis sobrinas juegan en la piscina hinchable.

-Me dijo que era lo peor que le había sucedido a su hijo, y que ojalá mi bebé muriera.

-¡Menuda hijo de puta!-Dice Linus iracundo.

-¡Mami, mami! Tío Linus ha dicho una palabrota...!-Dice Emily.

-Lo siento, cariño...-le responde apurado.

Bianca se ofrece a llevarse a sus hijas a la orilla para que jueguen con sus palas y cubos.

Andrea apura el refresco con manos temblorosas.

-¿Has hablado con John y Linda?...-pregunto afligida.

-No, pero sé que van a volver a sufrir con esto, y Paula también...-dice descalzándose.

Linus toma su mano entre la suya.

-Tú no tienes la culpa de nada, así que relájate, y piensa en tu bebé...-le aconseja.

-Lo haré, amigo.

-Y pensar que Eddy era buena gente. ¡Qué engañado nos tenía!-Le digo.

Andrea sorbe por la nariz.

-Hoy me di cuenta de quién manda en esa familia, y esa no es otra que su madre.
No

pudo frenarla cuando me golpeó con el bolso en la barriga.

-...¡menudos son!-Exclama Linus.

Andrea resopla.

-He decidió poner en venta el apartamento. Quiero deshacerme de cualquier recuerdo.

Oh...

-Pues si lo haces, aquí tienes un comprador...-dice Linus, de repente. Le miro atónita. Andrea, también-...es hora de que nos mudemos.

Nuestra amiga deja el refresco sobre la mesa.

-...te haré un buen precio.

-Seguro que sí, o si no nos convertimos en tus okupas.

Andrea sonrío, finalmente.

-Hoy redactaré su carta de despido. Le pagaré lo que me debe. No quiero volver a

verle ni mucho menos que se acerque a mi hija cuando nazca.

Me asusta el giro que ha pegado la historia.

-Aunque tú no quieras, la ley le amparará- le digo-. Así que cuando llegue el momento intenta arreglar la situación solo para evitarte un quebradero de cabeza.

Andrea sabe que estoy en lo cierto.

-Emme tiene razón...-señala Linus.

-Pero yo no quiero que mi hija se críe con esa horrible familia.

-Lo sé, pero has de ser más inteligente que ellos. Así que asesórate bien antes de dar

un paso en falso.

-¡Emme! Mira quién ha llegado...-dice Bianca desde la orilla.

Me doy la vuelta, y veo a mi marido en compañía de Freeman. Luce bermudas negras, y un polo blanco de Ralph Lauren . Tiene la toalla enroscada en la mano.

Parece otro bañista más. Acaba de verme. Esbozo una amplia sonrisa. Saluda a

Bianca de viva a voz. Emily se ha escondido tras su madre. Kate juega con el cubo.

-Límpiate la baba, Emme...-dice Linus.

Me ruborizo.

-No sé cómo lo has hecho, pero has cambiado a este hombre. Nunca habría

imaginado ver al Hombre del Año en una playa pública...-dice Andrea en medio de

un gran suspiro entrecortado.

-No te creas, a veces, es muy suyo...-respondo.

Alex Viene hacia nosotros. Nos saluda.

-Muchos bañistas hoy.

-Siempre está llena...-dice Andrea.

Mi marido mira a mi amiga.

-Tienes el rímel corrido.

Se apresura a limpiarse con un kleenex que coge de su bolso.

-¿No os bañáis?...-sugiere, mientras se descalza

Se despoja del polo, y los bermudas. Mis amigos han enmudecido.

-Ahora vamos...

Guardo su ropa doblada dentro de mi bolso playero.

-Vale...-se aleja con Freeman.

-¡Ya me gustaría a mí tener esos abdominales, y ese trasero cincelado!-Dice
Linus

abanicándose con la mano.

-Y esa espalda...-añade Andrea embobada.

¡Vaya par!

Seguimos conversando hasta que el calor hace estragos en nosotros, y es cuando decidimos refrescarnos. Andrea no ha traído traje de baño. Bianca le presta uno, que

tiene de repuesto. Esperamos a que regrese del baño público donde ha ido a cambiarse.

Emily nada con los manguitos, mientras mi marido refresca a Kate. Bianca me pasa la crema solar para que me la aplique. Alex me la extiende por la espalda, y los

brazos. Hago lo propio con él. Al cabo nos damos un chapuzón. Nos alejamos del

grupo para tener un poco de intimidad.

-¿A qué se debe esta agradable visita?

-Echaba de menos a mi hermoso bombón pelirrojo...-amasa mis nalgas, mientras

flotamos en el agua...-...¿no habías otro bikini de tu talla?

Ya estamos.

-¿Por qué? ¿Acaso no te gusta cómo me queda éste?...-le doy un beso, y echo a nadar.

Salimos del agua para entonces Linus ha puesto la mesa. Freeman, y otros agentes

prefieren comer aparte.

Almorzamos croquetas caseras, y ensaladas variadas. Linus ha comprado

refrescos, y una sandía. Kate ha comido poco. Se queda dormida en mis brazos. La

deposito en su carro.

-¿Señor Crawford?

-¡Oh, no!...-exclama Bianca al ver a un paparazi.

Se esconde bajo la sombrilla. Linus se coloca las gafas de sol, al igual que Andrea, y yo. Alex le pide que no moleste.

-Solo será un segundo., y luego me iré.

El agente Brian toma cartas en el asunto, se deshace sutilmente del fotógrafo.

Linus mira a mi escolta con interés. Al cabo carraspea. Los bañistas observan la escena. Algunos reconocen a mi marido, murmuran entre ellos, incluso hay quien

nos tiran fotos con sus móviles.

-Es una pena que hagan de este oficio un atropello...-dice Andrea.

-A veces crear altercados genera dinero para las distintas cadenas de televisión...-

responde Alex.

-Me he dado cuenta de que hay una gran demanda en programas de corazón...-dice

mi cuñada quien ayuda a Emily a coger su sándwich con ambas manos.

-Deberían de prohibirlos ya que no aportan nada al telespectador...-dice mi marido.

-¡¡Nooo!!-Exclama Linus. Le miramos extraños...¿con qué iba a entretenerme yo,

con un documental de cómo se aparean las abejas?

Echamos unas risas de las muchas que le preceden.

Decidimos irnos a las ocho y media de la tarde. Recogemos nuestras pertenencias.

La playa está casi desierta, y es la mejor hora para quedarse.

-Tenemos cosas que hacer, cariño...-le explica Linus a mi Emily quien le ha preguntado que por qué no nos podemos quedarnos un rato más.

-Podríamos venir mañana, y echar unas horas como hoy...-sugiere Bianca, empujando el carrito con Kate dentro.

Los agentes se ofrecido en coger las sillas, la mesa, y la nevera portátil

respectivamente. Alex me coge de la mano. Emily echa a correr al lado de Linus, quien porta la sombrilla al hombro, y el bolso con las tupperwares.

-Buena idea...-dice Andrea.

-Emme, y Alexander...¿qué decís?

-Por mí, perfecto...-les digo, pero Don Adicto al Trabajo dice que tiene una reunión en Jersey ...- ¿no puedes posponerla?

-No...-dice secamente.

Hemos llegado al parking. Los escoltas cargan las cosas en el maletero de la furgoneta. Nos despedimos los unos de los otros.

-Pasaremos a recogerte a las tres. Tráete el mismo bikini. Me gusta cómo te queda...-dice Linus, mientras me guiña un ojo.

Me gusta lavar a mano la ropa de baño. Es algo que me enseñó tía Gertrude cuando era una niña, y sigo manteniéndolo solo que ahora no encuentro mi bikini,

el cual juraría haber puesto en el lavabo junto al bañador de Alex. Corro la mampara, y le pregunto si lo ha visto.

-Búscalos en la papelerera.

Le miro confusa.

-¿Por qué lo has tirado?

No me responde sino que corre el cancel delante de mis narices para seguir bañándose.

Me acerco a la papelerera. Boqueo al ver la prenda hecha trizas.

-¿Por qué...por qué lo has roto?-Le pregunto nada más verle salir de la ducha.

-¿Tú qué crees?

Me despoja de la toalla para secarse con ella. La arroja sobre el lavabo. Tira de mi

mano. Me tumba en la cama con una clara intencionalidad. ¿Cómo puede tener ganas de follar cuando a mi me están llevando los demonios?

-Ibas, prácticamente, desnuda...-me penetra.

Jadeo involuntariamente.

-...no...no es cierto.

Toma un pezón entre sus labios. Lo succiona.

Sueña su móvil. Sale de mí. Me dejo caer sobre la cama. Sintiendo la respiración entrecortada, y una agradable humedad entre mis piernas. Descuelga, y cuelga dejando el celular donde estaba. Le pregunto quién es.

-Crowe.

-¿Qué quería?

-Cosas de trabajo.

Retoma lo que estábamos haciendo, solo que esta vez, cambiamos de postura. Se pega a mi espalda. Eleva mi pierna con su mano, y me penetra. Gimo a medida que

comienza a moverse de un modo que me enloquece.

46

Al final, Alex ha tenido que viajar con Crowe a Washington . Bomer lo ha reemplazado en la reunión en Jersey ... Y era de esperar que antes de ausentarse eligiera qué traje de baño debía de ponerme.

Scott vino a las seis de la tarde a la playa. Me llevé una grata sorpresa. Me abrazó, pidiéndome disculpas por todo en general. Mi marido me telefoneó en ese instante.

Aproveché para que hablaran. Lo que se dijeron solo ellos lo saben, porque ninguno quiso soltar prenda. Pero lo importante es que todo parece que ha vuelto a

la normalidad, y no sé si alegrarme dado que me sobrecoge esta repentina quietud.

Bianca volvió a encargarse de traer la comida. Andrea se zampó dos bocadillos de

tortilla de camarones, y un trozo grande de tarta de manzana que preparé, pero, al

menos, estaba de mejor talante. Pasamos una tarde de lo más agradable.

Una vez en el ático, Grace me anuncia que Natasha ha telefoneado hace una hora,

y que ha preguntado por mí, lo cual me sorprende.

-¿Te ha dicho lo que quería?

-No.

-Gracias.

Le devuelvo la llamada desde el teléfono fijo.

-¡Hola!

No responde a mi saludo sino que va directa al grano.

-Mi hijo Alexander quiere que me acompañes a la gala solidaria de esta noche, ya

que él no puede. Le he dicho que no hacía falta, que podía ir sola, pero ha insistido

en que vayas conmigo...-lo dice sin entusiasmo alguno-... Tobías, el chófer, te recogerá en una hora. Sé puntual. Detesto que me hagan de esperar.

Cuelga dejándome con la palabra en la boca. No en vano, siento un ligero bloqueo

mental, pero enseguida reacciono porque no dispongo de mucho tiempo. Llamo a

Linus, y le explico la situación. Dice que van a retransmitir la gala, y que se prevé que asista la crême de la crême.

-Así que enseguida, voy.

-¡Gracias, mi amor!

-De nada.

Subo corriendo las escaleras del dormitorio. Me ducho rápidamente. Me envuelvo

en una toalla. Linus tarda unos minutos en llegar. Grace hace que suba en el ascensor. Lo recibo en el pasillo. Viene provisto con su maletín de maquillaje, y peluquería.

-¡Menudo casoplón, nena!...-dice reparando en cada detalle de la casa.

-Y me encantaría enseñártela, pero vamos justos de tiempo.

Le llevo al dormitorio. Casi se emociona al ver el Kandinsky colgado de la

pared.

-De modo que es aquí donde folláis como locos-. Se refiere a la cama. Se tumba en ella-... ¡joder, es mejor que la mía! ¿Dónde la habéis adquirido?

-No lo sé.

Entramos al vestidor. Silba, otra vez.

- No te quejarás, porque te tiene como una reina...- señala extasiado al ver la variedad de ropa, complementos, y zapatos.

-No.

Rebusca entre los vestidos de fiesta. Se decanta por uno en color nude, de escote asimétrico, y cuerpo drapeado. El clutch, y los zapatos son de Manolo Blahnik. Me visto

con presteza. Me sube la cremallera.

-Anda coge esa silla. Voy a peinarte, y maquillarte.

Toma el secador lo enchufa. Me seca el pelo para luego hacerme un sencillo recogido.

-¿Te acuerdas del bikini que llevé la otra vez, y que tanto te gustó?

-Sí, ¿qué le pasa?

Me aplica la base por todo el rostro.

-Alex le hizo trizas.

-¿Por qué?

-Dijo que me iba desnuda.

Usa el lápiz de ojos.

-No es verdad. Te quedaba genial.

-Pues según él, no.

Me aplica sombra en cada párpado.

-Ya demostró lo celoso que es con la aparición de Caine. Por cierto, no ha vuelto a

dar señales de vida.

-No, y me sorprende su actitud.

-Igual el tío anda ocupado con el trabajo.

-No lo sé.

-De todas maneras Andrea me pidió su dirección la otra vez. Dijo que quería ir a visitarlo para saber de él, pero no ha vuelto a mencionar el tema.

-Pues a mí no me ha dicho nada al respecto.

-Se le habrá olvidado. Por cierto...¿sabes algo de tu cuñada?

Linus me pinta los labios.

-No, aunque puede que madre e hijo sí estén al tanto, pues no habrán perdido contacto con la doctora Pearlman.

Mi amigo se detiene. Me mira con la boca abierta.

-Y ¿no te han contado nada?

-Sabes que mi relación con Natasha es nula. En cuanto a mi marido, si hubiera sucedido algo relevante en el tratamiento de Olga me lo habría contado.

Linus guarda el pintalabios.

-Así que la bruja sigue igual de arisca, ¿verdad?

Retoca mis pómulos con un poco de colorete.

-Bueno, ya sabes cómo es...-le respondo tristemente-...aunque sé que nunca me aceptará por más que le haya prometido a su hijo que sí lo haría, pero me da igual.

Estoy acostumbrada a sus desplantes.

Linus me da un sentido abrazo.

-Ella se lo pierde. ¡Ya está! Puedes mirarte en el espejo.

Lo hago. Le doy las gracias por lo bien que me ha dejado.

-Eres un genio.

-Menos halagos, y suelta la American Express .

Reímos.

-Espera, quiero hacerte una foto.

Poso para él.

-...ahora recojamos un poco por aquí.

-Sí.

Grace me anuncia que el chófer de la señora Crawford aguarda en el hall.

-¿Seguro que no quieres quedarte?...-le digo a Linus-...Alex vendrá mañana.

-No, gracias. Prefiero ver la gala desde el sofá, y con Bianca. Por cierto...

-¿Qué?

-¿Podrías saludarnos a lo Carol Burnett?

-Cuenta con ello.

Me despido de Linus nada más salir a la calle. Entro en el coche. Natasha me mira

un segundo, y luego gira la cabeza hacia la ventanilla. Hace que no estoy.
Llegamos

al evento. La vía está tomada por fotógrafos y periodistas acreditados. Tobías se apea del coche para abrirnos la puerta. Natasha baja la primera, le sigo en un segundo y discreto plano. Cruzamos la alfombra roja bajo una oleada masiva de

flashes. Ella sonríe como una auténtica estrella de Hollywood. No se detiene para atender a los medios, quienes solicitan su presencia. Ya en el photocall posa ella sola. Me toco, distra idamente, el lóbulo izquierdo, y el derecho porque no lo tengo

muy claro.

María se acerca a mí en compa a de Antoine Lavers, gerente de la firma de joyas

para la trabaja, y al que me presenta. La esposa de Crowe lleva puesto un

soberbio Valentino rojo aderezado con las joyas que ella diseña, y que son una auténtica pasada.

-Estás muy guapa.

-Gracias, t , también, María.

Finalizado el posado de la diva Natasha, nos desplazamos todos al salón de

eventos. La madre de Alex evita presentarme a sus amistades. No s  si es por descortesía, o porque mi marido así se lo ha exigido. En cualquier caso ocupamos

la mesa que nos corresponde, cuyo cubierto cuesta diez mil dólares.

La velada me resulta increíblemente entretenida, pues la amenizada una famosa cantante, que hace las delicias del público, quien tararea la letra de su canción.

Cuando finaliza la actuación, el salón rompe en aplausos. Si cabe la orquesta le toma el relevo.

Los camareros sirven los mejores tentempiés regados con el vino más caro.

Natasha va a lo suyo, mientras María se desvive por mí. Hay un momento en que nos intercambiamos los números de teléfonos. Me pide que le haga una foto para enviársela a su marido. La imito por la parte que me toca, pero a diferencia suya, no

obtengo respuesta de mi esposo. ¡Qué raro!

-Debe ser que no la ha visto, o que haya mala cobertura.

-Puede ser.

A nuestra mesa acuden numerosos rostros conocidos, que vienen a saludar a la diosa Natasha, al alma máter de la fiesta, pero sé que detrás de esa imagen condescendiente, se esconde una mujer arisca, descortés, y, terriblemente, acaparadora.

Acaba de acercarse un hombre muy atractivo, de modales exquisitos, y refinado porte, pero con una significativa pinta de mujeriego. Piropea a Natasha, quien, sorpresivamente, me presenta al susodicho.

-Él es Mason Brame, presidente ejecutivo de Industrias Brame . Dueño, además, de una importante cadena de hoteles en la Costa Azul .

¿Y?...

-Mucho gusto, señor Brame...-le digo alzando la voz.

El tío me sonrío con suma familiaridad.

-¿Me concede el siguiente baile?

Rehúso amablemente, pero Natasha insiste. María, me mira. Se ofrece a coger mi

clutch.

Me levanto de la silla sin demasiadas ganas. Vamos a la pista de baile. Evito pensar

en mi gruñón, y en lo que formaría si me viera bailando con un completo desconocido.

-Es extraño, pero juraría haberla visto antes.

-No lo creo señor.

-Mason, por favor. Debo de haberla confundido entonces con otra persona.

-Es probable.

-Deje que adivine...-bailamos-...es de las prefiere estar lejos del mundanal ruido.

-Digamos que sí.

Me mira encandilado.

-Disculpe, pero no me ha dicho su nombre aún.

-Sara.

-Hermoso nombre. ¿Es usted casada? ¿Tiene hijos, Sara?

Ya empezamos con el dichoso interrogatorio.

-No creo que eso interese mucho.

-Comprendo. Yo estuve a punto de casarme, pero cambie de parecer en el último momento. Mi ex nunca me lo perdonó...- ríe como una hiena.

Ni me inmuto sino que cuento los minutos para que la música cese, y pueda volver

a mi sitio, pues menudo snob, ya que ahora le ha entrado por alardear de su

fortuna

como si yo estuviera interesada en ella. ¡Si éste lechuguino de mierda supiera quién

es mi marido enmudecería!

-Me gustaría invitarla a dar un paseo en mi lujoso yate.

Invita a tu abuela, si es que la tienes, ¡capullo!

-Me temo que no va a poder ser.

-¿Por qué?

¡Qué pesado!

-No me gustan los yates.

-Y ¿qué tal un paseo en bici, y en pleno atardecer?...-insiste muy cerca de mi rostro,

casi se diría que quiere besarme.

Giro la cabeza a un lado, y es cuando veo a mi marido hablando con su madre.

¡Ay, la leche! ¿Qué hace aquí? ¿No dijo que vendría mañana?

Hacemos unos cuantos giros alrededor de otras parejas de baile, y en nada finaliza

la música. ¡Gracias a Dios!

Me despido de Brame, pero el tío tiene otras pretensiones.

-Permítame darle mi tarjeta.

-Señor, yo no.

Alex se ha abierto paso entre la gente. Brame blande la condenada tarjeta, pero

¿qué hace? Saluda a mi esposo nada más verle.

-Permíteme que te presente a mi bellísima amiga, Sara.

Me abraza, amistosamente. Parpadeo zafándome de inmediato. Brame boquea ante

mi gesto. Alex le mira firmemente. ¿A que le da una buena tunda delante de toda esta

gente? En lugar de ello, se acerca más al tipo, quien ahora me guiña un ojo, y lanza

un beso. ¿Acaso se ha vuelto loco?

-Si vuelves a acercarte a mi mujer, juro por Dios que te mataré.

Brame palidece.

-Alexander, yo no...tu madre no me...lo...lo siento...- ha aflojando el nudo de su

corbata.

Desaparece en un abrir y cerrar de ojos.

-Nos vamos, ¡ahora!-Me ordena serio.

Tira de mi mano. Uno de los fotógrafos acreditados le pide una foto. No le hace el

menor caso. Abandonamos el salón de eventos sin despedirnos de nadie.

-Olvidé el clutch con María.

Hace que Freeman vaya a recogerlo. Le aguardamos en el hall. Salimos por una puerta trasera. Nos metemos en el coche. Guardamos silencio hasta que llegamos a

casa.

Suena mi móvil nada más entrar al dormitorio. Es una llamada de Linus.

-Gracias por el saludo, nena, aunque te has hecho un lio de muerte. Era el lóbulo izquierdo, pero da igual.

Oigo que ríen.

-Pensé que no me veríais entre tanta gente.

-Lo hicimos, pues tuviste una cámara enfocándote durante más de cinco minutos,

mientras reconocidos estilistas elogiaban tu elegancia. ¡Felicidades! ¡Ya eres una celebrity! ¡Hurra!

Aplauden de fondo. ¡Qué locos están! Echo a reír, pese al enfado de Alex, quien se

está desnudando.

-Bueno, te dejamos pues debes de estar cansada.

-Un poco.

-Hablamos mañana. Ciao.

-Ciao.

Dejo el móvil sobre la cama.

-¿Quién era?

-Linus.

Me descalzo para ir al baño, y desmaquillarme. Apenas cojo los discos desmaquillante cuando ya me saca fuera.

-¿Qué he hecho ahora?

No responde sino que me quita el vestido. Casi se carga la cremallera. Y la verdad, no sé si reír o llorar. Me retira las horquillas del pelo, lo desenreda con sus

manos. Se coloca el condón. Me toma contra la pared. ¡Qué tío!

-Le ordené a mamá que espantara a cualquiera que se te acercara en la fiesta, pero

veo que has acabado haciendo lo que te ha dado la gana...-dice con la respiración agitada.

¿Qué?

Me embiste, y besa, fuertemente, en la boca.

-Eso...eso no es verdad. Fue ella quien...quien insistió que bailara con ese tipo. Yo

no quise-se detiene. Arruga la frente...-...María estaba presente.

Sale de mí. Tengo la respiración igual de entrecortada que la suya.

Coge el móvil. Nadie le responde. Deja un mensaje de voz a su querida madre en la que la regaña por lo que ha hecho. Arroja el Samsung sobre la cama. Me vuelve a

tomar por sorpresa.

-Pensé que vendrías mañana por eso te envié mi foto.

Estoy tumbada sobre su cuerpo.

-La vi en cuanto pude. Crowe apuró, temprano, la reunión con algunas

personalidades del senado...-Alzo la vista...-. Quiere presentar su candidatura para

el congreso.

-Crowe es un buen hombre. Seguro que lo consigue...-resigo con el dedo sus labios

perfectos y pecaminosos-. ¿Sabe él de la existencia de Viktor?

-Sí.

-Y...¿qué piensa?

No dice nada, sino que me tumba, y me penetra para aplacar mi innata curiosidad.

47

Viktor lleva tres días desaparecido o eso le ha contado Natasha a su hijo esta misma mañana. A Alex no le ha extrañado lo más mínimo, incluso cree que su padre lo tiene escondido en alguna parte para que no vaya a declarar ante la policía.

-¿Tú crees?

-Sí. No es la primera vez que recurren a esta estrategia.

-Y ahora ¿qué?

-He hablado con Carlson, y me ha dicho que han emitido una orden de búsqueda-.Estoy sentada en su regazo.

-Espero que den con él.

Aunque ambos sabemos que eso es como buscar una aguja en un pajar. Viktor cuenta con el beneplácito de su maldito padre, luego no tiene nada que temer, mientras que a nosotros nadie nos ampara, ni tan siquiera la justicia, pues, a veces,

está se posiciona favor de los fuertes.

-¿Qué te parece si hacemos las maletas, y nos vamos de viaje?

Creo que se me ha iluminado la cara pese a tantos frentes que abiertos que tenemos.

-¿Hablas en serio?

-Completamente, mi amor.

¡Hurra!

-¿Dónde estamos?...- le pregunto horas más tarde, y en medio de una enorme pista

de aterrizaje donde el aire es sofocante.

-En Doha, capital de Qatar ...-me detengo en mitad de las escaleras del jet. Sonríe. Le

abrazo, y beso una y otra vez-.Te prometí que haríamos este viaje, juntos...¿lo recuerdas?

-¡Sí!

Hay entusiasmo en mi respuesta.

- Ven.

Descendemos. Freeman nos abre la puerta del coche. Subimos. El aire

acondicionado mitiga el asfixiante calor. Nos ponemos en marcha tan pronto como

los operarios cargan las maletas en el maletero...

Estoy feliz, y muy contenta por hacer este viaje con mi marido. Y así se lo hago saber. Me da un beso en los morros.

-Cuéntame algo sobre el país.

-Bueno...el gas y el petróleo han convertido al Qatar en el país más rico del mundo.

Lo suficientemente como para gastar cerca de doscientos mil millones de dólares en estadios e infraestructuras. Esto que ves, es la pista de aterrizaje del Aeropuerto Internacional de Qatar ...-señala-. Como has podido comprobar el clima es bastante cálido, a veces, alcanza los cuarenta grados. Por la noche, es cuando descienden las

temperaturas. En los últimos años el paisaje ha cambiado hasta volverse

irreconocible. Hay numerosas torres de vidrio y acero, que se elevan cuando todo

lo que ves era costa.

Me fijo en los majestuosos rascacielos a medida que nos adentramos en la ciudad donde el nivel de vida es elevado. Los coches de alta gama están al orden del día.

-Todo es ostentoso, no sé si acabaría por habituarme a vivir aquí.

-Lo harías, pues nosotros los seres humanos tenemos esa capacidad.

-Sí, supongo que tienes razón.

Admiro la ciudad, y sus gentes. Hay numerosos turistas extranjeros visitando la ciudad.

-Existe un lugar que te encantará conocer.

-¿Cuál?

- "Souq Waqif", es el más antiguo de los mercados. Se fundó a finales del siglo diecinueve, y fue renovado hace unos años, pero conserva su estilo arquitectónico

tradicional. Es uno de los principales destinos turísticos de de Doha . En él puedes adquirir ropa tradicional, artesanías y souvenirs. También cuenta con

varias galerías de arte, eventos y conciertos locales, incluso un teatrollamado Al Rayyan , con una capacidad de novecientos ochenta personas.

-Estoy deseando verlo.

Agarra mi mano entre la suya, la besa apasionado.

-También, quiero que conozcas el "Corniche", unhermoso camino que bordea la bahía de Doha , así como el Museo de Arte Islámico . Además te tengo preparada una sorpresa.

-¿De veras?

Lo afirma sin querer entrar en más detalles, aunque me muero por saber qué me tiene preparado.

-Steel nos ha hecho una reserva en el Grand Hyatt Doha. Está a veinte kilómetros de donde nos encontramos, y a pocos minutos del centro financiero y comercial de la

ciudad. Jaula Spa ofrece tratamientos de masaje y spa en suites privadas, además de baños de vapor, sauna y bañeras de hidromasaje; el hotel, también cuenta con un gimnasio completamente equipado y piscinas cubiertas y al aire libre. Seis

restaurantes para satisfacer todos los paladares, desde una comida informal en The Grill o una elegante comida tailandesa en Isaan, hasta platos mediterráneos en Rocca, que también cuenta con una terraza al aire libre, y mucho más.

-Me gustará verlo, y disfrutarlo contigo.

Me abraza, y da un beso en el pelo.

Ciertamente, el hotel, en sí, es extraordinario. El lujo predomina nada más cruzar la puerta principal. El hall es inmenso. Los suelos de mármol brillan solemnemente

al igual que todo el mobiliario de madera. Las gigantescas arañas prenden desde los

altos techos, y dan efecto agraciado al lugar.

Una vez confirmada nuestra reserva, seguimos al botones. Entramos los cuatro al ascensor. Mi marido me toca el culo. Le doy un ligero manotazo. Finge seriedad. Al

cabo ríe, le imito.

El elevador se detiene en frente de la suite residencial. Salimos del ascensor.

Freeman ocupa la de al lado. Alex inserta la tarjeta electrónica en una ranura, la puerta se abre automáticamente. El botones deja nuestro equipaje, mi marido le

da

la propina. Inclina la cabeza en señal de gratitud, sale de la habitación después de cerrar la puerta.

Me paseo por la sofisticada estancia, mientras mi marido chequea su móvil. Hay un amplio salón en tonos verdes y marrones con una llamativa mesa ovalada, y centro floral.

El dormitorio tiene una cama moderna con un armario empotrado con puertas correderas en madera.

El baño en tono marfil es una pasada; posee bañera, y un jacuzzi en cuyo borde hay varios frascos de sales. Hay toallas y albornoces doblados en una estantería junto al lavabo.

Corro la puerta de la terraza, la cual ofrece las mejores vistas del hotel. Alex me abraza, preguntándome si me gusta el hotel. Le respondo que sí.

-¿Qué te apetece hacer?

Ladeo mi cabeza. Su labio roza mi mejilla, la cual besa. Adoro estar entre sus brazos. No hay otro lugar mejor.

-¿Qué tal si pedimos que nos traigan algo para comer?

-Excelente elección, aunque yo había pensado en darle utilidad, primero, al jacuzzi.

Y luego almorzar.

Me giro. Y dejo que me desnude, me bese, y acaricie. Hago lo mismo con él.

Acabamos haciendo el amor en el jacuzzi.

La tarde la empleamos en ir a nadar a la piscina del hotel. Hacemos unos cuantos

largos, y unos cuantos selfies con beso incluido.

Ya en la noche cenamos en la terraza de la suite. Finalizamos la velada uno en brazos del otro, después de volver a darle rienda suelta a nuestra pasión.

48

Me ha llevado a conocer el "Souq Waqif" donde no solo he regateado, sino que he hecho excelentes compras, y tanto que ha tenido que tirar de mi mano para sacarme

de ahí porque estaba en mi salsa.

Después del almuerzo, decidimos dar una vuelta por el único parque de atracciones que hay en la ciudad. El Aladdin's Kingdom , está situado en la exquisitazona de West Bay. Alex y yo parecemos dos niños grandes. Me acordé muchísimo de mi

familia, y amigos, especialmente, de mis sobrinas. No descarto la posibilidad de traerlos aquí, algún día, porque sé que disfrutarían como nunca.

Es en la tarde, cuando nos desplazamos al Museo de Arte Islámico . El centro se encuentra en una isla artificial en las cercanías del puerto de Doha . La entrada es gratuita. Posee una colección de inmenso valor histórico, compuesta por objetos de

cerámica, marfil, piedras preciosas, manuscritos, etc. que datan de más de mil trescientos años de antigüedad. Me llamó mucho la atención el edificio; es moderno

e imponente. Y fue construido por un arquitecto chino, llamado Pei Min Leoh .

Una vez de vuelta al hotel, Alex ha de atender una llamada telefónica de su madre.

Le dejo su espacio, mientras me descalzo, y desnudo con intención de meterme en

la bañera para darme un baño.

-...adiós, mamá...-le oigo decir ami espalda.

Seguro que me está viendo el trasero, pero finjo que estoy sola. Vierto un poco de

sales, justo cuando me abraza por la cintura. Me yergo. Echo la cabeza en su hombro, besa mi mejilla, mientras su mano se hunde en mi entrepierna.

-¿Qué haces?

Frota ese punto sensible, que me vuelve loca.

-Iba...iba a darme un baño...¿me acompañas?

-Por supuesto.

Se aparta, y se desnuda en un santiamén. Su pene ha cobrado vida. Entra a la bañera. Me extiende la palma de la mano. Se sienta, me acomodo entre sus piernas.

Toma la manopla. Vierte gel en ella. Frota mi espalda. La sensación es gratificante,

y muy placentera.

-¿Te ha gustado el recorrido que hemos hecho hoy?

-Mucho, aunque podrías habernos quedado un poco más en "Souq Waqif".

Ríe.

-Cariño, si nos hubiéramos detenido no habríamos podido disfrutar las demás las excursiones, pero volveremos a ir antes de que nos marchemos de la ciudad.

Me giro de golpe.

-¿En serio?...-asiente risueño.

Me lo como a besos.

La sorpresa que Alex me tenía reservada, consistió en una magnífica excursión con guía incluido por el desierto de Khor Al Adaid , llamado, también, "mar

interior". Es un lugar lleno de dunas de arena que rodean una bahía que forma el mar del Golfo Pérsico , y que limita al sur con la frontera de Arabia Saudí . Lo pasamos en grande a pesar de las altas temperaturas. Alex se cercioró de que comiésemos frutos secos, y

más que nada beber agua para no deshidratarnos. En el borde del desierto vimos algunas tiendas de campaña árabes llamadas jaimas , donde habitan los beduinos o eso

me contó mi marido. Vi numerosos camellos. Hicimos fotos, y filmamos cada bello

instante como recuerdo de nuestra estancia en tan maravilloso lugar.

Ya en el hotel, nos dimos un buen baño. Permanecimos en la habitación, y

pedimos que nos subieran la cena. Dormimos del tirón porque por la mañana me

llevó a "Souq Waqif", tal y como me prometió. Luego pusimos rumbo a... ¡ Dubái !

49

Esta vez, nos hemos alojado en El Burj Al Arab , un hotel de seis estrellas con una altura de trescientos veintiún metros. Está situado en el mar, sobre una isla artificial

localizada a doscientos setentametros de la playa en el Golfo Pérsico, la cual está conectada a tierra firme mediante una calle.

La suite asignada es impresionante. Me chiflan las vistas. De hecho, saco mi móvil

e immortalizo el panorama. A mi familia, y amigos les va a apasionar.

-¿Qué?

Alex me retira el móvil de las manos. Lo deja sobre la mesa del refinado salón. Me

lleva al pomposo dormitorio en tonos rojos y dorados presidido por una cheslón, una armario empotrado. La cama cuadrada posee un llamativo dosel.

-Parece la cueva de Aladino.

-¿Quieres que te muestre mi lámpara mágica?-Dice junto a mi oído.

Mmmm...

-¿Puedo frotarla, y besarla?

-Puedes hacer lo que quieras con ella, nena...

Lo hemos hecho interrumpidamente, y tanto que apenas me quedan fuerzas ni para

mover un solo músculo de mi cuerpo, pero quiere que vayamos a cenar.

-No sé si podré caminar.

-No seas quejica.

Introduce su lengua en mi boca. Vuelve a tomarme hasta que nos volvemos a correr.

Abandonamos la cama minutos después. Nos bañamos, y vestimos. Me maquillo, y

me hago un favorecedor recogido. Alex me mira maravillado. Nos hacemos un selfie besándonos. Le limpio los labios con los dedos, ya que se ha manchado con

carmín. Salimos de la suite, y, ahí está Freeman esperándonos en el pasillo.

Tomamos el ascensor, coincidimos con otros clientes de diferentes nacionalidades.

El elevador se detiene en la planta donde están los restaurantes. Al parecer El Burj Al

Arab cuenta con nueve, entre los que destacan el Al Mahara, que es el que ha elegido mi marido.

Me quedo atónita nada más entrar al comedor decorado en tonos rojos.

-¿Estamos bajo el mar?

-Sí, señora. El hotel se concibió con ese fin...-me explica, mientras el maître nos acomoda en las sillas...se pretende ofrecer a los clientes una vista subacuática a través de un vitral en forma de acuario.

-¡Caray!

Me fijo en las distintas especies marinas. Uso el móvil para hacer fotos. Y un vídeo

con Alex como interlocutor.

-He de suponer que te gusta el lugar.

-Muchísimo. No lo habría imaginado ni en sueños.

Esboza una amplia sonrisa. El camarero toma nota del menú, que mi esposo elije para ambos. Se retira.

-Hay otro restaurante llamado Al Muntaha. Está localizado a doscientos metros de

altura, permite una vista general de la ciudad de Dubái , se tiene acceso a él a través

de un ascensor panorámico.

Debe de ser una pasada, pienso.

-¿Has almorzado alguna vez ahí?

-Muchas veces. Iremos mañana, si quieres.

-Creo que estás siendo muy generoso conmigo, pero me habría conformado con haber ido a Isla Esperanza. Echo de menos a los niños.

-Te prometí que haríamos este viaje, juntos. Disfrutémoslo, mientras tanto.

-No pensé que fueras a hablar en serio-. Arruga la frente-. Era tu secretaria.

-No mentí cuando te dije que me gustaba tu compañía.

-Pero...

-Admito que no estaba en mis planes enamorarme de nadie, pero te conocí, y algo

en mi cambió. Quiero pasar el resto de mis días contigo, y seguir siendo feliz a tu

lado. Nada me complace más.

¡Qué romántico!

-No tengo mucho que ofrecerte salvo todo mi amor y admiración...-le digo humildemente.

Se siente bendecido dice.

-No solo me has dado amor, sino que me has regalado una vida nueva donde no falta la risa, y la complicidad entre nosotros. Nada tendría sentido si no estás conmigo.

¡Qué hombre!

-¡Oh, Alex!

Coge mi mano, la besa sin importarle que haya comensales mirándonos.

- Te quiero, nena.

-Yo a ti, más.

El camarero acaba de servirnos las bebidas, y la humeante comida.

-Huele muy bien...¿qué es?

- Machbous , una especie de risotto condimentado con marisco. Pruébalo.

Lo hago, él también.

-Está bueno.

-Sabía que te gustaría. No veía cuando mostrarte toda esta grandeza.

Le miro con ternura.

-Y lo has hecho, y te aseguro que estoy muy contenta, pero ¿por qué no fuiste a verme cuando volviste de Qatar ?

-Seguía enfadado con mi madre por cómo te habló...-toma un trago de vino-.Antes

de que se me olvide. Hablé con ella sobre lo sucedido con el patán de Brame.
Dijo

que te insistió en que bailaras con él, pero fue para que te despejaras ya que sentía

que te estabas aburriendo.

Pero ¿cómo puede mentirle a su hijo? ¡Será bruja!

-María y yo estábamos muy animadas. Prueba de ello fue la foto que te envié.

Suspira, estoicamente, pues sabe quién es, realmente, su madre.

-Si...sé que esperabas que dijera unas palabras el día de nuestro enlace.

-Bueno, me habría conformado con que hubiera hecho el intento, pero no pudo ser.

-A veces suele cerrarse en banda, pero ha de aprender a quererte, y a aceptarte como

a una hija tal y como me prometió.

Dejo los cubiertos. Le miro escandalizada.

-No...no puedes obligarla a hacer algo que no siente.

Mi respuesta ha hecho que se remueva en la silla, ya que intuye que no va a darse

el caso. Sencillamente su madre porque me odia.

-Claro que puedo. Los dos nos queremos con locura, ¿qué pruebas necesita para dar

el paso?

Ninguna, salvo idear un plan con el que poder separarnos. Ahí, seguro, que se emplearía a fondo.

<<Lo de Brame es sólo una anécdota me advierte mi conciencia.

-Supongo que le cuesta aceptar, que eres un hombre casado, y que compartes tu vida

con otra persona. Muchas madres, no asimilan que sus hijos vuelen del nido.

-Pues que vaya haciéndose a la idea, o tendremos un serio problema.

Su semblante ha adquirido una expresión huraña.

-No digas eso.

-Es lo que siento.

-Pero es tu madre, y no me gustaría que hubiera conflictos entre vosotros por culpa

mía

Pero ¿por qué tengo el presentimiento de que pronto los habrá?

-Ella y yo siempre hemos tenido nuestras diferencias, pues ambos tenemos el mismo carácter. De modo que no te sientas culpable por nada de lo que pueda suceder.

Lo dice para tranquilizarme, pero de poco le sirve, pues esto va a traer cola, o si no al tiempo.

Seguimos cenando, pero, esta vez, en silencio.

-¿Te he contado que Andrea va a vender su apartamento a Linus?

-...no...-dice aclarándose la voz.

Es tan guapo mi Lucifer.

-Ella y Eddy han roto su relación. Ya no son pareja.

Se queda a cuadros.

-¿Por qué? ¿Qué ha pasado?

Se lo cuento.

-Y lo triste de todo es que Claire va a estar en medio de una gran refriega familiar.

Alza una ceja.

-¿Claire?

-El bebé que Andrea espera es niña. Va a llamarse como su abuela materna. Creí que

te lo había contado.

-No, que yo recuerde.

¡Qué raro!

-Puede que no me hayas oído, o que estuvieras distraído con algo cuando te lo conté.

Niega con la cabeza.

-Si algo poseo es una muy buena memoria. Además me fascina es oírte hablar...-ha

logrado sacarme los colores-. Y ¿dónde piensa vivir Andrea?

-En un principio con sus padres hasta que dé a luz...-nos limpiamos la comisura de

los labios al mismo tiempo. Tomo un trago de vino. Fija la mirada en mí-. Luego tiene previsto mudarse con Claire a un apartamento pequeño.

-Claire...me gusta como suena.

-Y a mí, aunque a Eddy no le hizo ninguna gracia. Quería que su hija se llamara como su madre, pero Andrea no quiso. Discutieron y todo.

-Eso es algo habitual en las parejas. Cada uno quiere un nombre para el bebé, y, casi, nunca se llega a un consenso.

Me imagino a nosotros en semejante circunstancia, y la sensación es tremenda por

varios motivos, especialmente, porque pondría el grito en el cielo por la noticia del

embarazo, en sí.

-En el caso de Andrea es distinto. Los Preston no la han tratado bien. Luego tiene todo el derecho de elegir el nombre que desee para su hija.

-Sí.

-A mí me gusta mucho el nombre de Charles, y ¿a ti?

No responde sino que hace una señal al camarero para que le traiga otra botella de

vino. De hecho, cambia de tema, lo cual me molesta.

-¿Sabías que mi abuelo desempeñó varios oficios antes de abrir su primer

negocio? Fue jardinero, camarero, incluso taxista en Kazán. Mi abuela Anna decía

que era un trabajador infatigable-. Me quedo callada, y pensativa-. ¿Has oído lo que

te acabo de decir?

-Oh, sí.

-¿Qué te pasa?

-Nada.

-¿Estás segura?

Me recompongo del disgusto.

-Sí. Continúa, por favor.

-...pues como te iba contando tuvo varios empleos. Con el tiempo abrió su primer

negocio: una panadería. La abuela Anna le ayudó en todo...-explica orgulloso-.
Mi

abuelo se convirtió en un destacado empresario, pues levantó un imperio con
muy

poco capital. La abuela y él sufrieron muchísimo cuando vieron que todo cuanto
habían estado construyendo iba a irse a pique por culpa de su administrador...-

¿acaso no fue un amigo inversor, quien lo estafó tal y como me dijo Linus?- El
tipo

hizo muy mal las cuentas, y sin que mi abuelo lo quisiera contrajo numerosas

deudas con los bancos, las cuales tuve que hacer frente nada mas heredar lo que
me

asignó. Vendí lo que quedaba de sus propiedades, y subasté su colección de
coches

antiguos, y relojes, pero era insuficiente. Mama me cedió todas sus joyas, y los
cuadros que tenía. No fue al año siguiente cuando mi familia y yo, salimos

adelante.

Sus palabras destilan tristeza.

-Me hubiera gustado conocer a tus abuelos.

-Y ellos a ti, también. Les habrías caído en gracia.

El maître trae la botella de licor. Vierte su contenido en sendas copas. Retira los

platos.

-¿Qué fue del administrador?

-Murió de un ataque al corazón no hace mucho.

Vaya.

-Tiene mérito, que hayas rescatado un imperio en ruinas. Tus abuelos deben de sentirse muy orgullosos de ti.

Se ha sonrojado.

-Gracias, pero fue cuestión de mucho trabajo, y sacrificio. No podía permitir que se

perdiera todo lo que él amaba.

-Me lo imagino, aunque ¿cómo conocisteis a Mark y a Crowe?

El camarero acaba de servirnos el segundo plato. Esta vez, degusto Harees ,
pasta de

harina de trigo y cordero.

-¿Te gusta?

Niego con la cabeza. Me percató en lo que está comiendo Freeman, el cual
ocupa

la mesa de al lado.

-¿Qué es?

- Mehalabiya , flan con pistachos, perfumado con agua de rosas.

-Quiero probarlo.

Hace una señal al camarero.

Volvemos a la suite de madrugada.

Emito un bostezo nada más cruzar el salón. Me descalzo, mientras Alex cierra la puerta. Dejo el clutch sobre la mesa de cristal. Me desvisto quedándome solo con las

braguitas transparentes. Voy directa al baño, donde me desmaquillo frente al

iluminado espejo. Me lavo los dientes. Alex se coloca detrás de mí. Está igual de desnudo que yo, pues puedo sentir su erección rozando mi trasero. Besa mi cuello,

acaricia mis pechos firmes, y redondos. Me hace girar para poseerme junto al mueble del lavabo, mientras me aborda un innato deseo de querer ser madre.

50

Hemos desayunado en la suite.

Nos hemos duchado juntos, y hemos salido a pasear por la ciudad.

Alex ejerce de guía turístico.

Hemos visitado cierta galería de arte. Luego decidimos recorrer varias boutiques de lujo, así como las instalaciones de un parque temático donde nos montamos en

una enorme montaña rusa. Casi me iba a dar algo de la misma impresión.

Nos hemos desplazado a Jumeirah Open Beach. Es una playa pública, la más extensa de Dubái ; abarca desde el Dubái Marine Beach Resort hasta el Four SeasonsHotel . Se trata de un animado boulevard lleno de skaters, ciclistas y corredores. La playa tiene duchas, y

aseos, pero, también hamacas y sombrillas para alquilar. Los kioscos venden

bebidas, aperitivos, y helados, los cuales degustamos solo para reponer fuerzas.

Concluimos nuestro paseo almorzando en el lujoso palacete del jeque Abu Bin Saleh ,

uno de los clientes habituales de mi marido, y con el que le une una estrecha amistad. Me he cubierto el pelo con un velo. He conocido la extensa familia del jeque, así como a su hija, la princesa Amina; una adolescente de dieciséis años, comprometida con el hijo de un socio suyo, el jeque Mahmoud Bin Khaled . La joven es

una belleza de ojos negros, y piel morena como sus hermanas. Todas ellas casadas

con importantes empresarios de la zona. La chica habla tres idiomas: árabe, francés

e inglés, pero no deja de ser una adolescente llena de sueños e inquietudes.

Es a las siete de la tarde cuando, finalmente, volvemos al hotel para al día siguiente

partir hacia las Islas Seychelles donde pasamos una semana de lujo, y en la que me percató que aún no me ha bajado la regla.

51

Alex ha cancelado su agenda, y ha preferido seguir disfrutando de un merecido descanso, aunque desde que hemos llegado de viaje, su madre no lo ha dejado respirar. La ha acompañado a casi todos los lados, incluso a elegir un mueble para

el cuarto de baño. Algo de lo que no he quejado, pues prefiero mantenerme al margen solo para evitar cualquier clase de enfrentamiento con la susodicha; no por

temor sino por respeto a mi marido.

No he hablado con nadie de mi retraso, ni tan siquiera con Linus. Raro en mí, aunque sé que un test me sacaría de toda duda, pero no me he tenido el coraje para

dar el paso. Así que me he limitado a relajarme en compañía de los míos, y la de mis amigos. Andrea le ha vendido la casa a Linus. Me alegré por ellos. Si cabe, volví a sorprenderles con más regalos. Todos quedaron encantados, y muy

agradecidos. En cuanto a Natasha, esta vez, no le he comprado ni un alfiler. Ha sido

su hijo quien la agasajó con un espléndido Cartier de oro blanco, y diamantes, que, al

parecer, le extasió.

-¿Emme?

-Aquí, en el vestidor.

Mi marido asoma con su mejor sonrisa. ¡Es tan guapo!

-¿Qué haces?

-Deshacer el equipaje.

-Creí que lo habías hecho cuando llegamos.

-Me entretuve con otras cosas...-me da un beso en la boca-. ¿Qué tal la mañana con

tu madre?

-Bien. Ahora quiere cambiar la decoración de uno de los salones-. Le veo rebuscar

en el armario la ropa de deporte. Le pregunto a dónde va-. Freeman me espera para

entrenar.

Se desnuda, y viste. Se ata los cordones de las zapatillas con rapidez.

-No me esperes para almorzar. Te quiero.

-Y yo a ti.

Se ausenta después de darme un otro beso.

Cuelgo el último vestido en la percha. Guardo las maletas, el neceser, los zapatos,

y es cuando me decido a dar el paso. Sí, ¿por qué no? Me digo envalentonada.

Rebusco en los bolsos el predictor que Linus me compró aquella vez. Doy con él,

pero necesito el apoyo de alguien, y qué mejor que la presencia de mi querido amigo. Salgo del vestidor. Tomo asiento en el filo de la cama. Cojo el móvil, marco

el número de teléfono de mi amigo.

Un tono.

Dos tonos...

La puerta del dormitorio se abre. ¡Mierda! ¡Es Alex! Y ¡yo con el predictor en la mano! ¡Joder, joder! Lo guardo debajo de la almohada. Cuelgo.

-Olvidé el móvil en la chaqueta...-dice yendo al vestidor.

Regresa, segundos después. Se despide de mi con otro beso. Cierra la puerta.

Resoplo aliviada. Linus me devuelve la llamada. Descuelgo.

-¿Me llamabas, amor?

-Sí, ¿puedes hacerme un favor?

-Claro...¿de qué se trata?

Alex vuelve a entrar al cuarto...¿qué habrá olvidado esta vez?

Linus me habla al otro lado del hilo telefónico, pero no le escucho pues mi marido se ha acercado a mí.

-¿Qué?

Se ha inclinado. Rebusca debajo de la almohada. Da con el predictor. Cuelgo azorada. Linus me vuelve a telefonar.

-Luego te llamo...-suena su Samsung. Lo apaga directamente. Espera que le dé una

explicación-.No es lo que crees.

-¿Ah, no?...-se me da fatal mentir, y él lo sabe...vi cómo lo guardabas.

-Iba a tirarlo a la papelera...-se lo arrebato de la mano, y ejecuto la acción- ... ves,

ya está. Freeman debe de estar esperándote. No la hagas esperar.

Esbozo una sonrisa conciliadora, que él elude gravemente.

- ¿Con quién hablabas por teléfono?

-Con...con Linus. Sí, con él para charlar de nuestras cosas.

-No me mientas.

-No lo hago.

-Pues hazte el test.

-¿Qué? ¡No! ¿Por qué?

-Porque presiento que tienes un retraso, y por eso has telefoneado a Linus...-

pestaño ruborizada...-...además has estado algo rara, así que hazte el test.

Soy incapaz de mover un solo músculo de mi cuerpo. La impaciencia le puede, y tanto que va a buscar el jodido cacharro. Me lo da. Rehúso cogerlo.

-¡No voy a hacerme ningún test, así que no insistas!

-¡Claro, que te lo harás!

¡Hala! Se ha puesto a leer en voz alta las instrucciones de uso.

-...sacar la tira de prueba del envase sellado. Introducir la tira en la orina durante al

menos 5-10 segundos con la flecha apuntando hacia la orina. Importante:

Asegurarse que la orina no sobrepase la línea máxima, ya que en tal caso la prueba

no resultará correcta. Retirar la tira de la orina y colocarla en posición plana sobre una superficie limpia y no absorbente. Esperar a que aparezcan las líneas rosas teñidas. El resultado se podrá observar dentro del tiempo de reacción completo de 5

minutos. No se deben tener en cuenta los cambios que se produzcan después de
5

minutos...- alza la vista:-¿sabrás hacerlo?

-¿No ibas a entrenar con Freeman?...-le pregunto tomando el dichoso predictor
de

su mano.

-He cambiado de parecer...-me dice circunspecto-. Ve al baño, y mea. ¡Ahora!

¡Joder!

-Vale, pero, no entres hasta que yo te lo diga.

Mi corazón es un tambor de hojalata. Creo que se me va a salir del pecho. Miro
el

maldito cachivache, y me dan ganas de arrojarlo a la papelera, otra vez. Inspiro y
suspiro...una y otra vez, para apaciguar mis nervios. Don Impaciente aporrea la
puerta diciéndome que es para hoy.

-Ya voy...-resoplo.

Me ordena que no lo haga.

-¡Date prisa!

Me tiemblan las manos.

Me bajo las bragas. Me las subo de sopetón. Sollozo pero de la misma tristeza.

-¿Qué...qué pasa?...-me pregunta girando el pomo de la puerta cerrada-¿por qué
está cerrada la puerta? ¡Ábrela!

Lo hago. Me mira disgustado y angustiado.

-¿Qué... qué pasa? ¿Por qué lloras?

Ha palidecido.

-Negativo.

Alex toma el predictor.

-¿Cómo puedes afirmarlo si no te has hecho la maldita prueba?...-exclama estupefacto.

-No ha hecho falta. Me acaba de bajar la regla del mismo sobresalto- le digo frustrada.

Él, en cambio, respira tranquilo.

52

Precinto la última caja con ropa, que entrego a Grace para que la baje a recepción donde están las restantes.

No, no voy a irme de casa, por más que siga enfadada con mi marido, sino que

María me ha telefonado para participar en el mercadillo solidario que ella, y Natasha llevan a cabo por estas fechas. No he dudado en aceptar, porque siempre me

ha gustado este tipo de iniciativa.

Mi móvil vibra sobre la cama. Lo cojo. Es un whatsapp de Alex en el que me comunica que vendrá tarde a casa. No respondo, sino que opta por llamarme.

Entorno los ojos.

-¿Has leído mi mensaje?

-Sí.

-Y ¿por qué no me has contestado?

-Porque iba a bañarme, y salir luego.

-¿Salir? ¿ A dónde? ¿Con quién?

Otra vez el dichoso interrogatorio.

-He quedado con María a las cuatro.

- ¿Qué María?

¡Uff!

-María Crowe. Me llamó en la mañana para participar en el mercadillo solidario que tu madre y ella llevan a cabo.

-Y ¿no te ha avisado mamá, primero?

-No, pero da igual.

Cuelga. Dejo el móvil sobre la cama, porque igual no hay cobertura. Busco en el vestidor algo para ponerme. Me desnudo, justo cuando el celular suena. Es un número oculto. Descuelgo, y pregunto quién es.

-Natasha...-aclara su voz-. Acabo de hablar con María. Tobías pasará a recogerte a

las cuatro.

Cuelga sin tan siquiera darme la oportunidad de responder.

Me baño, mientras intento asimilar que he de compartir al tarde entera con

Natasha, quien, posiblemente, ansía mi cabeza, pues cree que manipulo a su hijo, pero no es así.

Me visto, y bajo al salón para luego almorzar con Grace en la cocina. Ha preparado estofado de ternera con verduras. Ella y charlamos animadamente. He descubierto que ha dedicado su vida a su familia.

-Me habría gustado casarme y tener hijos, pero ellos me necesitaban. Mi padre nos

abandonó por otra mujer. Mi madre nunca lo superó al igual que la muerte de mi hermano.

Toma un trago de agua.

-¿Qué le pasó?

-Murió a manos de un desalmado.

-Lo siento-. Sus ojos condensan dolor, y una irrefutable rabia-.¿Detuvieron al

culpable?

-No...- dice poniéndose en pie para recoger la mesa. Es evidente que le incomoda

hablar del tema...- la justicia no es igual para todos.

Tiene razón.

-Mi marido podría hacer algo al respecto, ¿quieres que hable con él?

Se gira de sopetón. Sus ojos denotan furia, y molestia. Al cabo, sonrío.

-Los Crawford, y, sobre todo, los Gilmore han hecho mucho por mi familia...-
hace

una pausa. Veo que consulta su reloj de muñeca...si no te aligeras llegarás tarde
a

tu cita con la señora Natasha.

-¡Oh, Dios!

Salgo como un rayo de la cocina. Subo las escaleras. Me lavo los dientes en el lavabo. Me recojo el pelo en una coleta. Tomo mi bolso en el que guardo un
pequeño neceser.

Natasha llega a la hora prevista. Esta vez ni me mira. Es evidente que no nos llevamos, pero no nos queda más remedio que soportarnos por el bien de Alex.

Somos unas de las primeras en llegar junto con María, quien me saluda, y da las gracias por participar. Me va poniendo al día, mientras Natasha va a su aire.
Poco a

poco van apareciendo diferentes personalidades que, también, quieren cooperar.
A

ellos, sí que se une Natasha. Ríe, y bromea de un modo que me estresa. María, en cambio, trata de que esté lo más cómoda posible, lo cual agradezco.

Las puertas de la enorme nave se abren al público sobre las cinco de la tarde.

El carisma de Natasha atrae a un amplio grupo de compradores, quienes hacen cola para fotografiarse con ella. No en vano, vuelve a ser el alma del evento al llevar a cabo una masiva venta.

Hay un instante en que he de ir al baño. Se lo digo a María. Tomo el neceser, y me pierdo entre la gente. Tengo la suerte de que el baño está despejado. Algo muy inusual. No obstante, aprovecho para hacer pis. Me aseo con una toallita húmeda, que deshecho en la papelera. Me subo las bragas, y el pantalón del chándal. Tiro de

la cadena de la cisterna del wáter. Abro la puerta del baño, y...ahogo un grito de terror cuando veo a ¡Viktor! Luce barba, y una gorra usada de beisbol. Su aspecto es

aterrador. Me hace una señal para que me calle. Mira por la puerta de entrada. La cierra, finalmente. Se gira, y avanza hacia mí en un gesto feroz. ¡Mierda, el spray de

pimienta!

Pronto el pánico se adueña de mí, pues sé cuáles son sus intenciones. Le esquivo para abrir la puerta y escapar, pero me atrapa, y empuja contra el alargado lavabo,

cuyo filo se clava en mi costado. Emito un quejido. Se abalanza sobre mí. Me coge

del cuello.

-Sé que el cabrón de tu marido me ha denunciado. Ahora sabrá lo que es bueno.

Apesta a alcohol.

-¡No!...-exclamo con voz estrangulada.

Me da una bofetada, que me tira al suelo. Toso reiteradamente. Mis ojos se

llenar

de lágrimas, pues me siento perdida. Se agacha.

-No...no me hagas daño, por favor...- sollozo.

Se mofa de mi timbre de voz.

En ese instante, me acuerdo de la gente que quiero, sobre todo de mi padre, y rezo

por que Dios me ayude, y proteja, pues el cabrón me acaba de dar un puñetazo, que

me deja k.o.

Alex me abraza cuando hace unas horas la ira amenazaba con destruir su

existencia, pues ha ordenado a Freeman, y a sus hombres que busquen a Viktor, y que lo traigan ante él. No quiero pensar en cómo acabará esto, ya que fue el agente

Brian quien derribó la puerta del baño al ver que tardaba en salir. Me encontró tirada en el suelo e inconsciente, mientras Viktor huía por una de las ventanas, o eso

me ha contado mi marido, pero sé que hay algo más que no quiere que sepa, y que

me aterra si ello llegara a ser cierto.

Aprieto la bolsa de hielo contra mi mejilla, y labio para que baje la hinchazón. No

he avisado a mi familia, ni a mis amigos, más que nada porque sé que Scott no va a

quedarse con los brazos cruzados, ni Linus.

Anna no ha telefoneado a mi marido. He de suponer que no sabe nada de lo que ha

pasado, porque lo que es Natasha, sin comentarios.

María me ha llamado para saber cómo estoy, le he dicho que estoy bien, pero no es así. Tengo un gran nudo en la garganta, aunque lo disimulo para no avivar más

el fuego.

-Pagará por lo que te hizo, te lo prometo, pero ahora intenta descansar...-me aconseja.

Me dejo llevar por sus atenciones, pues ha tomado uno de los cojines del sofá.

Dejo la bolsa de hielo en la bandeja, junto a la tila que me ha preparado. Me duermo

vencida por el cansancio, y la emoción.

-Un poco tarde ¿no crees?- Oigo decir horas después.

-Hijo, yo...

-¡No soy tu hijo! ¡! Así que lárgate de mi casa!!

-Alex, no...-murmuro incorporándome.

Llega de prisa y corriendo a mí. Natasha nos mira aguantando el tipo.

-¿Estás bien?...-asiento. Repara en mis labios reseca...te traeré algo para beber.

Se ausenta, eludiendo la mirada triste de su madre, la cual veo que se aleja cabizbaja. Le pido que se quede. No me responde.

-¿Qué?...-deja los cubiertos sobre el plato, incapaz de soportar mi mirada.

Tomo su móvil, lo pongo delante de él.

-...sé que estás enfadado, y todo lo que tú quieras, pero no deja de ser tu madre.

No quiere ni que la mencione. De hecho, se levanta de la silla. Sale de la cocina, mientras intento ver el modo de que madre e hijo arreglen sus diferencias. Algo que

otra en mi lugar no haría.

53

Viktor escapó, anoche, de uno de los agentes, que lo localizó, casualmente, en un bar de la ciudad. Ello ha enojado muchísimo a mi marido, quien ha tenido que salir,

urgentemente, con Freeman.

Grace se ha ofrecido a hacerme compañía, pero he rehusado amablemente.

Quiero estar a solas con mis penas, mientras rezo porque no capturen a ese miserable, más que nada por las consecuencias que ello va acarrear si cae en manos

de mi esposo.

Linus me ha telefoneado para saber cómo estoy. Al final, me ha podido la emoción, y he acabado por contarle lo que ha pasado. No ha dudado en venir a verme. Me abraza compungido. Repara en mi labio, y mejilla morada. No puede dar

crédito a lo que me ha hecho ese malnacido. Toma asiento a mi lado.

- Y ¿dices que ha huido...?

-Sí, y así lo prefiero- Linus no puede creer que diga eso-...me aterra que Alex cometa una locura.

Linus se santigua.

-Esperemos que no, pero el tipo merece que le den una buena tunda. Así aprenderá a

no agredir a nadie y menos a una mujer. Si Scott te viera, también, querría matarlo.

Bueno, hasta yo lo deseo.

Me asusta eso mismo.

-No se lo digas a nadie.

-Será nuestro secreto...aunque, ¿por qué coño tu escolta no entró antes al baño?

-Hizo lo que pudo.

Linus cree que no.

-¡Podría haberte matado!

-Lo sé, pero no puedo dejar de pensar en que habrá hecho conmigo mientras estaba

inconsciente. Eso es algo que me atormenta.

-¿Crees que ese cerdo abusó de ti?

Asiento, desgarrándome por dentro, porque no hago más que pensar en ello, una y otra vez como si no tuviera nada mejor que hacer.

-¿Se lo has preguntado a tu marido o al agente Brian?

-No, pues me aterroriza descubrir que sea cierta mi conjetura.

Linus me mira preocupado.

-...A ver ¿tienes el número de tu escolta?

Parpadeo ante el ataque de impulsividad de mi amigo.

-No, no lo tengo, y no quiero que se lo preguntes. Hablaré de ello con Alex tan pronto como pueda.

-Como quieras, pero, pase lo que pase, no te vengas abajo, sino que sé fuerte...

¿vale?

-Como si ello fuera fácil, Linus.

-No lo es pero has de intentarlo. Sabes que me tienes.

Me da un achuchón. Guarda silencio para luego decir:

-A veces no entiendo cómo la vida se ceba con personas tan nobles, mientras cabrones como Viktor salen ilesos de sus fechorías.

Hasta yo lo pienso.

-Supongo que estarán acostumbrados a expandir el mal. Se nutren de él y del dolor

ajeno, y lo cierto es que comienzo a estar harta de toda esta situación.

Linus hace una mueca de disgusto. Mas me da su apoyo como siempre viene haciendo. Algo que me reconforta, en parte.

-...ser la esposa de Alexander Crawford te está pasando factura, y la verdad es que

no sé cómo va a acabar toda esta mierda, porque lo dos merecéis ser felices...- dice

con una gran inquietud-...por cierto, la semana que viene nos mudamos al nuevo apartamento.

-Oh, vaya, esa es una buena noticia.

-Bueno, después de esto, no sé si tendré cuerpo para mudanzas.

-No te preocupes por mí, estaré bien.

Quiere creerme, pero no es capaz dada la gravedad de los hechos.

-Eso espero...ven, vayamos a la cocina. Te vendrá bien una taza de tila.

Seguimos charlando de nuestras cosas.

Linus se ofrece a preparar la cena, momento que aprovecho para llamar a mi marido para saber cómo está. Dice que en casa de Crowe, y que no tardara en regresar a casa. Quiero creer que es cierto, y no repateando la ciudad en busca de aquel malnacido.

54

-¿Por qué me haces esa pregunta ahora? ¿Acaso no te la he respondido en su día?...-elude mi mirada, mientras intenta hacerse el nudo de la corbata frente al espejo del lavabo.

Esta imponente con un Prada negro. Esta noche le entregan un premio por su fructífera trayectoria profesional, y quiere que le acompañe. Llevo un vaporoso vestido de pedrería de Armani con cristales de Swarovski. Los zapatos y el clutch son

de la misma firma. Me he hecho unas hondas en el pelo. El maquillaje es sencillo:

base natural, coloretes, párpados ahumados, labios pintados de rojo, pero sigo igual

de preocupada que hace una semana.

-¡Maldito nudo!

Me ofrezco a hacérselo tal y como hacía con mi querido padre.

-Necesito saber qué pasó, realmente, Alex.

Comienza a irritarse, ya que, no quiere recordar lo que pasó porque le remueve el

estómago. Y sé que no descansará hasta dar con el muy condenado.

-No pasó nada de lo que tengamos que lamentar salvo que te agredió, y pagará por

ello.

Sigo sin creer que sea así.

-Pues, por tu actitud de esta semana me atrevo a pensar todo lo contrario.

Frunce el ceño.

-¿Qué quieres decir?

-Te ausentas cada dos por tres. Apenas hablamos, y no hemos vuelto a intimar desde

que volvimos de viaje.

Me mira como si estuviera loca. Algo que me desespera.

Esta vez, no me replica sino que sale del baño con pasos ligeros. Le sigo con la única esperanza de que me diga la verdad, por muy dolorosa que sea.

-...me sorprende que, después de todo, te preocupes en que no hablamos ni follamos como antes, cuando lo alarmante es que hay un cabrón desalmado suelto,

y no hay modo alguno de atraparlo, porque se escurre como una rata.

Vale, tal vez, le he dado importancia a algo sustancial.

-Te he notado raro conmigo, y quería que lo supieras. Eso es todo.

Su rostro es inescrutable.

-Lo creas o no, últimamente, mi mente anda ocupada en cosas mucho más relevantes que echar un polvo o en charlar...-me espeta.

Eso ha sido un golpe bajo.

-¡Ya veo!...-le digo airadamente.

Me despojo de los pendientes de diamantes, que le entrego en mano. Los mira confuso. Me descalzo, sin apartar la mirada de él. Tiro el clutch sobre la cama.

-¿Qué...qué coño haces? Vamos a llegar tarde.

-Ahora que lo dices, yo, también, tengo otras cosas en qué pensar en vez de acudir a

un evento donde no conozco a nadie.

No me responde sino que sale dando un gran portazo.

55

Grace ha llamado en la mañana temprano para decirme que se encontraba indispuesta, y que no podía venir a trabajar. Le he deseado una pronta mejoría.

Me he puesto a desayunar sola porque el guapo no ha dormido en casa. Los motivos pueden ser muchos, pero rezo porque esté bien, ya que le he llamado, pero

tiene el celular apagado. Le he dejado un mensaje de voz. Espero que me conteste lo

antes posible, porque no puedo con la zozobra.

No obstante, mantengo la mente ocupada en las tareas del hogar. Hago los baños,

los dormitorios, la cocina. Paso la aspiradora por la alfombra del salón. Friego el suelo.

Sofoco el calor con un buen baño. Me visto con unos pantalones cortos de deporte,

y una camiseta básica blanca. Me calzo mis hawaianas. Bajo al salón después de secarme el pelo con el secador. Pego un respingo nada más oír pasos por el pasillo.

Cojo un candelabro de plata.

-¿Quién anda ahí?

-Yo...-dice el guapo con voz casi inaudible.

Dejo el candelabro en su sitio. Y finjo serenidad.

Lucifer lleva el nudo de la corbata aflojada. La chaqueta cuelga de su antebrazo.

Agarra el premio con la otra mano. Se ve que no ha dormido en toda la noche. A saber la juerga que se ha pegado, pero ¿con quién?

-Vaya, al fin das señales de vida.

-Ahórrate el sarcasmo, pues no estoy de humor...-murmura con una resaca de narices.

-Y...¿se puede saber de dónde vienes?

Deja la chaqueta sobre el respaldo de una de las sillas. Deposita la placa conmemorativa sobre la mesa.

-¿Quieres bajar el tono de voz? Me duele la cabeza.

Se echa en el sofá. Se masajea las sienas.

-Eso te pasa por beber como un cosaco.

-No he bebido es solo que no he dormido.

Peor aún, pienso.

-Y ¿por qué nos has dormido?

No me quiere contestar. Insisto.

-Freeman cree que Robert tiene escondido al cabrón de su hijo en alguna habitación blindada de la casa. Así que anoche recogí el premio, y fuimos a montar

guardia hasta la mañana de hoy.

-Y ¿visteis algo?

-Solo a tía Anna sacando la basura a altas horas de la noche, mientras el gandul de

su marido dormía a pierna suelta.

Me siento a su lado. Tiene un aspecto feroz. Su ropa está impregnada a tabaco.

-¿Has fumado?

Frunce el ceño.

-No sino Freeman hace un rato.

Se levanta. Sube las escaleras. Le sigo al dormitorio.

-¿Crees que salga de su escondrijo?

-No lo sé.

Se descalza. Arroja el Samsung sobre la cama hecha. Se desnuda. Va directo a la ducha. Corro la mampara minutos después. Le cambio la temperatura del agua a muy fría. Brama.

-¿Te has vuelto loca?...-dice enjabonado de pies a cabeza.

-Por si no lo sabías el agua fría es eficaz para la resaca.

Corro, de nuevo, el cancel.

Voy a la cocina. Sintonizo la radio pequeña de Grace. A veces, me gusta escuchar

música, mientras cocino.

Tomo la bandeja del horno para asar unos pimientos, momento que aparece

Lucifer, ataviado solo con la toalla, viene con ganas de discutir.

-¿Te crees muy lista, verdad?

Le miro, y acabo riendo, él no. Me saca de la cocina.

-He de preparar la comida.

No me hace caso sino que acabo bocabajo sobre su regazo como aquella vez. Me descalza. Me baja el pantalón y las braguitas. Frota, insistentemente, mis nalgas.

-¡No lo hagas!

-... ¡oh, sí! Te recuerdo que me dejaste tirado anoche.

-No era mi intención, pero no me gustó que me hablaras en ese tono.

Me hace de girar, y sentar en su regazo. Respiro relajada, aun cuando su mano se pierde entre mis muslos. Me asalta una placentera sensación al sentir el que roza mi

sexo.

-Me apetece follarte durante tres días seguidos como compensación.

-¿Qué?

-O eso o no podrás sentarte en una semana; elije.

Me decanto por la primera elección, ¡claro está!

-Por cierto, nunca se me ocurría ponerte la mano encima.

-Al...-me silencia con un beso húmedo antes de poseerme por completo.

56

-¿Estás bien?-Me pregunta Andrea.

Ambas hemos salido a almorzar.

Pestañeo sacudiéndome el sopor que me invade. Admito que he estado dando cabezadas, y todo por culpa del depravado de mi marido, que no me ha soltado en

¡tres días seguidos! No solo tengo agujetas por todo el cuerpo, sino un sueño atroz.

-Sí...-digo aclarándome la voz.

Mi amiga duda de ello.

-Es como si no hubieras dormido en días.

Casi espurreo el refresco. Andrea se limpia la comisura de los labios. Bebe un trago de agua.

-¿Todo bien con Alexander?

-Sí.

-Me alegro. Yo, en cambio, no puedo decir lo mismo con el que tú ya sabes.

-¿Qué ha hecho esta vez?

-Quiere que le dé una oportunidad, y de paso que retire la denuncia interpuesta a su

madre.

Esto es colmo.

-¿Se ha vuelto loco?

-Yo creo que se ha dado cuenta que acabará solo. Sus padres no le van a durar eternamente.

-Pues él lo ha querido así, aunque ¿qué piensas hacer?

Andrea pone cara de circunstancia.

-Nada. Continuar con mi vida, lejos de esa odiosa familia.

¡Gracias a Dios!

- Por un momento creí que cederías a su petición.

Se lleva a la boca un trozo de salmón ahumado. Mastica, y traga.

-Puede que haya sido una gilipollas, pero hasta cierto punto. Tuvo la oportunidad de

defenderme cuando la loca de su madre me agredió, pero se posicionó a favor de ella...¡no sabes cuánto me dolió aquello!

-Me lo imagino.

Andrea mira detrás de mí.

-¿Esa que acaba de entrar no es tu suegra?

Me giro disimuladamente. Y, efectivamente, es ella en compañía de una señora igual de altiva que ella. El camarero las acomoda en una esquina del concurrido restaurante. Creo que no me ha visto...¡menos mal!

-Imagino que no vas a ir a saludarla...-niego con la cabeza-...sigue sin querer aceptarte como nuera, ¿verdad?

-Bueno, digamos que no me perdona que me haya casado con su hijo.

-A casi todas le pasa eso. Igual esperaban tener como pariente a una jequesa.

-Tal vez, aunque esta es un caso aparte.

Andrea ríe.

-Pues ella se lo pierde, porque lo que gana como filántropa, lo pierde con su engreimiento.

Así es.

-No le demos más importancia. Todos sabemos cómo es en las distancias cortas.

Andrea deja los cubiertos sobre el plato. Le hace una señal al maître para que le traiga el postre. Me pregunta si quiero alguno, rehúso porque estoy llena.

-Sé que no debería comer tantos dulces, pero es superior a mis fuerzas. Papá y Linda me regañan continuamente.

No me extraña.

-Y ¿Paula? Apenas he coincidido con ella.

-Quiere disfrutar al máximo de los días que quedan de verano antes de incorporarse

a la universidad.

-Hace bien.

Mis ojos se han posado en la otra puerta de entrada al restaurante. Es Alex. Me ha

visto. No puedo evitar sonrojarme, y estar con el alma en un hilo dado que su madre

está sentada unas mesas atrás. A ver qué pasa.

Saluda a Andrea, quien se sorprende de verle.

A mí me da un beso en los labios. Toma asiento a mi lado. Llega el camarero, pide

el mismo refresco que yo.

-¿Has almorzado?...-le pregunto.

Andrea nos mira risueña.

-Sí...-responde, sin dejar de mirarme.

-Antes que se me pase, K. Brown ha aceptado que la entreviste-. Dice Andrea.

Habla de la diseñadora del momento. Con veintidós años ha logrado eclipsar a los

críticos con sus diseños vanguardistas.

Alex aparta la mirada de mí. Ahora le ha dado por meterme mano debajo de la mesa. ¿Qué hace? Le doy un leve manotazo, pero no desiste sino que continúa.

-Sabía que lo conseguirías.

Me muerdo el labio inferior, soportando ese dulce tormento.

-Gracias. El reportaje lo incluiremos en la edición de octubre a un mes de la boca del año, ¿qué te parece?

El camarero le sirve el refresco.

-No es mala idea.

Sigue acariciándome, y cuando creo que estoy al borde de un espasmo, retira sus dedos. Le miro tras la neblina del propio deseo. Bebe el refresco casi de un trago...

¡qué barbaridad!

-¿Has conseguido la entrevista que todos buscan, y no me lo has contado?

Andrea vacila.

-Pensaba hacerlo pero se me ha ido el santo al cielo. Lo siento, aunque igual cambia

de parecer, y no se presta a que la entreviste.

-No lo hará...-responde Alex, seguro. Le miramos-. David, y ella se conocían a través de amigos en común. La admiración era mutua.

No sabía yo eso.

-Pues, no se hable más. Hay que redactar ese contrato antes que la competencia nos

desbanque. ¿Me disculpáis?

-Sí, claro.

Mi amiga se ausenta de la mesa.

Mi marido me estampa un beso en la boca. Se relame dichoso. Le retiro un poco de carmín con los dedos.

-Tu madre está almorzando con una amiga no lejos de donde estamos.

Se encoge de hombros. Le regaño. Me silencia con otro beso.

-No quiero hablar de ella, sino de nosotros...-me recoloca un mechón detrás de la

oreja-...y en lo que hemos estado haciendo estos días tan intensos. Me encantó encularte.

Abro la boca para responderle, y es cuando Natasha se presenta ante nosotros.

Alex ni se inmuta.

-Os dejo para que habléis...-les digo.

Mi marido me mira malhumorado. Natasha me lo agradece de viva a voz. Raro

en

ella.

Tropiezo con Andrea. La hago salir fuera del restaurante. Nos siguen dos agentes de seguridad.

-¿Qué pasa?

-Madre e hijo están hablando entre ellos. La relación no anda muy bien, que digamos.

-No me has contado nada.

Como tampoco lo que me hizo Viktor.

-Bueno, es un tema de ellos no mío, yo solo trato de que arreglen sus diferencias.

-Pues te honra, aunque ella no lo merece.

Exhalo un suspiro.

-Y ¿qué has hecho con el contrato?

-Le he dicho a mi abogado que lo redacte. Lo recogeré, y se lo enviaré por fax a la

diseñadora.

-Me alegra que te hayas hecho con la entrevista del año.

Andrea sonrío feliz, al fin.

-Llevo meses detrás de ella. Solo sabía darme largas hasta que finalmente ha accedido, pero imagino que Alexander ha tenido algo que ver por más que nos haya

dicho que su hermano, y ella eran amigos.

-Sí, yo, también, lo creo. Mi marido conoce a mucha gente, y tiene sus influencias.

Mi teléfono vibra en mi mano. Es Linus.

-¡Por fin das señales de vida!...-me riñe-. ¿Dónde te has metido? Nos tenías preocupados.

-Necesitaba desconectar de la rutina.

Miento como una bellaca.

-Pues avisa, guapa, porque estábamos en un sin vivir.

- No era mi intención, ¿Cómo estáis?

Andrea me hace señales para saber quién es. Se lo digo.

-No nos podemos quejar.

-¿Pregúntale si está contento con el apartamento?...-pregunta Andrea de viva a voz

-Linus, Andrea quiere saber...

-La he oído. Dile que la casa parece una selva con tantas telarañas, y mosquitos...-sé

que lo dice para irritarla.

¡Qué malo es!

-¿Qué ha dicho?

Le paso el teléfono. Hablan.

Alex aparece, y no muy contento que digamos.

-No vuelvas a hacer lo que has hecho ahí adentro.

Oh, vaya. Ha ido peor de lo que imaginaba.

Le hace una señal a Freeman para que traiga el coche.

-Solo quería mediar.

-Pues no lo hagas.

Andrea vuelve a nuestro lado. Me da el móvil.

-Linus dice que te telefonará dentro de un rato.

-Vale.

Nos mira incapaz de soportar semejante silencio. De hecho se despide con intención de ir a pagar la cuenta. Alex le dice que la ha pagado él. Le da las gracias.

-...aunque no he probado el postre.

-Ve...-la animo.

-Eso pensaba hacer. Ciao.

Agito mi mano. Freeman ha llegado. Nos subimos al coche. Suena mi móvil. Es Linus.

-Me ha gustado chingar a Andrea –ríe jubiloso-....a todo esto ¿cuándo vendrás a vernos?

Miro a Lucifer, quien parece ensimismado. Daría lo que fuera por saber qué está pensando.

-Me temo que hoy no va a poder ser.

-Nos gustaría que cenaras con nosotros-. Insiste- Tengo algo que contarte.

-¿Ah sí?

-Sí. Bueno, te dejo, pues tengo una llamada entrante. Ciao.

-Ciao.

Cuelgo. Alex me pregunta quién era. Le digo que Linus.

-¿Qué quería?

-Cenar con él y mi familia.

Suspira.

-Ve, yo voy a estar ocupado con unos asuntos...-le dice a Freeman donde dejarme.

-¿Estás seguro de que quieres que vaya?

-Sí, así te distraes.

-Prefiero hacerlo contigo...-le digo mimosa.

No se pronuncia sino que me anuncia que los Crowe tienen previsto dar una fiesta

este sábado.

-Y espero que, esta vez, no me dejes en la estacada.

-No te preocupes...-me aclaro la voz-. Imagino que sabrás lo de la condena de Warrick, el tipo aquel que me acosaba.

-Algo me ha contado Carlson.

-¿Quieres decir...?

-Formaba parte de la acusación particular. Sé que la sentencia no ha sido la que se

esperaba, pero, al menos, estará fuera de circulación durante una temporada.

-Sí, y me alegro por ello.

Llegamos a Park Avenue. Salgo del coche, no sin antes detenerme para darme un

beso.

-No tardes en volver.

-No.

Cierro la puerta.

Mi familia, y Linus me reciben contentos. Al cabo me enseñan el apartamento,

quien ha sufrido una asombrosa transformación, pues Linus ha comprado muebles

nuevos. Los que tenía los donó a una asociación.

Linus me propone ir a dar una vuelta en coche antes de cenar. Imagino que quiere

intimidad para lo que quiere contarme.

Llegamos al Muelle 17 , un centro de ocio, ideal para pasar la tarde. Las vistas son

geniales. Puedes ver barcos de vela. Comprar souvenir o visitar una exposición. Los

restaurantes están bien de precio, aun cuando el lugar esté ubicado cerca del distrito

financiero.

No nos apeamos del coche sino que permanecemos dentro de él.

-Soy toda oídos.

-Quiero que me ayudes a conquistar al agente Brian.

Le miro y me echo a reír. Me mira desconcertado. Carraspeo.

-Pero no es gay.

-Lo es, solo que lo lleva discretamente.

Le miro subrepticamente.

-Y ¿tú como lo sabes?

-Me las ideé para contratar a un detective...-abro los ojos como platos-...no me mires así. Quería saber la clase de hombre que protege a mi amiga.

-¡Linus!

-Vale. Sentía curiosidad. Vive en un modesto apartamento en Queens. Va al gimnasio

siempre que no trabaja. Practica footing y yoga. Es adicto a la comida japonesa como yo. Tiene un hermoso Yorkshire , pensaba secuestrarlo-. Le reprendo-. Era

broma. Tiene una vecina gótica, que es la que se lo cuida, y por lo que sé, su ex le

envió una emotiva carta pidiéndole una segunda oportunidad.

¡Ay, la leche!

-No me digas que...-pone cara de carnero degollado-...¿no habrás sido capaz?

-Me llamó la atención el sobre. Tenía dibujados corazones, y estrellitas, y en el reverso había escrito: "te quiero, mi amor". He de ver el modo de devolverla al buzón sin

que el tío se dé cuenta.

- ¿Acaso has perdido el juicio? ¿Cómo has podido hacer algo así?

Linus aguanta la regañina del mejor modo que sabe. Es más, se defiende.

-El tipo me pone solo que no me di cuenta de ello hasta ahora.

Como si no tuviera suficientes problemas encima.

-No lo niego, pero, ¿por qué demonios quieres hacerlo salir del armario?

-Hoy día ser gay, no es un delito.

-Claro que no, pero hay personas que no quieren airear su privacidad, y tú la has invadido sin que el tipo te haya invitado.

Sí, lo sé estoy siendo muy dura con mi Linus, pero es para que se dé cuenta de la dimensión de los hechos.

-Vale, la he cagado, pero por favor, consígueme una cita con él, en plan amigos. Yo

me encargaré del resto.

Resoplo al borde de la histeria. ¿Cómo puede pensar en tener una cita con el tío al

que usurpado una carta suya?

-¿Te...te das cuentas de lo que me pides? ¿Con qué cara abordo yo a mi escolta?

-¡Ay, nena, no seas aguafiestas! Seguro que encuentras el modo adecuado para hacerlo. No te olvides que eres la mujer del jefe. Lo que digas va a misa.

Ya se ha molestado, pues más motivo tengo yo para estarlo, pienso.

-¿Dónde ha quedado lo de dejar que las cosas fluyan sin tener que forzarlas?

Francamente, Linus, ¡te miro y no te reconozco! ¿Qué mosca te ha picado? Tú nunca has hecho algo así por un tío.

No dice nada, sino que hecha la cabeza contra el respaldo del asiento, y en una de

esas rompe a llorar como un niño. Se ha desbordado, y no hay dique que pare esas

lágrimas.

-No soporto estar solo, ¡joder!

-Oh, cariño...-le digo abrazándolo.

-Tienes razón, no debí de hurgar en su buzón, pero sabes que soy igual de impulsivo que tú-. Dice sorbiendo por la nariz.

-Lo sé...-le digo compasivamente-...si quieres, hablaré con Alex, él me dará la información de lo que quieres saber.

Se aparta de mí.

-Ahórrame el bochorno, por favor.

-Sabes que mi marido es muy discreto.

-No dudo que lo sea, es que no podré mirarle a la cara.

-Vale, no diré nada.

-Gracias...-se seca las lágrimas con el kleenex que le acabo de dar-. Demos otra vuelta por la ciudad. Necesito despejarme un poco.

-De acuerdo...-me ajusto el cinturón de seguridad.

Sintoniza la radio. Arranca el motor del coche.

-A veces soy tan gilipollas que no me entiendo.

-No digas eso. Es un buen hombre.

-No lo soy.

Al cabo enmudece hasta que llegamos a casa. Bianca le mira, me hace un gesto

como preguntándome qué le pasa.

-Está triste...-murmuro tomando a Kate en brazos, la cual me da un beso en la boca.

Emily coge mi mano, me abraza. Juego a las muñecas con ellas.

Mi hermano, y Bianca ponen la mesa para cenar. Pasamos una velada de lo más silenciosa porque Linus está como ausente.

Después de la cena, me ofrezco a llevar a la cama a mis dos angelitos. Su

habitación es la que yo ocupaba años atrás. Ahora gozan de literas, y un armario blanco. Tiene un plasma con un DVD insertado. Al pie de la litera hay un baúl

lleno de juguetes. Junto a la ventana, hay una estantería de cuentos. Tomo uno, que les leo.

Duermen al cabo de la media hora. Apago la luz. Salgo de la habitación.

Bianca, Scott, y Linus conversan entre ellos.

-Has de venir con más frecuencia para acostarlas...-dice mi hermano.

Sonrío, tomando mi bolso.

-¿Te vas?

-Le prometí a Alex que no me demoraría.

Me despido de ellos. Linus se ofrece a llevarme en coche. Ya en el ascensor, intento darle ánimos, y nada. Está súper afectado, y muy avergonzado.

-Nada de lo que me digas aliviará este horrible tormento que siento. La he cagado.

-No te martirices más. A lo hecho, pecho.

Linus niega con la cabeza. El elevador acaba de pararse. Salimos directos al

parking. Subimos al coche. Nos ponemos en marcha con el agente Brian siguiéndonos detrás.

-Jamás lo he tenido tan pegado a mi culo...-ironiza Linus, mirando por el espejo retrovisor.

Suelto una risotada. Me mira. Hace lo mismo.

-No te quejes.

-¿Te imaginas que se entere que he hurgado en su buzón?

Pongo cara de circunstancia.

-No pienses en eso ahora.

-Pero lo hago. Creerá que soy un maldito fisgón acosador, ¡qué vergüenza!

Linus hace una extraña mueca con los labios.

-Tranquilízate, ¿quieres?

-No puedo. Tienes razón, he invadido la intimidad de un desconocido. Eso es delito,

y ¿vendrás a verme a la cárcel?-dramatiza.

-Mmmm, me lo pensaré.

Sonríe. Pone el termitente a la derecha. Surca con el coche dos manzanas, y en nada llego a casa.

-En fin, gracias por soportar mis locuras, y por darme ánimos cuando más lo necesito. Eres un amor.

-Sabes que te quiero un montón.

-Y yo a ti, cariño...-me da un beso en la boca...anda, ve con tu marido, tú que puedes...¡ciao!

-¡Ciao!...-río.

Me bajo del coche, cierro la puerta. El agente Brian me acompaña dentro del edificio. Saludo a Leonard, quien hace lo mismo.

Siento deseos de girarme y preguntar a mi escolta si es gay. Así de buenas a primeras, pero lo más probable es que ponga en un aprieto al muchacho.

Camino hacia el ascensor. El agente Brian me llama formalmente. Me giro.

-¿Podría pedirle a su amigo que me devuelva la carta que sustrajo de mi buzón?...-

¡oh, Dios mío! ¿Acaso tiene insertada una cámara de seguridad?...o si lo prefiere

dele mi tarjeta, y que se ponga en contacto conmigo.

La cojo, y guardo, discretamente, en mi bolso incapaz de darle ninguna respuesta.

Me lo agradece. Entro en el elevador. Le envío un whatsapp a Linus explicándole lo

que ha sucedido. Le adjunto el número de teléfono de mi escolta.

¡Qué vergüenza! 22:03

Vergüenza ninguna. Telefonéale, por algo se empieza. Igual es bisexual.
22:04

Lo he pensado mejor; no quiero quedar con él, ni con nadie más. Creo que me haré monje budista... 22:06

No seas crío, y espabila...¿era eso lo que querías? ¿No? 22:07

Ya no sé lo que quiero. Bueno, sí, deseo morirme en este preciso instante, pues a mí me da que la tarjeta es un cebo. 22:09

¿Qué dices? 22:10

Este quiere que pique el anzuelo para luego zurrarme. 22:14

¡No seas tan retorcido! Si hubiera querido zurrarte lo habría hecho en el momento que supo que habías cogido la carta del buzón. 22:17

No sé, yo...todo esto es muy raro. 22:18

Las puertas del ascensor se abren.

Sigo escribiéndome con Linus. Me detengo en el pasillo sin tan siquiera reparar en

las voces provenientes del salón, hasta que se produce un repentino silencio. Alzo la

vista, y veo a mi marido que viene hacia mí. Le sonrío.

-Estoy escribiendo un whatsapp a Linus, enseguida estoy contigo...-le respondo.

-Está bien.

Un momento.

Hay una mujer en mi salón, y no es su madre sino... ¡¡la mía!!

57

-¡Hija mía!...-exclama como si acaba de llegar de un viaje de la tercera edad, y me hubiera echado en falta, pues recibo un súbito y gran achuchón que me deja sin aire

en los pulmones. La tía tiene un aspecto demacrado. Usa un traje gris usado, aun así

no me conmueve-. ¡Qué cambiada estás!

Miro a Alex, pues no consigo entender a qué viene toda esta pantomima, tras años desaparecida.

-Tu madre ha venido desde Vernon a veros a ti y a tu hermano...-me explica con voz

alegre.

¡Por mí como que haya venido de Kuala Lumpur !

-Me habría encantado venir antes, pero por circunstancias ajenas a mi no he podido

ser...-se refiere a su etapa de precariedad, imagino-. Anda, ven, sentémonos, y cuéntame qué has sido de vosotros durante todo este tiempo...

No tomo asiento sino que permanezco en pie. Se queda a cuadros, pues ¿acaso llevo escrito en la frente la palabra GILIPOLLAS en mayúscula? ¿A qué viene esta

repentina confianza? Y ¿qué es lo que quiere?

<<Dinero.

Pero ¿cómo Alex le ha permitido la entrada a nuestra casa?

<<Pura cortesía.

La miro, y soy incapaz de responderle, porque no me salen las palabras. Y siento ser así, pero hay demasiado dolor en mí como para borrarlo todo de un plumazo, y

fingir regocijo donde no existe, ya que nunca hemos sido una familia, y todo gracias a su actitud egoísta.

-Tu madre se ha casado en segundas nupcias...-dice mi marido solo para romper el

hielo, porque ella se ha quedado traspuesta ante mi desapego.

-Vuestro padre se llama Billy, tiene muchos deseos de conoceros a ti y a tu hermano.

¿Vuestro padre?

-Pues nosotros a él no, y no es nuestro padre...-le suelto de muy malas maneras...y

ahora te agradecería que te fueras por dónde has venido.

Mi madre me mira catatónica.

-¡Emma...!-me reprende Alex.

No le hago ni caso.

-No te preocupes, hijo...-¿hijo?-Ella siempre ha sido muy descortés.

Ahora soy ella”.

-¡Prefiero ser descortés antes que abandonar a mis hijos!

Alex solo acierta a mirarnos confuso.

-Las cosas no son cómo tú crees. Estaba...estaba abrumada. Necesitaba cambiar

de

aires por eso me fui.

Sí, claro.

-Nos dejaste a Scott y a mí, ¡solos! Tuve...tuve que escribirle tía Gertrude para que

viniera a cuidar de nosotros, mientras tú... ¡oh, Dios! ¡Cómo nos pudiste hacer algo

así!

Está jugueteando con su alianza. Dan ganas de quitársela, y arrojlarla a la basura.

-Entiendo que estéis dolidos y resentidos conmigo. Me equivoqué. Fui muy egoísta,

y una mala madre. Por eso he venido para enmendar mi error. Nada me haría tan feliz que recuperar vuestra confianza, y volver a ser una familia.

La miro incrédulamente. ¿Cómo puede decir algo que no siente?

-¡Nunca lo hemos sido, luego no trates de enredarme con tus mentiras! -Le suelto enojada...- por eso te pido. No, ¡te exijo que salgas mi casa, y no vuelvas nunca más!

Alex vuelve a reñirme. En cuanto a ella, si pudiera me arrastraría por todo el suelo del ático, pero se contiene recurriendo al victimismo.

-Está bien, si eso es lo que quieres, me iré, aunque, me gustaría ver a tu hermano solo para despedirme de él.

Alarga una mano con intención de posarla sobre mi antebrazo. La esquivo. Mira tristemente a Alex, quien, finalmente, la acompaña al ascensor.

Camino de un lado para otro. Me masajeo las sienes. Necesito un baño que alivie la

tensión que siento en los hombros.

-No crees que te has pasado con tu madre...- dice Don Defensor de las Causas Perdidas.

-¿Dura? ¿Yo?

-Sí. Esas no eran las formas adecuadas de hablarle así a una madre.

¡Mira quién fue a hablar!

-Todo lo que le he dicho es poco comparado con el daño que nos ha causado a Scott

y a mí.

No duda de ello.

-Pero, te agrade o no es tu madre. Y como tal merecía ser tratada con respeto.

¡Esto es el colmo!

-Se ve que no la conoces. De lo contrario no la defenderías tanto.

Me ausento del salón. Subo unos cuantos peldaños.

-Tal vez no la conozca, pero esta noche he visto a una mujer ansiosa por recuperar

a su familia. Solo que tú no se lo has permitido.

Me giro perpleja.

-¡Oh, por favor! ¡No digas tonterías!

-¡Es la verdad! ¡Qué menos que haberla escuchado, y luego tomar una decisión!

¿No crees?

-¡La decisión la tomamos mi hermano y yo en el momento en que ella nos abandonó por su amante! ¡Así que no me pidas ser benevolente con alguien a la

que

siempre le hemos importado una mierda! Y ¡que sepas que no ha vuelto para recuperar el tiempo perdido sino porque estoy casada contigo, y pretende sacar tajada de ello! Y ¡me sorprende que la hayas dejado entrar a sabiendas que no la quiero ver ni en pintura!

Ahora el ofendido es él.

-Y ¿qué querías que hiciera?

-¡Pedirle que se marchara!

Pestañea como si acabara de cometer una atrocidad contra la humanidad.

-¿Bromeas?

-¡No, no bromeo con algo así! ¡Una madre no es la que pare, sino la que cría, la que se preocupa, apoya y protege a sus hijos en cada momento de sus vidas, algo que ella no ha hecho con nosotros! ¡Así que no me vengas con lecciones de moral, porque no tienes ni la más remota idea de lo que Scott y yo hemos sufrido!

- Y ¿qué culpa tengo yo ahora?...¿eh?...

-¡Has abierto la puerta de nuestra casa a una persona non grata para mi! ¿Te parece

poco?

-¡Oh, perdona! ¡No me había dado cuenta!...-ironiza el muy sinvergüenza. Ello me enerva más todavía-. La próxima vez que venga te telefonaré y decides qué hacer

con ella.

¿Cómo puede ser tan insolente?

-¡Hablo en serio!

-¡Yo, también! ¡Sea lo que fuere lo que os hizo, el perjuicio ha prescrito!

-¡Lo será para ti, porque para nosotros las heridas aún siguen abiertas!

Se mece el cabello.

-El tiempo todo lo cura.

-¡Oh! ¡Mira quién fue a hablar! ¡Tú que sigues resentido con tu padre, y no te hablas

con tu madre!-Me mira como si acabaran de darle una patada en el estomago:-Lo siento...yo...no...

Hace la vista gorda a mi comentario.

-Le dijo a Leonard que no se iría hasta hablar conmigo, por eso la hice pasar. No pensé que fueras a disgustarte tanto.

-Pues ¡lo estoy!

Subo las escaleras apresuradamente.

-¿A dónde vas? ¡Ven aquí!

No le respondo sino que cierro la puerta, y me echo a llorar como una tonta. No tarda

en entrar para consolarme.

58

La repentina aparición de mi madre en nuestras vidas ha generado un caos. No solo familiar, sino, también, conyugal, porque Alex me confesó que le dio la dirección de Linus. El pobre ingenuo creyó que iría a ver a mi hermano y su familia, pero no fue así. Algo que no nos sorprendió, ya que su objetivo era yo.

Quería disuadirme para que le perdonara, y así pegarse la gran vida. ¡Qué otra cosa

sino le ha hecho aparecer! Porque tiempo y oportunidad no le han faltado, aunque el

empeño siempre le ha flaqueado.

Después de todo ha destrozado nuestras vidas. Es por ello por lo que no olvido, ni

mucho menos perdono semejantes agravios. Y eso que no soy una mujer rencorosa,

pero con ella todo es diferente, y muy doloroso. Y espero que nunca regrese, ya que no merecemos seguir sufriendo por su culpa. Al menos yo; la hija gorda

repulsiva de la que se avergonzaba sin consideración alguna.

59

Andrea ha perdido el pleito contra los Preston. El juez no ha querido procesar a una mujer diagnosticada con trastorno de personalidad histérica, aunque la ha remitido a una clínica para que siga tratando su enfermedad. John le ha aconsejado

a su hija que no recurra la sentencia, pues supondrían una pérdida de tiempo.

Andrea no lo tiene muy claro.

En cuanto a mí, he de acudir a la fiesta de los Crowe cuando lo que quiero es estar

al lado de mi amiga, y darle ánimos como a su familia, pues están sufriendo con esta situación. A fin de cuentas la justicia no es igual para todos como muy bien dijo

Grace.

Linus se ha ofrecido a maquillarme y peinarme. Va ataviado con unos vaqueros rotos por las rodillas, una camisa estampada, y unos náuticos de Mark Jacobs . Sigue

triste, pero por partida doble, ya que le ha afectado lo de Andrea. Me da un beso, que recibo gratamente. Me pregunta por Alex.

-Salió a entrenar con Freeman.

-Últimamente se ha vuelto su actividad favorita, ¿no?

-Sí. Le gusta cuidarse.

Linus pone cara de aburrimiento.

-No es por nada, pero debe de ser un martirio el no contar con él cuando las cosas

se ponen feas, porque lo de Andrea me ha dejado descolocado.

-Como a todos. La pobre estaba destrozada al otro lado del teléfono. No sabía cómo

hacer para que dejara de llorar.

-Mañana iremos a visitarla, y le daremos todo nuestro apoyo.

-Sí, por favor.

Repara en mis cejas.

-Pensaba depilármelas, y hacerme la cera en los bigotes, pero ya que estas. Tengo el

aparato encendido.

-¿Dónde lo tienes?

-En el baño.

Me sigue. Me siento en la silla que he tomado del dormitorio. Me pongo en sus manos. Empieza primero con los bigotes. Dice que parezco una morsa.

-Siempre he tenido mucho vello, y lo sabes.

-Si...-aplica y extiende la cera templada sobre el labio superior.

Da un tirón. Vuelve a repetir la acción.

Usa, finalmente, las pinzas de depilar para retirar el resto de vello. Prosigue con las cejas.

-¿Eres feliz al lado de tu Lucifer?

No esperaba semejante pregunta, pero se la contesto de igual forma.

-Lo soy, ¿por qué lo preguntas?

Se encoge de hombros.

-Quería saberlo. He terminado.

-...si lo que quieres es saber cómo han sido estos meses de casados, te diré que muy

ajetreados, pero nos queremos a pesar de nuestras diferencias.

Linus se alegra de que así sea. Desenchufa el aparato de la cera.

-Imagino que le perdonarías por haberse posicionado a favor de tu madre.

Me molesta el mero hecho de que se la nombre. Es superior a mis fuerzas.

-Sí, pues solo quería ayudar a que la relación fluyera, pero una vez que le he explicado todos los pormenores. Ha decidido apoyarme al cien por cien.

-Menos mal, así no tendremos que verla nunca más.

-¡Ojalá!

-Lo creas o no, yo, también, he pensado que vino para intentar vivir a costa de tu marido, aunque ¿te imaginas a tu madre y Natasha juntas? ¡Acabarían tirándose de

los pelos!

Reímos.

-¡Quién sabe! Igual se llevarían súper bien, pues a las dos les chifla la buena vida.

-Pues sí, y hay que tener morro para presentarse de la noche a la mañana como si nada hubiera pasado, ¡menuda jeta tiene!

Mucha, diría yo.

-Lo importante es que no se ha salido con la suya, y se ha pirado sin nada en las manos, aunque ¿crees que vuelva algún día?

-Alex no se lo permitiría. Me lo ha prometido.

-No, si al final Lucifer tiene su corazoncito...-ríó-. Bueno, se acabó la charla.

¿Dónde guardas el aparato de la cera?

Se lo indico.

-Voy a ducharme.

-Vale.

No me demoro en bañarme. Cuando salgo me encuentro sobre la cama un precioso vestido verde con pedrería de corte helénico.

-Adoro tu vestidor es como tocar el Kandinsky , que tenéis- dice, pícaramente-.

Pruébatelo a ver cómo te queda.

Lo hago. Linus silba extasiado.

-Estás increíblemente hermosa. Anda siéntate ahí.

Tomo asiento en la banqueta del tocador para que me peine.

-Antes que me olvide, he devuelto, personalmente, la carta a tu escota.

Eso es fabuloso.

-Y ¿qué te ha dicho?

-Nada. Simplemente la cogió y la guardó en el bolsillo de su chaqueta.

Me peina, y seca el cabello con el secador. Lo carda.

-Creo que se me ha pasado el enamoramiento.

-No digas tonterías. El enamoramiento no desaparece de la noche a la mañana.

Tiene su proceso.

-Te recuerdo que soy muy voluble.

- Eso es cierto.

-Muy graciosa.

Me hace un bonito recogido. Me maquilla, y luego recurre a su móvil para hacerme fotos.

-Te vendrían bien unos pendientes de esmeraldas.

-No me gustan las joyas...-le digo calzándome, y tomando el clutch.

Grace asoma para despedirse. Me alaba nada mas verme. Le doy las gracias. Se ausenta, finalmente.

Linus y yo salimos del dormitorio. Bajamos las escaleras. Nos sentamos en el salón a la espera de que mi marido aparezca.

-Y ¿ahora qué?...-me pregunta consultando su reloj.

-Imagino que estará a punto de llegar.

Y así es.

-Hablando del rey de Roma...-murmura Linus.

Mi marido trae la camiseta traspirada. Lleva en la mano el bolso de entrenamiento. Nos saluda de viva a voz. Desaparece escaleras arriba.

-Bueno, yo ya me voy.

Se ha puesto en pie. Le imito.

-Quédate.

-Me gustaría, pero tengo cosas que hacer. Al final, he rehusado viajar para promocionar mi último libro de autoayuda. Daré una o dos charlas en algunas librerías, y poco más.

- Pero ¿por qué?

-Andrea, y tú me necesitáis, ahora más que nunca.

Le acompaño al elevador. Le doy un achuchón.

-¿Por qué eres tan bueno con nosotras?

-Porque sois la única familia que tengo, y he de cuidarla. ¡Ciao, amore mío!

Agito mi mano, evitando llorar por lo que acaba de decir con tanto sentimiento.

La casa de los Crowe es una espléndida mansión victoriana, que cuenta con un amplio porche con columnas de mármol blanco. Puedo oír el sonido de la música proveniente del jardín adornado con farolillos.

Caminamos escoltados por Freeman. Los Crowe nos reciben con la mejor de sus sonrisas. María luce un maravilloso Gucci en tono rosa palo, y joyas que diseña.

Sebastian lleva un discreto esmoquin negro similar al de mi marido. El hombre me

regala un hermoso cumplido como su esposa. Les doy las gracias.

-Estáis en vuestra casa.

Alex y yo cruzamos el reluciente hall, cuyos suelos están revestidos de mármol.

Las paredes son de estuco. Hay una inmensa araña prendida del techo.

Los invitados se pasean. Charlan, y ríen, mientras degustan los diferentes canapés,

así como el mejor vino. Muchos saludan a mi marido, el cual me presenta como su

esposa. Algo que no esperaba que hiciera. Es tal mi rubor, que necesito tomar un trago. Cojo la copa de la bandeja que porta uno de los muchos camareros que hay.

Alex me la arrebató de la mano, bebe, me la devuelve. Coge mi mano.

Natasha están entre los asistentes. Nos acaba de ver, pero no se atreve a acercarse.

Va acompañada por su amiga del restaurante. Ella si se presenta ante nosotros. Se trata de Lavinia, la esposa de Holeen. Me saluda fríamente, mientras a Alex le sonrío

con afecto. La mujer de cabello castaño cobrizo, y nariz perfecta, lleva puesto un soberbio Givenchy rojo, y joyas de Chopard. Natasha y ella parecen estar cortadas del mismo patrón. Las dos compiten en galanura, y petulancia.

-O sea, tú debes de ser la secretaria que trabajaba en el bufete de mi marido...- habla

como una pija.

Abro la boca para contestar, pero...

-Nos disculpas un segundo, Lavinia...-dice mi marido.

-Por supuesto.

Nos perdemos entre los presentes para llegar a la pista de baile.

-¿Es pija o lo simula?

-Digamos que nació siéndolo, pero es inofensiva.

No lo creo, y más siendo amiga de tu madre, pienso.

-Admito que me ha costado entender lo que decía. Era como si tuviera algo metido

un caramelo en la boca.

Alex estalla en una risotada.

No veo por ninguna parte a los Gilmore. Alex me confirma que no están invitados.

-Los Crowe rehusaron incluirlos en la lista a petición mía.

-No habría tenido ningún reparo en toparme con Anna.

Me da un beso en la mejilla, mientras bailamos acaramelados.

-Te quiero tanto, que no puedo concebir la vida sin ti.

Me pierdo en esa mirada profunda, e intensa. Le beso, una y otra vez. Tiene una sonrisa que encandila.

-Scott, y tú no tendréis que preocuparos en si ella volverá a aparecer o no.

Se refiere a mi madre.

Frunzo el entrecejo, y es cuando me aborda un pensamiento, que me conmueve insólitamente.

-¡Oh, Dios mío, Alex! ¿Cuánto... cuánto le has tenido que pagar?

-Eso no importa ahora.

-No debiste de haberle mostrado el dinero, pues cuando lo dilapide, vendrá a por más.

-La hice firmar un contrato, y no se atreverá a incumplirlo, te lo aseguro-. Le miro

al borde de la emoción-. Te quiero, no lo olvides nunca.

La música finaliza. Aplaudimos colectivamente. Salimos de la pista de baile.
Nos

unimos a los Crowe con los que charlamos animadamente.

-¿Qué tal la velada?...-pregunta María con una copa de vino en la mano.

-Fabulosa...-le respondo risueña.

-Aburrida...-señala Alex.

-Eso no es verdad.

Alex me abraza por la cintura. Los Crowe carcajean.

Hay un instante en que Sebastian me propone bailar. Acepto encantada.

-Que no te impresione con sus dotes de bailarín jubilado...-dice Alex.

-Te recuerdo que gané un concurso de baile, no hace poco o sino pregúntaselo a mi

mujer.

-Amañaste las votaciones, cariño.

Pestañeo. Vuelven a reír los tres. ¡Menudos son!

Llegamos a la pista. Tomamos posiciones.

-Alex es un buen hombre, y un excelente amigo. Solo has de tener paciencia con él.

-Siempre la he tenido salvo la vez que discutimos delante de David.

-Sí, algo me contó. Creo que ese día le impresionaste. Y me satisface saber que es

muy feliz a tu lado...-le agradezco el cumplido-. Es lo que María y yo percibimos.

Nunca pensamos que Alex fuera a enamorarse, ni mucho menos a casarse, de nuevo. Había cerrado las puertas al amor, y no había manera de disuadirle para que

cambiara de parecer.

-El amor no se planifica sino que surge por sí solo.

-Desde luego.

-¿Cómo os conocisteis?

Sebastian sonríe abiertamente.

-En una entrevista de trabajo en la que Alex estaba como jurado. Acabé siendo rechazado por el dueño de la empresa. Más tarde, me telefoneó para que formara parte de su equipo.

-Y ¿con Mark sucedió lo mismo?

-No. Natasha fue quien disuadió a Alex para que lo contratara.

Rehúye entrar en más detalles.

Pienso en el martirio de Bomer, y su pobre madre, y no deja de sorprenderme que

haya elegido llevar una vida disoluta, pero ¿por qué razón?

-Natasha es una mujer muy solidaria, a veces, da una imagen equivocada, pero hay

que conocerla.

Quiero contestarle, pero mi marido irrumpe para que baile con él.

Después de la copiosa cena, los Crowe hacen subir al escenario a una mujer llamada Aileen. En sus manos porta el retrato de su hermana fallecida a manos

de su

ex pareja. Su afán es concienciar a la sociedad de esta horrible lacra.

-El caso de Jill no es un hecho aislado. Ella es una víctima más de las muchas que

mueren, a diario, a manos de sus parejas. Pues no debemos de olvidar que, ante todo, fueron mujeres con proyectos de vida e ilusiones, las cuales les fueron

arrebatadas de un modo atroz, dado a que a día de hoy, no se ha logrado erradicar

esta lacra denominada violencia de género. Porque cada caso, y cada situación, han

supuesto un fracaso, ya que la violencia, en sí, nos aleja del objetivo de igualdad y

justicia social...-aplausos-...Y atenta contra los derechos fundamentales del ser humano, degradándolos. Es bien sabido que el que maltrata no solo agrede física y

psíquicamente sino que veja, logando aislar a la víctima, así como a los hijos que tengan en común, como una forma de control sobre la pareja. Aun cuando la víctima quiera escapar, el miedo la inhibe. No obstante, y de un tiempo a esta parte,

las medidas emprendidas por las administraciones, las campañas de sensibilización,

han suscitado cierto cambio de mentalidad, pero todavía queda mucho por hacer.

Sobre todo hay que seguir educando a las nuevas generaciones; inculcarles valores

basados en el respeto, la tolerancia, y la convivencia. Y más que nada, rehuir los prejuicios para que comprendan que el mal trato, junto con la discriminación, y

la

desigualdad son problemas reales, que nos afectan y comprometen a todos. Solo así

podremos lograr una sociedad justa, libre, e igualitaria. Muchas gracias a todos...”

Los invitados nos ponemos en pie, la ovación se extiende varios minutos ininterrumpidos.

La velada se prolonga hasta la una y media de la madrugada. Los invitados comienzan a irse uno por uno. Entre tanto los del catering van retirando las mesas,

y las sillas del jardín donde Alex, y yo estamos conversando tranquilamente.

Natasha se fue no sin antes despedirse de su hijo de un modo que me sobrecogió pues era como si no se fueran a ver.

-Después de todo estemos más unidos que nunca.

-¿Acaso lo dudas?

-No, pero me emociona que nuestro amor venza toda clase de obstáculos.

Va a besarme, justo cuando oímos decir:

-¿¿Ehhhhh?? ¡¡Tú!!! ¡¡Rata inmunda!! ¿¿Me buscabas??

Nos damos la vuelta, y lo que veo me conmociona, pues se trata de ¡Viktor! Va armado con una ¡pistola con silenciador!

Los del catering han desaparecido. No veo a los Crowe, ni a Freeman por ninguna

parte. ¿Dónde se han metido todos?

Alex me da un beso en la frente, y me ordena que me vaya. ¿Qué? Le digo que no,

y es cuando Freeman aparece para sacarme de ahí.

-¿Qué? ¡No! ¡Suéltame!

No toma en cuenta mis palabras. ¿Qué está pasando aquí?

-¡¡Camina muy despacio, y con los brazos en alto!! –Oigo decir al cerdo de Viktor.

Alex hace lo que se le ha indicado.

-¡Cariño, no vayas!...-le ruego sollozando.

Freeman me aleja del jardín, y me lleva al exterior de la casa. Ni tan siquiera reparo en lo que hay a mi alrededor, pues me he puesto a reprender al jefe de seguridad de mi marido por su actitud contenida.

-Te ha pedido Alex que te mantengas al margen...-elude mi mirada... ¡Está bien si no

lo haces tú, lo haré yo! ¡Voy a llamar a la policía!

Tomo mi móvil. Me giro para efectuar la llamada, y me quedo helada porque la calle está tomada por un séquito de policías, y ambulancias. Aparece ante mi ¡Dylan

Caine! ¿Qué hace ahí? Y ¿por qué lleva puesto un chaleco del FBI?

-No hace falta, todo está bajo control, señora Crawford-. Freeman se echa a un lado-. Tengo agentes distribuidos por la azotea, y por todo el perímetro de la casa.

Nada malo va a pasarle al señor Crawford, confíe en mí.

¿Confíar?

Me alejo de él como si estuviera ida, y me topo con Natasha, quien finge

entereza,

mientras Lavinia no se aparta de su lado. Ella estaba al tanto de todo comparado conmigo, me digo en shock.

Los Crowe se aproximan a mí.

-¿De qué va todo esto?...-pregunto a Sebastian, mientras Freeman me sigue a todas

partes.

El amigo de mi esposo me mira condescendentemente.

-El FBI ha puesto precio a la cabeza de Viktor utilizando como cebo a Alex. Era la

única manera de que saliera de su escondrijo....-me llevo la mano a la boca. Siento

una repentina arcada-. La fiesta era el punto de encuentro, pero María y yo debíamos de disimular ante todos.

-¿Cuánto...cuánto hace que la policía está aquí?

-Prácticamente desde que Alex decidió cooperar con el FBI de ello hace unas semanas. El agente Jack Hoffman...-señala a Caine-...está al frente de la operación.

Él y tu marido lo planearon todo. No podía contarte nada, porque me lo prohibieron. Lo siento.

Me rompo, nuevamente. María me abraza. Crowe cubre mis hombros con su chaqueta, se aleja para traerme una botella de agua. Sabe lo de mi ansiedad. Me aconseja que me tome la pastilla. Soy incapaz de rebuscar en mi clutch, porque me

tiemblan las manos, y todo el cuerpo. María lo hace en mi lugar. Mis ojos nublados

por las lágrimas reparan en las ambulancias, que hay aparcadas. En el ir y venir de

agentes federales, y sanitarios, en los coches patrullas, mientras la vida de mi marido pende de un hilo.

-Por favor, no llores...-María me da un kleenex.

Veo al agente Hoffman de pie junto una unidad móvil policial. Lleva puestos unos

auriculares. Su rostro expresa severidad, y concentración. Le rodean varios

federales. ¡Qué engañados nos tenía! No me extraña que Alex le detestara tanto; sabía quién era desde un primer instante, y por eso lo despidió. Pero el tipo se las

ideó para ser mi amigo, y más tarde seducir a mi pobre cuñada, incluso puede que

fuera él quien retuviera a Andrea aquel día.

-Todo lo que Viktor diga está siendo escuchado, y grabado por el FBI a través de un

micrófono de escucha que Alex lleva insertado en la chaqueta...-me explica Crowe,

de repente-...solo ha de conseguir que Viktor confiese las atrocidades cometidas por su padre, y por él. Y todo habrá acabado.

No me salen las palabras.

Natasha, en cambio, no quita la mirada de mí. Ella, tampoco, puede con la espera.

Veo como el agente Hoffman deja los cascos, furiosamente. Coge un radio

transmisor. Se mece el cabello inquieto. Mi corazón da un gran vuelco sobre todo

cuando le oigo...

-¡Solicito confirmación, inmediata!

-El objetivo ha disparado...

Me deshago de la chaqueta de Crowe, y eche a correr hacia la casa. Natasha me sigue. Freeman, Crowe, y los agentes nos interceptan, impidiéndonos el paso.

Instante en que el agente Hoffman aparece para decirnos que Viktor ha disparado al

aire, y que mi marido está bien, y es cuando Natasha se abalanza sobre Hoffman con

intención de estrangularlo. La separan como pueden.

-¡Saque a mi hijo de ahí antes de que ocurra una desgracia!-le ordena histérica.

-Deme un poco más de tiempo; estamos cerca, señora Crawford...-le ruega.

-¡No hay más tiempo, quiero a mi hijo de vuelta! ¡Ahora mismo!

No le refuta sino que se retira, porque uno de los agentes le acaba de llamar, mientras que a mí me va a dar un ataque al corazón.

Los minutos que le preceden se convierten en un tormento, pues no solo Viktor ha

confesado sino que ambos se han liado a puñetazos, y en una de esas ¡el muy desgraciado le ha disparado de lleno en la pierna a mi marido! Ha intentado huir por la parte trasera del jardín, pero lo han detenido.

Alex está consciente, a pesar de que le sangra la nariz, y la boca. Viktor se ha ensañado, duramente, con él antes de dispararle. ¡Maldito sea! Sorbo o por la nariz.

Natasha coge la mano de su hijo. Se la besa, devotamente, mientras los sanitarios

controlan la hemorragia, y le toman la vía.

-Tenemos que llevar al señor Crawford al hospital lo antes posible...-me dice el médico que lo atiende.

Nos echamos a un lado, y dejamos que lo trasladen. Seguimos la ambulancia en el

coche de los Crowe custodiados por Freeman, y sus hombres.

Telefoneo a mi familia, y amigos para contarles lo que ha sucedido. No pueden creerlo.

60

Scott frota mis manos que las tengo frías.

Los Crowe, y Lavinia arropan a una afectadísima Natasha, mientras mi esposo está siendo intervenido, urgentemente, dado que tiene dos balas alojadas en la pierna. Al parecer, ha perdido bastante sangre. La situación es preocupante, y alarmante para mi alma que reza en silencio.

Anna asoma, repentinamente. Alguien debe de haberla avisado, o se habrá enterado

por los medios, que están apostillados a pie de calle. Me busca con la mirada. Coge

mi mano entre la suya.

-El FBI ha irrumpido en mi casa con una orden judicial. Venían a buscar a Robert,

pero él está en Cayuga Lake. Se le acusa de tráfico de drogas, y asesinato...-
murmura

conmocionada-... ¿es eso cierto?-le respondo que sí. Está a punto de llorar-. Una de

mis hijas oyó hablar a un policía sobre lo que Viktor le había hecho a Alexander.

Pregunté a que hospital lo habían trasladado, y he venido a saber cómo esta.

-Sigue en quirófano.

¡Oh, no! Natasha se ha levantado de la silla. La increpa, duramente, en su lengua materna, incluso le manda que se vaya. Anna no quiere. Dice que ha venido a

vernos

a mi marido y a mí, y no, precisamente, a ella. Natasha monta en cólera, pero nadie

le presta atención.

-Iré a ver cómo va la operación...-dice Anna.

Le doy las gracias.

Linus se sienta a mi lado. Mi familia y amigos me preguntan qué se han dicho ambas hermanas. Se lo cuento. Andrea y Linus aplauden por lo bajo. Scott se

mantiene serio, mientras los Harper no dan crédito. Apoyo mi cabeza en el hombro

de Linus. Bianca no ha podido venir por las niñas, pero me ha telefoneado dándome

ánimos.

-Alexander es un hombre fuerte. Verás como sale de esta.

-No lo sé.

La sala de espera empieza a llenarse de curiosos, y parte del clan Ivanov. Freeman

ha de espantar a los chismosos, y algún que otro paparazzi. Carlson, y Mark Bomer

se presenta poco después. Me dan su apoyo, luego se acercan a Natasha, la cual se convierte en el centro de atención de todos.

Andrea entorna los ojos ante tanto desvarío. Mi hermano se ofrece a traerme un refresco. Soy incapaz de ingerir nada.

Espero y me exaspero, sobre todo cuando Anna regresa a la sala una hora después.

Dice que Alex está estable dentro de la gravedad, que lo trasladan a la UCI. La mujer

recurre a sus influencias para que pueda verlo, pero Natasha se acopla a la visita.

Evito discutir.

La primera impresión que tengo al ver a mi marido es de angustia, tristeza, y deseo de que se haga justicia. Está sedado, y conectado a un monitor que controla

sus constantes vitales. Le han curado las heridas del rostro. Está muy pálido. Le beso

la frente tibia. Le ruego que no me deje. Al cabo le doy su espacio a Natasha. Salgo

al pasillo, y lloro destrozada. Mis seres queridos me consuelan.

61

Freeman acaba de darme un sobre, que contiene información expresa sobre el agente Hoffman. Necesito saber quién es la persona que se hizo pasar por mi amigo

para un fin en concreto, y al que defendí ante mi marido. Algo de lo que me arrepiento.

El jefe de seguridad de mi marido se ausenta al pasillo donde están otros agentes montando guardia desde hace tres días seguidos. Nadie entra sin que se le cachee.

Estoy sentada en la sala de espera, que hay frente a la UCI. Linus ha salido a comprar bocadillos, y refrescos para almorzar. Natasha aún no ha venido, y si lo hace suele ocupar la sala colindante con tal de no verme la cara. Y es que ya no esconde su animadversión hacia mí, ahora que su hijo yace postrado en una cama aun sedado. Pero me da igual su actitud conmigo. Quiero a su hijo, y sé que él a mí,

también, y contra ello no puede luchar por más que insista en querer separarnos.

Abro el sobre, y leo el informe:

Nombre, y apellidos: Jackson Hoffman Reynolds.

Fecha de nacimiento: Baltimore (Maryland).

Lugar de nacimiento: 15 de Octubre de 1980.

Estado civil: Soltero.

Dirección: Sin especificar.

Nombre del padre: Jackson K. Hoffman

Profesión: ex agente retirado de la CIA.

Edad: 70 años.

Nombre de la madre: Donna Reynolds.

Profesión: Ama de casa.

Edad: 65 años.

Hijos: Sandra Hoffman Reynolds, Jackson Hoffman Reynolds, Molly Hoffman Reynolds, Justine Hoffman Reynolds.

Resumen profesional:

- Experiencia óptima en operaciones especiales.
- Gran fortaleza física y mental para afrontar situaciones adversas con reacción inmejorable.
- Grandes conocimientos en armas de combate y su mantenimiento, así como en la instalación y neutralización de una amplia gama de explosivos.

Habilidades y cualificaciones:

- Experto en manejo de armas.
- Excelente pensamiento crítico para resolver problemas.
- Habilidad para conducir operaciones de alto riesgo.
- Disciplinado para seguir órdenes verbales o escritas.

Experiencia profesional:

- Agente especial del FBI desde el año 2004 hasta la actualidad.
- Localización y neutralización de artefactos explosivos.
- Inspección de equipos de comunicaciones para encontrar defectos y redactar informes para los superiores.
- Uso y mantenimiento de variedad de armamento, vehículos y sistemas.

-Seguimiento disciplinado de las operaciones y los protocolos de seguridad en todas las tareas encomendadas.

Formación académica:

-Licenciado en Derecho por la Universidad de Maryland.

-Curso de formación en paracaidismo. (Perfeccionamiento).

-Curso en protocolo de seguridad nacional. (Avanzado).

-Curso de habilidades sociales, y comunicación.

-Curso de supervivencia, y primeros auxilios. (Perfeccionamiento).

A la vista está que Hoffman es un federal con una instruida formación militar, e intelectual pues ¿cómo se explica que se filtrara en la agencia de mi marido, y se hiciera pasar por un incuestionable publicista inglés? Pero caí en la trampa, aunque

no pienso pedirle ninguna clase de explicación, ni mucho menos quiero que me dirija la palabra. Se acabó. Ya tiene lo que andaba buscando, y no entiendo cómo Alex se ha prestado a cooperar con él, pero todo apunta a que tiene que ver con Olga. Mi pobre niña. No quiero pensar en cómo encajará todo esto cuando se entere.

Guardo el sobre dentro de mi maxi bolso. Consulto el reloj que prende en la pared.

Es la hora de la visita.

Salgo de la sala de espera. Linus viene por el pasillo con la bolsa de la comida.

Ello se ha convertido en nuestra rutina habitual, y tanto que mi amigo duerme en mi

casa. Así llegamos antes al hospital.

La enfermera Doherty, una mujer robusta, de cabellos rubios, ojos zarcos, boca grande, abre la puerta para avisar a los familiares sobre la visita. Repara en Linus y

en mi. Nos saluda. Mira de un lado para el otro.

-¿Sois los únicos hoy?

-Si.

-Entrad.

Linus da la bolsa a Freeman.

Una vez dentro nos ponemos la bata, y el gorro desechable como mero protocolo.

Evito mirar al resto de enfermos, y me centro en mi marido, el cual ¡está despierto!

Sonríe fatigado. Nos abrazamos emocionados. Estrecha la mano de Linus.

-Ha estado preguntado por usted desde que despertó...-dice la enfermera, quien se

retira segundos después.

Miro a mi hermoso Lucifer. Me alegra tenerlo de vuelta.

-¿Eso es cierto?

-Me sentía desubicado.

Pobrecillo.

Linus y yo no sentamos.

-¿Cómo estás?

-Cansado, dolorido, somnoliento, y hambriento. Quiero irme de aquí.

Ya estamos.

Reparo en su rostro con moretones, y maldigo a Viktor por lo que le ha hecho.

-¡Señora no puede entrar!

-¡Claro que puedo! ¡Es la hora de la vista, y quiero ver a mi hijo!

Es la voz de Natasha. Linus me mira. La bruja asoma, y le ordena que salga.
Algo

a lo que me opongo categóricamente.

-¿Cómo te atreves a llevarme la contraria? ¡Niña estúpida!...-exclama sin importarle,

que haya enfermos descansando.

Su hijo la mira atónito.

-¡Señora, no insulte! Y baje la voz. Hay enfermos descansando...-dice Linus.

-¿Quién demonios te crees para hablarme así?

-Es el mejor amigo de mi mujer, y te está diciendo la verdad.

Se gira avivadamente. Su rostro ha mudado de color.

-Yo...no, no sabía...

Alex la invita a salir. Algo que ella no espera. No obstante, lo hace como un ciclón. La sanitaria le sigue detrás.

Mi marido suspira fatigoso. Ahora le ha dado por querer hablar con el médico para que lo trasladen a planta. Llamo a la enfermera Doherty.

-Haré venir al de guardia, señor Crawford. La visita ha terminado...-nos dice atentamente.

Me despido de mi marido con un beso.

-No te vayas muy lejos.

-No.

Linus, y yo aguardamos en la sala de espera. Ninguno de los dos hemos comido, ni tan siquiera Freeman, quien se ha decantado por un café de la máquina expendedora. Mi amigo y yo aún estamos tocados por las malas formas de la bruja.

-Creo que no tendría tanta capacidad de aguante con una persona así. ¡Es terrible!

-A veces, hago como que no está, y eso le molesta muchísimo.

Suena mi móvil. Es Scott. Activo el manos libres. Pregunta por mi esposo.

-Está despierto, y quiere que lo trasladen a planta.

-Eso es buena señal. Luego te llamo. Te quiero.

-Yo, a ti.

Colgamos.

-Scott lo ha pasado muy mal como todos.

-No ha sido una experiencia muy agradable, que digamos.

-No, lo ha sido, y espero que se haga justicia.

Eso es algo que veo de lejos.

-Robert está en paradero desconocido luego no facilita las cosas.

-Ya, aunque el FBI ha emitido una orden de búsqueda y captura a nivel internacional o eso oí en las noticias.

-No lo sabía.

-Lo oí en la cafetería. Y lo más relevante de todo esto es que nos la han vuelto a colar a ti y a mí...-se refiere a Hoffman-...y hemos quedado como dos pardillos.

¿Cuándo aprenderemos a no ser tan ingenuos?

-Creo que nunca. Los que somos de una forma, moriremos de ese modo.

Linus inspira, y suspira, vigorosamente.

-Así no va, y lo siento por tu cuñada. La pobre va a sufrir con toda esta historia.

-Mucho. Hoffman logró ilusionarla.

Mi amigo se lamenta de haber contribuido a que se vieran en su casa.

-Nadie de nosotros sabía la verdad, salvo Alex, e hizo lo que pudo por apartarlo de

su hermana.

-Mientras nosotros le defendíamos a capa y espada.

-Y le apoyamos como auténticos idiotas.

-No sé si Andrea te lo ha contado, pero fue la primera de nosotros en descubrir su

verdadera identidad. Al parecer, fue a visitarlo, y en un descuido del tipo figoneó

entre unos archivos, que tenía sobre la mesa. Encontró información de todos nosotros incluidos los Gilmore.

-Sí, algo me mostro en su día.

Linus arquea una ceja. Le cuento lo acontecido aquella vez.

-Y yo sin enterarme.

-No quería preocuparte.

-Ya, pero detesto ser el último en enterarse de las cosas...-le doy un beso en la mejilla-...aunque ¿te imaginas que Hoffman se haya enamorado de tu cuñada?

-Una persona que miente carece de sentimientos, y confianza.

-No creo que fingiera cuando estaba con Olga.

-La verdad, es que no sé qué pensar de él. Me ha defraudado como amigo, y persona.

-Eso es algo normal, pero todo se verá con el tiempo.

La enfermera Doherty aparece por la puerta para anunciarnos que han subido a planta a Alex. Nos despedimos de ella con gratitud

Tomamos el ascensor custodiados por el agente Brian. Linus se hace el interesante, luego adopta una actitud normal.

Freeman está hablando con Alex en la habitación. Se retira tan pronto nos ve entrar.

Las vistas a la ciudad son inmejorables. El sol filtra por el ventanal, y alumbra magistralmente el cuarto.

Alex se ha destapado. Tiene la pierna izquierda, completamente, vendada, y los dedos del pie, ligeramente, inflamados. Le pregunto si le duelen. Dice que no.

-Tengo hambre.

Linus se ofrece a atraerle comida caliente de la cafetería. Alex no quiere sino que ha visto la bolsa con los bocadillos, que hay sobre la mesa metálica. Alarga un brazo. La coge para comerse un sándwich. Linus ríe. Yo, también.

El ingreso a planta de Alex ha motivado una oleada de visitas, que Natasha recibe

con una amplia sonrisa. Mi marido no me suelta de la mano, mientras mi familia y

amigos charlan entre ellos. La bruja no hace más que mirarles con desprecio. Esta

resentida porque tuvo que enterarse del traslado a través de la enfermera Doherty.

De hecho, entró a la habitación, encolerizada, pero no tuvo agallas de recriminarme

nada porque su hijo estaba presente, que si no me habría cantado las cuarenta. Es así

de grosera cuando se lo propone.

62

La operación "Öcéano Blanco" ha supuesto un duro golpe contra el mundo del narcotráfico y la corrupción. Ha habido numerosas detenciones entre ellos;

magistrados, políticos, y policías, así como una red mafiosa que operaba en la ciudad entre los que se encontraba Mijaíl V. Kurylenko.

Hoffman vino en la mañana de hoy para tomar declaración a mi marido junto con

Carlson, y la secretaria del fiscal. Mi relación con el agente fue nula. Y por más que

nos pidió a Natasha y a mí salir, Alex insistió en que me quedara. Algo que su madre no encajó nada bien.

Durante el interrogatorio supe, entre otras cosas, que Kurylenko no solo se dedicaba al mundo del narcotráfico, sino que reclutaba menores de Europa a través

de una agencia de modelos ficticia, las cuales drogaba y golpeaba, y entregaba a Robert para que las pusiera a trabajar bajo extorsión. Una de las jóvenes que logró

huir, y que es testigo protegido, ha declarado ante el fiscal, es decir, que el cerco contra Gilmore se está estrechando, pero no hay manera de dar con él, aunque

Hoffman no descarta la hipótesis de que esté muerto a manos de la mafia rusa. Mi

marido, también, lo cree, pues a lo largo de estos años se ha granjeado numerosos

enemigos, que ansían verle bajo tierra.

Semejante revelación hizo que me ausentara al baño. Estaba tensa, y nerviosa, y

acabé vomitando como una posesa. Al salir, Carlson había dado por terminado el cuestionario. Hoffman se despidió de mi marido, yo opté por mirar a otra parte.

Alex quiso abrazarme, pero su madre entró a la habitación, y ya no pudimos hablar.

Solo acertó a preguntarme si estaba bien. Le dije que sí, pero no es cierto. Me noto,

cada vez, más cansada, y con deseos de dormir, pero eso es algo habitual teniendo

en cuenta que no he pegado ojo desde que Alex ingresó. De ello hace una semana, y

tres días.

63

Alex, y yo no tenemos ninguna clase de intimidad. La razón no es otra que su madre. La tía no se ausenta ni tan siquiera para ir al baño. Siempre está pendiente de

nuestras conversaciones. Alex no sabe qué hacer para que se despegue de su lado, y

eso que la ha usado mil excusas, y ninguna ha surtido efecto. El afán de la bruja por

cuidarle es enfermizo. Le trata como si fuera un niño. Algo que mi marido detesta.

A veces, sentimos deseos de darnos un beso, o hacernos arrumacos, pero nos contenemos, ya que, una vez, puso cara extraña como si estuviéramos cometiendo

algún tipo pecado. Y, la verdad, es que no sé si son celos, o algo peor lo que la motiva a comportarse así, pienso mientras tomo el paquete de donuts rellenos de chocolate, que Linus me trajo en la mañana, y que comparto con Alex, porque lo que es la bruja, está ensimismada viendo su programa de televisión preferido.

Tomo una porción de chocolate con el dedo, el cual chupo. Sabe a gloria bendita.

Repito distraídamente la acción, pero Alex me atrapa la mano, se lleva mi dedo a su

cálida boca. Boqueo, mirando a su madre, mientras siento un agradable

estremecimiento, que recorre mi cuerpo hasta posarse ahí donde el deseo ruge

huérfano. Me muerdo el labio inferior al verle lamer mi dedo. El roce suave de su lengua me excita de un modo lujurioso. Y tanto que tomo más porción, los

cuales le

ofrezco.

Oh, oh...su madre ha girado la cabeza como una muñeca con pilas. Retiro, rápidamente, mi mano, y guardo la debida compostura. Siento el corazón golpeando mis costillas. Alex se relame.

-¿Qué hacéis?

Tiene gracia que nos pregunte eso mismo.

-Comer...donuts rellenos de chocolate... -dice Alex.

-No es saludable. Además, pronto te traerán la cena...-responde con voz severa.

<<Lo que no es saludable es que estés aquí, espiándonos, pienso con una repentina

tensión sexual no resuelta.

Suena su móvil. Contesta en italiano. Tarda un nanosegundo en colgar. Se levanta

del asiento, ligeramente, alterada. Arrugo la frente. Al parecer, se ha inundado su ático a causa de una masiva fuga de agua.

Aunque parezca cruel, Alex y yo vemos las puertas del cielo abiertas.

-Siento no poderme quedar, hijo...

Le da un beso en la frente. Sale de la habitación después de coger su Chanel negro

de cuero acolchado. Cierra la puerta al salir. Alex no pierde el tiempo, me hace levantar del sillón azul con respaldo ancho. Toma mi rostro entre sus manos, me besa apasionadamente. Su barba roza mi piel, suscitando un agradable cosquilleo.

Mi mano desciende por su torso hasta su rígida entrepierna, la cual acaricio.

Jadea. Me mete mano debajo de la camiseta. Acaricia mis pechos.

La puerta se ha abierto. Nos separamos, respirando agitadamente.

¡Oh, no! ¡Es Natasha! ¿Qué habrá olvidado?

-¡He vuelto, hijo!- ¡No puedes ser cierto!- Giulia tiene todo bajo control. No sé qué

haría sin ella...-dice con una odiosa sonrisa a cual me motiva ir al baño para vomitar del mismo disgusto de tenerla de vuelta.

64

El médico le ha dado el alta a mi marido después de veintiún días de permanencia en el hospital. Hoffman han creído conveniente que no comparezca ante los medios, pues la investigación policial sigue abierta, y se prevé más detenciones en los próximos días.

Freeman ha movilizado a sus hombres para que abandonemos el hospital discretamente.

Natasha ha tratado de acoplarse en la ambulancia donde Alex va a ser trasladado, pero mi marido prefiere que vaya yo con él. Obviamente, ello la ha disgustado.

Hoffman se despide de mi marido, agradeciéndole, una vez más, su cooperación.

Alex no dice nada. En cuanto a mí, ni le he mirado. Y siento ser así de drástica, pero

me he sentido utilizada, y engañada por este señor al que consideraba mi amigo.

Luego solo me resta desearle buena suerte, y que disfrute de su minuto de gloria, pues seguro que lo ascienden de cargo.

Alex coge mi mano.

-¿Estás bien?

-Sí.

- Pareces pálida.

-Es solo que no me ha dado el sol...-le digo para quitarle hierro al asunto.

No me explico cómo puedo sostenerme en pie, pues estoy agotada física y

mentalmente. Uno de estos días iré al médico para hacerme un chequeo que buena

falta me hace.

La ambulancia se abre paso entre el tráfico. Llegamos a casa antes de lo previsto y

accediendo por el parking donde Leonard nos aguarda. Me apeo la primera con las

muletas que el médico le ha asignado a mi marido. Dejo que los sanitarios hagan su

trabajo. Alex va en silla de ruedas. Entramos al ascensor, justo cuando Natasha irrumpe con la respiración agitada, hace salir a Leonard para entrar ella. Su hijo no

puede creer lo que acaba de hacer, y menos yo.

Nadie habla hasta que el elevador se detiene en el ático.

-¡Sorpresa!...-exclama mi familia, y amigos en medio del pasillo con un cartel de bienvenida.

Hay flores, globos, confeti esparcido por el suelo. Alex ríe conmovido y ruborizado. Los sanitarios conducen a mi marido al salón. Les doy las gracias.

Linus les acompaña al ascensor.

Natasha obliga a Grace a que coja una escoba y barra lo ensuciado.

-Y retira ese maldito cartel de mi vista.

Mi familia, y amigos se miran los unos a los otros, pero nadie dice nada.

-No retire nada, señora Grace. Es suficiente, mamá...-dice Alex tomando las

muletas con las que se ayuda para levantarse para saludar a todos, incluidas a mis

sobrinas, quienes no se esconde detrás de su madre.

Según el médico, las heridas de la pierna están sanando, milagrosamente. Es por ello por lo que ha prescindido de la asistencia de una enfermera, quiere que sea yo

quien le cure. No sé si estaré a la altura de las circunstancias dado que soy algo aprensiva. En cuanto a la rehabilitación será cuando el doctor lo estime oportuno, pues tiene dañados algunos tejidos internos, que hay que reconstruir con cirugía avanzada.

Mis sobrinas juegan con los globos.

No sentamos indistintamente. Alex lo hace en el sofá reclinable que le he pedido a

Steel que compre.

-No es por nada, pero nosotros ya nos vamos...-dice Scott en un arrebató, pues la

tensión se masca en el aire por culpa de la actitud malévola de Natasha.

-No, quedaos...-dice mi marido.

La bruja mira reprobadamente a su hijo. La tía está deseando que mi familia y amigos se vayan, pues se va a enterar.

-Nadie va a ir a ninguna parte. Por favor, Grace, sírvenos unos refrescos, y algo para picar, y siéntate con nosotros.

Grace esboza una sonrisa triunfante, que se esfuma nada más ver la cara de pocos

amigos de Natasha.

Retomamos la charla entre nosotros sin importarnos un bledo el enfado

monumental de Natasha. Casi diría que quiere nuestras cabezas, sobre todo cuando

el globo de Emily le da de lleno en el rostro. Linus y Andrea ríen por lo bajo. La muy víbora lo toma en las manos, y lo hace explotar suscitando que nos sobresaltemos, pero volvemos a lo nuestro.

Acaba yéndose, y sin que nadie le pida que se quede, y eso incluye a su hijo, quien ríe feliz ante una broma de Linus.

He de reconocer que la compañía de los míos me ha relajado mucho. Echaba de menos reír después de semanas enteras de estrés. Linus con sus ocurrencias nos ha

hecho pasar un buen momento familiar, porque se ha disfrazado, y ha improvisado

un monólogo, que nos ha dejado a todos gratamente pasmados. El tío no solo tiene

talento como escritor sino que ahora explota su vena cómica... ¡Ojalá él y Andrea encontraran al amor de su vida! Aunque ésta está centrada con su trabajo, y en su embarazo. No quiere conocer a nadie, porque dice haber salido escarmentada de su

antigua relación. Nos ha enseñado la última ecografía de Claire, y, la verdad, es que

nos ha emocionado, excepto a Alex, que ha preferido no pronunciarse. Y resulta curioso que después de lo que ha pasado siga en sus trece. Yo, en su lugar, me lanzaría, y aumentaría la familia al menos para complacerme, porque sabe que me

encantaría tener un hijo suyo.

Freeman se ha trasladado a vivir con nosotros, pero a petición de mi marido.

Ocupa una de las habitaciones de invitados, que hay a la derecha del pasillo. Le he

preguntado a Alex cuándo descansa. Me responde que nunca, porque le gusta su trabajo.

-Pero...¿tiene familia?

Estamos subiendo las escaleras, paso a paso, y muy despacio.

-Su mujer e hija murieron en un trágico accidente de coche.

-No lo sabía.

-Le costó mucho superarlo.

-¿No piensa casarse? Lo digo porque Grace es soltera.

Mi marido esboza una sonrisa.

-Se lo diré de tu parte.

-¿En serio?...-me mira burlón-...¡Alex!

Se detiene para besarme.

Llegamos al dormitorio. Me pide que le afeite la barba.

-¿Ahora? Si es más de medianoche. Además has de descansar. Ya oíste al médico.

-No soporto verme así. Es como si hubiera envejecido cien años.

-La verdad es que si...-le digo para chincharlo.

Me da un cachete en el trasero.

No solo le afeite la barba sino que le aseo, ingeniándomelas para no mojar el vendaje. Le ayudo a salir de la ducha. Dice que puede secarse solo.

-Entonces me daré un baño.

-Vale.

Me recojo el pelo en un improvisado moño. Me ducho con rapidez, mientras oigo

el sonido del secador.

Salgo de la ducha envuelta en un albornoz. Alex sigue desnudo. Me sonrojo,

inexplicablemente, al ver su grandioso pene erecto. Había olvidado su tamaño, y grosor. Se me antoja acariciarlo, y probarlo pero no creo que sea buena idea, aunque él tiene otros propósitos, ya que me atrae hacia él. Me despoja del albornoz

que cae al suelo. Toca mis pechos grandes y plenos. Arquea la espalda para

succionarlos por turnos. El efecto en mi es tremendo. Amortigua mi gemido con

sus decisivos labios. Esta vez, mi lengua se adentra en su boca. Me la chupa, mientras me hace sentar sobre el borde el mueble del lavabo. Abro las piernas de par en par. Su pene, se adentra, suavemente, en mi vagina. Puedo sentir su dureza, y

su calidez extraordinariamente adictiva, que me colman arrojándome a un goce

continuo donde él tiene el dominio de todo mi ser, quien vibra alrededor del suyo

en una carrera sin fondo.

65

Por muy increíble que sea, Natasha se ha instalado con nosotros en el ático sin tan siquiera consultárnoslo, aunque no deja de ser la casa de su hijo. Mas sé que lo

ha hecho para importunar, pues solo había que mirarle la cara para deducirlo.

Alex ha preferido hacer la vista gorda, y más que nada evitar discutir, pues hoy se

ha dedicado a aliviar el dolor de su pierna. El ajetreo de anoche le ha pasado factura, y tanto que ha hecho llamar al médico. Le ha cambiado la dosis del

analgésico. Continúa tomando el mismo antibiótico. Le ha aflojado el vendaje, el cual le apretaba. He visto las heridas lo que me ha provocado que salga pitando al

baño, y vomite. He tenido que refrescarme la nuca, mientras sentía que todo me daba vueltas. Si es que soy muy aprensiva. He tenido que tumbarme en la cama hasta

que se me pasara el vahído. Luego he bajado al salón. Para entonces el doctor ya se

ha ido.

Mi marido me tiende la mano. Estoy a punto de llorar, y no entiendo el porqué.

-¿Quieres que haga venir al médico? Todavía debe de estar en el edificio.

-No, no es necesario. Me han impresionado ver tus heridas...-me da un beso en la

frente.

-No te preocupes por ella. He decidido curármelas solo. Así no tendrás que pasar

por otro mal trago.

Acaricio su mejilla afeitada. Natasha carraspea.

-¿Sí, mamá?

Tiene el móvil en la mano.

-La furcia de tu prima Irina pregunta por mensaje si puede venir a visitarte junto a

sus hermanas, y la harpía de su madre.

Se nota que quiere mucho a su hermana y sobrinas, pienso con cierta sarcasmo.

-¡Mamá!-La riñe contrariado.

Parece un cuervo con ese vestido negro.

-Esa familia no te ha hecho ningún bien. Te han destrozado la vida.

Gracias por recordárselo, ¡bruja!

-Ellas no fueron quienes apretaron el gatillo, así que invítalas a comer.

¡Bien dicho, mi amor!

La muy perversa alza la barbilla.

-Hazlo tú. Yo no me encuentro con ánimos ni con fuerzas de escribirle a nadie.

Le da su teléfono, el cual mi marido coge. Escribe el correspondiente whatsapp a su prima.

Me ausento para decirle a Grace que ponga más cubiertos en la mesa.

Irina, Tatiana, Nina, Kira, y Valeria son unas hermosas jóvenes de edades comprendidas entre los veintisiete y dieciocho años. Son altas, robustas, y

extremadamente educadas. Se alegran de que su primo esté bien, y lamentan todo lo

que le ha pasado. Natasha las mira con ojeriza, y se muerde la lengua para no hablar, porque Alex se lo prohibió mucho antes de que ellas llegaran. Si por ella fuera las echaba a la calle.

Anna no se habla con su hermana sino que la evita

Las niñas solo se quedan para el almuerzo, pues cada una tiene asuntos que atender, especialmente, Irina y Tatiana, que han de cuidar de sus respectivos hijos.

Se despiden de nosotros. Las acompaño al ascensor, agradeciéndoles la visita.

A pesar de sus diferencias por culpa de la dichosa denuncia, sé que Anna aprecia mucho a mi esposo. Le pide, una vez más, disculpas. Y lamenta su comportamiento

de las últimas semanas, y siente no haber estado atenta con respecto a su esposo e

hijo.

-De este modo nos habríamos ahorrado toda esta desagradable situación. Mis hijas,

y yo nunca hemos imaginado la repercusión mediática que esto ha acarreado.

Nuestro hogar esta tomado por la prensa, la cual nos sigue a todas partes. Y lo peor

es jamás pensé que Rob, y Viktor hicieran cosas tan horribles.

Natasha tuerce el gesto.

-Ambos estaban metidos en asuntos muy turbios, tía Anna. Solo que no te diste cuenta.

Se sonroja ante esa realidad.

-Andaba tan ensimismada con mi trabajo, y en cuidar de tus primas, y mis nietos.

Nunca le pregunté a Rob lo que hacía o dejaba de hacer. En cambio, tú estabas al tanto de todo.

Evita contarle la verdad. Esa que solo él y yo sabemos, y que hemos convertido en

nuestro secreto.

-Me llegaron rumores, y comencé a hacer las correspondientes averiguaciones.

Anna le mira desconcertada.

-¿Por...por qué no me dijiste nada?

Yo me limito a seguir la conversación en completo silencio.

-Porque por más que lo hubiera hecho, nada habría cambiado. Tío Rob, y Viktor tenían las ideas claras sobre cómo querían ganarse la vida.

Anna se santigua.

-El agente Hoffman, me dijo que Rob había matado a dos camellos, mientras vivíamos en Albany.

Se escucha un gran estruendo en la cocina. Nos miramos los unos a los otros.

-Voy a ver...-les digo.

Hay cristales esparcidos por todo el suelo de la cocina. Grace los recoge con la escoba y el recogedor. Dice que se le ha resbalado de las manos la jarra grande de

cristal.

-No te preocupes, aunque...¿está bien?...-le pregunto al verla tan irascible.

No responde sino que me mira de un modo que me produce escalofríos. En sus ojos hay furia, resentimiento...y dolor, pero ¿por qué? La veo que deja el recogedor y la escoba en una esquina, y que abre un cajón del armario. De él extrae

una pistola con la que me apunta.

-¡Grace! ¿Qué...que haces? ¡Baja el arma!

¡Ni caso!

-Levanta las manos, y camina muy despacio-. Vacilo anonadada-. ¡Hazlo!

Ejecuto la acción sin lograr entender nada, pues ¿por qué me hace esto? ¿Qué quiere?

Alex esboza una ligera sonrisa por un comentario que ha hecho Anna. Mi corazón

golpea, fuertemente, mi pecho. Natasha frunce el ceño nada más vernos. Es entonces

cuando Grace me empuja contra el sofá. Pierdo el equilibrio y caigo de rodillas en

el suelo. Me he hecho daño, sin duda.

-Qué coño...

Todos han visto el arma. Se han quedado petrificados.

Grace retrocede unos pasos atrás sin dejar de apuntarnos. Rebusca en una bolsa que hay en la mesa del salón comedor. De ella saca varias bridas, y cintas adhesivas

que me entrega. Quiere que los ate y amordace a todos. Rehúso.

-¡Hazlo, o él morirá!-Encañona la cabeza de mi marido, quien se muestra impávido.

No ganamos para disgustos, pienso con los nervios destrozados.

-¡Déjale!- Le grito en uno de mis arrebatos.

Golpea mi mejilla con la culata. El dolor es tan intenso, que me doblega.

-¡Nooo!-Exclama Alex.

-¡Grace, por favor, tranquilízate! ...-le ruega Anna.

La ignora.

Me arrastra del pelo para hacer lo que quiere. Soy un mar de lágrimas. Alex le advierte que si no suelta la matará con sus propias manos. Le apunta y dispara.

Chillamos. La bala le roza el hombro. Sangra.

-La próxima vez no fallaré...-me mira con ira-...¡átalos! ¡A qué esperas!

Lo hago con Anna. La pobre está temblando de miedo.

-Si lo que quieres es dinero, coge todo lo que hay de valor, y ¡lárgate!- Grito mi marido.

Grace está alteradísima, y tanto que aprieta, enérgicamente, el gatillo contra la sien de mi esposo. No dudará en matarlo si no se calla, mientras que a mí no me

queda otra que atar y amordazar, con manos trémulas, a Natasha, cuyos ojos

reflejan un indescriptible pavor.

-¡¡No quiero tu puto dinero, sino justicia para mi hermano Marcus!! ¡Murió de un disparo a manos de tu marido!-Se dirige a Anna. Boqueamos ante su insólita

confesión-. Y ¡tú lo sabías solo que preferiste guardar silencio durante todos estos

años, mientras mi familia, y yo sufríamos!- Le habla a mi marido.

Alex discrepa.

-¡Nadie me habría creído, era mi palabra contra la de m...-le amordazo para que calle, y salve la vida.

Me regaña con la mirada, mientras se retuerce en el sofá.

-¡Tu deber era denunciar ese crimen, maldito hijo de puta, y no lo hiciste!

Chillo al ver cómo le golpea la cabeza, una y otra vez, con el arma. Mi marido cae

inconsciente al suelo. Llora en medio de una profunda arcada.

¿Dónde está Freeman cuando más se le necesita?

-Sabes, me caías bien...-se refiere a mi-...y es una lástima que El Hombre del Año

se quede sin su linda mujercita.

-¡No lo haga, Grace!

El sonido de las puertas del ascensor abriéndose la despista durante un nanosegundo, momento que aprovecho para empujarla con todas mis fuerzas. Cae

al suelo. El arma rebota, y va a parar a una esquina del salón. Las dos luchamos por

alcanzarla. Me tira del pelo. Le golpeo incesantemente con mis puños. Le muerdo el

brazo. Chilla soltándome, y es cuando Freeman, coge el arma.

-Se acabó, señora Grace...-le dice en un tono sosegado.

Me aparto de ella, mientras la esposa.

Acudo al lado de mi marido. Tiene pulso, pero le sangra la herida en la cabeza, y la del hombro. Le miro gimoteando.

Freeman libera a Anna, y a Natasha. La tía de mi esposo, evalúa a Alex.

-Llamare a una ambulancia. Hay que llevarlo a un hospital.

No me aparto de mi marido, mientras Natasha parece estar en shock. Pronto el ático se llena de agentes secundados por Hoffman. En una de esas Grace confiesa que ha matado, y descuartizado a Gilmore, y que su cabeza yace en mi congelador.

Nadie se cree semejante hecho, hasta que Hoffman lo verifica por cuenta propia.

Acabo vomitando como jamás lo había hecho.

66

Ha pasado unas semanas desde lo sucedido con Rebeca Grace Owen, y es como si hubiera pasado justamente ayer. Los recuerdos aún persisten en mi retina, y tanto

que apenas concilio el sueño como antes, pues hemos abierto las puertas de nuestra

casa a una perturbada mental, y tan siquiera nos hemos dado cuenta, pues falsificó

su curriculum, y su carta de presentación. El mero hecho de pensarlo, me ha producido un extraño vértigo, y es por ello por lo que hemos decidido no contratar

a nadie para que acondicione nuestro nuevo hogar no lejos del distrito financiero,

pues nos bastamos con nosotros mismos, aunque Natasha haya puesto el grito en el

cielo.

Ciertamente, en su declaración, Grace relata que vio cómo Gilmore se citaba, y mataba a su hermano a sangre fría, pues tenía por costumbre seguir a Marcus allá

dónde fuera con el fin de vigilarlo, y protegerlo. Y que tras ello juró venganza.

Primero entró a trabajar para los Gilmore solo para estar cerca del asesino de su hermano, incluso hizo que un detective le siguiera los pasos, pero éste le pudo más

la codicia. De ahí que la chantajearla con contárselo a Robert. De modo que tuvo que matarle. Luego enterró su cuerpo en un descampado del que dijo no

acordarse.

Con el tiempo, Gilmore empezó a interesarse en ella. Fueron amantes durante dos

años, pero lo dejó por temor a que la señora de la casa la descubriera, y la echara.

Así que disuadió a Natasha para que la recolocara en nuestra casa, ya que sabía que

mi marido manejaba información comprometida sobre los Gilmore, porque Robert

así se lo confesó. Y quiso hacerse con ella, pero una conversación privada con Crowe, la hizo creer que mi esposo era igual de cómplice que padre e hijo, puesto

que no denunció el crimen de su hermano sino que guardó silencio, lo cual la enfureció.

Cuando las cosas se pusieron feas Robert recurrió a su ex amante. Nunca estuvo

en Cayuga Lake, sino en un viejo apartamento en Harlem , propiedad de la abuela de Grace. Allí pasó unos días hasta que una noche, mientras aquél dormía, decidió acabar con su vida a hachazos. Dijo que se sintió liberada, y muy feliz. Escuchar esto mismo a través de las grabaciones que Hoffman nos facilitó hizo que me

quedara sin habla, pues no solo planeó asesinar a Robert, sino que sentía una

profunda animadversión hacia mi marido. Dicho odio llegó a cegarla hasta tal extremo que no pudo escapar de él sino que cayó en un abismo donde permaneció

hasta que ejecutó parte de su venganza. Y es por ello que yace recluida en una clínica mental a la espera de que se celebre el juicio. Por lo visto, su familia está destrozada.

En cuanto a Alex, y yo seguimos sobreponiéndonos a la vorágine, mientras sus

heridas cicatrizan. Han sido muchos los obstáculos que hemos ido sorteando, puesto

que ninguno de ellos nos ha reportado nada bueno. A veces, me puede la

incertidumbre sobre qué va a pasar con nosotros, y, especialmente, con Viktor, y Grace. Mi marido me tranquiliza diciéndome que todo irá bien. Me gustaría tener su

templanza, pues la necesito ahora más que nunca, ya que he descubierto que ¡estoy

embarazada!

Fin de la segunda parte de "Las luces y sombras de Lucifer"

Nada es lo que parece.

AGRADECIMIENTOS

Mi gratitud a todas aquellas personas que me han apoyado en esta aventura literaria, especialmente, a Larrú.

¡Un abrazo!

CHARLOTTE